

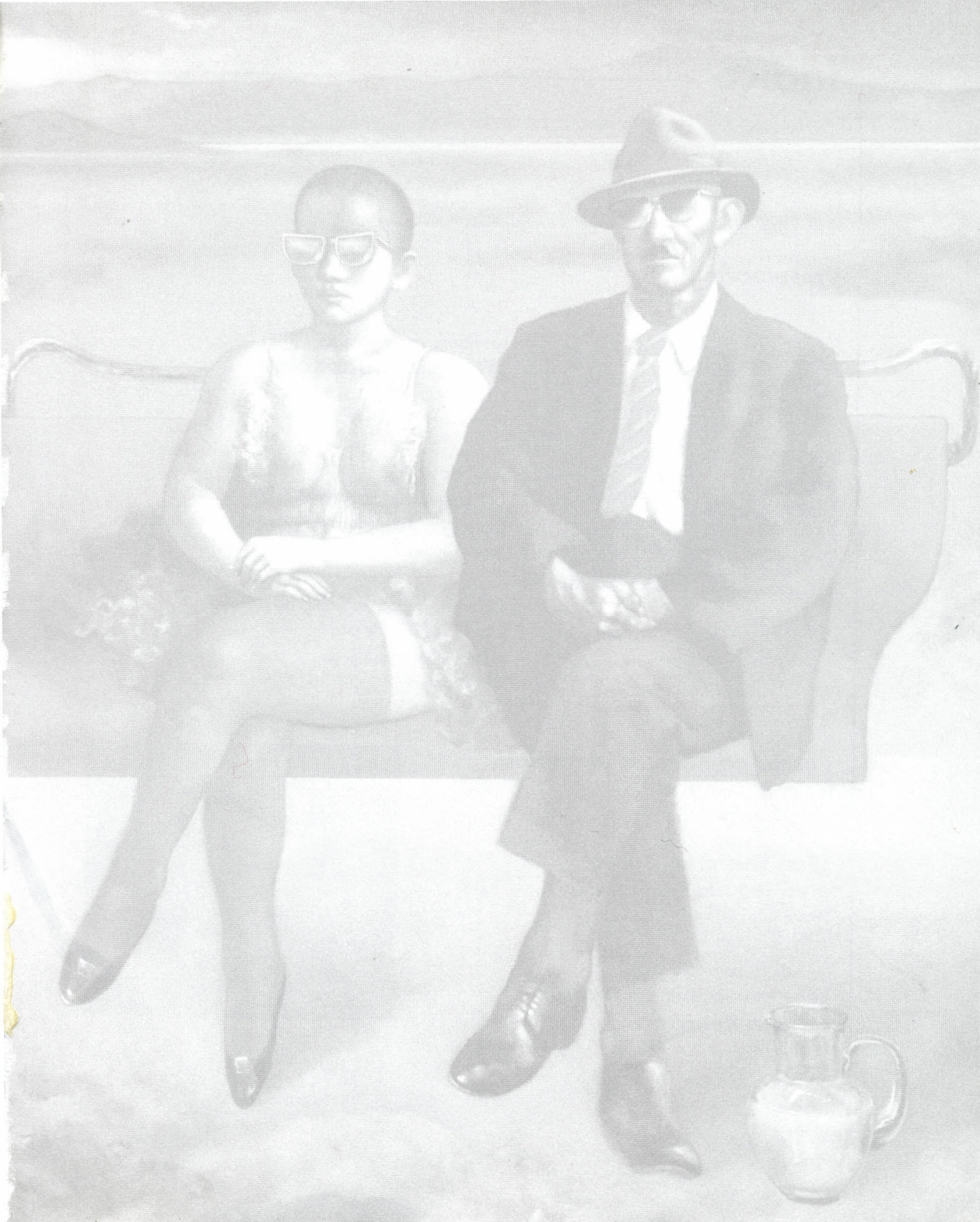
# Tinkazos



revista boliviana **3** de ciencias sociales

Abril de 1999







## Presentación

4



Los libros sobre el tema

### **¿Qué sabemos sobre nuestra democracia?**

6

*Gerardo Berthin Siles y Ernesto Yáñez*

A fin de siglo

### **La Revolución del 52 bajo la luz del presente**

42

*Franco Gamboa Rocabado*

Coloquio sobre sindicalismo agrario

### **La CSUTCB con alas de Mallku**

72

*Rafael Archondo*

### **Buscando nuestra identidad bajo la tutuma**

85

*Carlos Hugo Molina*

### **¿Fue Guamán Poma o un jesuita?**

89

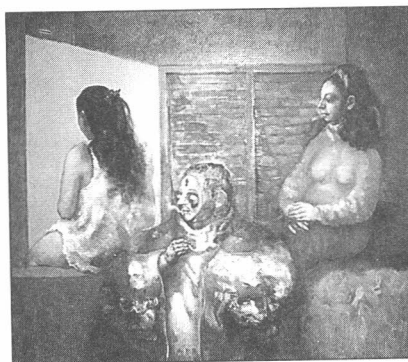
*Rossana Barragán*

Graves fallas a la vista

### **Leer y escribir en aymara bajo la Reforma**

103

*Denise Y. Arnold, Juan de Dios Yapita y Ricardo López G.*





# Tinkazos

ENERO/ABRIL 1999 Año 2 Nº3



## **"Tribus" en las aulas El Estado y la "U": una Relación especular 116**

*Guido De La Zorda*

## **Inventario de fallas Investigadores en apuros 146**

*Alison Spedding*

Música de Maestros

## **Abramos los oídos 162**

## **Bibliotecas respaldadas por el PIEB 166**

## **Reseñas y novedades 170**

- Testigo de la Realidad
- La Conquista ciudadana
- El Fantasma del Populismo
- Prensa, el Poder de la Palabra, la Palabra del Poder
- El Fantasma insomne
- Geografía electoral en Bolivia
- Los Partidos políticos en las Constituciones y Legislaciones

Revista Boliviana de Ciencias  
Sociales, del Programa de  
Investigación Estratégica en  
Bolivia (PIEB)

### **Director**

Rafael Archondo

### **Consejo Editorial**

Rafael Archondo

Rossana Barragán

Pamela Calla

Manuel Contreras

Sonia Montaña

Gilles Riviere (Francia)

Godofredo Sandóval

Javier Sanjinés (EE.UU.)

### **Diseño gráfico**

Sergio Vega

### **Diagramación**

Willmer Galarza

### **Pintura de portada**

"De Colcapirna a

Chiripufio" 1998

Raúl Lara

Esta publicación cuatrimes-  
tral cuenta con el auspicio  
del DGSI (Directorio  
General de Cooperación  
Internacional del Ministerio  
de Relaciones Exteriores de  
los Países Bajos)

Depósito legal: 4-3-722-98

### **Impresión**

"EDOBOL" Ltda.

Derechos reservados

PIEB/SINERGIA, abril 1999

Dirección: Pedro Salazar, 195

Teléfonos: 433420-431866-  
432582

Fax: 320577

Correo electrónico

sinergia@datacom-bo.net



# Un número nacional

Con la revista que usted tiene en sus manos, el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) ingresa en el segundo año de ejecución de este proyecto de divulgación y pensamiento bautizado como “T’inkazos”. La revista boliviana de ciencias sociales se afirma a medida que va confirmando su regularidad cuatrimestral e incrementa la calidad de sus contenidos.

El lector podrá apreciar en esta tercera entrega algunas de las más completas versiones de esa conexión tan fecunda entre reflexión e investigación. A diferencia de los dos anteriores números, “T’inkazos” trae este abril sólo trabajos bolivianos. En consonancia con el mes, Franco Gamboa hace un repaso analítico a las transformaciones provocadas en el país por el acontecimiento más importante del siglo que termina: la Revolución de 1952. Casi en una línea de continuidad, el cientista político Gerardo Berthin y el economista Ernesto Yañez hacen un balance sobre todo lo escrito acerca del proceso democrático boliviano de los últimos 17 años. El balance bibliográfico viene acompañado por estadísticas y la detección de sugerentes vacíos en la investigación sobre nuestro sistema político.

Rossana Barragán, integrante de nuestro consejo editorial, aprovecha una estadía de estudios en Estados Unidos, para ofrecer a los lectores de “T’inkazos” una entrevista con Rolena Adorno, experta en el texto y antecedentes del célebre documento “La Nueva Crónica y Buen Gobierno” atribuido hasta hace poco con seguridad al indígena Guamán Poma de Ayala. Las últimas revelaciones acerca de la posible autoría de un jesuita levantan polvo en la senda de los historiadores de la conquista americana.

Casi siguiendo involuntariamente con el derribo de los mitos, un equipo conformado por Denise Y. Arnold, Juan de Dios Yapita y Ricardo López nos adelantan los perfiles más dramáticos de su trabajo sobre la aplicación de la Reforma Educativa entre los escolares aymaras del país. Estos investigadores respaldados por el PIEB, han descubierto los enormes problemas que confronta una alfabetización en idioma nativo muy poco reflexionada y peor orientada desde el Estado.



En conexión con el tema educativo, Guido de la Zerda lanza una mirada distinta sobre la vida universitaria y encuentra en la antropología una herramienta útil para desentrañar los laberintos del co gobierno y la estructura organizacional que dinamiza o anquilosa, según sea el caso, a la Educación Superior en Bolivia. Se trata de un nuevo adelanto de una investigación apoyada por el PIEB.

Para culminar con la constelación de artículos nacionales, Alison Spedding hace un inventario irónico y ameno sobre los problemas que confrontan los investigadores jóvenes en Bolivia en el momento de poner en claro sus objetivos y recopilar información. Una lección interesante que nos coloca ante el espejo.

El coloquio de "T'inkazos" convoca en esta ocasión a los intelectuales más próximos a un tema de nítida repercusión polémica: la llegada al máximo espacio de dirección de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) de Felipe Quispe, más conocido como "el Mallku", un ex guerrillero de pensamiento radical. Alvaro García Linera, matemático y compañero de insubordinaciones de Quispe; Iván Arias, analista ligado al movimiento campesino y Xavier Albó, experto en asuntos andinos, desgranar la trayectoria y perspectivas de este nuevo dirigente. Carlos Hugo Molina, ex Secretario Nacional de Participación Popular, leyó lo discutido por ellos y escribe entusiasta un comentario a propósito del tema.

Tampoco carecemos de nuestra sección dedicada a la cultura en la que incluimos ahora varias pinceladas interesantes sobre la recreación musical practicada por "Música de Maestros" y aplaudida por un público compuesto por jóvenes y viejos en igual cantidad.

Es de esperar que este tercer número de "T'inkazos", el primero de 1999, deje satisfechos a todos los que merodeen por sus páginas en busca de una idea nueva, un apunte desconocido o quizás la simple confirmación de pensamientos ya consolidados. Volvemos en cuatro meses.



## ¿Qué sabemos sobre nuestra democracia?<sup>1</sup>

Gerardo Berthin Siles y Ernesto Yáñez<sup>2</sup>

**Este es un balance exhaustivo sobre todo lo escrito a lo largo de estos casi 17 años de democracia en Bolivia. Un repaso de autores, temas y énfasis que nos otorga una conciencia clara acerca de lo pensado en torno al sistema representativo, los partidos políticos y los demás actores democráticos**

En menos de dos décadas, el paisaje político mundial se ha transformado dramáticamente. Sólo entre 1990-1998, el número de democracias en el mundo se ha incrementado en más del 50 por ciento. Esta tendencia ha establecido a la democracia como la forma política de gobierno más típica en el mundo. El porcentaje de países con al menos una forma electoral de democracia, donde múltiples partidos políticos compiten regularmente para llegar al poder a través de procesos electorales relativamente libres y justos, se incrementó de alrededor de 28 por ciento en 1974, a 46 por ciento en 1990 y a más de 65 por ciento en 1998.<sup>3</sup>

La experiencia de estas nuevas democracias, se presenta en la actualidad como uno de los laboratorios más importantes de análisis e investigación para comprender mejor, no sólo a la democracia como tal, sino también el contexto en el cual se están desarrollando estos nuevos y más recientes proyectos políticos.

Como en ningún otro período político histórico, hoy el “desarrollo democrático” está vigente en una mayoría de las sociedades del mundo. El desarrollo democrático es un proceso de profunda transformación política, institucional y económica de una sociedad, que introduce una variedad de cambios en las esferas de acción y

1 Este trabajo es parte de una consultoría para la Embajada de Suecia/Sección de Cooperación, implementada a través de un convenio con Maestrías para el Desarrollo (MpD), Universidad Católica Boliviana-Harvard Institute for International Development (HIID). Este artículo sintetiza los principales hallazgos del estudio realizado entre agosto y noviembre de 1998, bajo el patrocinio de la Sección de Cooperación para el Desarrollo de la Embajada de Suecia. Los autores desean agradecer al Sr. Jan Roberts de la Embajada de Suecia, y a Italo Gumiel y María del Carmen Grandi por su colaboración como asistentes de investigación.

2 Gerardo Berthin Siles es cientista político, y es Director de la Maestría en Gestión y Políticas Públicas de Maestrías para el Desarrollo (MpD), Universidad Católica Boliviana/Harvard Institute for International Development (HIID); y Ernesto Yáñez, es economista con Maestría en Gestión y Políticas Públicas y se desempeña como Profesor e Investigador del CEBEM.

3 Ver Larry Diamond, et. al. Consolidating the Third Wave Democracies: Themes and Perspectives [Consolidando las Democracias de Tercera Ola: Temas y Perspectivas]. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1998.

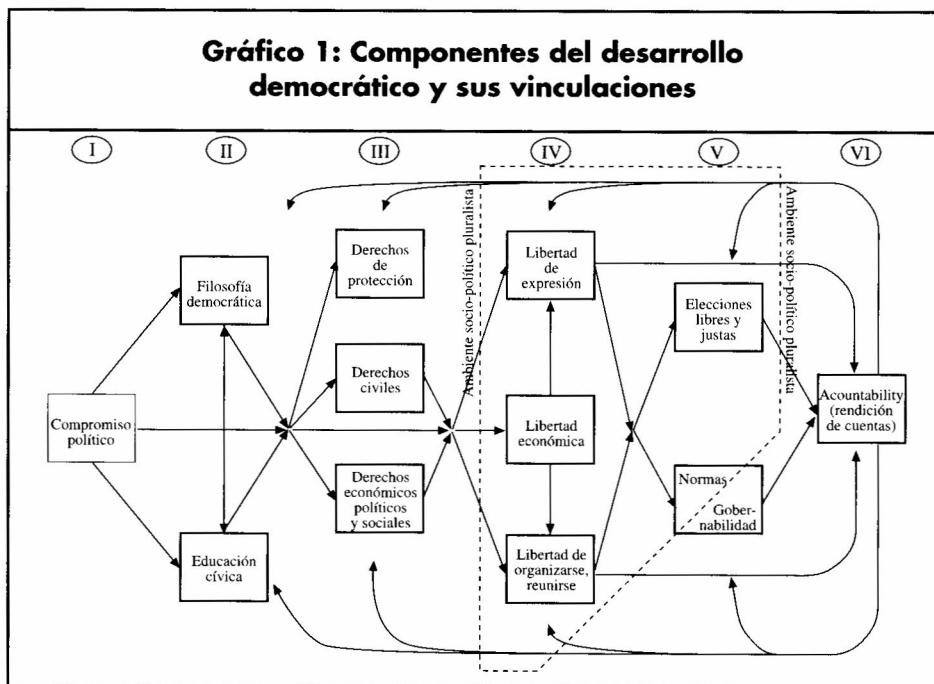


decisión y en el comportamiento de los actores socio-políticos. Para muchas nuevas democracias, el desarrollo democrático implica en un menor o mayor grado una serie de cambios, tales como un ajuste estructural, la consolidación de procesos electorales, la reforma del Estado y la inserción en el mercado internacional. En esencia, el desarrollo democrático no sólo modifica el contexto para la acción política colectiva, sino que también reordena y redefine la estructura socio-política de una sociedad.

Junto a factores institucionales explícitos, el desarrollo democrático también tiene elementos intrínsecos de actitudes y valores (como se observa en el gráfico 1). Es en gran medida debido a

que estos factores intrínsecos son parte de un largo proceso de internalización social, que el desarrollo democrático es un proyecto de largo plazo. Las nuevas democracias están mostrando una cultura democrática emergente, aunque ésta por el momento sólo tiene la capacidad de legitimar la ideología democrática y no así el desempeño democrático. La articulación y fortalecimiento de los valores intrínsecos del desarrollo democrático terminan creando una cultura democrática.

Bolivia es parte de esta nueva ola mundial; cumplirá ya 17 años de desarrollo democrático. Si bien el proceso boliviano no está consolidado todavía, parece que el desarrollo democrático está empezando a tener efectos en el sistema colectivo



de la sociedad. Después de 17 años de democracia la boliviana está empezando a ser una sociedad de debate y ya se habitúa a debatir.<sup>4</sup> Los valores que está produciendo el desarrollo del sistema democrático boliviano están empezando a trasladarse al sistema de la sociedad, incorporándose al comportamiento, a la discusión, a la investigación y a las relaciones cotidianas.

El reflejo de ese avance es la producción intelectual sobre el desarrollo democrático boliviano, la cual no sólo sirve para mostrar los avances y retrocesos de un proceso, sino también como un mecanismo de evaluación del mismo.

¿Qué se ha escrito sobre el desarrollo democrático de Bolivia en los últimos 17 años? Este artículo trata de analizar la producción bibliográfica sobre el tema de desarrollo democrático en Bolivia. Nos interesa conocer la extensión y expansión de la producción bibliográfica sobre el tema con el propósito de analizar no sólo el tipo de conocimiento generado, sino también sus tendencias. Es decir, nos interesa saber qué tipo de conocimiento intelectual se ha producido en Bolivia sobre su más reciente proceso político, qué formas tiene esta producción (artículos especializados, libros, mimeografías y monografías), y quiénes y cuándo han escrito.

En este artículo se sintetizan los hallazgos de un estudio más amplio y profundo, sobre la producción bibliográfica del desarrollo democrático.<sup>5</sup> Este análisis ha sido dividido en 8 áreas temáticas, que no son exhaustivas, pero que hacen a la primera fase del desarrollo democrático. Estas son: aspectos formales del proceso electoral, el papel del poder legislativo, la separación de los poderes del Estado, el papel de los partidos políticos, el rol de las Fuerzas Armadas (FFAA.), el

papel de los medios de comunicación, la actuación de la sociedad civil, y el análisis de la credibilidad del sistema. Al final, se formula una breve conclusión.

## ASPECTOS FORMALES DEL PROCESO ELECTORAL EN BOLIVIA

Los procesos electorales, a través de los cuales se eligen libremente a los gobernantes, son la primera contraseña de cualquier democracia política, pero por cierto no la única. Por lo general, los procesos electorales marcan la diferencia con regímenes autoritarios. Cuando a la autoridad se la elige democráticamente, el proceso político tiende a tener un cierto grado de legitimidad implícita en la medida en que todos tienen acceso equitativo a la competencia y a la votación. De igual manera, en esta área temática el concepto de representatividad política adquiere importancia. La representatividad política tiene un carácter eminente de puente entre la sociedad civil y la esfera política; o entre la sociedad representada y el Estado representativo. Sobre este puente se realiza el proceso de selección constitutivo de los órganos políticos, de la voluntad política, la institucionalidad y la gobernabilidad política.

En última instancia, el proceso electoral de una democracia legítima la existencia de un contrato social, donde se da supuestamente la igualdad política, la formación de una conciencia cívica, la proyección y fortalecimiento de una agenda pública y donde ciudadanía y Estado se rinden cuentas. Por ello, el proceso electoral de una sociedad democrática es como una "tarjeta de

4 Reflexión de Jorge Lazarte en ILDIS. Trece Años de Democracia. La Paz: ILDIS, 1995.

5 El Estudio será publicado en su forma original, que incluye el resultado de entrevistas a fondo, el análisis de dos temas transversales al desarrollo democrático (género y etnias), una compilación bibliográfica y recomendaciones estratégicas.



presentación,” tanto para legitimar el proceso internamente, como para proyectar el mismo hacia afuera. En este proceso, el constante desafío ha sido mantener un marco de reglas de juego que puedan garantizar elecciones justas, libres y transparentes, con la participación de los partidos y de los votantes.

La producción bibliográfica boliviana sobre este tema ha sido diversa y enfocada desde diferentes ángulos. Por ejemplo, las elecciones mismas han sido objeto de análisis, aunque más inclinada a un análisis coyuntural, en momentos pre electorales y también post electorales, promovidos e incentivados principalmente por fundaciones con financiamiento externo como FUNDEMOS, Konrad Adenauer, Milenio, ILDIS y el CEBEM, y difundidos principalmente a través de revistas especializadas. Son de frecuencia más reciente los análisis promovidos e incentivados por universidades y centros de investigación, que por lo general han publicado en sus revistas especializadas. En ese sentido, una parte de la bibliografía tiene que ver con balances actuales, retrospectivos y prospectivos de los procesos electorales. Otro grupo de estudios, se concentra en cuestionar las reglas y mecanismos de los procesos electorales con el propósito de proponer alguna reflexión sobre como reformar o fortalecer el proceso electoral vigente. Un tercer grupo de estudios está compuesto por informes oficiales principalmente provenientes de en-

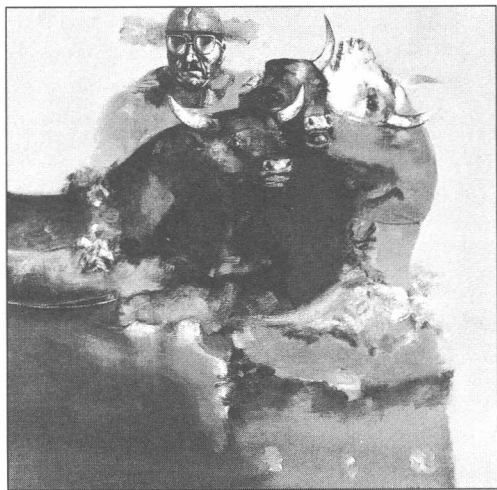
tes gubernamentales (la Corte Nacional Electoral, los ministerios, el Congreso Nacional), los cuales tienen más un valor informativo que propositivo y evaluativo, y no parece ser continuo. Un cuarto grupo de estudios hace el intento de graficar un mapa electoral boliviano, tanto para el ámbito nacional como el municipal. Aquí, vale la pena resaltar los trabajos de Salvador Romero Ballivián y de Fundemos que intentan plantear algunas propuestas de comportamiento electoral sobre la base de una lectura de los datos estadísticos de los resultados electorales.<sup>6</sup>

Son pocos los intentos verdaderamente analíticos, que articulan teorías y conceptos de la ciencia social con consistencia y rigor metodológico y teórico en el análisis de los aspectos formales del proceso electoral en Bolivia. Por ejemplo, el trabajo de Fernando Calderón y principalmente los de René Antonio Mayorga no sólo han cuestionado diferentes aspectos del proceso electoral desde una perspectiva instrumental teórica, sino que también han traspasado las fronteras para ilustrar el caso boliviano en el ámbito regional e internacional<sup>7</sup>. Los libros sobre este sub-tema publicados por editoriales del país, son escasos y poco actualizados.

Sobre la representatividad del proceso electoral boliviano ha habido pocos intentos analíticos y propositivos. Por lo general la discusión bibliográfica en este sub-tema ha sido diagnóstica y ha girado alrededor de propues-

6 Ver Salvador Romero Ballivián. *Geografía Electoral de Bolivia*. La Paz: Fundación Hans Seidel/FUNDEMOS, 1998; y FUNDEMOS. “Datos Estadísticos de Elecciones Generales y Municipales (1979-1997),” FUNDEMOS/Opinión y Análisis Tomo I & II (Febrero-Marzo 1998).

7 Ver Fernando Calderón. *Complicada Elaboración de Reglas Electorales en una Sociedad de Gobernabilidad Difícil: La Transición en Bolivia, 1978-1993*. Santiago: PNUD, 1994; y René Antonio Mayorga. “Democracia en Bolivia: ¿Consolidación o Desestabilización?” *Pensamiento Iberoamericano* No. 14 (1998):21-46; René Antonio Mayorga. “Bolivia: Electoral Reform in Latin America.” En *The International Idea Handbook of Electoral System Design*. Stockholm: IDEA, 1997; René Antonio Mayorga. “La Democracia en Bolivia: El Rol de las Elecciones en las Fases de Transición y Consolidación,” en Juan Rial y Daniel Zovatto. *Una Tarea Inconclusa: Elecciones y Democracia en América Latina, 1988-1991*. San José: IIDH/CAPEL, 1992; y René Antonio Mayorga. *Democracia a la Deriva: Dilema de la Participación y Concertación en Bolivia*. La Paz: CLACSO/CERES, 1987.



Raúl Lara... «Huaka Huaka». Oleo sobre tela, 100x80 cm.

tas de reforma, ampliación y fortalecimiento de los actuales procesos. Muy pocas han sido reflexiones teóricas y comparativas, aunque como intentos tienen un importante valor agregado y sirven como insumos básicos para una reflexión mucho más estratégica sobre el tema.

En lo que respecta a la construcción institucional como producto de los procesos electorales en Bolivia, la producción bibliográfica por lo general no ha sido propositiva, sino más bien general y coyuntural. Este sub-tema ha sido abordado principalmente desde el cuestionamiento y crítica al actual modelo democrático boliviano y desde la participación popular. Por un lado, tímidamente se ha tratado de abordar el tema de la legitimidad de los procesos electorales, especialmente en lo que tiene que ver con la votación directa y la conformación de los gobiernos de turno. Por el contrario, el proceso de implementación de la Ley de Participación Popular y de la Ley de Descentralización Administrativa han provocado una serie de debates y discusiones en torno al tema de la ampliación de la democracia, al igual que en lo relacionado a aspectos técnicos de dichos procesos. En todo caso,

los estudios son más de corte ensayista que de corte más riguroso desde la metodología y la teoría.

La gobernabilidad, entendida como calidad de gobierno y como resultado del proceso electoral, ha recibido una relativa atención. El análisis ha sido por lo general de diagnóstico y se ha concentrado, especialmente en la gobernabilidad del ámbito local y los desafíos, incongruencias y dilemas que presenta este proceso. Este análisis ha estado también articulado por el otro sub-tema, que es el proceso de descentralización y su impacto en la participación de los diferentes actores y en los espacios de toma de decisión gubernamental (nacional, prefectural y municipal).

Vale la pena mencionar que el comportamiento electoral histórico y comparativo de diferentes actores y regiones ha recibido poca atención en la producción bibliográfica. En sí, han sido más bien iniciativas y espacios creados por entidades como Fundemos, las cuales han permitido abrir un importante espacio de discusión, y han producido algunos primeros intentos bibliográficos. Si bien este análisis ha sido importante en su coyuntura para abrir espacios de reflexión, no ha tenido un seguimiento sistémico ni ha proyectado debate.

Más allá de aspectos institucionales, se nota en este tema del contexto una ausencia sobre aspectos mucho más puntuales y útiles del proceso electoral boliviano. Por ejemplo, la evolución y motivación del voto urbano y rural. Es importante analizar la volatilidad del voto para empezar a dibujar un perfil del votante boliviano a fin de saber quiénes son los votantes más predecibles, quiénes los más volátiles, o qué regiones bolivianas muestran qué tendencias electorales, y así también tener suficiente evidencia para comparar y desagregar el análisis. Es importante también analizar otros atributos de la acción socio-política para ver en qué medida el comportamiento electoral es parte de una construcción democrá-



tica. De igual manera, no existen en Bolivia estudios en profundidad o comparativos sobre las estrategias electorales de los partidos políticos ni sobre sus campañas políticas.

Desde 1982, el porcentaje de votantes en elecciones nacionales en Bolivia, ha ido decreciendo consistentemente. ¿Qué es lo que refleja esta tendencia? ¿Una apatía ciudadana o un debilitamiento del proceso democrático? Más allá de que si los procesos electorales son transparentes y limpios, parece importante en la coyuntura actual del desarrollo democrático boliviano, analizar el proceso que termina en el ejercicio democrático.

## EL PAPEL DEL PODER LEGISLATIVO

La naturaleza del sistema democrático boliviano hizo que convivan en él características propias de sistemas parlamentaristas (los gobiernos son el resultado de acuerdos partidarios) con elementos típicos de estados presidencialistas (el Ejecutivo tiene una cierta hegemonía sobre los otros poderes del Estado, incluyendo el parlamento). En este sistema "híbrido" el rol que juega el parlamento es determinante ya que es la instancia que permite la gobernabilidad y le da legitimidad al Presidente.

Pese a la importancia del papel del Poder Legislativo en cualquier proceso de desarrollo democrático, la atención que se le dedicó en Bolivia hasta el momento ha sido marginal. Por lo general, este tema fue abordado desde el ángulo

de la gobernabilidad o partir de la discusión sobre formas de gobierno (presidencialismo o parlamentarismo). La lectura estadística sobre el grado de representatividad del parlamento y de sus miembros también encuentra espacios en la literatura sobre el tema. La mayor parte de esta producción refleja preocupaciones concretas sobre el funcionamiento del parlamento y son propositivas.<sup>8</sup> Los mismos parlamentarios han contribuido a la producción bibliográfica. Sin embargo, el trabajo doctoral de Eduardo Gamarra, es sin duda el que tiene mayor rigor técnico y análisis en este tema, y el que traza la orientación para nuevos trabajos de investigación.<sup>9</sup> De cualquier manera, la producción bibliográfica sobre este aspecto ha sido escasa.

En lo que se puede considerar una primera etapa del desarrollo democrático en Bolivia (1982-1989), la característica "híbrida" del sistema introdujo obstáculos que debilitaron y, que en cierto momento, pusieron en peligro la continuidad democrática del país. A decir de René Antonio Mayorga, fue un período en el que la "democracia estaba a la deriva."<sup>10</sup> En esta etapa, el parlamento se caracterizaba por ser una arena de confrontación donde la inestabilidad política y la falta de consensos ocasionaron que el Ejecutivo enfrente la mayor crisis de gobernabilidad del período democrático.

En una segunda etapa (1989-1997), se impulsan reformas orientadas para lograr consensos que permitan al Ejecutivo alcanzar estabilidad

8 Ver por ejemplo los trabajos de Alfonso Ferrufino. "Parlamento y Modernización Legislativa," en Fundación Milenio/PNUD/Vicepresidencia de la República/ILDIS. Buen Gobierno para el Desarrollo Humano. La Paz: 1994; Hugo San Martín. "La Elección de Diputados por el Sistema del Doble Voto", en Fundación Milenio/PNUD/Vicepresidencia de la República/ILDIS. Buen Gobierno para el Desarrollo Humano. La Paz: 1994; y Juan Cristóbal Urioste "¿Un Procedimiento Parlamentario para un Sistema Presidencial?" en Alfonso Ferrufino, et al., ¿Parlamentarismo o Presidencialismo? Una Propuesta para el Debate: Serie, Instituciones para la Democracia. La Paz: Fundación Milenio, 1995.

9 Ver Eduardo Gamarra. "Political Stability, Democratization and the Bolivian National Congress," Ph.D. Dissertation. University of Pittsburgh, 1987.

10 René Antonio Mayorga. Democracia a la Deriva Dilemas de la Participación y Concertación en Bolivia. La Paz: CLACSO/CERES, 1987.

económica y gobernabilidad política. En esta etapa el Poder Legislativo juega un papel decisivo ya que logra fortalecer el tránsito de una situación marcada por el conflicto y la inestabilidad, a una donde priman los consensos y el diálogo<sup>11</sup>. Esta contribución permite tener una regularidad en la gobernabilidad, y fortalece la estabilidad y la eficacia en el gobierno del país. Por otro lado, este comportamiento, impulsa la necesidad de promover el consenso en las actividades diarias de la sociedad civil.

Si bien el parlamento es una institución que impulsó de manera determinante los esfuerzos para promover, consolidar y legalizar los cambios modernizadores del Estado boliviano, todavía no ha logrado generar en su interior, una dinámica de modernización y fortalecimiento institucional. Los esfuerzos realizados para modernizar el Poder Legislativo quedan aún pequeños ante las modificaciones realizadas en otros ámbitos del Estado y ante el rol Constitucional del Poder Legislativo. El parlamento es una fuente de legitimidad del poder político, porque de él emana la designación de los titulares de las más altas instituciones del Estado, incluyendo la elección del Presidente y Vicepresidente de la República y otros altos cargos como el Defensor del Pueblo, el Consejo de la Judicatura y el Tribunal Constitucional.<sup>12</sup> En este contexto, resulta imperante conocer cuál es el grado de capacidad que efectivamente tiene el Poder Legislativo para cumplir con sus responsabilidades, y cómo se puede for-

talear el desempeño del parlamento en sus roles legislativo y fiscalizador y qué tiene que hacer específicamente esta institución para recuperar credibilidad ante la opinión pública. Es necesario notar la ausencia de análisis que permitan conocer estos temas con más profundidad.<sup>13</sup>

La imagen que se tiene del parlamento es, generalmente, la de una extensión del Poder Ejecutivo. La gran mayoría de la población lo considera como un actor subordinado al Ejecutivo y por tanto con un nivel inferior de autoridad; además no goza de la suficiente confianza de la población. Se lo ve como una institución que actúa en reacción a la oferta del gobierno antes que como una entidad proactiva en favor de los intereses de sus constituyentes. Esta percepción trae consigo una pérdida de legitimidad, lo que se evidencia al revisar los datos de encuestas especializadas.<sup>14</sup> Son por lo general aspectos externos al parlamento los que definen sus prioridades,<sup>15</sup> por lo que no se estaría respondiendo a las demandas sociales y más bien nos encontraríamos ante una situación en la que tanto la condición deliberante como la autonomía del Poder Legislativo estaría siendo seriamente cuestionada. Puede ser que este sea uno de los costos de tener una "democracia pactada," la misma que necesariamente subordina las posibles acciones que pueda tomar el Parlamento a los requerimientos que emanan del Poder Ejecutivo. Existen otros factores que inciden en este resultado, como la elección de una parte importante de los representan-

11 Reflexiones de Raúl Barrios en PNUD (comp.) Bolivia el Desafío de la Gobernabilidad: Áreas de Trabajo, Escenarios y Cursos de Acción. La Paz: 1993.

12 Henry Oporto. "La Problemática de la Institucionalidad Política: Ideas y Propuestas para su Revitalización, Reforma y Consolidación". Mimeo preparado para FUNDAPPAC, Agosto 1998.

13 Entrevista a René Antonio Mayorga (Agosto 1998).

14 Ver por ejemplo, Encuestas & Estudios. "Así Piensan los Bolivianos (encuestas de percepción) de junio 1992-agosto 1998. La Paz: Encuestas & Estudios; Latinobarómetro. Encuesta sobre Democracia: Capítulo Bolivia. La Paz: Encuestas & Estudios, 1996; y PRONAGOB/PNUD/ILDIS. La Seguridad Humana en Bolivia, Percepciones Políticas, Sociales y Económicas. La Paz: PRONAGOB/PNUD/ILDIS, 1996.

15 Ver PNUD (comp.) Bolivia el Desafío de la Gobernabilidad: Áreas de Trabajo, Escenarios y Cursos de Acción. La Paz: 1993.

tes todavía a través de planchas partidarias, lo que le resta legitimidad. A ello se suma la casi nula vinculación con la sociedad, lo cual también le resta representatividad.

Sobre el punto anterior, se debe reconocer que el hecho de haber creado en Bolivia la figura constitucional del «diputado uninominal», en 1997, ha permitido que el Poder Legislativo cuente por primera vez con un mecanismo para acercarse a la sociedad como intermediador de intereses. A mediano plazo esto indudablemente podría devolverle parte de la representatividad y legitimidad que ha perdido y podría ampliar la democracia a sectores (sobre todo rurales) que mantenían una baja representación en su seno. Sin embargo, esta nueva figura también podría tener consecuencias negativas tales como la generación de comportamientos clientelares a nivel local que faciliten la elección de un candidato; el potenciamiento de caciques regionales que monopolicen la representación local excluyendo a los actores sociales, y un refuerzo de la concentración del poder por parte de los partidos grandes.<sup>16</sup> Los pocos análisis que se han hecho hasta el momento, muestran que los uninominales no parecen estar dando los resultados esperados, quizás debido a que el Parlamento no estaba preparado institucionalmente para recibir a estos nuevos diputados, o quizás porque los plurinominales han impuesto su marca tradicional hegemónica en el comportamiento de sus nuevos colegas.

Una aproximación de lo que fue el papel del parlamento en estos 17 años de democracia puede ser realizada a partir de la evaluación de las

funciones esenciales de un parlamento (sin importar si el sistema es parlamentarista, presidencialista o alguna combinación de ambos). Por lo general el Poder Legislativo de una democracia tiene las siguientes funciones específicas:

**Representación:** El parlamento debe ser una institución que canalice la «voz del pueblo», debe representar las demandas de la sociedad civil. La naturaleza «pactada» de la democracia boliviana ha hecho que esta función se vea disminuida y salvo el caso de contados parlamentarios (generalmente uninominales de oposición) el parlamento estuvo más bien subordinado a las exigencias del Ejecutivo. Por otro lado, el hecho de que todavía una parte de los componentes del Congreso sean plurinominales hace que antes que representantes de la sociedad sean un «colectivo anónimo» cuyo grado de representatividad está en duda.<sup>17</sup>

**Legislación:** A menudo considerada la única función de un parlamento, pero en Bolivia esa función también tuvo un descrédito, en gran medida como consecuencia de la aplicación del «rodillo parlamentario.» Es normal que las leyes pasen en el parlamento en sesiones prolongadas, pero lo hacen con muy poca discusión. No se consideran las objeciones y opiniones de la oposición aunque éstas sean coherentes y se define el tema con la aplicación del «rodillo parlamentario.»<sup>18</sup> En realidad el parlamento boliviano no legisla, sino que «se limita a formalizar las leyes» que son elaboradas por el Ejecutivo.<sup>19</sup> Sobre el tema, es necesario destacar el esfuerzo de conta-

16 Gloria Ardaya y Luis Verdesoto. «Inventando la Representatividad». La Paz: ILDIS Debate Político #4 (1997).

17 Alfonso Ferrufino. «El Sistema de Gobierno una Reforma Ignorada» en ¿Parlamentarismo o Presidencialismo? Una Propuesta la Debate. La Paz: Fundación Milenio. Serie Instituciones para la Democracia (1995).

18 Mayorga, René Antonio. «Gobernabilidad en Entre Dicho: Conflictos Institucionales y Sistema Presidencialista» en Democracia y Gobernabilidad. PNUD/CIDES (1992):41-62.

19 Ferrufino (1995) Op. Cit.



dos representantes por revertir esta situación y devolverle al Congreso un rol más activo en la función legislativa.

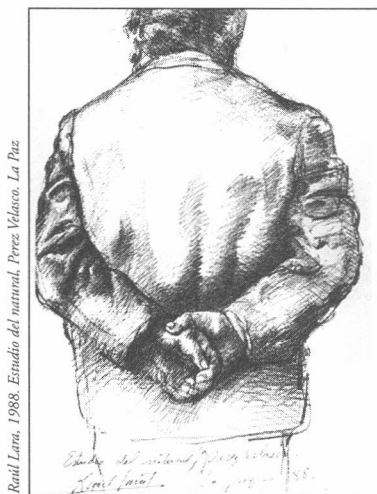
**Fiscalización:** La revisión de las acciones del Ejecutivo y otras reparticiones es una función importante de los parlamentos. En Bolivia, la fiscalización del parlamento al Ejecutivo y Judicial fue poco eficiente y se tradujo en acciones sin resonancia en el Ejecutivo. En esta función también se notan los efectos perversos de la democracia pactada.

**Gestión, investigación y elaboración de políticas:** Este es otro campo en el que el parlamento ha mostrado serias debilidades. Sin embargo, se están realizando esfuerzos lentos destinados a fortalecer institucionalmente al parlamento, a través de una delegación de responsabilidades a comisiones especializadas y el apoyo y fortalecimiento técnico del Centro de Investigaciones del Congreso (CICON).

Las modificaciones en los reglamentos de debates y la creación de nuevos procedimientos de trabajo para las comisiones son señales de la intención de modernizar la institución parlamentaria. Por otro lado, se observa una mayor dinámica en varias comisiones, pues su actuación fue más interactiva con la sociedad y el Ejecutivo, lo que evidencia intenciones de fortalecer institucionalmente al parlamento. Estas acciones permitirán que el tratamiento de la ley sea más equilibrado, fortaleciendo sus funciones de legislación y fiscalización.

El ambicioso proyecto de Modernización del Congreso Nacional, respaldado por el Programa Nacional de Gobernabilidad (PRONAGOB) está siendo implementado lentamente. Después de más de 5 años de vigencia, el nuevo Reglamento General de la Cámara de Diputados está siendo aplicado sólo parcialmente y nada se ha hecho

tampoco por aprobar el Proyecto de Ley Orgánica del Congreso Nacional presentado a la Cámara Baja en 1997. Por todo ello, sin duda es necesario profundizar el proceso de modernización para poder revalorizar la imagen del Poder Legislativo ante la sociedad. El parlamento es definitivamente una de las principales instituciones en el sistema democrático, y se sabe muy poco de él en Bolivia. Lastimosamente y sin quitarle el crédito al enorme esfuerzo que se ha hecho, la bibliografía revisada sobre este tema muestra grandes deficiencias y vacíos. En este sentido, cualquier estrategia de investigación futura debe impulsar la investigación y la producción bibliográfica de tal manera que genere pautas para fortalecer las funciones parlamentarias, buscar e implementar mecanismos de concertación camarl, privilegiar la especialización parlamentaria, fortalecer la capacidad de gestión, continuar con la modernización de procedimientos, consolidar el pluralismo en las comisiones e impulsar un acercamiento a la sociedad. De lo contrario la continua subordinación al Ejecutivo será cada vez más fuerte, así como la pérdida de legitimidad ante la sociedad, lo que a



Rafael Larrea, 1988. Estudio del natural, Pérez Velasco. La Paz

estas alturas del desarrollo democrático boliviano es poco deseado.

## LA SEPARACIÓN DE PODERES Y LOS MECANISMOS DE CONTROL Y DE EQUILIBRIO (CHECK & BALANCES)

Una de las principales tendencias de la teoría democrática contemporánea enfatiza la necesidad de una articulación y separación interna de los poderes del Estado. En todo este eje temático está la noción del sistema político, entendida no sólo como una estructura normativa, sino como un instrumento que da forma a la voluntad política y al conjunto de las relaciones internas en la construcción de un equilibrio de poder. Esta articulación produce en última instancia el ordenamiento jurídico de una sociedad en función de la reproducción social. La gobernabilidad, entendida en este caso como manejo y funcionamiento gubernamental, se convierte en un eje importante de análisis en este tema, al igual que la distinción de los poderes del Estado.

Adam Przeworski argumenta que las democracias no son las mismas.<sup>20</sup> Los sistemas de representación, los arreglos para la división de poderes del Estado, las formas para agregar intereses y las doctrinas legales, derechos y responsabilidades asociadas con la ciudadanía varían enormemente en sociedades reconocidas como democráticas. Esto se expresa en las características y detalles específicos de las instituciones, y a su vez en el diseño institucional.

Por lo anterior, se hace imperativo discutir y analizar las particularidades, ventajas y desventajas de un sistema institucional como es el caso de Bolivia. Como ya se mencionó, por razones na-

turales, el sistema y diseño institucional político boliviano responde a una característica híbrida entre el parlamentarismo y el presidencialismo. Sin embargo, no se ha estudiado en profundidad el fenómeno híbrido en Bolivia como tema del desarrollo democrático. Se han avanzando varias hipótesis teóricas fuera de Bolivia, las cuales argumentan que las democracias parlamentarias son más durables en el tiempo que las presidenciales. Uno de los argumentos de Juan Linz por ejemplo es que los riesgos son más altos bajo un sistema presidencialista, debido a que la competencia política produce solo un ganador. Un candidato presidencial derrotado no tiene un rol oficial, porque no puede ser ni miembro del parlamento ni muchas veces del gobierno. En cambio en un sistema parlamentarista, el derrotado se convierte automáticamente en el líder oficial de la oposición y es de una u otra manera parte del gobierno. De igual manera, el término fijo de mandato presidencial en un sistema presidencialista es por lo general más largo que en un sistema parlamentarista. Bajo el primero, el Ejecutivo es a su vez la máxima autoridad de Estado y la máxima autoridad de gobierno, lo cual deslegitima el interés nacional en favor de los intereses de gobierno y partidistas, y excluye la legitimidad de la oposición. Por último, un sistema parlamentarista muestra por lo general una productividad parlamentaria que está por encima del promedio en un sistema presidencialista.<sup>21</sup>

El sistema institucional político boliviano tiende a comportarse de forma híbrida. A la luz de la evidencia empírica producida en el estudio de sistemas parlamentaristas y presidencialistas, se hace imperativo analizar la viabilidad y la sostenibilidad de este tipo de diseño institucional. Si bien las mayorías parlamentarias son más fre-

20 Adam Przeworski, et. al., "What Makes Democracies Endure?" *Journal of Democracy*, Vol. 2 No. 1 (enero 1996):39-55.

21 Ver Juan J. Linz and Arturo Valenzuela, eds. *The Crisis of Presidential Democracy: The Latin American Evidence*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1994; Juan J. Linz, "The Perils of Presidentialism" *Journal of Democracy*, 1 (Winter 1990).

cuentas bajo sistemas presidencialistas, también se ha comprobado que sólo un cuarto del tiempo los regímenes presidencialistas gozan de los necesarios dos tercios de mayoría; el 75 por ciento del tiempo están por debajo de lo requerido, por lo cual se puede concluir que bajo el presidencialismo la probabilidad de pasar políticas, se hace por lo general más difícil. Por otro lado, el fraccionalismo partidario extremo es más probable bajo un sistema presidencialista —ocurre en un 18 por ciento del tiempo—, mientras que en un sistema parlamentarista ocurre sólo un en un 9 por ciento del tiempo.

Es también importante articular el hecho de que el 28 por ciento de las democracias parlamentarias, el 52 por ciento de las democracias presidencialistas y sólo el 12.5 por ciento de las democracias mixtas han fracasado.<sup>22</sup> Será importante entonces para el caso boliviano, y a la luz de la evidencia teórica vigente, medir la sostenibilidad de su sistema híbrido.

Finalmente también es importante mencionar el hecho histórico de que si bien en promedio las democracias parlamentarias duran 8 años y las presidencialistas 9, las democracias parlamentarias tienen una duración acumulada promedio de 43 años, mientras que las democracias presidencialistas tienen en promedio 22 años de duración acumulada. La probabilidad, dadas las condiciones constantes para todas las democracias, de que una democracia parlamentarista no sobreviva es del 0.014, mientras que para una democracia presidencialista es del 0.049.<sup>23</sup>

Además de analizar las ventajas o desventajas entre un sistema institucional y otro, es también

importante analizar por qué sociedades políticas como la de Bolivia tienden a adoptar un sistema mixto, que se comporta primordialmente como un sistema presidencialista. ¿Cuáles son los efectos, de este tipo de arreglo institucional sobre el desempeño democrático, el desarrollo democrático, la gobernabilidad y la percepción de la gente?

Dada la importancia de este tema para el desarrollo democrático de cualquier sociedad, llama la atención en el caso boliviano, la escasez de trabajos analíticos y de investigación que aborden los aspectos fundamentales de un sistema político híbrido y que propaguen soluciones o medidas para su fortalecimiento. La producción bibliográfica boliviana sobre este tema se ha concentrado principalmente en cuatro áreas interrelacionadas. Primero, una propositiva de análisis, donde sobre la base de un diagnóstico, se dan propuestas o para reformar el actual sistema de poderes o para fortalecerlo. Se analizan y proponen reformas a los poderes del Estado (Judicial, Ejecutivo y Legislativo), a la Constitución Política del Estado (CPE) y reformas generales. Aquí se destacan los trabajos de Stefan Jost y las discusiones del ILDIS.<sup>24</sup> Un segundo grupo de producción intelectual, analiza temas innovativos relacionados al sistema de poderes bolivianos, tales como el Tribunal Constitucional, el Defensor del Pueblo, además de las ventajas y desventajas de sistemas políticos presidenciales o parlamentaristas. Vale aclarar que son pocos los libros y artículos en este tema y que en su mayoría se han realizado fuera de Bolivia. Aquí es importante destacar también el esfuerzo de Eduar-

---

22 Przeworski, et.al. (1996), Op. Cit.

23 Ibid.

24 Ver, Stefan Jost. "Relación entre el Sistema Político, Régimen Electoral y Partidos: El Caso Bolivia." Contribuciones (1996); Stefan Jost. "Presidencialismo vs. Parlamentarismo en Bolivia: Consideraciones sobre el comienzo de un Debate." Contribuciones (1995); Stefan Jost. "La Reforma de la Jurisdicción Constitucional en Bolivia." Contribuciones (1994); e ILDIS "Constitución y Sistema Político." Foro Político No. 7. La Paz: ILDIS, 1989.



do Gamarra, y los trabajos de René Antonio Mayorga.<sup>25</sup> Un tercer grupo de producción bibliográfica en este tema tiene que ver específicamente con el funcionamiento gubernamental en términos de representatividad, legitimidad, gobernabilidad e inclusión política. Finalmente existen algunos intentos de estudiar específicamente alguno de los poderes del Estado (Ejecutivo, Legislativo y Judicial).

Parece que lo que se ha analizado sobre la actual expresión institucional y democrática boliviana ha sido más en términos de mecanismos institucionales, lo cual puede llegar a confundirse con la expresión democrática. Es decir, las instituciones pueden existir en el marco de un gobierno autoritario. Tampoco se ha estudiado a fondo las instituciones democráticas vigentes, las nuevas entidades o la transformación de instituciones tradicionales; mucho menos, la interacción vertical y horizontal entre poderes e instituciones.

La producción bibliográfica en este tema ha mostrado una tendencia coyuntural más que sistémica y progresiva, y tiende a ser ensayística más que investigativa. Por otro lado, ha habido contribuciones en este tema desde el exterior, al igual que éste ha sido uno de los asuntos más frecuentes en revistas especializadas patrocinadas por universidades o fundaciones con financiamiento externo.<sup>26</sup> En el análisis actual de

la expresión institucional en Bolivia no se considera el contexto que permite el surgimiento de sus reglas de juego, la de los sistemas partidarios que la hacen posible y, por último, de los comportamientos electorales que la materializan y le dan una orientación.

Está además ausente el análisis de un mecanismo que asegure la separación de poderes y su funcionamiento específico. Nos referimos a algo parecido a un balance, mediante el cual cada uno de los poderes del Estado puede equilibrar y evitar que los otros dos invadan su espacio de poder. Si bien la CPE hace mención general a los roles específicos de los tres poderes del Estado boliviano, no se ha hecho un análisis profundo sobre cómo estas divisiones retóricas están siendo aplicadas, o en última instancia qué tipo de interacción se da en la práctica. La CPE hace una referencia implícita a que el sistema político boliviano es uno de diferentes poderes equitativos que comparten el poder. E. Gamarra y R. A. Mayorga han analizado el desempeño sistémico boliviano durante coyunturas específicas, pero no se ha dado mayor atención a sus diagnósticos, planteamientos y críticas.<sup>27</sup>

Cabe aclarar, que en este tema por lo general existe muy poca discusión propositiva. Queda por complementar un análisis más integral que discuta el funcionamiento regular del sistema con base en reglas ciertas y estables que garanticen,

25 Ver Eduardo Gamarra, "Presidencialismo Híbrido y Democratización", en René Antonio Mayorga, Comp., *Democracia y Gobernabilidad en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad, 1992; René Antonio Mayorga. "Reforma Política y Problemas de la Consolidación Democrática". FUNDEMOS Opiniones y Análisis # 23 (noviembre, 1995): 31-67; R. A. Mayorga. "Reforma Política y Consolidación de la Democracia en Bolivia" En: UNIANDES Hacia la Consolidación Democrática Andina: Transición o Descentralización. Bogotá: UNIANDES, 1993; y R. A. Mayorga. "Democratización y Modernización del Estado en Bolivia". Cuadernos del CEBEM, N. 4, 1991.

26 Ver por ejemplo, Wilhelm Hofmeister y Josef Thesing, eds. *Transformación de los Sistemas Políticos en América Latina*. Buenos Aires: KAS/CIEDLA, 1995; Donna Lee Van Cott. "Constitution-Making and Democratic Transformation: The Bolivian and Colombian Constitutional Reforms". (Tesis de Doctorado), Washington D.C: Georgetown University, (1998); y Donna Lee Van Cott, Donna Lee. "Building Undemocratic Institutions", Washington D.C: Georgetown University, (Mimeo), 1997.

27 Ver Gamarra y Mayorga, op. Cit.

antes que nada, la soberanía de los distintos poderes, su división, el principio de legalidad y el principio de la mayoría. Tampoco se abordado al sistema político como formador regular de las decisiones políticas constituidas en ley. En fin, este es un tema que definitivamente debe ser priorizado en una nueva agenda de investigación, dado que respondería a una serie de cuestionamientos, no sólo sobre la credibilidad democrática en Bolivia, sino también sobre su sostenibilidad.

## EL PAPEL DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN EL PROCESO DEMOCRÁTICO

Se afirma que el partido es la institución distintiva de la política moderna. Sin embargo, la mayoría de las definiciones contemporáneas de la democracia no mencionan con frecuencia a los partidos políticos. Esto se debe al simple hecho de que el concepto de democracia es más antiguo que el de partidos, por lo menos en más de 2.000 años.<sup>28</sup> Hoy, aunque se encuentran fragmentados, débilmente organizados y tienen poca capacidad de representatividad, los partidos juegan un papel indispensable, prácticamente en todas las democracias, pero especialmente en las nuevas como la boliviana. Los partidos no sólo reclutan candidatos, definen temas, hacen agendas, promueven participación y concientizan a la socie-

dad, sino que también se han convertido en actores centrales del proceso político.

La centralidad del partido tiene que ver con el hecho de que en la sociedad moderna se ha formalizado una relación vertical entre sociedad y Estado, y, en cierto modo, el partido viene a constituir el vehículo mediante el cual esa relación es mediada y regulada. Eso hace que el partido asuma una función creciente en la política democrática moderna. Sin embargo, en muchas de las nuevas democracias (incluyendo la boliviana), el papel de los partidos ha sobrepasado y excedido los límites históricos: las empresas políticas en las nuevas democracias han llegado a controlar prácticamente casi todo el proceso. Esto nos obliga a plantear una pregunta poco común, pero estratégica: ¿pueden las nuevas democracias funcionar con el control casi absoluto de los partidos políticos?

Sin embargo, no es sólo la presencia absoluta de los partidos lo que preocupa, o su desempeño organizacional como instrumentos electorales y generadores de empleos políticos, sino que su presencia y desempeño parece que se estaría dando en medio de un vacío institucional, con pocos controles. Por ello, la fuerte presencia de los partidos políticos en la sociedad y la ausencia de un mecanismo institucionalizado de regulación, puede llevar a describir a los sistemas políticos de las nuevas democracias, ya no como democracias puras o como poliarquías,<sup>29</sup> sino como “partidocracias o partiarquías.” Esta característi-

28 La formalización de un concepto de democracia tiene sus inicios por el Siglo V antes de Cristo, mientras que el concepto de partidos políticos se proyecta después de que estos empiezan a formarse recién a principios del Siglo XVIII.

29 Poliarquía es el concepto promovido y analizado por Robert Dahl en su clásico libro: *Polyarchy: Participation and Opposition* (Nev Haven: Yale University Press, 1971). Una poliarquía se define como un conjunto de arreglos institucionales que hacen posible la oposición y que establecen el derecho de participar en las política. La poliarquía es similar al concepto de la democracia, pero no es equivalente ya que incorpora como variables a instituciones políticas. La poliarquía se concentra solo en instituciones políticas a nivel nacional. Es así, que la poliarquía es el grado al cual el sistema político nacional se asemeja a una democracia política o mínimamente cumple los requisitos tales como; ser libres para formar y pertenecer a organizaciones políticas, tener la libertad de expresión y el derecho al voto, tener elegibilidad general y no partidaria para puestos oficiales, que los líderes políticos tengan el derecho de competir por popularidad, contar con fuentes alternativas de información y que las instituciones del Estado que hacen políticas públicas dependan del voto u otras expresiones de preferencia democrática.

ca de una gran mayoría de las nuevas democracias, implica hablar de una democracia o poliarquía, donde los partidos monopolizan el proceso político formal y politizan a la sociedad en facciones partidarias.

Si la democracia es un sistema político ideal y la poliarquía es el sistema que tiene los mínimos requisitos para ser una democracia, la partidocracia o partiarquía, refleja el grado en el cual los partidos interfieren en la obtención de los requisitos mínimos para generar una poliarquía o democracia ideal. Si bien toda democracia donde los partidos políticos están activos posee algunos elementos de partidocracia o partiarquía, hay democracias que son más susceptibles a este fenómeno, especialmente las más jóvenes y menos institucionalizadas. Por lo general, varias de las nuevas democracias muestran tendencias de partidocracia o partiarquía, lo cual se refleja en las siguientes características:<sup>30</sup>

- Tienen partidos que controlan toda nominación a puestos oficiales, lo cual monopoliza la elegibilidad a personas que son consideradas defensoras leales de los intereses del partido.

- Cuentan con leyes electorales que limitan a los ciudadanos en una elección a votar no por un candidato, sino por un partido. Los votantes deciden sólo la fortaleza o debilidad relativa de un partido frente a otros: los partidos políticos deciden quién en realidad es elegido.

- Obligan una fuerte lealtad partidista a sus legisladores y a votar como bloque partidario o depender de un “rodillo parlamentario”, cumpliendo con instrucciones partidarias que por lo general provienen de fuera del parlamento o simplemente legitiman una alianza o coalición política vigente. Esto le quita al Poder Legislativo un

papel autónomo en el diseño, revisión o normativización de políticas e iniciativas gubernamentales.

- Las organizaciones a las cuales los ciudadanos son libres de formar y pertenecer, están en su mayoría altamente penetradas por los partidos políticos. Las organizaciones más relevantes están por lo general afiliadas a un solo partido o divididas en varias facciones partidarias que compiten por controlarla. Es decir, de una u otra manera, la vida organizacional está dominada por los partidos políticos.

- Por lo general los medios de comunicación también son manejados o influidos por los partidos políticos. Esto implica que en las noticias se refleja la visión partidista. Así la información en la cual se basa la decisión o preferencia de los ciudadanos puede estar altamente politizada por las entidades partidarias.

- Por lo general, la Ley del Estado está por debajo de los partidos políticos y sus miembros, de tal manera que no son responsables (*accountable*) ante la ley.

Con esto no se quiere plantear que las partiarquías no son poliarquías o democracias. Lo que se quiere argumentar es que las partidocracias o partiarquías son producto tanto del sistema político como del electoral. Es decir, es un nivel de desarrollo político democrático, donde la calidad de la democracia depende de cuán bien maneja el sistema político a los partidos, del tipo de incentivos que les ofrece el sistema electoral y de cómo los partidos desempeñan su papel de mediadores entre el Estado y la sociedad.

Los sistemas políticos y electorales de una sociedad dan forma a la estructura partidaria. Varias de las nuevas democracias, incluyendo la

---

30 Ver, Gerardo Berthin Siles “Partidos Políticos y Sociedad Civil: Repensando la Representación Política y la participación Social en las Nuevas Democracias,” FUNDEMOS/Opiniones y Análisis, No. 36 (julio 1998).

boliviana, muestran una cierta incongruencia entre su sistema político (presidencialista o parlamentarista) y su sistema electoral (proporcional o pluralista) lo cual ha generado un complejo sistema de partidos agobiado por la fragmentación e inestabilidad.<sup>31</sup> El resultado es que los partidos pasan una gran parte de su tiempo construyendo coaliciones estables de gobierno y de sobrevivencia.

El papel sobredimensionado de las organizaciones partidarias en el caso boliviano por ejemplo, se debe en parte a que el proceso de institucionalización de la democracia no ha sido consolidado todavía; es decir, la práctica democrática está teniendo dificultades en romper la herencia del Estado Corporativo. Desde las primeras décadas de este siglo, el Corporativismo se enraizó como un sistema sofisticado de intermediación de intereses, donde el Estado boliviano concedía a los mayores grupos de interés un poder cuasi-monopolístico, aunque sin tener la suficiente autonomía como en una sociedad pluralista. Por más de medio siglo, el corporativismo boliviano fue una extensión de una tradición orgánica, mercantilista, jerárquica, y autoritaria. En su momento este sistema también llenó un vacío organizacional e institucional, ya que en Bolivia no hubo históricamente una fuerte y continua actividad o presencia democrática. También, el corporativismo boliviano promovió una movilización social gradual, incorporando paulatinamente a nuevos grupos (empresarios, clase media, sindicatos) al proceso político, y a la vez manteniendo el monopolio del Estado y sus políticas.<sup>32</sup>

Debido a esto, en Bolivia parece que no se ha generalizado todavía un pluralismo sistémico, es decir, un sistema compuesto de múltiples y dimensionadas organizaciones competitivas que actúan autónomamente, especialmente en términos de su área de representación y de sus tácticas y estrategias para avanzar o proteger sus intereses. El pluralismo generalizado tiende a alterar el balance de fuerzas competitivas en favor de los intereses colectivos de cualquier organización (consumidores, empleados, mujeres, grupos étnicos, asociaciones profesionales) y a generar las condiciones para la emergencia de redes de compromiso cívico, lo cual a su vez hace posible instituciones de presentación fuertes, efectivas y con capacidad de respuesta.<sup>33</sup>

Un efecto de la ausencia de un pluralismo generalizado ha sido el protagonismo que han adquirido los partidos políticos. Este papel preponderante ha sobrepasado no sólo la capacidad de los partidos para organizar y representar, sino el mismo desarrollo institucional de la democracia boliviana. Otro efecto de la falta de un pluralismo sistémico ha sido también la fragmentación y debilitamiento de la estructura de intereses tradicionales (sindicatos, maestros, campesinado), lo cual en parte explica la ausencia en Bolivia de proyectos colectivos, de ideologías de integración social, de fuerzas políticas claramente identificables y de estructuras de interés que puedan ser representadas. En última instancia, el efecto final de una consolidación democrática a medias, se refleja en el hecho de que para los partidos políticos su baja capacidad de representación no ha significado un costo alto, mientras

31 Ver, G. Berthin Siles, "El Sistema de Partidos Políticos en Bolivia: Un Crucigrama por Resolverse," en CIDES/PNUD. Gobernabilidad y Partidos Políticos. La Paz: CIDES-PNUD, 1997.

32 Para un análisis más profundo sobre el Corporativismo ver, Gerardo Berthin Siles, El Caos del Espejo: Un Análisis Político de la Formación Social Latino Americana (1880-1980). La Paz: Editorial Punto Cero, 1998.

33 Ver por ejemplo, Robert D. Putnam. Making Democracy Work. Princeton: Princeton University Press, 1993; y Robert Dahl. Los Dilemas del Pluralismo Democrático: Autonomía versus Control. Mexico: Alianza Editorial, 1991.



que para la sociedad hay muy poco de retorno en la participación política ya que ésta por el momento no ofrece soluciones rápidas ni concretas a los problemas socio-económicos básicos.

Como se observa en el anexo bibliográfico, la producción de este tipo en Bolivia sobre este tema ha sido extensiva. De los ocho temas elegidos para el análisis del desarrollo democrático, el rol de los partidos ocupa un tercer lugar. Es también el tema donde se ve el espectro más interesante de posiciones y opiniones, ya que no sólo han participado intelectuales e investigadores de la ciencias sociales, sino también actores políticos. En la producción bibliográfica sobre los partidos, predomina un enfoque coyuntural ligado tanto a bases académicas como políticas. Las organizaciones partidarias han sido analizadas desde cuatro ángulos:

1. Contexto particular (descentralización, reforma del Estado, municipios, género y desarrollo humano, representación, legitimidad y política);

2. Desde una perspectiva de sistema de partidos;

3. Como actores desde el punto de vista legal (especialmente relacionado a una Ley de Partidos);

4. Aunque en menor medida, desde sus planes o programas internos. Es interesante ver que los intentos serios de estudiar en profundidad a cada uno de los partidos políticos son escasos y casi inexistentes. Dentro del sistema boliviano de partidos actual hay partidos de mucha trayectoria histórica, que no cuentan con un estudio o análisis sólido, teórico o histórico. Los

pocos intentos que se han hecho, no han proyectado hallazgos novedosos o no han adelantado hipótesis nuevas, propositivas o provocativas.

Sobre el estudio de los partidos, se puede resaltar el trabajo de Fernando Mayorga, quien ha hecho un importante esfuerzo por analizar el fenómeno de la Unión Cívica de Solidaridad (UCS) desde una perspectiva histórica y teórica.<sup>34</sup> El estudio seminal de Joaquín Saravia y Godofredo Sandóval, también trata de avanzar una serie de propuestas inéditas sobre el fenómeno de Conciencia de Patria (CONDEPA), y este se complementa con el trabajo de Bilbao la Vieja.<sup>35</sup> El trabajo de Susana Peñaranda del Granado y Omar Chávez sobre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) también amerita una mención especial.<sup>36</sup> Sin embargo, no existe hasta la fecha un reciente trabajo analítico sobre el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) o Acción Democrática Nacionalista (ADN), tomando en cuenta que son dos de los partidos más importantes del sistema boliviano. Tampoco se nota un esfuerzo por analizar desde adentro a los líderes partidistas como actores, ideólogos o gerentes políticos.

El establecimiento de un sistema de partidos en Bolivia ha recibido poca atención, aún cuando se sabe que la expresión política institucional se debe a la organización del sistema partidario que la hace posible, le da cuerpo y la modula. Por lo general un sistema de partidos expresa las diferencias sociales y los partidos políticos no son sólo los elementos de un sistema; también son su propia acción, su estrategia, su manera de adoptar su

34 Fernando Mayorga. Max Fernandez: La Política del Silencio. La Paz: ILDIS, 1991.

35 Ver, Godofredo Sandóval y Joaquín Saravia. Jach'a Uru, la Esperanza de un Pueblo: Carlos Palenque, RTP y los Sectores Populares Urbanos en la Paz. La Paz: ILDIS/CEP, 1991; y Antonio Bilbao La Vieja, et. al., "Qué es CONDEPA?". En: CIDES & PNUD Gobernabilidad y Partidos Políticos. La Paz: CIDES/PNUD, 1997 pp. 65-92.

identidad y manifestarla. En el caso boliviano ha habido algunos intentos de analizar el sistema de partidos e identificar sus principales características.

Por lo general los partidos afectan la socialización, formando la cultura política a través del tratamiento de temas, de la promoción de ideologías y de la presentación de candidatos. Los partidos también afectan el reclutamiento político en la medida en que movilizan votantes, articulan intereses, transmiten las demandas de otros y motivan a la gente a expresar civismo y ciudadanía. Los partidos en el gobierno también diseñan políticas públicas y las implementan. Sin embargo, la meta distintiva y objetivo definido de los partidos es la movilización de apoyo por políticas, propuestas y candidatos. Esto está directamente relacionado con el tema de agregación de intereses. Son muy pocos los estudios en Bolivia sobre la capacidad de los partidos para articular y agregar intereses. Si bien en el caso boliviano todavía predomina una fuerte tendencia hacia el clientelismo político, interesa saber como los partidos articulan y agregan intereses, aún más cuando existe un claro contexto de competencia entre los partidos políticos, esencialmente en coyunturas electorales. En las últimas elecciones nacionales celebradas en 1997, se avanzó una hipótesis interesante sobre el sistema de partidos que amerita un análisis más profundo: que el sistema de partidos tenía tendencias regionales; es decir, que una organización del sistema de partidos boliviano tenía una cierta ventaja competitiva en una región particular del país. Esta hipótesis no ha recibido más atención.

Por otro lado, en todas las democracias del

mundo parece haber tendencias específicas que estarían desafiando la legitimidad de los partidos políticos. Bernard Manin argumenta por ejemplo que no hace mucho había una relación de confianza fuerte y estable entre los electores y los partidos políticos; la gran mayoría de los electores se identificaban con alguno de ellos y le era fiel por largo tiempo. Para Manin, hoy un número creciente de electores vota de manera diferente en cada elección y las encuestas de opinión revelan que aquellos el número de los que se niegan a identificarse con alguna sigla también está aumentando. Por otra parte, Manin argumenta que las diferencias entre los partidos parecían ser efecto y reflejo de las divisiones sociales. En cambio, hoy se tiene la impresión de que los partidos imponen a la sociedad divisiones que en realidad son artificiales.<sup>37</sup>

Cada partido proponía a los electores un programa, que de llegar al poder, se encargaría de ejecutar. En la actualidad, según Manin, la estrategia electoral se basa en la construcción de imágenes bastante opacas en las cuales la personalidad de los líderes ocupa un lugar predominante, más que la promesa de medidas determinadas. La distancia entre el gobierno y la sociedad, entre representantes y representados y entre partidos y población parece agrandarse. A esto se añade la deslegitimación de la autoridad, una cierta sobrecarga del gobierno y la desagregación de los intereses.<sup>38</sup> Para países como Bolivia se añade también la creciente situación de pobreza y la falta de oportunidad para mejorar la calidad de vida.

Estos son temas importantes de investigación que podrían ofrecer algunas pistas más sobre el rol de los partidos en democracias emergentes

36 Ver, Susana Peñaranda y Omar Chavez. *El MIR entre el Pasado y el Presente*. La Paz: Artes Gráficas Latinas, 1992.

37 Bernard Manin. «Metamorfosis de la Representación.» en Mario R. dos Santos. *Qué Queda de la Representación Política*. Buenos Aires: Nueva Sociedad, 1992:(9-50).

38 *Ibíd.*

como la boliviana, y quizás también podrían ofrecer soluciones sobre cómo afrontar la actual crisis de representatividad.

## EL PAPEL DE LAS FF.AA. EN EL PROCESO DEMOCRÁTICO

A casi 17 años de iniciado el proceso de construcción democrático y cerrado el ciclo de gobiernos militares, la sociedad civil no ha solucionado el divorcio histórico que mantiene con las Fuerzas Armadas (FF.AA.), como consecuencia de un pasado autoritario que permanece aún fresco en la memoria colectiva. Este hecho no permite que el tema Democracia - FF.AA. sea incorporado en la agenda pública y, mucho menos, que sea parte integrante de una agenda de investigación estratégica.

La irrupción del proceso democrático en Bolivia, al igual que en otros países de la región, modificó la relación de poder (fuerzas) entre el mundo civil y el militar. Sin embargo, si bien se ha logrado consolidar el proceso de transición democrática, no se ha generado todavía la dinámica necesaria para que el «corporativismo» militar se integre, de manera plena, al proceso democrático. Es evidente que la sociedad civil logró estructurar un «pacto de adhesión democrática» que permitió avanzar hacia la consolidación democrática, pero en este pacto las FF.AA. no son partícipes explícitas si no más bien parecerían estar subordinadas a él. Poco se avanzó en la solución del divorcio que todavía mantiene el sector militar con la sociedad civil. El desarrollo democrático no ha podido todavía otorgar un rol coherente a los militares, ni tampoco ha podido redefinir las relaciones de éstos con el poder civil.

A consecuencia de esto tenemos la ausencia de una «comunidad de defensa» integrada no sólo por militares, sino también por intelectuales y analistas civiles que, además de ser propositiva, busque incorporar a toda la sociedad en el tema de una manera activa. En este escenario, no se puede hablar de un tránsito completo hacia el sistema democrático; éste estaría completo cuando todos los actores estén integrados activamente, lo que evidentemente implica un análisis mucho más sistémico de las FF.AA., su modernización y sus vínculos con la democracia.

Una revisión de la producción bibliográfica evidencia, sin dejar de valorar lo hecho, el descuido al que fue sometido el tema. Sin embargo, si bien su tratamiento académico fue reducido, se trató de manera considerable en la prensa escrita; aunque generalmente abordado con una visión más bien circunstancial que se focaliza en aspectos coyunturales como el servicio militar o la lucha contra las drogas. Estas características en el tratamiento de lo militar es otro claro indicador de la ausencia de reflexión teórica y la precariedad con la que se ha estado tratando el tema.<sup>39</sup>

Los pocos estudios realizados se concentran en los problemas que el proceso democrático ha generado entre actores como la sociedad, los partidos políticos y las FF.AA. Los autores coinciden en señalar que no lograron establecer las condiciones necesarias para estimular una integración de lo militar a la democracia de una manera institucionalizada, ni tampoco se ha consolidado lo militar como tema de política pública ni existe una certidumbre democrática al interior de las FF.AA. Esta ausencia de certidumbre que es producto, entre otros aspectos, del derrumbe de la doctrina de seguridad nacional, podría generar «una dinámica deliberativa en su interior contra-

---

39 Entrevista a Juan Ramón Quintana (agosto de 1998).

ria al fortalecimiento de la democracia.»<sup>40</sup> Por otro lado, los estudios realizados coinciden en señalar que esta es una consecuencia directa de la ausencia de un «rol claro» para lo militar en democracia.<sup>41</sup>

Es evidente la presencia de un vacío analítico en el tema, porque solamente se analizaron los aspectos más notorios de la problemática; sin embargo queda pendiente la explicación en términos políticos - institucionales del papel que ha jugado y que debe jugar lo militar en democracia. Un primer intento para discutir este tema, se dio gracias al auspicio del Foro de Gobernabilidad y Desarrollo Humano en abril de 1997, donde académicos civiles y militares analizaron y debatieron el nuevo rol de las FF.AA. en la democracia. La principal conclusión de este encuentro fue que no se encaró de manera clara un proceso de «Reforma Militar» que permitiera a las FF.AA. acomodarse al nuevo contexto mundial y al generado en el país por el conjunto de reformas que buscan modernizar al Estado. Es decir, no se intentó compaginar el proceso de modernización del Estado con un proceso de modernización del ejército.

Según Juan Ramón Quintana, tres son los factores que inciden en la poca atención que se presta a la temática de las FF.AA. y la democracia:<sup>42</sup>

1. La irresolución de un divorcio tradicional entre sociedad civil y mundo académico con los militares.

2. La ausencia total de una «cultura estratégica» vinculada a una Política de Defensa Nacional; característica que tiene un fuerte arraigo en el mundo académico.<sup>43</sup>

3. El desinterés de los actores -partidos políticos, parlamento, gobierno— por tratar la problemática militar desde una perspectiva político — institucional.

Es necesario que los esfuerzos académicos y de actores, como los del gobierno y el parlamento, se orienten a la búsqueda de consensos básicos que permitan «institucionalizar las relaciones de las FF.AA. con la Democracia.» Alcanzar este objetivo significa prestar atención a temas como: la calidad profesional de los uniformados, la relación de gastos en defensa vs. gasto social, la cultura democrática al interior de esta, las relaciones con el sistema político y las percepciones de la sociedad civil sobre lo militar y viceversa. Esto permitirá desarrollar los conocimientos necesarios para dotar a las FF.AA. de una «certidumbre estratégica», lo que podría redundar en un cambio de percepción y por tanto de comportamiento frente a la democracia. Podría también facilitar la «integración positiva» de las FF.AA. al proceso democrático, ya no como espectadoras, sino como un actor dinámico, avanzando de esa manera hacia su revalorización ante la sociedad civil y abriendo oportunidades para romper su aislamiento corporativo.<sup>44</sup>

Es necesario que la democracia boliviana oriente sus esfuerzos a lo que Alfred Stepan lla-

40 Sobre este aspecto Quintana señala, en la entrevista que le fue realizada, que «esta falta de certidumbre puede generar impulsos, al interior de las Fuerzas Armadas, orientados a la búsqueda de una autonomía para lo militar.» (agosto 1998).

41 Raúl Barrios y René Antonio Mayorga. *La Cuestión Militar en Cuestión: Democracia y Fuerzas Armadas* La Paz: CEBEM (1994).

42 Entrevista a Juan Ramón Quintana (agosto 1998).

43 Esta es una característica propia de países que han experimentado períodos amplios de gobiernos militares.

44 Barrios & Mayorga (1994). Op. Cit.



ma «la construcción del poder democrático.»<sup>45</sup> Esto es, impulsar al mundo académico, parlamentario y a otros actores, como los decisores de política, a interesarse en el tema y junto con las FF.AA. conformar una comunidad de expertos en temas estratégicos, tales como seguridad internacional, relaciones internacionales, defensa e inteligencia. El generar este espacio permitirá debatir y producir políticas de defensa de manera más transparente, impulsar el ingreso de temas militares en la agenda pública y fortalecer al proceso democrático en temas de seguridad.

En síntesis, y en la línea de Raúl Barrios, podemos afirmar que el tema de las FF.AA. y la democracia se debe centrar en la entrega de una definición sobre el rol que lo militar debe jugar en un contexto de construcción democrática. Debe ser un rol que se complemente con el nuevo sentido de profesionalismo de un ejército moderno; con la doctrina de seguridad nacional y su relación con los nuevos conceptos de seguridad que emergen en el continente. En el marco de estos criterios es importante redefinir una estrategia que permita solucionar el aislamiento corporativo de lo militar en la sociedad, redefiniendo la relación civil-militar.<sup>46</sup>

Por último, y de acuerdo con Quintana, es imposible examinar la democracia sin revisar a las FF.AA., es imposible consolidar la democracia si no se reconoce la importancia de éstas en el proceso; por lo que se hace necesario impulsar estudios descriptivos y/o teóricos, que faciliten la comprensión de la importancia de lo militar en democracia, y que además impulsen un proceso de reforma militar.<sup>47</sup>

## LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN EL PROCESO DEMOCRÁTICO

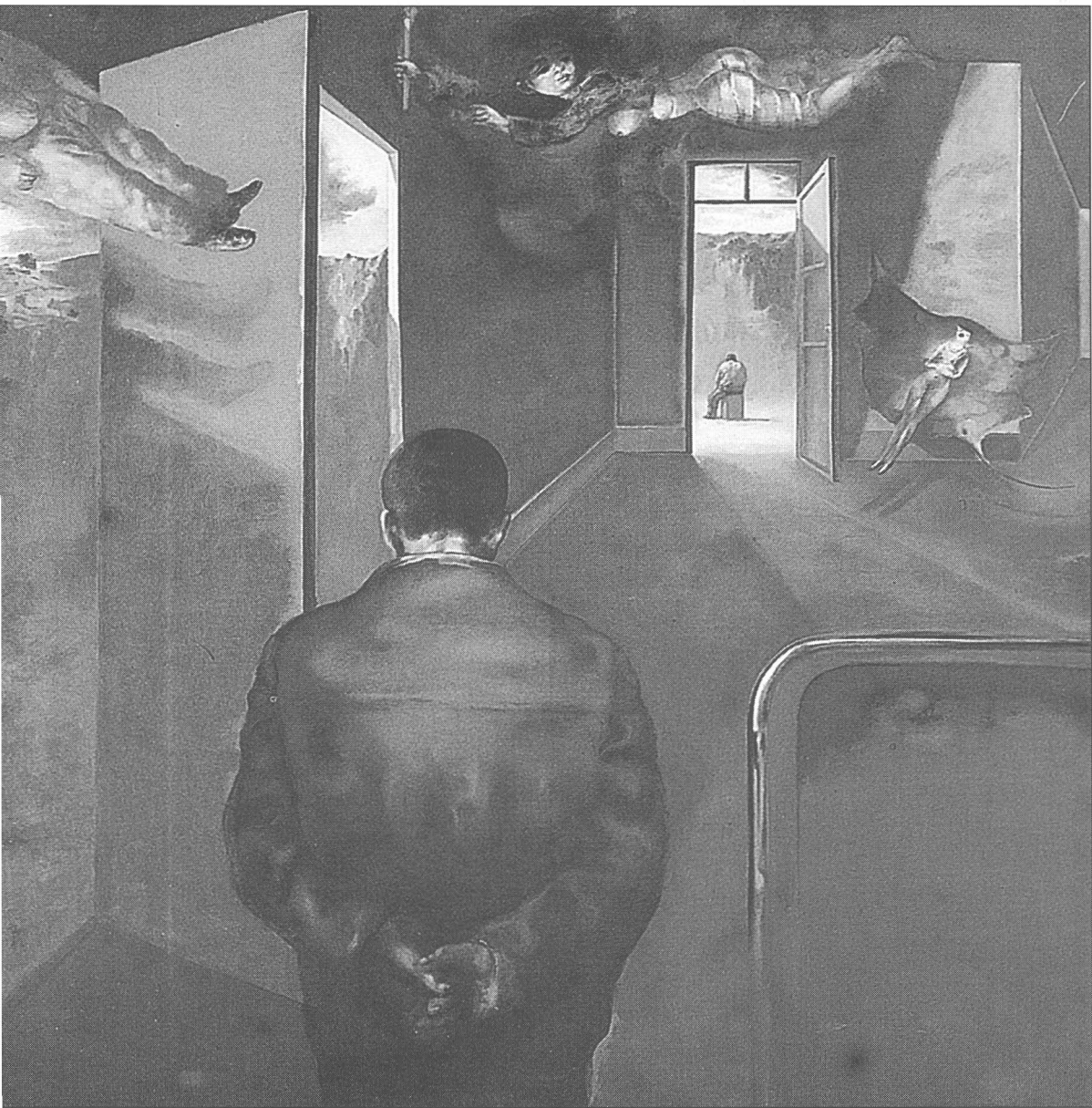
El rol de los medios de comunicación en los procesos democráticos ha cobrado recientemente más importancia debido al hecho de que todos los actores socio-políticos tienen que procesar hoy en día sus proyectos y estrategias a través de ellos, los cuales a su vez, con mayor frecuencia utilizan sofisticados métodos tecnológicos para llegar a una audiencia masiva. Si bien, durante los momentos de transiciones democráticas se pensaba que los medios de comunicación podían jugar un papel importante como miembros de la sociedad civil, hoy se plantea una evidente preocupación ante la influencia que han logrado en las sociedades modernas creando una nueva cultura, que ya no vive en la realidad sino depende de ellos para evaluarla.

Los medios de comunicación tienen la capacidad de crear imágenes para efectos políticos, y gracias a su rápida difusión, llegan incluso a supeditar a los actores políticos y sociales. Por otro lado, de manera indirecta y directa, los medios de comunicación están condicionando y reconfigurando el espacio, la dinámica, interacción y relacionamiento entre Estado y sociedad, entre partidos políticos y sociedad y entre la esfera política y la sociedad civil. Para los actores políticos y sociales los costos de obtener información, compartir intereses similares y diversificar posibles fuentes de recursos, se han hecho más bajos y accesibles gracias a la disponibilidad de nuevos y más modernos puntos de comunicación (CNN, televisión por cable, correo

45 Alfred Stepan. *Rethinking Military Politics: Brazil and the Southern Cone*. Princeton: Princeton University Press (1988).

46 Barrios & Mayorga (1994). Op. Cit.

47 Entrevista a Juan Ramón Quintana (agosto de 1998).





*Raúl Lara. A don Alejo y don Gabo. Oleo s'lienzo (Díptico), 145 x 145 cada una*

electrónico, Internet, libros y discusiones académicas electrónicas y fax). Esto está teniendo un impacto en la organización socio-política, no sólo en términos de conectarse hacia afuera con vínculos y redes que están más allá de la frontera política local o nacional, sino en términos de que se ha hecho más fácil obtener fuentes competitivas de información sobre diferentes y variados temas. Gracias a la nueva tecnología, la información ahora fluye más rápido a través de las universidades, centros de investigación y el Internet. Claro está, que el acceso a estas nuevas fuentes de información todavía no es equitativo en varias partes del mundo (incluyendo Bolivia), pero aunque difuso, su impacto se está haciendo sentir en las nuevas democracias.<sup>48</sup>

Los medios de comunicación no sólo contribuyen a un flujo más consistente de la información o a la formación de una opinión pública, sino también plantean una nueva forma de legitimar la vida cotidiana. Casi todo en la vida real es susceptible a la «escenificación de la apariencia». Los medios pueden ayudar a la transparencia política, pero también a encubrir por un tiempo una realidad política ficticia. Los medios han llegado hasta a determinar e incluso seleccionar la realidad que desean ofrecer. Su papel inicial de reflejar a cada individuo en su real dimensión se ha distorsionado, haciendo que las cosas se desarrollen en función a ellos, a la imagen que se prefiere vender o se desea dar a conocer. Por ejemplo la televisión supera a los otros medios en la transmisión de mensajes con imágenes que logran hablar por sí mismas. Junto con los avances tecnológicos comienza a existir entonces, una cierta duda sobre la veracidad de la realidad de las imá-

genes con lo que el comportamiento ético de los medios pasa a jugar un papel muy importante.

En democracia, los medios de comunicación también tienen un poder fiscalizador, pues ejercen una influencia importante sobre el Estado y la política ante la opinión pública. De ahí, que se habla de los medios, como el “Cuarto Poder.” En esencia, se dice que uno de los fenómenos más sobresalientes de nuestra época es la posición que han ganado los medios de comunicación. Como concluyó el Informe de Seguridad Humana, en Bolivia los medios se han convertido en los mediadores por excelencia, pues a través de ellos es posible una interlocución directa de la sociedad con el Estado.<sup>49</sup>

Varias encuestas muestran repetidamente que los medios de comunicación han desplazado, en su rol de intermediador, a los partidos. Incluso, para los bolivianos los medios de comunicación son portadores de un alto grado de representación y confianza, por encima del parlamento, de la presidencia y del sistema de justicia. Esto también marca la ilegitimidad de varias instituciones del sistema político democrático vigente. En una última encuesta realizada por Encuesta & Estudios, el boliviano tiene más confianza en los medios de comunicación que en el gobierno, el parlamento y los partidos políticos.<sup>50</sup>

Dada la importancia que están adquiriendo los medios en la política democrática boliviana, llama la atención la escasa producción bibliográfica. Menos del cinco por ciento de la producción total corresponde a esta área temática. De los temas analizados, es uno de los que menos atención ha recibido. El principal enfoque de la producción intelectual sobre el tema ha sido de

48 Para un análisis más profundo sobre el impacto de la era de la información sobre las sociedades y la política, ver por ejemplo, Manuel Castells. *End of Millennium: The Information Age, Economy. Society and Culture* [El Final del Milenio: La Era de la Información, Economía, Sociedad y Cultura]. Oxford: Blackwell Publishers, 1998.

49 PRONAGOB/PNUD/ILDIS. Informe de Seguridad Humana. La Paz: PRONAGOB/PNUD/ILDIS, 1995.

50 Encuestas & Estudios. “Así Piensan los Bolivianos,” Agosto 1998.

carácter circunstancial. Ha habido una gran parte de trabajos, que han abordado al tema desde el discurso clásico de la comunicación como libre expresión o derecho, donde destacados periodistas han argumentado y fundamentado el valor agregado de la libre expresión en democracia, y por el otro han analizado los logros y desafíos de la libertad de expresión en Bolivia desde el establecimiento del régimen democrático en 1982. Aquí se pueden destacar los trabajos de Lupe Cajías, Carlos Mesa y Juan Cristóbal Soruco.<sup>51</sup>

Un segundo grupo de publicaciones en el tema de medios de comunicación está relacionado con fenómenos específicos bolivianos, donde la política y los medios de comunicación se han fusionado para hacer acción política directa. El trabajo de Rafael Archondo, por ejemplo, quien hace un análisis provocativo sobre el fenómeno de Carlos Palenque y el Sistema de Radio Televisión Popular.<sup>52</sup> El de Erick Torrico también apunta a articular la comunicación política con la producción de ideologías e imágenes, desde un análisis histórico.<sup>53</sup> Por lo demás, el resto de las publicaciones encontradas son ensayos analíticos que subrayan como macro-tema principal la debilidad de los actores de representación política ante los medios de comunicación.

Por lo general, el tema mismo ha recibido mucha atención en la prensa escrita, donde además se han abordado temas más amplios, tanto en forma de editoriales como de artículos. Algunos de los temas abordados en la prensa escrita tienen que ver con la articulación entre la política y la democracia y la comunicación masiva; el marco legal normativo y los medios de comuni-

cación; la prensa como control social del poder; el proceso de reformas en Bolivia y los medios de comunicación; el sensacionalismo de las noticias políticas y sus efectos, y la relación entre gobierno y medios de comunicación entre otros. Esta aclaración explica quizás en parte, la pobre producción bibliográfica sobre el rol de los medios de comunicación en el proceso de desarrollo democrático en la forma más tradicional (libros, artículos en revistas especializadas, mimeografías); es decir, los medios utilizan sus propios medios masivos para transmitir información.

## EL PAPEL DE LA SOCIEDAD CIVIL

Las principales interpretaciones de los procesos de democratización en las nuevas democracias, prestaron a un comienzo muy poca atención al papel de la sociedad en dichos procesos. En algún momento se argumentó que los procesos de democratización eran fundamentalmente el resultado de una crisis en el sistema autoritario, lo cual producía una calculada intervención por parte de los líderes políticos para permitir un proceso de apertura controlada del sistema a otra forma quizás más democrática de competencia política. El proceso de democratización tuvo la presencia inicial de varios sectores de la sociedad, pero se desarrolló más dentro de una esfera política restringida o dentro de una esfera pública dominada por los partidos políticos.

Sin embargo, el tema de la sociedad civil en los últimos años ha cobrado mayor relevancia en el análisis de las nuevas democracias. La sociedad

51 Ver, Lupe Cajías. "Libertad de Expresión: Logros y Desafíos en la Realidad Boliviana". En Margarita Kaufman ed. Libertad de Expresión en los Países Andinos. Lima: Konrad Adenauer Stiftung, 1995 pp. 21-42; Carlos Mesa. Territorios de Libertad. La Paz: Periodistas Asociados Televisión, 1995; y Juan Cristóbal Soruco, "Derecho Ciudadano a Ser Correctamente Informado". Opiniones y Análisis #27, (1996): 11-14.

52 Ver, Rafael Archondo. Compadres al Micrófono. La Paz: HISBOL, 1991.

53 Erick Torrico. Comunicación Política y Emisión Ideológica. La Paz: Editorial Gráfica, 1992.



civil aparece como un espacio donde organizaciones sociales, que no están vinculadas a los partidos, tienen la oportunidad de maximizar su movilidad social y autonomía. Es decir, la sociedad civil es una estructura social que genera un espacio operativo dentro del sistema político para una variedad de organizaciones sociales. Esta estructura crea las bases instrumentales e institucionales para el accionar colectivo de la sociedad dirigido a movilizar a la ciudadanía hacia la obtención de resultados y soluciones, y a vigilar el cumplimiento de la oferta política gubernamental. En este sentido se puede argumentar que la sociedad civil es un complemento al proceso democrático, en la medida en que genera recursos, un sistema de control y de rendición de cuentas y un flujo libre de información que permite una diversificación de opinión y acción política. Es evidente que el carácter colectivo de la sociedad civil tiende no sólo a estimular la participación política de diversos actores o a expandir e intensificar la presión de la sociedad sobre el sistema político, sino también a fomentar la ciudadanía democrática.<sup>54</sup>

La sociedad civil en las nuevas democracias también ha sido vista como un espacio donde la ciudadanía puede organizarse, asociarse y agruparse libremente, y comunicarse entre sí, formando y reformando una variedad de acciones colectivas, sociales o cívicas. En esta concepción, el individuo más que una criatura política o económica es una criatura socio-cívica. Entonces, las diferentes organizaciones sociales se agrupan no sólo respondiendo a su misión original, sino tam-

bién a la necesidad de realizar acción cívica o socializarse. En última instancia, la sociedad civil es idealizada como una densa red de organizaciones sociales o cívicas que tienden a promover la estabilidad y efectividad del sistema democrático a través de su acción y capacidad ciudadana en favor o en contra de causas públicas y como un dominio socio-político de organizaciones sociales o cívicas con membresía voluntaria, que promueve movilización social y acción cívica.<sup>55</sup>

Por todo lo anterior, no se puede estudiar la democracia sin estudiar el papel que la sociedad en su conjunto desempeña en ella, ya que ésta es la que en última instancia edifica la democracia,<sup>56</sup> que es «una construcción y reconstrucción del tejido social y un esfuerzo continuo de recomposición social»<sup>57</sup>. Más en un país como Bolivia caracterizado por tener una sociedad con una amplia capacidad de organización, movilización y un largo historial de conflictos, culturales y regionales<sup>58</sup>.

Un análisis de los últimos 16 años de democracia en Bolivia permite ver claramente una sociedad que ha experimentado una serie de cambios. Se modificó tanto el universo de actores como el grado de influencia de los mismos y se generó un proceso dinámico que ha transformado la lógica de acción colectiva observada en los primeros años del proceso, por una lógica ligada a la acción individual, donde lo mercantil parece que ha adquirido un peso fundamental. Sin embargo, en los últimos años y gracias a reformas como la Participación Popular se inició un rescate del sentido de la acción colectiva

54 Ver, Gerardo Berthin Siles. «Mitos y Realidades de la Sociedad Civil; Un Análisis desde la Ciencia Política,» Análisis Político Vol. 1 (Abril 1997):83-94.

55 *Ibid.*

56 Ver, Roberto Laserna. Productores de Democracia: Actores sociales y Procesos políticos en Bolivia. Cochabamba: CERES (1992).

57 ILDIS. Trece años de Democracia. La Paz: ILDIS (1996).

58 Laserna (1992) *Op. Cit.*

enmarcada en lo territorial (municipios), y una nueva forma de actuación de los actores frente al Estado. Por tanto se abrió un escenario de reconstrucción del espacio público no sólo nacional, sino también a local.<sup>59</sup>

El análisis de la producción bibliográfica boliviana sobre el rol de la sociedad civil en el proceso democrático permite identificar la presencia de tres corrientes temáticas. Cada una de ellas analiza, desde diversos enfoques el proceso histórico de la sociedad en democracia, el grado de integración de la sociedad civil al sistema democrático y los cambios en el comportamiento y la cultura de la sociedad civil generados en el proceso. En su conjunto, la producción bibliográfica se caracteriza por una ausencia de un análisis sistemático, una fuerte dependencia de los elementos formales de la democracia y, por lo general, son análisis que priorizan la perspectiva del Estado sobre la de la sociedad. Se nota también en el conjunto de la colección bibliográfica un notable descuido por analizar los procesos a través de los cuales la sociedad civil construye democracia; es decir, por lo general no se trabajó la idea de "sociedad civil como constructora de democracia."<sup>60</sup>

La primera línea analiza, a través de una mirada retrospectiva, las mutaciones que la sociedad boliviana tuvo en los años de transición democrática. En este terreno destacan los trabajos de Roberto Laserna, Fernando Calderón y René Antonio Mayorga.<sup>61</sup> En los mismos se encuentra a una sociedad que mantiene frescos los recuerdos autoritarios, que no termina de acos-

tumbrarse a la democracia y asumir el rol de una ciudadanía activa, que al mismo tiempo vive un periodo de crisis económica y de identidad social. Estos aspectos influyen en la adopción de actitudes defensivas muy marcadas por la confrontación (propias de momentos autoritarios), por el corporativismo y una cierta reacción pasiva a los eventos que le rodean; todo esto caracterizado por un accionar disperso. Para la mayoría de los analistas, el principal resultado de esta etapa de transformación de la sociedad civil es el derrumbe de los actores tradicionales (sindicatos, mineros, maestros) como agentes de presión social, y la aparición de nuevo actores. Esta corriente de análisis identifica a los nuevos actores emergentes luego de la transición democrática, pero todavía no ha acabado de profundizar el análisis del significado e impacto de estos nuevos actores, y aún más se ha hecho muy poco por explicar a las nuevas hegemonías regionales que se forman alrededor de actores como los comités cívicos, la burguesía chola, las nuevas élites municipales y el nuevo proletariado urbano (obreros de maquila).

Sin embargo, la dinámica de la transición democrática en Bolivia permitió una importante coyuntura para la evolución de la sociedad civil. La misma transición democrática fue en parte producto de presiones de la sociedad, que después de muchos años veía una oportunidad para reconformarse, reorganizarse y demandar. Al igual que para los partidos políticos, el proceso de democratización ofreció inicialmente una oportunidad a la sociedad civil para su construc-

---

59 ILDIS (1996) Op. Cit.

60 Entrevista a Roberto Laserna (agosto 1998)

61 Ver, Laserna (1992), op. Cit.; Fernando Calderón. Búsquedas y Bloqueos: Interpelaciones Sociológicas de la realidad Boliviana. Cochabamba: CERES, 1988; y R. A. Mayorga/CEBEM. ¿De la Anomía Política al Orden Democrático? Democracia. Estado y Movimiento Sindical. La Paz: CEBEM, 1991.

ción y constitución, precisamente dinamizada por las grandes expectativas generadas por el nuevo proceso democrático. Esta primera línea de análisis muestra que las organizaciones sociales tradicionales se reactivaron momentáneamente poco después del momento de transición democrática, lo cual se dio junto a la aparición de algunos actores sociales nuevos. Fue así que algunas organizaciones de base, diversos movimientos juveniles, movimientos comunales, comités cívicos, organizaciones no-gubernamentales (ONG), organizaciones de mujeres y de pequeños productores cobraron vigor y dinamismo. Todos con un protagonismo colectivo para reivindicar la trama social y proyectar una lucha anti-autoritaria.

Se trataba por lo general de movimientos preferentemente urbanos de base territorial, orientados en torno a reivindicaciones sociales básicas en áreas como empleo, salarios y política social, surgidos como reflejo de formas de solidaridad ante la política autoritaria y el creciente empobrecimiento de algunos sectores. Al inicio del proceso de democratización, estos posibles nuevos actores presentaron algunos rasgos innovadores como su aparente autonomía respecto al Estado y a los partidos, su perfil espontaneista, sus niveles precarios de institucionalidad y el carácter abierto, maleable y pluralista de su composición. Sin embargo, ya en una segunda fase del proceso de democratización, donde se implementaron políticas de ajuste estructural, el espacio socio-político se achicó y el sistema tuvo que restaurar un *status quo* de forma muy rápida, lo cual si bien permitía responder al condicionamiento de los organismos multilaterales, generó también la extinción, absorción o por lo menos la pérdida de dinamismo de estos nuevos actores sociales y de la sociedad

civil en general. En las nuevas democracias, poco a poco, las organizaciones sociales fueron progresivamente relegadas por la reimplantación de la hegemonía del Estado y de los partidos. Así, el desarrollo o la dinámica de cambio de la sociedad civil en las nuevas democracias fue una de las víctimas silenciosas del proceso de ajuste estructural.

Es en el contexto anterior en que se da la segunda línea de análisis, la cual se centra en lo que puede llamarse “el quebramiento” entre sociedad y política, y por tanto la “exclusión de actores sociales”. En sus inicios el proceso democrático operó sin que la sociedad tenga un diseño de política. La democracia devino y funcionó con viejas instituciones y procedimientos los mismos que no consideraban que en la sociedad se generaban dinámicas que difícilmente podían encontrarse en la representación política.<sup>62</sup> Lo político empezó a definir las políticas, la sociedad civil fragmentada se conformó con ser un espectador dependiente de las decisiones (la política no se convirtió en un ámbito de participación para la sociedad); lo que evidentemente significó una percepción de marginamiento de la democracia.

Los estudios en esta línea de análisis se centran en la problemática de legitimidad de los procesos y mecanismos que permitan vincular de una manera institucional al Estado con la sociedad civil, y de esa manera al pueblo con la democracia. Como lo señala Laserna, se trata de analizar cómo los “productores de democracia” pueden vincularse o cómo se vinculan a la acción de gobierno.<sup>63</sup> Esta línea de investigación abre el debate sobre democracia social y democracia política, lo que desemboca en una serie de discusiones sobre conceptos de democracia; en las mismas se destaca el debate sobre democracia

---

62 Ardaya & Verdesoto. “Inventando la Representación”, Op. Cit. (1997).

participativa y representativa. Consecuencia de esta interesante discusión fue el reconocer como el reto «trascendental del sistema político, el avanzar hacia una democracia participativa,» ya que esto le otorga mayor legitimidad al proceso fortaleciéndolo con la participación de la sociedad.<sup>64</sup>

En última instancia, la misma necesidad de reafirmar ante la sociedad un Estado más chico y eficiente y de implantar nuevas reglas de juego para un nuevo contexto económico, generó un trámite final para la renovación de la relación Estado-Sociedad. Si bien lo novedoso en Bolivia eran los procesos electorales, el viejo mapa de relaciones entre sociedad civil y sistema político fue implícitamente repactado desde arriba. El fenómeno democrático abrió un importante espacio para que los actores tradicionales de la sociedad puedan reconstituir sus identidades y rearticular sus vínculos con los partidos y el Estado. El proceso de democratización supuso para todo actor social, una oportunidad para desenvolverse como actor colectivo en un sistema de grupos en competencia, participar en la definición de las reglas de juego de esa competencia y obtener un reconocimiento legítimo de parte de los otros actores del sistema. Sin embargo, los actores sociales tradicionales, acostumbrados a una forma de organización y representación corporativa, no pudieron generar la suficiente energía radical para reconstruir su capacidad de demanda y de presión y así fortalecer una sociedad civil emergente. Como ya lo mencionamos, fue en particular el efecto de las políticas de ajuste y la puesta en marcha de varias reformas, que atrofiaron la transición de los actores tradicionales hacia los actores democráticos. Por otro lado, en forma casi paralela, tanto los sindicatos como las organiza-

ciones empresariales comenzaron a vivir transformaciones importantes en sus identidades y prácticas internas. A esto se añadió la incertidumbre de la transformación del Estado y el sistema político, además de la descorporativización gradual del espacio público lo cual desordenó el esquema tradicional.

Interesa saber por qué en Bolivia no se ha conformado todavía un nuevo tipo de sociedad civil, una con mayor capacidad de emprendimiento, más exigente, autónoma en sus manifestaciones y con capacidad de redefinir el espacio público y socio-político. De igual manera, no se sabe cuál es en esencia la capacidad actual de la sociedad civil boliviana y sus actores; y cómo se puede explicar la reacción pasiva y el repliegue de la sociedad civil, que no hizo otra cosa que hiperresponsabilizar a los partidos políticos y a un débil sistema de representación la tramitación y tarea de los asuntos públicos.

En parte gracias a los procesos de descentralización y participación que están siendo promovidos desde el mismo Estado, la sociedad civil en Bolivia parece estar experimentando una cierta renovación o re-evolución, aunque lenta y todavía poco predecible. Por ello, nos interesa saber en la práctica cotidiana por qué la sociedad civil aparece todavía como una ampliación de las formas tradicionales de participación, en las que se combinan dimensiones tradicionales y corporativas, con dimensiones democráticas. Es muy interesante, aunque poco investigado, el hecho de que varias organizaciones sociales como los sindicatos u organizaciones laborales han quedado como actores sociales solitarios, aunque están cada vez más en una posición contestataria; aplicando y mostrando todavía un viejo perfil de acción. Es decir, al proceso democrático en sí mis-

---

63 Ver Laserna, (1992). Op. Cit.

64 Entrevista a Carlos Toranzo (agosto 1998).

mo no se lo ha visto desde la sociedad todavía como una potente fuerza socializadora, capaz de acomodar nuevos intereses, expandir la economía, desarrollar la educación y asegurar el bienestar de los más pobres. La percepción desde la sociedad, es que la democracia no está respondiendo a las demandas y necesidades. Pero quizás es más objetivo argumentar, que la misma sociedad tampoco está haciendo algo para que la democracia responda más efectivamente.

Es en ese contexto que se da la tercera línea de análisis sobre el tema de sociedad civil, que a su vez es también la menos trabajada. Lo poco que se ha producido intenta mostrar con base especialmente en encuestas de percepción, la posición de la sociedad civil ante los principales temas del desarrollo democrático. Falta analizar, cómo se vive la democracia en lo cotidiano, cómo se entiende y cómo se incorporan los valores democráticos en el comportamiento individual y colectivo de la sociedad. Es decir cómo la sociedad plasma en sus actividades (trabajo, familia, organización social) la práctica de la democracia, cómo vive la democracia en sus agrupaciones (sindicato, fraternidad, club) y cómo se revaloriza lo ciudadano a través de conceptos democráticos.

Las reformas que se dan en Bolivia en el período de 1993-97, permiten romper algo del monopolio "de lo político" sobre la democracia y de «lo estatal» sobre el desarrollo, impulsado a las organizaciones funcionales y territoriales a ser actores en ambos procesos. Estas reformas, y en especial la participación popular están modificando las formas de relacionamiento de la sociedad civil en diversos ámbitos. Aparentemente, se está generando una dinámica hacia "una participación positiva" que reincorpora a la sociedad civil a un

accionar colectivo y paralelamente impulsa su articulación con lo público y lo político.<sup>65</sup> Este nuevo accionar se incorpora en el ámbito local y agrega a las formas tradicionales de articulación que mantenía la sociedad (clase e ideología) el concepto de territorio como un articulador más de la acción social. Si bien se reconoce que esta última ya tenía presencia antes de las reformas en la forma de las juntas de vecinos y los comités cívicos, es también cierto que lo territorial cobra mayor fuerza con la Ley de Participación Popular, pues le otorga un marco legal para su vinculación con el Estado.

Un aspecto que debe resaltarse, como consecuencia de la evolución del proceso democrático sobre la sociedad, es la mutación de posiciones de imposición y conflicto a otras más cercanas a la concertación y la tolerancia. La producción bibliográfica sobre el tema de la sociedad civil, reconoce que se ha avanzado en el reconocimiento del concepto de lo plural en democracia; convirtiéndolo en un derecho, en un valor positivo para la sociedad civil. Con este reconocimiento se logró hacer de la democracia algo cotidiano. Así el país se orientó hacia una verdadera afirmación de la democracia en la sociedad.<sup>66</sup>

La sociedad civil debe aún consolidar su incorporación plena al proceso democrático en un ambiente de atomización de actores sociales, con una alta dosis mercantil en las relaciones, que además confronta un mundo globalizado que ha acentuado la vulnerabilidad económica de muchos actores en un escenario de descentralización que obliga a la sociedad civil a profundizar su presencia en lo político como forma de expresar los intereses sociales. Por otro lado el sistema democrático debe fortalecer su legitimidad a través

65 Gonzalo Rojas y Luis Verdesoto. *La Participación Popular como Reforma de la Política*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano/SNPP, 1997.

66 Jorge Lazarte. «Cotidianizar la Democracia», en ILDIS Trece años de Democracia. La Paz: ILDIS, 1996.



de la interpretación de los requerimientos de la sociedad. Es decir, que existe una necesidad de articular a la sociedad con el resto de actores del proceso democrático.

En ese sentido, estudiar temas como la evolución de la percepción de los actores sociales sobre la democracia, el impacto que la fragmentación de la acción socio-política sobre la voluntad colectiva, las formas en que el Estado institucionaliza la participación de la sociedad civil, los procesos y formas a través de los cuales la democracia influye en la vida cotidiana y cómo estos cambios retroalimentan a la democracia, y sobre todo qué genera y por qué se producen estas modificaciones, permitiría contar con un amplio margen para el debate, discusión y reflexión de los vínculos entre democracia y sociedad. En síntesis hace falta estructurar un espacio de análisis sistemático sobre la “cultura democrática” de la sociedad boliviana y esto significa estudiar a los que hacen posible la democracia política: la sociedad civil.

## ANÁLISIS DE LA CREDIBILIDAD Y LA DINÁMICA DEL PROCESO DEMOCRÁTICO

Si bien la democracia boliviana ha logrado avanzar considerablemente hacia una estabilidad política, aún tiene que superar una serie de asignaturas pendientes que le permitirán consolidarse. Estas tienen que ver sobre todo con temas de representatividad, eficiencia y credibilidad de sus instituciones. Esto se evidencia al revisar varias encuestas de percepción que se han hecho por organismos internacionales, y organizaciones como el ILDIS y Encuestas & Estudios. En todas estas investigaciones, instituciones como el

parlamento, el Poder Ejecutivo y los partidos políticos ocupan los últimos lugares en la confianza de la sociedad, lo cual refleja la poca credibilidad que la sociedad tiene hacia las principales instituciones del sistema democrático. A consecuencia de esta situación, se percibe una creciente desintegración social y una incertidumbre acerca del futuro, así como un recurrente pesimismo hacia el sistema democrático en su conjunto.<sup>67</sup>

El tipo de democracia representativa que se está tratando de consolidar en Bolivia, tiene en principio el apoyo de la sociedad. Sin embargo, la misma sociedad tiene dudas sobre el grado de representatividad y legitimidad que emana de la democracia. En ese sentido, es importante que la sociedad pueda revalorizar su percepción actual, para lo cual se deben superar los obstáculos que ha planteado el proceso de consolidación de la democracia mediante la construcción de un espacio público. El actual proceso democrático parece que no está asegurando por sí mismo una revinculación sistémica entre lo político y lo social. Para ello requiere respaldos amplios y complejos de toda la sociedad, y un ajuste político que pueda reconfigurar las modalidades de negociación y concertación entre los partidos y la sociedad a fin de viabilizar un respaldo plural de políticas públicas con mayor complejidad y alcance.

Las distintas instancias de concertación que se intentaron en Bolivia, al igual que los procesos de participación y descentralización, no han sido procesos sencillos, ni mucho menos lograron viabilizar programas, proyectos o políticas estratégicas y de largo alcance. Parece entonces que la actual crisis política boliviana emana de una profunda falta de renovación en el Estado, en los partidos políticos y en los actores sociales, así

---

67 Ardaya, & Verdesoto (1997). Op. Cit.

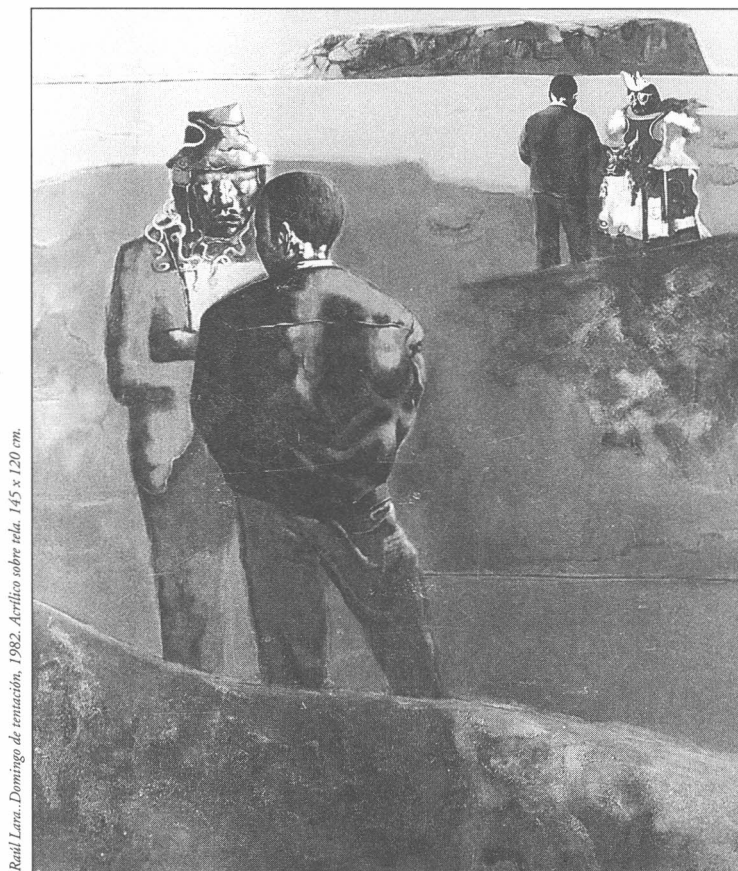
como en el sistema de interrelaciones entre estos. La matriz tradicional de hacer política está en crisis, por lo cual existen problemas de redefinición del espacio público, de productividad política y del papel más apropiado para los distintos actores. Esta conclusión tentativa ofrece una pista de reflexión sobre el proceso democrático en curso en Bolivia. Parecería que la coyuntura actual llama necesariamente a una profunda reforma de los sistemas políticos, que vaya más allá de reformas constitucionales y administrativas.

La producción bibliográfica sobre el tema de la credibilidad y dinámica del actual proceso boliviano ha sido considerable, extensa, con diferentes puntos de vista, y hasta cierto punto rica. Si bien no se pudo identificar un sólo trabajo que permita tener una visión clara e integral de lo que es la dinámica de la democracia en Bolivia, existen varios que en su conjunto permiten analizar las diferentes dimensiones y facetas del desarrollo democrático en Bolivia de los últimos años. Es en esta área temática donde se encuentran las producciones bibliográficas más propositivas.

Por ejemplo, se ha dado bastante atención al tema de la credibilidad y a la calidad de la representatividad del sistema político boliviano. También se han hecho aná-

lisis sobre la descalificación y pérdida de legitimidad de los partidos políticos y sobre los principales factores que le restan eficiencia a los partidos políticos en su rol de articulador entre el Estado y la sociedad. Las distintas publicaciones en este tema, muestran la evidente necesidad de profundizar la reforma del sistema político.

La producción bibliográfica sobre este tema también ha indagado sobre el tema de la legitimidad y credibilidad del actual sistema democrático boliviano. Se han dado varias discusiones en torno a temas novedosos e interesantes; desde las demandas ciudadanas y de diferentes sectores



Raúl Lara. Domingo de tentación, 1982. Acrílico sobre tela. 145 x 120 cm.

por una mayor participación, representación y legitimidad hasta la funcionalidad y capacidad del diseño institucional político del país. Se han empezado a producir interesantes planteamientos sobre el tema dentro del contexto del incremento de la representatividad social y de los vínculos entre representante y representado, de la ruptura de monopolios partidarios y la aproximación real de los uninominales a los ciudadanos.

En la producción bibliográfica sobre este tema, al vínculo entre los partidos políticos y la sociedad civil es considerada como el punto fundamental para reconstituir una nueva matriz socio-política y equilibrar el espacio público, entendido en este caso como un foro de representación, participación y debate, al mismo tiempo que como un escenario de decisiones legítimas. De lo que se trata es de pensar en una nueva forma de hacer política, en base a una nueva matriz que promueva un círculo socio-político y público virtuoso. La urgencia de la reformulación de este espacio público y la reconstitución de la matriz socio-política se reflejan en el tipo de cuestionamientos que se han dado en la producción bibliográfica. Por ejemplo, la efectiva consolidación del régimen democrático, la creación o el fortalecimiento de vías pluralistas y eficaces de intermediación y representación entre los actores políticos y sociales, la promoción de una conciencia cívica con capacidad de contribuir a la agenda pública, la impostergable renovación del sistema de partidos y la emergencia de una nueva cultura democrática-política.

Se ha llegado a reconocer que el papel de los partidos políticos como el de la sociedad civil son importantes para el proceso de construcción democrática. Sin duda, el momento actual donde se reconsidera la relación entre lo político y lo social, requiere el desafío de plantearse un gran proyecto o empresa colectiva que pueda generar

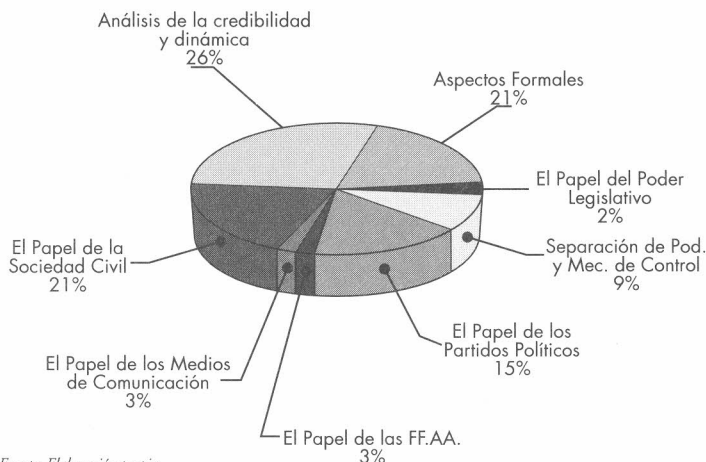
capacidad política para responder y actuar. Lo que está experimentando el proceso de desarrollo democrático boliviano es único y no está desvinculado de la era de la globalización y del mercado. Sí se nota un súbito decaimiento de la capacidad de los estados para confrontar las principales responsabilidades requeridas hoy, a lo que se suma la ausencia de capacidad e iniciativa de la sociedad civil para demandar y presionar por un mejor desempeño del Estado.

No habría que pensar mucho en las consecuencias inmediatas de esta situación. Algunos indicadores ya son visibles. Por ejemplo: la existencia clara en las nuevas democracias de más perdedores que ganadores, la pérdida del auto-control en el futuro inmediato, la presencia de una desigualdad creciente y la falta de una capacidad proactiva de respuesta estatal. Parecería que ante esta eminente crisis, cualquier solución o respuesta tendría que plantear la optimización de los recursos políticos. Es decir, empezar a pensar en formas, maneras y mecanismos compartidos de respuesta. Uno de ellos sería, por ejemplo, promover una sociedad con vínculos horizontales y no verticales de tal manera que se genere una estructura de expectativa compartida, que además esté estrechamente vinculada al esfuerzo individual y colectivo o al grado de dependencia horizontal. Bajo estas condiciones, no sólo se daría una articulación amplia de visiones económicas y políticas, sino que también se crearía una fuente de confianza, la cual es un producto del sistema socio-político y un atributo personal.

## CONSTATAIONES Y CONCLUSIONES

Como se observa en el gráfico 2, cuatro de los ocho temas analizados han recibido más del 80 por ciento de la atención bibliográfica sobre

**Gráfico 2: Distribución Porcentual de la Producción según Area Temática**



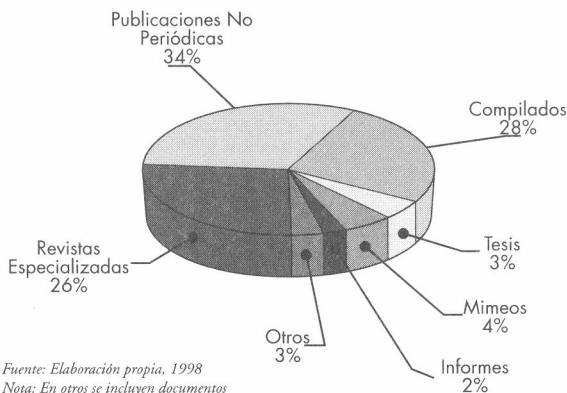
Fuente: Elaboración propia

el desarrollo democrático boliviano. Casi un tercio (26 por ciento) se ha acumulado en el área del análisis de la credibilidad y dinámica del proceso democrático boliviano; el 21 por ciento ha estado concentrada en analizar los aspectos formales del proceso electoral boliviano, al igual que el tema de la sociedad civil; y el 15 por ciento ha abordado el tema de los partidos políticos. Por el contrario, los temas de la separación de poderes y mecanismos de control (9 por ciento), el rol de los medios de comunicación (3 por ciento), el rol de las FF.AA. y el papel del Poder Legislativo han representado en su conjunto menos del 20 por ciento de la producción bibliográfica total. Un tema tan importante en cualquier proceso de desarrollo democrático como el rol del Poder Legislativo apenas ha registrado un 2 por ciento de la producción escrita.

documentos presentados en seminarios.

Los dos temas principales abordados en las revistas especializadas (journals) son el de los As-

**Gráfico 3: Distribución Porcentual de la Producción según Tipo de Publicación**



Fuente: Elaboración propia, 1998

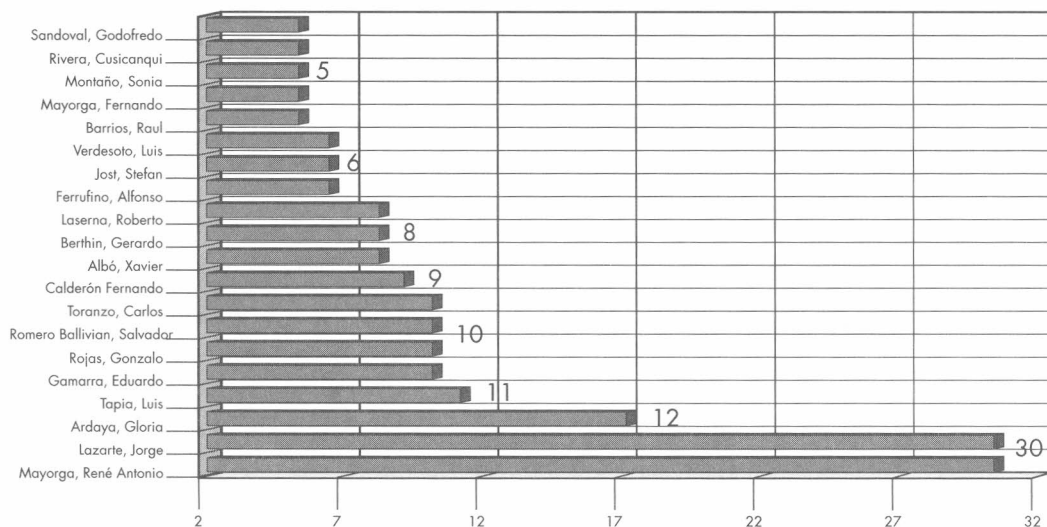
Nota: En otros se incluyen documentos presentados en seminarios, propuestas y encuestas de percepción

pectos Formales del Proceso Electoral boliviano y el Análisis de la Credibilidad y la Dinámica del Proceso Democrático; en conjunto. Estos dos temas representan la mitad de la producción bibliográfica en este tipo de publicaciones. En lo que respecta a las publicaciones no-periódicas (libros principalmente), los dos temas que han tenido más atención son el de la sociedad civil y el Análisis de la Credibilidad y Dinámica del Proceso Democrático. Por otro lado, más de un tercio de la producción bibliográfica categorizada como compilados, ha abordado el tema del Análisis de la Credibilidad y Dinámica del Proceso Democrático. Finalmente, las tesis y mimeografías se han concentrado principalmente en el análisis de la sociedad civil.

A nivel individual, son 20 individuos que pueden ser considerados —en base al número de publicaciones específicas sobre el tema—, los

principales productores bibliográficos. De estos, tres son mujeres (ver gráfico 4). Del universo total de individuos productores bibliográficos en Bolivia, el 74 por ciento son hombres y el 26 por ciento son mujeres. A nivel institucional, el ILDIS es el principal productor bibliográfico, pues representa el 17 por ciento de la producción total. Otras tres entidades, que reciben financiamiento externo (CEBEM, MILENIO y FUNDEMOS), producen un 16 por ciento del total de la producción bibliográfica sobre el tema. Las universidades, producen un 14 por ciento de la producción bibliográfica total (se debe hacer notar que su esfuerzo se realiza sólo a partir de los últimos años) y las ONG y la Cooperación Internacional han producido en conjunto el 21 por ciento de la producción bibliográfica total. El resto a nivel institucional es más heterogéneo pues incluye publicaciones patrocinadas por en-

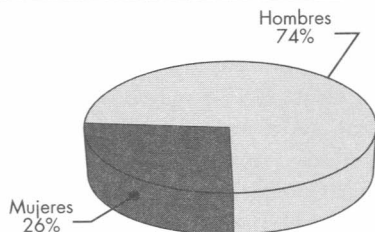
**Gráfico 4: Principales Productores Bibliográficos del tema «Desarrollo Democrático en Bolivia»**



Fuente: Elaboración propia



**Gráfico 5: Distribución de Autores según sexo**



Fuente: Elaboración propia

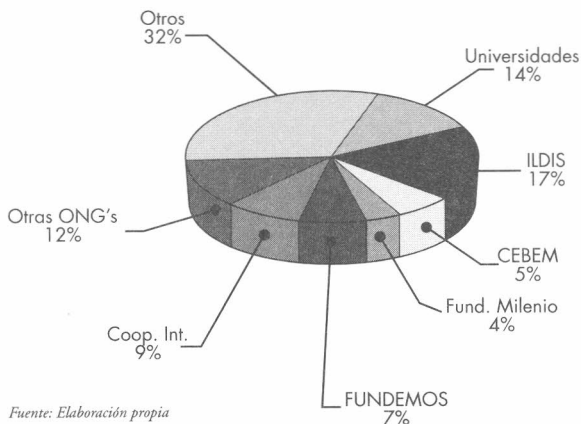
tidades del gobierno, del sector privado y esfuerzos personales (ver gráficos 5 y 6).

En un análisis de tiempo, tomando como período base los primeros seis años de la democracia boliviana (1982-1988), la producción bibliográfica sobre el desarrollo democrático del país se ha incrementando cuantitativamente; mostrando un comportamiento cíclico ya que se tiene incrementos temporales, especialmente en coyunturas cercanas a las elecciones nacionales (por ejemplo, 1989, 1993-94 y 1997). En promedio durante el período 1982-88, se produjeron más de 60 publicaciones; entre 1989-92, fueron en promedio 26 publicaciones anuales sobre temas relacionados al desarrollo democrático; y a partir de 1993, el número promedio no bajó a menos de 35 por año. El año de más producción bibliográfica fue 1997 (ver gráfico 7). Finalmente, se puede constatar que el 79 por ciento de la producción bibliográfica boliviana ha sido publicada o presentada en Bolivia y el 21 por ciento fuera de Bolivia (Ver gráfico 8).

Sobre la base del estudio, se puede llegar a las siguientes conclusiones:

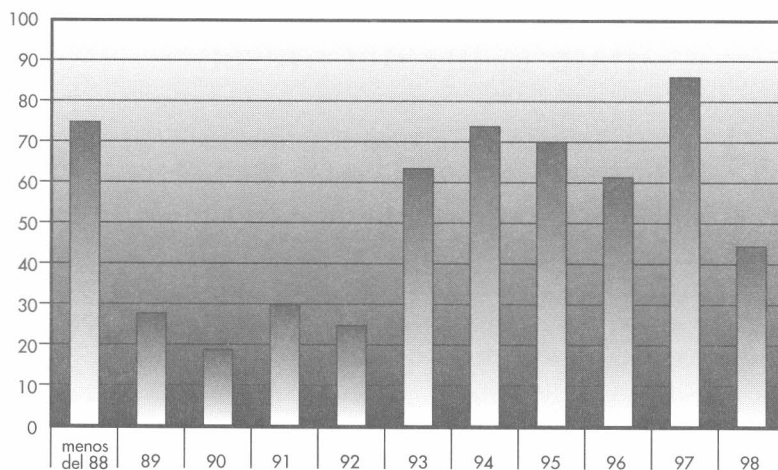
- Que la mayor parte de la producción bibliográfica sobre el tema, es más de tipo coyuntural que histórico, más de tipo prescriptivo que prospectivo, más ligada al ensayo que a la teoría, más de corte de consultoría que de corte investigativo y más convergente que polémico.
- Que la producción bibliográfica sobre el tema no muestra explícitamente núcleos de diferenciación de enfoque, de teoría y de temática. Existe una tendencia implícita de armonía en el debate, por lo que la brecha entre posiciones es mínima.
- Que existe una fuerte influencia de corrientes teóricas exógenas al contexto y especificidad del desarrollo democrático boliviano y hay poca evidencia de una teoría democrática boliviana.
- Que existe cierta dependencia de financiamiento externo para el impulso a la producción bibliográfica sobre el tema.
- Que el rol de las universidades en la producción bibliográfica sobre el tema del desarrollo

**Gráfico 6: Principales Instituciones que impulsan la Temática**



Fuente: Elaboración propia

**Gráfico 7: Número de Publicaciones según Año (1982-1998)**



Fuente: Elaboración propia

llo democrático boliviano ha sido mínimo.

- Que no existe un ente o una estructura local fuerte que pueda convertirse en el articuladora de una línea estratégica de investigación sobre el tema del desarrollo democrático.

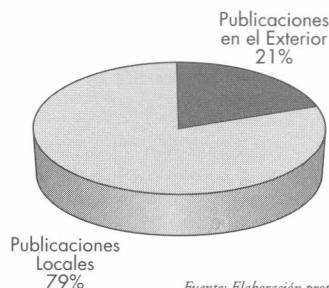
- Que existe todavía una amplia agenda temática con mucho potencial que está esperando ser investigada.

- Que no existe una cooperación sistematizada, ni institucionalizada y mucho menos un esfuerzo concertado entre individuos o instituciones productoras de bibliografía sobre el tema. Son más los esfuerzos aislados e individuales que los esfuerzos conjuntos y coordinados institucionales.

- Que no se dan suficientes espacios de debate y discusión entre productores bibliográficos, en los que se puedan delinear desafíos, metas y ejes temáticos para una agenda de investigación estratégica que beneficie al país.

- Que la producción bibliográfica sobre el tema de desarrollo democrático en Bolivia, por lo general, ha acompañado el propio desarrollo democrático y casi nunca se ha adelantado a él. Por ende, la producción bibliográfica ha sido más reactiva que proactiva.

**Gráfico 8: Lugar de Publicación**



Fuente: Elaboración propia, 1998

## La Revolución del 52 bajo la luz del presente

Franco Gamboa Rocabado<sup>1</sup>

**Fue el hecho más importante de este siglo que concluye. Por eso parece más necesario que nunca reinterpretar los contenidos políticos de la insurrección de abril a fin de reflexionar mejor sobre las construcciones estatales del momento**

*En política se vive siempre sobre un volcán.  
Hay que estar preparados para súbitas  
convulsiones  
y erupciones. En todos los momentos críticos de  
la vida social del hombre, las fuerzas  
racionales  
que resisten al resurgimiento de las viejas  
concepciones míticas, pierden la seguridad en  
sí mismas. En aquellos momentos, se presenta  
de nuevo la ocasión del mito. Pues el mito  
no ha sido realmente derrotado y subyugado.  
Sigue  
siempre ahí, acechando en las tinieblas,  
esperando  
su hora y su oportunidad.*

*Ernst Cassirer, El Mito del Estado*

La Revolución Nacional o Revolución de Abril de 1952 constituye el acontecimiento histórico más importante de la segunda mitad del siglo XX. No sólo porque fue un hecho político de masas sin parangón hasta este fin de milenio, sino porque terminó destruyendo toda una estructura de poder desarrollada desde la fundación de la República, y se extendió además, como un proyecto de largo plazo hasta bien entrada la década de los años 80, momento en el que se agotó y entró en decadencia.

Como lo aclara el sociólogo boliviano Fernando Calderón Gutiérrez, "(...) la Revolución del 9 de abril fue un acto moderno y como todo acto moderno va a ser continuamente resignificado (interpretado) en la historia y va a ser resignificado, porque todo momento histórico trata de buscar sentido a su acontecer resignificando lo que sucedió antes"<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Franco Gamboa es sociólogo y miembro del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB).

Este ensayo propone una remembranza de la Revolución Nacional, reinterpretando los hechos a partir de un análisis político sobre las condiciones en que fueron socavadas las bases de modernización liberal a comienzos de siglo, para dar paso a una nueva estructura de poder y a un nuevo rediseño del Estado boliviano. Con la Revolución de abril, los conflictos políticos fueron reorientados hacia una nueva mirada nacional, instaurando un Estado Providencial y Centralista. Por lo tanto, se responderá a la siguiente interrogante: ¿cuáles fueron las condiciones políticas que instauró la Revolución de abril para rearticular un nuevo centralismo nacional que hiciera posible la refundación del Estado, abriendo el paso para la posibilidad de construir una nueva élite económica y política?

La Revolución Nacional se impuso como un peso controlador sobre todo el país y conformó una situación de “colonización estatal”<sup>3</sup> bajo la égida del nacionalismo revolucionario, ideología y práctica políticas que, con sus contradicciones y aciertos, dominó toda la estructura del poder en Bolivia entre 1952 y la década de los 80.

La gestación, desenvolvimiento y contradicciones que tuvo la Revolución de abril, representan un momento de inflexión en la historia cultural del país, porque al mismo tiempo que se combatió contra la dominación de una oligarquía de carácter señorial orientada hacia un capitalismo extractivo<sup>4</sup>, la Revolución Nacional se conectó con otros tres actos modernos de nuestra historia: primero con las reformas liberales de principios del siglo XX; en segundo lugar, con la crisis de hegemonía y legitimidad de la oligarquía estañífera-feudal; y finalmente, con la búsqueda de una industrialización acelerada que desembocara en la democracia de los años 80<sup>5</sup>.

## UNA ESTRUCTURA DE PODER EN CRISIS

El proyecto de modernización liberal instaurado a comienzos del siglo XX, instaló una estructura de poder cuya sede política era La Paz y articuló todos sus cimientos económicos en torno a la minería productora de estaño que se le-

2 Calderón, Fernando. “Revolución de abril, la modernidad triunfante”; en: Ventana, La Razón, La Paz, 12 de abril de 1998. Sobre el concepto de modernidad o Edad Moderna, asumimos lo siguiente: “La Edad Moderna, desde el Renacimiento, ha sido la de ruptura: hace ya más de 500 años que vivimos la discordia entre las ideas y las creencias. La modernidad es el período de la escisión (...). Nuestro tiempo es el de la conciencia escindida y el de la conciencia de la escisión. Somos almas divididas en una sociedad dividida. La discordia entre las costumbres y las ideas fue el origen de otra característica de la Edad Moderna; se trata de un rasgo único y que la distingue de todas las otras épocas”; en: Paz, Octavio. *Itinerario*, Seix Barral, Barcelona, 1993, subrayado mío. Este concepto de Edad Moderna como escisión, expresa el agotamiento de pensamientos absolutos e interpretaciones unívocas, por lo que, a través de la ciencia y la construcción paulatina del conocimiento, siempre tenemos la oportunidad de ofrecer nuevas luces respecto a la explicación de los hechos. En historia, política, ciencia o filosofía, nadie tiene la última palabra porque estamos hechos con la materia prima del cuestionamiento y de la escisión. Para obtener referencias conceptuales más detalladas, consultar también: Kolakowski, Leszek. *La modernidad siempre a prueba*, Vuelta, México, 1990.

3 Cfr. Sanjinés, Javier. *Literatura contemporánea y Grottesco social en Bolivia*, ILDIS-BHN, La Paz, 1992.

4 Entendemos por capitalismo extractivo aquella estructura económica que se orientaba hacia el mercado mundial de minerales y estaba bajo el control de un conjunto de empresarios privados propietarios de capital y medios de producción, quienes contrataban fuerza de trabajo obrera, otorgando un salario y estableciendo relaciones sociales de producción desiguales, en la medida que el objetivo final de los empresarios mineros era la obtención de altas tasas de ganancia y su conexión con otras economías transnacionales, dentro del capitalismo internacional como sistema-mundo. Cfr. Wallerstein, Immanuel. *El capitalismo histórico*, Siglo XXI, México, 1989.

5 Cfr. Calderón, Fernando, art. cit.

vantó sobre los escombros de los patriarcas de la plata dominantes durante la segunda parte del siglo XIX. Tal proyecto estatal y económico del liberalismo boliviano giraba alrededor de un eje basado en la extracción y exportación del estaño. Los nuevos jerarcas pusieron todo su empeño para apostar por el mercado libre, la iniciativa privada y el Estado centralista, sobre todo cuando se trataba de defender los intereses de las regiones mineras. Se constituyeron en una estructura de dominación y una nueva oligarquía: los barones del estaño<sup>6</sup>.

Un segundo eje del proyecto modernizador liberal, ensambló la economía minera estañífera con un sistema agrícola que funcionaba basándose en cultivos de subsistencia o bien en una actividad comercial regionalizada, cuyo funcionamiento poseía un régimen de castas muy estricto, asentado en la explotación del indígena convertido en pongo de hacienda.

El país se había definido claramente como un Estado liberal orientado hacia el mercado mundial a través de un capitalismo extractivo monoprodutor de estaño, al mismo tiempo que se centralizaba en su interior para consolidar el poder de las élites paceñas. Dichas élites pactaron con el poder feudal del mundo rural para estructurar un dominio colonial interno sobre las masas indígenas. Así, el país se había conformado en torno a un molde partido en dos: la Bolivia

minera extractiva y la Bolivia gamonal de las haciendas.<sup>7</sup>

La identidad más uniforme del poder liberal, que habría de prolongarse hasta la reforma agraria de 1953, mostraba un arraigado racismo, pues la explotación del indio —término cargado de menosprecio— hacía que toda división de la sociedad en clases sociales correspondiera, en los hechos, prácticamente a las divisiones de raza, determinadas fundamentalmente por el lenguaje materno y la fisonomía. La vestimenta y ocupación eran también otros factores de discriminación racial donde se agotaba cualquier modernización o tolerancia liberales de raigambre occidental, permitiéndose más bien que una considerable minoría poblacional sea considerada blanca por residir en el área urbana, hablar castellano y vestir ropa extranjera.<sup>8</sup>

La cultura de raza blanca era susceptible de manipulación y hacía referencia, sobre todo, a la élite gobernante o a la pretensión de establecer una herencia hispánica o europea. Esta cultura estableció una distinción con mano de hierro respecto a las masas indígenas, ocultando el elevado nivel de mestizaje hasta en los estratos más altos del sistema social. La estructura del poder había partido de principios intransigentes, tanto desde el punto de vista económico, como político y cultural, alimentando el darwinismo social, concepción ideológica donde los indígenas eran consi-

---

6 Los intelectuales del MNR, sobre todo Augusto Céspedes y Carlos Montenegro, habían bautizado a la elite minera y terrateniente como una rosca: cierta cúpula que actuaba con intereses totalmente faccionalistas, convirtiéndose, al mismo tiempo, en una oligarquía que gobernaba el país sin permitir ningún tipo de tolerancia ni participación política por parte de otros sectores de la sociedad boliviana.

Para los antecedentes histórico estructurales de la economía de la plata, ver: Mitre, Antonio. **Los patriarcas de la plata**. Estructura socio-económica de la minería boliviana en el siglo XIX, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1981.

7 Cfr. Malloy, James. **Bolivia: la revolución inconclusa**, CERES, La Paz, 1989.

8 Cfr. Dunkerley, James. **Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia 1952-1982**, Quipus, La Paz, 1987. Además, es útil revisar dos textos centrales para analizar la dominación colonial y la resistencia campesina desde la década de los 30 hasta la revolución de abril: Rivera, Silvia. **Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechua de Bolivia 1900-1980**, CSUTCB-Hisbol, La Paz, 1984. Dandler, Jorge. **Sindicalismo campesino en Bolivia. Cambios estructurales en Ucureña 1935-1952**, CERES, Cochabamba, 1983.





Raúl Lara. *El Barroco la independencia el barroco II*, 1982, acrílico s/tela. 200 x 200 cm.

derados incluso como seres de menor capacidad mental, moral y humana.<sup>9</sup>

El advenimiento de los barones del estaño no cambió en nada la disposición de estas condiciones, pues éstos orientaron sus inversiones y capacidades económicas con la mirada puesta en el ámbito internacional. Además, como lo afirma el politólogo norteamericano James M. Malloy, los ingredientes simbólicos de un supuesto Estado nacional moderno se contradecían con su dependencia del estaño y del mercado mundial. Desde este punto de vista, Bolivia estaba fracturada en dos ámbitos sobre los que se estructuró el proyecto de modernización liberal: un sistema nacional contrapuesto a otro sistema local<sup>10</sup>.

El sistema nacional se afincaba en lo que llegó a ser el Super-Estado minero y se crearon dos ejes que chocaban entre sí. Por una parte, des-puntaba el eje donde predominaba la industria estañífera, que representaba, a su vez, a la tecnología de punta en aquella época, con una organización urbana y orientación internacional. “Durante la década de 1920 la propiedad se consolidó bajo el control de tres consorcios gigantes: Simón Patiño, Carlos Aramayo y Mauricio Hochschild, a quienes correspondía más del 80 por ciento de la producción. Entre ellas, la empresa Patiño era de lejos la más grande. El 20 por ciento restante estaba en manos de una serie de compañías pequeñas y medianas cuyo funcionamiento utilizaba un limitado grado de tecnología moderna. El elemento verdaderamente mo-

derno de la industria estaba controlado por los tres grandes”.<sup>11</sup>

Por otra parte, y en oposición al sistema nacional del estaño, aparecía el eje o sistema local sustentado en un régimen feudal, atomizado en su organización y regional en su orientación. Dicha estructura se distinguía por una sólida identificación regional y por la presencia de circuitos locales de mercado, factores que contribuyeron a reforzar con mayor rigidez el aislamiento entre las haciendas, así como entre éstas y las minas.

El resultado inmediato de esta estructura de poder apuntó hacia una dirección problemática: la industria estañífera boliviana afianzó sus lazos e intereses más fuertemente con el exterior —fruto de la demanda y las condiciones de mercado transnacionales— dejando de lado otro tipo de contacto con el resto del país o con las demandas regionales. Simultáneamente, el sistema nacional de los barones potentados no sólo se diferenciaba del sistema local, sino que lo hacía a su costa, pues el retraso de éste se debió en gran medida al tipo de desarrollo del primero. Por lo tanto el patrón de acumulación y desarrollo liberal era profundamente desigual. A esto se sumó, casi a finales de la década de los 30, el hecho de que las grandes minas se estaban agotando. “Las compañías no exploraron nuevas fuentes de mineral y la tasa de inversión en las plantas existentes disminuía. Para Bolivia el costo de producción se hizo muy alto y su posición competitiva fue deteriorándose rápidamente”<sup>12</sup>. El modelo liberal,

9 El darwinismo social fue una doctrina de carácter antropológico que mezclaba tesis del positivismo francés y de la selección natural en la evolución de las especies, para concluir que existen razas superiores y otras inferiores en el desarrollo de toda sociedad. Entre sus principales defensores en Bolivia, destaca Gabriel René Moreno. Sobre el tema consultar la invalorable obra de: Vaquez-Machicado, Humberto. *Los precursores de la sociología boliviana*, Don Bosco, La Paz, 1991.

10 Malloy M., James. *Bolivia: la revolución inconclusa...*, ob. cit., p. 46.

11 Idem., ob. cit., p. 49. Ver también la exhaustiva radiografía de la crisis de modernización liberal desde la explicación histórica en: Klein S., Herbert. *Orígenes de la Revolución nacional boliviana. La crisis de la generación del Chaco*, Juventud, La Paz, 1968.

12 Idem., ob. cit., p. 47.

su estructura de poder minero y su sociedad de castas habían llegado al límite de sus alternativas<sup>13</sup>.

Lo que agravó mucho más esta situación de exclusiones permanentes, fue que el modelo económico, solamente de carácter extractivo, estuvo demasiado supeditado a las crisis y fluctuaciones del capitalismo mundial, pues la bonanza económica, junto con los ensueños liberales a veces extremadamente ingenuos, mostró indicadores de estancamiento después de la debacle mundial de 1929, causando problemas en la estructura social boliviana donde, quienes habían logrado mayor estatus o mejores condiciones de ascenso social para asegurarse una posición, encontraban desde 1929 serios obstáculos recesivos y pocas opciones de cambio<sup>14</sup>. El país estaba totalmente a merced de su industria minera y, por lo tanto, quedó muy evidente que “en Bolivia nunca hubo una modernización generalizada y tampoco se alcanzó base alguna para un desarrollo autosuficiente. El resultado (...) fue un inmovilismo histórico y un país dividido que no era ni totalmente moderno ni totalmente tradicional,

pero tampoco estaba pasando por un período de transición, pues no iba a ninguna parte. Estaba inmóvil, petrificado y en franco retroceso. Estas contradicciones generaron presiones internas, las que, a su vez, condujeron a demandas de cambio cada vez más fuertes”<sup>15</sup>.

Las raíces del régimen liberal minero y terrateniente, confrontaban serios problemas agrupados en los siguientes puntos críticos:

- Incapacidad para promover la creación de un capitalismo de Estado que pueda desarrollar una burocracia estatal encargada de la gestión de nuevos procesos productivos para diversificar la economía boliviana a fin de evitar los golpes del mercado mundial.
- Incapacidad para redistribuir los beneficios económicos del modelo productivo y para ordenar el conjunto de las relaciones sociales del país, caracterizadas por la inmovilidad social y la negativa para ampliar las bases de legitimidad del Estado y sus élites.
- Centralización del poder en un empresariado minero situado en el occidente del

---

13 Es importante aclarar que la estructura de castas en Bolivia imperó desde que se fundara la República, conformándose el señorialismo estructural, éste puede ser definido como “(...) una construcción de la casta superior blancoide (...), que no es sino un Estado, un bloque de poder, un ordenamiento económico, condensado en una funcionalidad antagónica al indio, enfrentada al indio. Bolivia, entonces, no es otra cosa que una prolongación de la inversión del mundo que para los indios significó la llegada de Europa al continente y a la región andina. Este país no es sino una prolongación del traumatismo causado por la conquista española”. Concepto elaborado en base a una interpretación del pensamiento de René Zavaleta; cfr.: Calla, Ricardo. “Zavaleta y el indio”, en: CISO-UMSS. *El pensamiento de Zavaleta Mercado*, FUD-PORTALES-FACES, Cochabamba, 1989.

14 La crisis internacional de 1929 se caracterizó por una recesión mundial y una fuerte discusión sobre la función del Estado en los procesos productivos y económicos. Durante la época, el debate giró en torno a la irrupción del llamado capitalismo de Estado que se desarrolla entre los años veinte y treinta, expresando, asimismo, los enfrentamientos entre la teoría catastrofista de la Internacional Comunista, el pensamiento económico de John Maynard Keynes y la problemática del intervencionismo estatal. Cfr. Marraño, Giacomo. *Lo político y las transformaciones. Crítica del capitalismo e ideologías de la crisis entre los años 20 y 30*, Cuadernos de Pasado y Presente, 95, México, 1982.

15 Malloy, James. *Bolivia: la Revolución inconclusa*, ob. cit., p. 50. Sobre las insuficiencias y problemas de la modernización en Bolivia hasta el estallido de la Revolución Nacional, consultar: Calderón, Fernando y Laserna, Roberto. *Paradojas de la modernidad. Sociedad y cambios en Bolivia*, Fundación Milenio, La Paz, 1994. Los enfoques más críticos respecto a las teorías de la modernización se encuentran en: Mansilla, H.C.F. *Modernización y Progreso en cuestionamiento. Ensayos en ciencias políticas*, UMSA, La Paz, 1984.

país, con altos niveles de productividad y altas tasas de ganancia, en su mayor parte invertidas fuera de Bolivia.

- Incapacidad para promover la generación de una burguesía agrícola que modernice el área rural. Absoluto control terrateniente, explotación colonial indígena sin posibilidad de estimular procesos de transformación.

- Estructura agraria con el predominio del pongueaje y manifiesta incapacidad para liberar fuerza de trabajo que permita modernizar las haciendas.

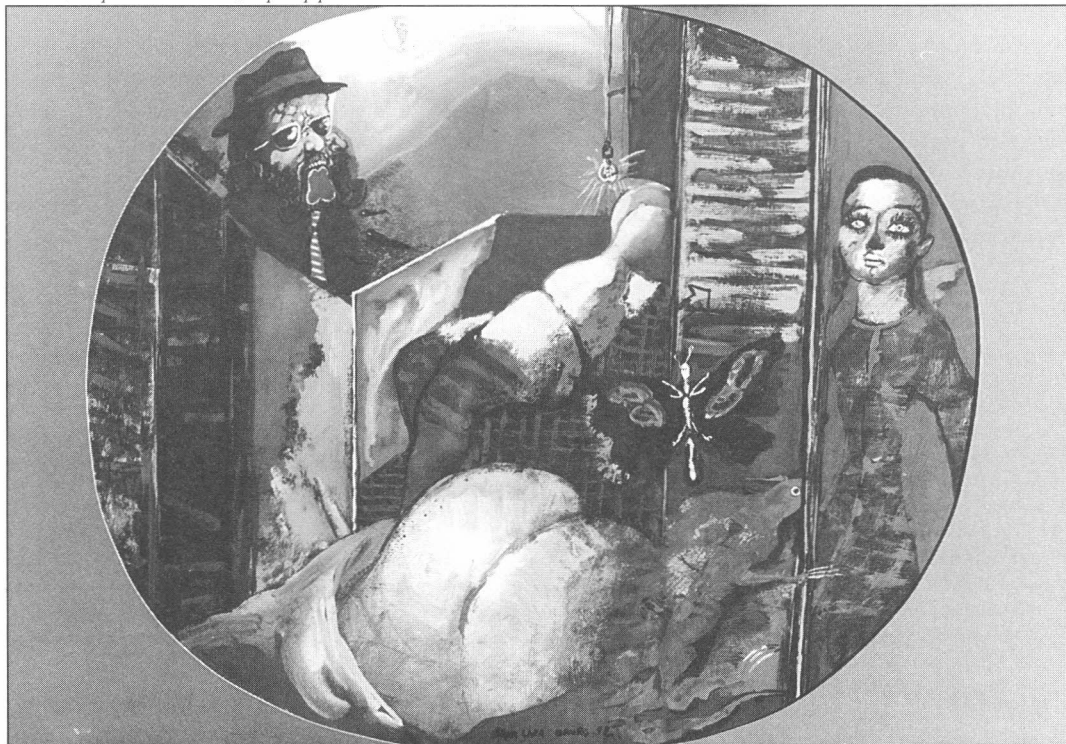
- Desde el punto de vista de la estructura social, el proletariado minero creció con la incor-

poración de un subproletariado semicampesino, sectores sociales donde la politización socialista comenzaba a radicalizarse.

- Deterioro del artesanado tradicional y emergencia de un subproletariado urbano orientado hacia las pequeñas empresas familiares por cuenta propia, producción de servicios e inserción en el sector fabril <sup>16</sup>.

En resumen, la estructura del poder liberal nacida en los albores del siglo XX ya no sabía responder quién o quiénes podrían ser los actores sociales con posibilidades de enfrentar otros procesos de modernización de acuerdo con un

Raúl Lara, *Composición Oval II*. 1992, *témpera s/papel*.



16 Cfr. Blanes J., José y Calderón, Fernando. "Diferenciación y cambio social (1950-1982)"; en: Calderón, Fernando. *Búsquedas y bloqueos*, CERES, La Paz, 1988.

nuevo sentido histórico. El liberalismo minero-feudal no pudo construir un consenso político en torno a la estabilidad e institucionalidad, y llegó a una crisis del Estado y a la destrucción de toda una época cultural durante mucho tiempo basada en la Ilustración francesa y en los sueños modernizantes del libertador Simón Bolívar.

## CRISIS DEL ESTADO Y CONDICIONES DE LA SITUACIÓN REVOLUCIONARIA

El viejo orden político, social y cultural no tardó en ser precipitado al fango con un nuevo error de la oligarquía: la Guerra del Chaco. Teóricamente, la guerra fue considerada como una buena apuesta, porque ¿qué resistencia podía ofrecer un país pequeño y atrasado como el Paraguay frente a Bolivia, país relativamente industrializado, respaldado por la predilección del capitalismo mundial por sus materias primas mineras, y cuyo ejército fue entrenado por altos oficiales alemanes? Cuando se constató que Paraguay podía vencer al país, como ocurrió realmente, la humillación sufrida por las clases medias, sectores intelectuales y militantes radicales comunistas inició un proceso histórico para disputar con rigor el poder del Estado, destituir a la oligarquía y aplastar al ejército.

La Guerra del Chaco marcará los siguientes 50 años después de 1935, porque muestra el fracaso de un grupo de intelectuales y políticos que creían viable una salida del país hacia el océano Atlántico. Durante las décadas de los años 20 y 30, Paraguay consideraba posible encontrar petróleo en las arenas del Chaco boliviano; era un

país pobre, sin muchos recursos naturales ni salida al mar como Bolivia, que veía la alternativa de alcanzar el desarrollo y éxito económico conquistando el Chaco mediante acciones expansionistas.

A esto también debe agregarse que la celebración de los tratados de Lima en 1929, donde Chile y Perú acabaron con las aspiraciones bolivianas de tener acceso al Pacífico, motivó que algunos políticos nacionales propongan orientar todos los esfuerzos hacia al Atlántico. Como los tratados de Tacna y Arica pusieron un cerrojo diplomático al país, cancelando una puerta en el Pacífico, hombres como Daniel Salamanca afirmaron con profunda convicción que el éxito boliviano radicaba en la conquista de territorios, abriendo senda hacia el río Paraguay. Así Bolivia ocuparía un supuesto país pobre y se abriría una nueva ventana marítima. Tal abstracción teórica desató una guerra en medio de incertidumbres y ruinas militares permanentes. Los perdedores aparecieron en ambos bandos. Paraguay no encontró los yacimientos de petróleo y Bolivia no pudo imponerse frente a un enemigo que resultó ser más fuerte; por lo tanto, la política exterior de la oligarquía minero-feudal se había deslizado por el precipicio de mitos y creencias sin consistencia<sup>17</sup>.

Durante la guerra, el presidente Daniel Salamanca se vio obligado a iniciar un proceso dinámico de movilización de masas, sobre todo campesinas, con el propósito de enfrentar a las necesidades militares. De esta manera, la movilización de tropas se convirtió en una cruzada nacionalista. Este intento por sublimar los sacrificios que demandaba una guerra, fomentó el fervor patriótico y el chauvinismo. Para muchos historiadores, como Roberto Querejazu Calvo o René Arze Aguirre, la Guerra del Chaco fue la

---

17 Las tesis sobre la Guerra del Chaco como una campaña boliviana para alentar una estrategia de salida hacia el Atlántico, son defendidas por el historiador Jorge Siles Salinas; para un análisis de sus testimonios, cfr.: Gamboa, Franco. "Bolivia: hombres y hechos del siglo XX", Ventana, La Razón, La Paz, 23 de agosto de 1998.



primera guerra nacional boliviana y el primer esfuerzo verdaderamente abarcador de todo el país. El nacionalismo extremista germinó con mayor fuerza en los intelectuales y profesionales de clase media que se habían convertido en críticos del régimen oligárquico y cuya imposibilidad de brindar alternativas dinamizadoras a la economía y al Estado, aceleró un sentimiento de frustración con la guerra.<sup>18</sup>

Los profesionales y militares de clase media descubrieron a los otros segmentos del país en las masas indígenas y en la soledad de los campos de batalla donde la enorme mayoría de soldados rascos no sabía por qué ni para qué estaba allí; por lo tanto, las concepciones integracionistas y el nacionalismo exaltado se transformaron en banderas de una nueva generación de intelectuales y militares que disputarían el poder después de derrocar al presidente Daniel Salamanca en el conocido corralito de Villamontes.

Sin embargo, la Guerra del Chaco puede ser considerada como un acelerador de la situación revolucionaria desde 1936, en la medida en que el propio Estado boliviano había demostrado, mucho antes del conflicto bélico, los indicadores de descomposición. La depresión de 1929 marcó una cicatriz difícil de sanar, ocasionando una baja del 60 por ciento en los precios del estaño y reduciendo las exportaciones en un 70 por ciento

para 1933. En realidad, el período que va de 1929 a 1933 presentó los indicadores más desastrosos para el modelo liberal del estaño, pues las exportaciones bolivianas disminuyeron de 47.087 a 14.957 toneladas; los precios de los artículos domésticos experimentaron un alza, los salarios de los empleados públicos se contrajeron y creció el desempleo; la deuda pública se hizo ingobernable y en julio de 1931 el país tuvo que declararse en mora, ingresando en la lista de naciones financieramente desconfiables.<sup>19</sup> La crisis del Estado oligárquico ya no podía responder, ni a las demandas políticas internas de un país desarticulado, ni tampoco acomodarse a las nuevas reglas del juego internacional.

El estancamiento de las exportaciones mineras, de la agricultura y de la incipiente industria durante la década de los años 40, tenía un hilo conductor común: la falta de capitales de inversión. “El capital, sin embargo sólo podía ser invertido en una economía donde el trabajo, la tierra y hasta el dinero mismo pueden ser comprados y vendidos en mercados donde la oferta de bienes y servicios, a un determinado precio, es igual a la demanda, a dicho precio”<sup>20</sup>. El país no estaba en condiciones de modernizarse para atraer la inversión de capitales y, de pronto, toda estrategia política terminaba aplacada por una insistente sentencia: la destrucción del orden minero y terrateniente.

---

18 Cfr. Arze Aguirre, René. *Guerra y conflictos sociales. El caso rural boliviano durante la campaña del Chaco*, CERES, La Paz, 1987.

19 Para analizar las relaciones entre el conjunto de influencias internacionales y los esfuerzos del país para hacer frente a éstas, consultar: García Argañarás, Fernando. *Razón de Estado y el empate histórico boliviano: 1952-1982. La economía política de la modernización boliviana*; Los Amigos del Libro-Mala Yerba Editores, Cochabamba, 1993. Para este autor, “la Revolución de 1952 puso fin a la oligarquía minera y terrateniente que prosperó durante la fase de declinación de la hegemonía británica y los imperialismos competitivos (1875-1944)”, p. 17.

Otro analista económico, como Fernando Baptista Gumucio: “los gobiernos bolivianos enfrentaron un desplazamiento de la economía nacional del área esterlina hacia el área del dólar americano. La crisis económica del 29, que coincide con el cambio político del liberalismo hacia el republicano saavedrista, era en el plano mundial el resultado inmediato de un ajuste postbélico [después de la Primera Guerra Mundial] de las reglas del juego en el comercio mundial”, p. 42; en: Baptista Gumucio, Fernando.

*Estrategia nacional para la Deuda externa*; Siglo Ltda., La Paz, 1984.

20 García Argañarás, Fernando. *Razón de Estado...*, ob. cit., p. 58.

El desastre del Chaco desencadenó el nacimiento de nuevas concepciones tajantes, entre las que destacaban los planteamientos revolucionarios comunistas y el nacionalismo, a través de la instauración de un Estado fuerte y totalizador. De esta manera, el nacionalismo boliviano encontró eco en sectores del ejército descontentos con la oligarquía, provocando, además, un antiliberalismo extremista. Al libre mercado se opuso el sueño de la planificación; a las libertades individuales, la organización corporativa; a las demandas descentralizadoras y exigencias regionales que persistían después de la Guerra del Chaco, se ofrecía un Estado fuertemente centralizado<sup>21</sup>. Tal como afirma el historiador inglés James Dunkerley, “la época de la posguerra fue testigo de una explosión de sentimiento popular, aquel que es tan inherente a las crisis políticas (...). En este caso se trataba de un sentimiento muy específicamente determinado de traición, sufrimiento compartido, visión maniqueísta de cobardía y heroísmo, división generacional y desplazamiento ideológico mezclados por el trauma colectivo de la derrota en el Chaco. Estos elementos (...) se combinaron para erosionar la hegemonía liberal y su sentido más amplio del orden de cosas, construyendo la matriz dentro de la cual cobraron forma las nuevas ideas políticas nacionalistas radicales”<sup>22</sup>.

La crisis del Estado que enfrentó la oligarquía minero-feudal desde finales de la década de 1920 hasta el estallido de la Revolución de abril, tuvo un rasgo distintivo fundamental: un sistema político cuya legitimación radicaba en la no participación y en el inmovilismo económico. Las razones que alentaron esta visión radical y excluyente en la política boliviana, descansaban en una

definitiva falta de crecimiento económico que pudiera democratizar la distribución de la riqueza minera y en un manifiesto rechazo a incorporar a la población dentro de una comunidad Nación-Estado. Teóricamente, el Estado era soberano en todo el país, pero el verdadero control estatal terminaba generalmente al interior de los límites urbanos. Por lo tanto, uno de los prerequisites para la relativa estabilidad política del sistema fue la pasividad y marginalidad de gran parte de la población no ciudadana, en la medida que se descartó por completo el concepto de ciudadanía, imperante en las democracias occidentales de Europa o Norteamérica, el cual exigía amplias bases sociales de legitimación del Estado y participación política con derechos plenos.

En el caso boliviano, las élites que habían surgido a comienzos del siglo, mostraban una continuidad lineal sumamente drástica entre riqueza, raza, poder político y participación. Dichas élites se conectaban con lo que vino a denominarse el sistema nacional, construido sobre la base del sistema estañífero y sustentado en la aquiescencia de los tres grandes barones del estaño. El control terrateniente había sido arrinconado hacia el sistema local, de raíz feudal, colonialista y con un sentimiento de opresión violenta sobre las masas indígenas. Por lo tanto, el sistema político no reconoció otra forma de legitimidad que proseguir con el método censitario para la acción y participación políticas; es decir, la base ciudadana tomaba en cuenta, solamente a los varones que sabían leer, escribir, poseían cierto linaje, propiedades como tierras o importantes puestos administrativo-burocráticos dentro del Estado y alcanzaban a mostrar ante la sociedad un monto de-

21 Cfr. Las narraciones desde la experiencia histórica de uno de los protagonistas de la época: Céspedes, Augusto. *El Dictador suicida* (40 años de historia de Bolivia), Juventud, La Paz, 1987.

22 Dunkerley, James. *Rebelión en las Venas...*, ob. cit., p. 37.

terminado de renta. Este modelo censitario descartaba la acumulación de rentas provenientes de ser empleado/a doméstico/a.

El Estado así concebido, tendió a confundirse con el sistema nacional y fue progresivamente sometido a una pugna de facciones entre las élites ligadas al mundo terrateniente, aquellas relacionadas con la minería del estaño y otras comunicadas con los partidos políticos liberales, republicanos y conservadores de comienzos de siglo. Esta estructura social estuvo “compuesta por un grupo amalgamado entre intereses estañíferos, [donde] la antigua oligarquía del sur estaba siendo desplazada por un grupo originado en la clase profesional y administrativa urbana. El ejemplo más notable de esa nueva dinámica fue Simón I. Patiño, (...) un mestizo pobre y despreciado que (...) creó el imperio estañífero más grande del mundo”<sup>23</sup>. La consolidación de los tres grandes barones del estaño dio lugar al surgimiento de una presión de intereses privados y corporativos sobre el rumbo de la política y la orientación del Estado boliviano; aunque no puede decirse que los tres grandes impusieron, desde un comienzo, sus aspiraciones sobre un Estado marioneta, su poder determinó el rumbo de una serie de decisiones que ya no podían responder a otro tipo de demandas sociales, pues todo estaba restringido a los intereses económicos de una minoría, desconocida y ajena para los indígenas de hacienda, así como para las regiones disfuncionales al eje minero.

La exclusión sistemática generada por el propio Estado, la crisis de legitimidad que enfrenta-

ba el sistema político y la lucha de facciones entre la élite gobernante para acceder a puestos importantes o para generar su propia riqueza a costa del Estado, fue muy bien aprovechada por la injerencia empresarial de Patiño, Aramayo y Hochschild. Esta nueva élite representaba un auténtico grupo de intereses moderno que buscaba su vinculación estratégica con el mercado mundial del estaño, sin atender mucho a su necesidad de participar directa o indirectamente en el manejo del aparato estatal<sup>24</sup>. Asimismo, muchos profesionales jóvenes, sobre todo abogados e ingenieros mineros, comenzaron a conformar un estamento funcional ligado a los barones del estaño. Surgió así una subélite que fue logrando ascender en la escala social en la medida en que defendía los intereses privados del sector minero. Otros, en cambio, buscaban conquistar puestos burocráticos en la administración pública que cumpliesen, de alguna manera, un papel efectivo respecto al poder económico de los grandes magnates.

Consolidado el poder económico de las empresas privadas pertenecientes a Patiño, Hochschild y Aramayo, importaba muy poco cualquier debate ideológico sobre la modernización del país, la ampliación democrática de la ciudadanía política o la liberación mercantil de fuerza trabajo indígena en las haciendas. El Estado perdía pertinencia a medida que el sistema económico adoptaba una forma definida: vocación exportadora, monoprodutora y articuladora de un espacio geográfico exclusivamente occidental, con una

23 Malloy M., James. *Bolivia, la Revolución inconclusa*, ob. cit., p.54.

24 Un grupo de interés puede ser definido como “(...) grupos organizados que persiguen fines definidos con bastante claridad, por lo que una forma evidente de clasificarlos es con arreglo a las características de sus objetivos (...). Los grupos de interés difieren en términos de clientela. Algunos grupos representan los intereses de un grupo o sector de la sociedad bastante bien definidos, mientras que otros grupos no tienen más clientela comparable que el conjunto de los ciudadanos”; por lo tanto, el grupo de interés constituirá una estrategia de presión política, tanto para copar espacios de decisión, como para ejercer el poder si se diera la oportunidad; en: Dowse E., Robert y Hughes A. John. *Sociología política*, Alianza Universidad, Madrid, 1982, pp. 467-468.



*Raúl Lara. Seres, espacio, tiempo, 1998. Oleo s/lienzo, 130 x 150*

cabeza política en La Paz. Los barones del estaño fijaron el control definitivo, tanto de la riqueza como de su posición social, con lo que crearon un problema de circulación y ascenso de nuevas élites, tanto horizontal como verticalmente.

A comienzos de la década de los años 30 surgió un factor de importante trascendencia para empujar a los barones del estaño a influenciar más decididamente sobre el aparato del Estado anquilosado, porque en 1930 fue firmado un acuerdo mundial entre todos los países productores de estaño. En él se asignó a cada país una cuota de producción y a los distintos gobiernos, el poder de distribuirla al interior de sus respectivos territorios. Con esto, el gobierno boliviano asumía mucho poder y responsabilidad para el control de los asuntos internos del empresariado estañífero. Fue entonces cuando se inició una abierta y estrecha vinculación de los magnates del estaño con el gobierno; sin embargo, esta presión fue solamente para cumplir un objetivo estrictamente empresarial: orientar todo tipo de decisiones en materia de política económica hacia la maximización de ganancias. No interesó para nada la modernización del Estado ni su apertura democrática o su mejoramiento burocrático.

Por lo tanto, el sistema político no tuvo ninguna alternativa de crecer fuera de la lógica extractiva del estaño o más allá de la política señorial de exclusiones sistemáticas. Los elementos del poder económico —la propiedad de tierras y minas sobre todo—, tendían a permanecer en manos invariables, lo cual acumuló conflictos, no solamente para quienes aspiraban a ascender (clase media profesional y pequeños propietarios fuera del sistema minero), sino también para grupos superiores; es decir, para facciones de la élite

gobernante que no podían generar una base autónoma de riqueza si no era colonizando el Estado y siendo funcionales a la burguesía estañífera. La base económica mostró rasgos estáticos y el mapa político no permitía ninguna circulación democrática de élites, como tampoco buscaba romper con la conciencia censitaria y el dominio político señorial.

El Estado perdió su esencia nuclear: ser regulador de las relaciones sociales y estructurador de una legitimidad que se extienda por todo el límite geográfico de un país. Su acción se reducía a sentar soberanía dentro de los márgenes del sistema nacional: el molde establecido por los empresarios mineros. Esto también ahondó la desazón del sistema local de las haciendas que vio con rencor su exclusión del debate político y la toma de decisiones.

A finales de los años 30, el presidente Germán Busch —quien asumió el mando entre el 17 de julio de 1937 hasta el 23 de agosto de 1939— convocó a una Convención Nacional en 1938 con el objetivo de sancionar una nueva Constitución y dar otra orientación jurídica al funcionamiento del Estado. En dicha Convención se cambiaron los basamentos liberales de la vieja Constitución de 1880, introduciéndose el concepto de responsabilidad social del Estado, de tal suerte que, de ser considerado un mero gendarme liberal, éste fue elevado al grado de protector y regulador de la sociedad civil, así como de la economía nacional. Al comenzar la tumultuosa década de los años 40, los intereses nacionales debían ser la prioridad por encima de cualquier demanda local o regional. El nacionalismo integrador que comenzaba a despuntar, fomentó la defensa de un Estado fuerte y centralista<sup>25</sup>.

---

25 Cfr. Rodríguez Ostría, Gustavo. *Estado y municipio en Bolivia. La Ley de Participación Popular en una perspectiva histórica*, Ministerio de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente, Secretaría Nacional de Participación Popular, La Paz, 1995.



La crisis del Estado minero-feudal alcanzó un punto crucial en las elecciones presidenciales de 1951, cuando el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), principal partido opositor a los gobiernos defensores al orden imperante, obtuvo la primera mayoría relativa. El régimen oligárquico anuló aquel proceso electoral, reavivando el descontento local, regional y nacional hacia un sistema político putrefacto. Más tarde se desató la insurrección del 9 de abril de 1952.

Toda discusión sobre la República, Estado, Nación, Región y Pueblo entró en descomposición durante los primeros 30 años del siglo XX, y chocó permanentemente con la mentalidad excluyente de una oligarquía, que si bien logró mantenerse en el poder hasta 1951, estuvo asediada por la inestabilidad política, pues ésta fue la revelación de ausencias hegemónicas e incapacidades de liderazgo orgánico de las fuerzas sociales<sup>26</sup>. El control del Estado quedó atrapado en una disyuntiva: asumir un liberalismo secante que descartara completamente al aparato estatal deslegitimado, o refundar la República, homogeneizándolo todo desde un Estado-Nación. La Revolución de abril dio una respuesta radical, instalando un poder central y enaltecendo el mito del Estado totalizador como el marco de dominación para una nueva etapa histórica.

## REVOLUCIÓN NACIONAL Y REFORMAS ESTRUCTURALES

La Revolución Nacional boliviana de 1952 puede ser conceptualizada como una situación

de guerra interna, "(...) cuyas consecuencias son:

1. La redistribución de la capacidad de influencia de los grupos en los mecanismos autoritarios de una sociedad;
2. La exclusión de todo acceso futuro al poder para aquellos grupos que previamente gozaban de un alto grado de autoridad;
3. La redefinición de los conceptos y principios de autoridad de la sociedad; y
4. La redefinición de las metas que generalmente persigue la autoridad gubernamental"<sup>27</sup>.

La crisis del Estado minero-feudal terminó en una situación ingobernable donde la tradicional élite del poder no pudo resolver su deslegitimación mediante los valores y modelos ideológicos imperantes durante el régimen liberal que había nacido a principios del siglo XX. Existía una profunda crisis ideológica de los grupos de poder mineros y terratenientes, los cuales no planteaban alternativas viables de cambio social o económico. Por lo tanto, dicha crisis ideológica se convirtió en una crisis de autoridad entre 1936 y 1950, puesto que las grandes masas se habían desprendido definitivamente de las ideologías tradicionales. La vieja rosca se transformó en una élite intransigente que buscaba aliviar cualquier crisis política a través de la violencia. Asimismo, las bases sociales del régimen se negaron a reconocer la autoridad de los sucesivos gobiernos tradicionalistas de José Luis Tejada Sorzano (1934-1936), Carlos Quintanilla (1939-1940), Enrique Peñaranda (1940-1943), Tomás Monje Gutiérrez (1946-1947), Enrique Hertzog (1947-1949), Mamerto Urriolagoitia (1949-1951) y

26 Cfr. Calderón, Fernando y Laserna, Roberto (comp.). *El poder de las regiones*, CERES-CLACSO, La Paz, 1985.

27 Malloy, James M. *Bolivia: la Revolución inconclusa...*, ob. cit., p. 16. Un artículo que critica los conceptos teórico interpretativos utilizados por Malloy, se encuentra en: Ivanovic de Flores, María Emma. "El concepto de fin en Bolivia: la revolución inconclusa de James Malloy"; en: DATA, Revista del Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos, No. 3, 1992. El tema central de este número de la revista fue dedicado al "Proceso de la revolución nacional".

Hugo Ballivián (1951-1952). Un interregno de gobiernos reformistas bajo el mando de las logias militares que conformaron el grupo de interés, “Razón de Patria” (RADEPA), nacido después de la Guerra del Chaco, fueron los regímenes de David Toro (1936-1937), Germán Busch (1937-1939) y Gualberto Villarroel (1943-1946), quienes tampoco mejoraron la insuficiencia hegemónica de los liderazgos presidenciales. Esta ausencia de alternativas de gobierno, condujo a una incapacidad de construir otro orden político, sino era mediante la quiebra violenta de todo el sistema.

Por otra parte, la Revolución de abril estalló en momentos donde era muy grande la debilidad de mediación entre el Estado y la sociedad civil, de tal manera que los grupos radicalizados —comunistas y nacionalistas—, en las principales ciudades de Bolivia como La Paz y Cochabamba, comenzaron a enardecerse para asediar directamente al poder estatal, hecho que alcanzó su clímax con la movilización armada de mineros, fabriles, universitarios, artesanos y clase media. Los enfrentamientos del 9 al 11 de abril dieron como resultado la derrota del ejército y la policía, se capturó armamento y se declaró rápidamente el poder popular cuya expresión más viva fueron las milicias obreras, que después se extendieron hacia la conformación de milicias campesinas. Así surgió lo que el historiador James

Dunkerley denominó como una rebelión desde las venas más profundas de la sociedad boliviana.

Al analizarse los antecedentes políticos de la Revolución Nacional, siempre surge la pregunta en torno a ¿por qué fue el MNR el partido hegemónico durante y después de la insurrección? y ¿dónde quedaron los objetivos e iniciativas radicales marxistas que apuntaban hacia una revolución más extremista en busca del comunismo? Al respecto, es importante anotar que fue el MNR quien tomó la iniciativa de crear la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) en junio de 1944, pues en aquel momento era un socio menor durante el gobierno del presidente Gualberto Villarroel<sup>28</sup>. Aún a pesar de que el patrocinio del partido entre 1944 y 1950 no echó aún raíces profundas en el movimiento obrero, el MNR se valió de éste para sustentar una nueva base de legitimidad en el primer gobierno revolucionario de Víctor Paz Estenssoro (1952-1956). Éste aceptó incorporar a tres ministros obreros al interior de su gabinete y se cobijó detrás del respaldo dado por las milicias proletarias para frenar las tendencias derechistas del propio MNR que se negaba a ejecutar las reformas estructurales como nacionalizar las minas y dar paso a la reforma agraria<sup>29</sup>.

El MNR fue acumulando capital político a través de su fuerza verbal y de la propaganda parlamentaria de un grupo de destacados intelectua-

---

28 La FSTMB fue una organización obrera cuya formación política definida y sumamente compacta, contribuyó a socavar el poder minero-feudal de manera sostenida entre 1944 y 1952.

Asimismo, el primer dirigente político en postular las famosas consignas revolucionarias durante la década de los años treinta: minas al Estado y tierras al indio, fue Tristán Maroff, intelectual de clase media muy conocido a nivel continental. Su formación trotskista lo llevó a fundar el Partido Socialista Obrero Boliviano (PSOB). Si bien su actividad política lo convirtió en parlamentario, su personalidad caudillesca y concentradora de todo poder y prestigio para sí mismo, lo aisló a fines de los 40, época en la que otro intelectual marxista como José Antonio Arze fundó el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), cuya estrategia se concentró en la movilización y organización, desde abajo, de las masas mineras y campesinas. Sobre la formación de los primeros partidos obreros en Bolivia y el despertar de la conciencia de clase sindical, consultar el clásico libro: Barcelli, Agustín. *Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia*, s/e, La Paz, 1956.

29 Los primeros tres ministros obreros fueron: Juan Lechín, en la cartera de Minas y Petróleo; Germán Butrón como Ministro de Trabajo y Nuflo Chávez, titular del flamante Ministerio de Asuntos Campesinos.

les jóvenes veteranos de la Guerra del Chaco, quienes buscaban convertirse en una contra-élite desde su época de conspiradores políticos durante el gobierno del presidente David Toro. Esta nueva generación aumentó sus adherentes corporativistas a través de una amplia orientación anti-oligárquica y antiimperialista. Su nacionalismo exacerbado los llevó a cuestionar ampliamente al Estado en su conjunto y a plantear un análisis de la realidad, valiéndose del marxismo como método de interpretación y llevando adelante una conducta de pragmatismo político, sobre todo a partir de la alianza de clases por intermedio de un aparato mítico de movilización donde destacaban: el endiosamiento del Estado como aquel factor principal para transformar la sociedad y la economía desde arriba; una tesis racial que enaltecía la homogeneización de la cultura nacional a partir del mestizaje; el desarrollo de la noción de Pueblo, a partir del policlasismo y el tributo incondicional hacia el Estado-Nación.

Para uno de los fundadores de ese partido, el historiador boliviano Augusto Céspedes, los gestores del MNR "(...) hombres jóvenes que casi todos por su situación económica correspondían a la modesta clase media, por su origen y particularidades intelectuales y espirituales representaban la más florida élite de la República"<sup>30</sup>. El núcleo del partido giraba en torno a Carlos Montenegro, Víctor Paz Estenssoro, Hernán Siles Zuazo, Wálter Guevara Arze, José Cuadros Quiroga, Germán Monroy Block, Fernando Iturralde, Raúl Molina Gutiérrez, Jorge T. Lavadenz, Alberto López, Rafael Otaño, Rigoberto Armaza Lopera, Rodolfo Costas, Au-

gusto Céspedes, Alvaro Pérez del Castillo, Gastón Velasco, Alfonso Gumucio, Adrián Barrenechea, a los que, más tarde, se unirían Juan Lechín Oquendo y Ñuflo Chávez Ortiz.

Uno de los ideólogos más importantes del partido, Wálter Guevara, afirmaba que "si los obreros bolivianos siguieran ciegamente las consignas comunistas que reciben, deberían organizar la revolución contra la burguesía que los explota. ¿Quiénes explotan a la mayoría de los obreros bolivianos? Las grandes empresas mineras y algunas empresas ferroviarias cuyos beneficiarios no viven en Bolivia. ¿Contra qué burguesía podría entonces dirigirse su revolución? ¿Pretenden alcanzar a los accionistas que viven en Londres, Nueva York o Buenos Aires? (...) se puede y se debe nacionalizar las minas, pero ello sólo es posible de hacer en escala nacional y no como una reivindicación de la clase obrera. Se trata de problemas que afectan a toda la Nación como un todo y no exclusivamente a una de sus clases. Por lo demás, la Revolución Nacional puede lograr en este caso lo que no podría ni siquiera plantear la revolución de clase"<sup>31</sup>.

Estas condiciones ideológicas y políticas convirtieron al MNR en un partido hegemónico, superando toda posibilidad de participación proveniente de otras fuerzas de izquierda o del conservadurismo derechista como aquel de Falange Socialista Boliviana (FSB), el partido de oposición al MNR más importante hasta la década de los 70. Sin embargo, lo que parecía ser una portentosa estrategia de convocatoria y convergencia masiva – como la alianza de clases o el pragmatismo para adaptarse a las necesidades de cada coyuntura política – se convirtió después en el eje de su inestabili-

30 Céspedes, Augusto. *El Dictador suicida...*, ob. cit., p. 263 y ss. Consultar, además: Antezana Ergueta, Luis. *Historia secreta del MNR, 1943-1946*, vol. II, Juventud, La Paz, 1988.

31 Guevara Arze, Wálter. "Manifiesto a los campesinos de Ayopaya"; en: *Bases para replantear la Revolución Nacional*, Juventud, La Paz, 1988, subrayado nuestro.

El sociólogo boliviano René Zavaleta Mercado, desde su óptica marxista, afirmaba que "la implicación de las tesis de Guevara abarcaba (...) a todos los sectores no proletarios del régimen [durante el dominio de la oligarquía minero-feudal]. Era un supuesto

dad como partido dentro del Estado y en el manejo mismo del poder, puesto que "(...) las diferencias ideológicas y de orientación dentro del movimiento eran tan enormes, que los enfrentamientos que tuvieron lugar después de la insurrección fueron particularmente encarnizados. Esto se debió a una serie peculiar de circunstancias que, después de 1946, hicieron del MNR una especie de imán que atrajo a todas las tendencias



Raúl Lara. 1992, *témpera s/cartón*, 0.70 x 0.80 cm.

opositoras, tanto de derecha como de izquierda, reformistas como revolucionarias, al extremo de que, en 1951, el movimiento fue una mezcla heterogénea de orientaciones y posiciones contradictorias"<sup>32</sup>.

Las nuevas élites políticas que capturaron el aparato del Estado durante la revolución eran íntegramente militantes del MNR, además de representar fracciones regionales bien definidas, provenientes de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Para realizar una interpretación política de

las reformas estructurales llevadas a cabo durante la Revolución Nacional, plantearemos las fases identificadas por el sociólogo boliviano René Zavaleta Mercado. Dichas fases constituyen, asimismo, ciclos por los que atravesó el nuevo Estado que nació en 1952<sup>33</sup>:

**1. Fase hegemónica de masas.**— Donde el proletariado minero lideriza la revolución. El ejército de represión es el mismo pueblo armado que presiona sobre la cúpula del MNR para llevar adelante las medidas radicales, cerrando el paso,

de ellos [del MNR] el advertir que el propio desarrollo de las fuerzas productivas, tácito en el impacto revolucionario, convocaba a un desarrollo conjunto, paralelo e intercorrespondiente de la burguesía y el proletariado y que debía hablarse por tanto de revolución nacional"; en: Zavaleta Mercado, René. "La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes"; en: *Clases sociales y conocimiento*, Los Amigos del Libro, La Paz, 1988, pp. 32-33. Subrayado nuestro.

Los argumentos nacionalistas llevados al grado de doctrina filosófica se encuentran detallados en: Montenegro, Carlos. *Nacionalismo y coloniaje*, Los Amigos del Libro, La Paz, 1979. Un estudio pormenorizado sobre Montenegro y el nacionalismo como ideología en Bolivia, se encuentra en: Mayorga, Fernando. "El Discurso del Nacionalismo revolucionario"; en: *Discurso y política en Bolivia*; primera parte, CERES-ILDIS, La Paz, 1993.

32 Malloy, James M. *Bolivia: la Revolución...*, ob. cit., p. 279. Sobre los orígenes, contenido ideológico e historia política de Falange Socialista Boliviana (FSB), consultar el exhaustivo estudio de: Domic, Marcos. *Ideología y mito*. Los orígenes del fascismo boliviano, Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1978.

33 Cfr. Zavaleta Mercado, René. "La Revolución democrática de 1952...", ob. cit.. Del mismo autor, ver también *Lo nacional popular en Bolivia, Siglo XXI*, México, 1986.

definitivamente, a toda posibilidad de resurgimiento de la agonizante élite minero terrateniente. Además, durante esta primera fase, la Revolución Nacional procuró articular un país cultural e ideológicamente, a condición de fortalecer una identificación con el partido revolucionario: el MNR, y con lo que postulaban sus principales dirigentes e intelectuales, entre los que se destacaron aquellos que representaban el ala izquierda del partido: Juan Lechín, Germán Butrón y Ñuflo Chávez. Si bien se propugnó el reconocimiento de una Nación, los acontecimientos objetivos obligaron al partido a ejecutar las reformas estructurales, solamente como un medio para evitar una guerra civil prolongada que tendía a radicalizar todavía más el proceso con las masas convertidas en milicias obreras y campesinas. De esta manera, se tuvo que reordenar el poder del Estado, establecer un nuevo principio de legitimidad para las nuevas autoridades, burocracias y élites triunfantes, cuidando también que las masas no ingresen en un peligroso estado de desenfreno.

**2. Fase semi-bonapartista del poder.-** Donde el modelo estatal concebido por el MNR y la coyuntura política efervescente entre 1952 y 1956, cae preso de la fragmentación y el caudillismo con un fuerte peso de distintas personalidades. Así, la Revolución Nacional se vio obligada a rechazar toda presión regionalista o demandas departamentales específicas. El regionalismo representaba una amenaza, de tal manera que el centralismo exigido por la Revolución, se mantuvo hasta la caída del MNR en 1964 y se profundizó con los gobiernos militares, cuya única

razón de poder fue la violencia para articular las regiones al Estado.

**3. Fase hegemónica de masas: reordenamiento del Estado y centralismo político.-** El triunfo de la Revolución, rápidamente demandó nacionalizar las minas, aunque el núcleo histórico del MNR, conformado por Víctor Paz Estenssoro, Hernán Siles Zuazo y Wálter Guevara Arze se había manifestado a favor de una transición que evitara una confrontación directa con los barones del estaño. Por lo tanto, en una primera instancia el partido se negaba a radicalizar sus medidas, sobre todo porque estaban conscientes de la dependencia internacional respecto de los Estados Unidos, país que era visto como la fuente financiera más importante y como aquel apoyo táctico para el largo plazo en función de conseguir capitales de inversión y ejecutar la modernización económica. Víctor Paz y Wálter Guevara se rehusaban a ser identificados con políticos comunistas y a convertir la revolución en una república de soviets. Al mismo tiempo, Paz Estenssoro sabía que si no contaba con el apoyo de las milicias obreras, podía ser rebasado por el ala derechista y conservadora del partido, lo cual tendía hacia una guerra civil de peligrosas consecuencias debido a posibles enfrentamientos violentos entre el movimiento obrero y grupos conservadores de clase media. Desde la primera gestión presidencial de Paz Estenssoro (1952-1956), el liderazgo del MNR favoreció una decidida orientación del régimen más compatible con el multilateralismo emergente, cuya cabeza era el poder norteamericano, y con las fuentes de financiamiento que aquél prometía<sup>34</sup>.

34 Cfr. García Argañarás, Fernando. *Razón de Estado...*, ob. cit. Para este autor, "cada Estado media entre el orden mundial de su época y una determinada sociedad civil(...) la fase hegemónica de la paz americana se caracterizó por la predominancia de fuentes multilaterales de crédito y el control multilateral garantizado por el peso económico, militar y político de los Estados Unidos, que estaba consagrado en las instituciones de Bretton Woods. La insurrección de abril concluyó con el proceso de desacoplamiento del Estado oligárquico; el plan estabilizador Eder de 1956, dio el mayor paso hacia un nuevo acomodo [por el gobierno boliviano hacia el equilibrio de intereses con los Estados Unidos]", pp. 121-122.

Después de la insurrección victoriosa, el MNR justificó su existencia y liderazgo político no sólo a través de la revolución armada, sino fundamentalmente mediante la continuidad de la legitimidad constitucional. En las primeras declaraciones de los líderes del partido se hacía una constante mención al derecho del MNR a asumir el poder, porque había sido el vencedor durante las elecciones de 1951. Ese derecho fue usurpado por la rosca oligárquica, lo cual provocó la revolución.

Esta justificación constitucional para el ejercicio del poder hacía ver que “a nivel político formal, no hubo idea de ruptura radical con el pasado. El hecho de que el gobierno revolucionario no redactara una nueva Constitución hasta 1961 no fue mera coincidencia. Por consiguiente, aunque el nuevo gobierno expresó una intención revolucionaria —o cuando menos reformista— hacia las esferas sociales y económicas, basaba su autoridad en normas políticas tradicionales y en la Constitución vigente”<sup>35</sup>.

Dentro del partido nacieron inmediatamente tres grandes tendencias que marcaron la confrontación política hasta la caída del gobierno en 1964. La primera puede ser catalogada como el ala izquierdista, liderada por Juan Lechín, jefe máximo de la FSTMB, cuya conducta política era abiertamente revolucionaria y con una cercanía muy fuerte hacia el movimiento obrero, sobre todo minero. La segunda ala fue denominada pragmática y conciliadora, en la que destacaban las figuras de Víctor Paz, Hernán Siles y Wálter Guevara<sup>36</sup>; la tercera fue considerada como aquella tendencia derechista que, sin un liderazgo específico, presionó sobre el presidente para evitar los excesos comunistas de la FSTMB.

Sin embargo el movimiento obrero poseía las armas, lo que equivalía a tener el poder real para convertir sus doctrinas radicales en cambios efectivos de largo alcance. Con este contenido el 16 de abril de 1952 se fundó la Central Obrera Boliviana (COB), bajo el mando de un ministro obrero en su secretaría ejecutiva: Juan Lechín. La COB articuló a todos los trabajadores del país: obreros mineros, fabriles, artesanos, profesionales, técnicos e incluso estudiantes universitarios y campesinos. En realidad, fue este poder real partido por la sociedad civil el que determinó romper con la cultura tradicional de los barones del establo y con la dominación terrateniente en el área rural. Las reformas estructurales llegaron a ser un hecho, porque el movimiento obrero agrupado en la COB arrancó al gobierno la Ley del Sufragio Universal, la Nacionalización de las Minas el 2 de julio de 1952 —con lo que se fundó, además, la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) el 2 de octubre del mismo año— y la Reforma Agraria, declarada el 3 de agosto de 1953.

Durante esta época, el poder de la COB y de los mineros era tal que también consiguieron ingresar a un co-gobierno con Paz Estenssoro entre 1952 a 1956, poniendo en práctica un poder de veto en el directorio de la naciente COMIBOL. Cuando ésta se creó, los sindicatos mineros eran verdaderos centros de poder y autoridad de hecho, cuyo respaldo fundamental descansaba en las milicias asentadas en los sindicatos. Por consiguiente, la transformación estructural más inmediata en la configuración del poder y en el modelo de gobierno después de la Revolución Nacional fue el surgimiento contundente del sector obrero como un grupo clave de poder, cuya fuer-

35 Malloy, James. *Bolivia: la Revolución inconclusa*, ob. cit., p.221. Subrayado nuestro.

36 Walter Guevara había afirmado, a través de una entrevista personal con el investigador James Malloy, que el MNR no buscaba “hacer una revolución social o política, sino una revolución económica”; citado en: Malloy, James. *Bolivia: la revolución...*, ob. cit., p. 222. Guevara rompió después con el MNR en 1960, colocándose como cabeza del ala derechista desgajada del movimientismo y fundando el Partido Revolucionario Auténtico (PRA).



za había comenzado a despuntar desde 1946, llegando a modelar su propia élite sectorial, depositaria, además, del mayor potencial de poder, en tanto que el de las viejas élites tradicionales declinaba y quedaba definitivamente en el pasado.

“La COB tuvo una base de apoyo superior a la del partido del que oficialmente formaba parte. Lo que dejó traslucir que el MNR asumió oficialmente el poder y la responsabilidad del gobierno estatal, pero la COB se constituyó en un centro sin rival capaz de iniciativa y veto con relación al poder central. Es decir que tuvo poder de gobierno, pero no responsabilidad”<sup>37</sup>. Una vez alcanzadas las reformas estructurales, la COB fue el verdadero gobierno de los obreros en toda Bolivia y, por lo tanto, de la economía nacional, porque cualquier movilización sindical o huelga, rápidamente adquiría un contenido político nacional y afectaba seriamente a la estructura económica en su conjunto.

Empero, la radicalidad de los sindicatos mineros y el carácter de las reformas estructurales no dieron lugar a una COB totalmente homogénea y monolítica. Todo lo contrario, esta poderosa institución no tenía mucha unidad y cayó víctima de dubitaciones teórico-ideológicas en torno a los postulados marxistas, trotskistas y maoístas. Sus discusiones políticas solían referirse a los problemas de transición hacia el capitalismo y a la maduración de condiciones burguesas, para después desarrollar aquella auténtica conciencia de clase que les permitiese —casi automáticamente— conquistar la siguiente fase de una revolución proletaria. Esto tal vez explique por qué la COB no se apoderó directamente de

la Revolución de abril como propugnaron algunos sectores trotskistas ligados a Guillermo Lora, entonces importante líder y teórico. Las contradicciones de la COB siempre terminaban en una disyuntiva: apoyar al MNR mientras se consoliden las condiciones capitalistas o asumir una iniciativa política obrera independiente hasta las últimas consecuencias. Tal disyuntiva sería una especie de marca constante en las acciones mineras durante los 30 años posteriores a la Revolución<sup>38</sup>.

Desde 1952, el ambiente político en Bolivia dio como resultado dos tipos básicos de conflicto: por una parte, tuvo lugar una lucha ideológica donde el tema central apuntaba hacia los problemas del desarrollo y el futuro de la realidad económica en Bolivia. Dentro de esta lucha, la clave del conflicto era quién habría de jugar el papel principal en la redefinición y reconstrucción de la economía y de toda la sociedad. Este fue el magma que ardía en la división entre izquierda, centro y derecha al interior del MNR, así como durante las mortíferas luchas entre caudillos revolucionarios que proliferaron en Santa Cruz, dentro del campesinado cochabambino y en las áreas mineras cuando las milicias obreras desencadenaban las tensiones del poder entre 1952 y 1964.

El segundo tipo de conflicto político fue una lucha respecto a las angustiosas demandas sobre recursos económicos para financiar los cambios estructurales; lucha en torno a qué, cuándo, cómo y, nuevamente, quién. La obtención de recursos cayó también en el agujero de la distribución inmediata de prebendas revolucionarias. “El con-

37 Idem., ob. cit., p. 243. Para un detallado análisis político sobre el papel de la COB desde 1952 hasta la década de los 80, consultar: Lazarte, Jorge. *Movimiento obrero y procesos políticos en Bolivia (historia de la COB 1952-1987)*, ILDIS, La Paz, 1988.

38 Cfr. Lora, Guillermo. *Historia del movimiento obrero boliviano*, Los Amigos del Libro, vol. V, La Paz, 1980. Sobre la imposibilidad hegemónica de la COB, consultar también: Zavaleta Mercado, René. *El poder dual. Problemas de la teoría del Estado en América Latina*, Los Amigos del Libro, La Paz, 1990.

flicto ideológico, la movilización, un volumen mayor de demandas y un excedente distribuible limitado constituyeron los primeros problemas que encaró la política post-insurreccional<sup>39</sup>.

Durante esta fase, caracterizada por una hegemonía de masas, el MNR logró viabilizar su política económica, tratando de aislar las amenazas obreras para impulsar una modernización capitalista. Todo apuntaba hacia el alumbramiento de una burguesía nacional bajo la protección del Estado y hacia la identificación de otras fuentes de explotación de recursos naturales más allá de la minería estañífera. Las decisiones políticas se tomaron identificando al petróleo como otro eje económico y a la región de Santa Cruz como el polo de desarrollo funcional a la modernización estatal entre 1952 y 1964; Paz Estenssoro fundó Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) como aquella empresa estatal que debía ser financiada, inicialmente por el Estado a través de flujos económicos provenientes de COMIBOL. El nuevo modelo económico utilizó a la minería como el basamento para contentar a las demandas radicales del movimiento obrero con poder de veto crucial y, a su vez, para subvencionar la instalación de yacimientos petroleros, potenciando un polo regional de desarrollo en el oriente boliviano.

Sin embargo, “la temprana falta de rentabilidad de COMIBOL fue probablemente determinada por la política económica general del MNR, diseñada más para impulsar la diversificación, especialmente a favor de la industria petrolera, que

para revivir aquella del estaño (...). Con el gobierno movimientista, más de 100 millones de dólares fueron transferidos de COMIBOL a YPFB. La diversificación era correcta y muy deseable en teoría, pero pésimamente administrada en la práctica”<sup>40</sup>. La COB y el movimiento sindical minero utilizaron su facultad de co-gobierno y veto político en la administración de COMIBOL, explotando las subvenciones estatales a su favor cuando así lo determinaban sus congresos políticos. En un momento se despidió a todos los mineros y se les pagó beneficios sociales, para después recontratarlos nuevamente bajo el consentimiento de dos ministros cobistas como Germán Butrón y Juan Lechín, cuyo vaivén para satisfacer al movimiento obrero trataba de equilibrarse con las decisiones del MNR por asumir una visión tecnocrática de la economía.

El conflicto de la política post-insurreccional: lucha ideológica sobre la modernización del país y redistribución de riqueza desde el Estado, se resolvió con una estrategia impulsada por el grupo centrista-pragmático del MNR: neutralizar a los dirigentes de la COB en coyunturas determinantes, aceptando la subida de salarios y entregando subvenciones mediante el sistema de pulperías, incluso corriendo el riesgo de descapitalizar a COMIBOL. Asimismo, el centro pragmático consiguió amplio respaldo del campesinado, pagando el alto precio de convivir con un caudillismo campesino que, para finales de 1953, estaba ampliamente armado<sup>41</sup>. La conciliación de Paz Estenssoro entre 1952 y 1956, así como las

39 Malloy, James. *Bolivia: la revolución...*, ob. cit., p. 333. A las mismas conclusiones llegan James Dunkerley, René Zavaleta y Jean Pierre Lavaud, de este último autor consultar: “Hacia una interpretación de la inestabilidad política en Bolivia. (1952-1980)”; en: *Estado y Sociedad, Revista Boliviana de Ciencias Sociales*, Año 3, No. 4, La Paz, FLACSO, diciembre de 1987.

40 Dunkerley, James. *Rebelión en las venas...*, ob. cit., p. 65.; ver también una reciente publicación de Bedregal, Guillermo. *La COMIBOL, una historia épica*, Los Amigos del Libro, La Paz, 1998.

41 Cfr. Dandler, Jorge. “La ch'ampa guerra de Cochabamba: un proceso de disgregación política”. La ch'ampa guerra entre los dirigentes campesinos Miguel Veizaga y José Rojas representó el acontecimiento más importante y violento dentro de la pugna

negociaciones de Hernán Siles, presidente de Bolivia entre 1956 y 1960, también mantuvieron seguidores en los centros urbanos, lo cual no sólo precisaba de una redistribución diligente de riqueza en una situación de crisis, sino que alentaba, ante todo, una imagen populista y un aparato estatal coherente que cumpla la función de asegurar la supremacía política del partido único —el MNR—, canalizando los favores clientelares dentro de un Estado patrimonialista.

Esta estrategia política fue construyendo el mito del Estado Totalizador, convertido en un padre filantrópico al que había de arrancarle por la fuerza o la negociación, los recursos escasos que se transformaron en la razón de ser de cualquier discordia política. Así se instauró el Estado Prebendal Corporativista, que oscilaba entre las presiones que buscaban darle una orientación reformista y una tendencia predominante para acomodarse, sin mayor trauma, a las exigencias internacionales determinadas por los Estados Unidos y por aquellos organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) que dominan las reglas del juego capitalista mundial<sup>42</sup>.

Después del triunfo de la Revolución Nacional, las masas con fusiles al hombro, reclamaron pronto un poder articulador que democratice la distribución de riqueza, nutriendo el mito del Estado Nacional Benefactor. En este caso, el mito se transformó en un deseo colectivo personificado en los líderes de la revolución: Paz Estenssoro, Juan Lechín, Nuflo Chávez, José Rojas, Miguel Veizaga, los hermanos Sandóval Morón en Santa

Cruz, Rubén Julio en Pando y parte del Beni y, posteriormente, los caudillos militares como René Barrientos Ortuño y Alfredo Ovando Candia. La personalidad de estos caudillos se convirtió en otra de las coordenadas durante los conflictos por la dominación, de tal manera que la relación entre grupos, facciones y personalidades constituyó el problema más trascendental para el manejo del poder en Bolivia después de la Revolución.

Los mitos políticos nacidos de la Revolución de abril emprendieron la tarea de cambiar a los hombres y a toda la cultura nacional, para poder así regular y determinar sus actos. “Los mitos políticos hicieron lo mismo que la serpiente que trata de paralizar a sus víctimas antes de atacarlas, sin ofrecer ninguna resistencia seria. Estaban vencidos y dominados antes de que se percataran de lo que había ocurrido”<sup>43</sup>. Los medios habituales de opresión política no bastaron para producir este efecto, sino que se complementaron con el deseo de toda una nación por autoconvencerse de que con la Revolución podían alcanzar un nuevo Estado industrializado que llevaría a toda la sociedad hacia la modernización de estilo europeo o norteamericano.

“El nivel de cultura política anterior a 1952 (...), fue reemplazado por un sistema, en el cual la conciencia política crítica fue transformada en la capacidad de identificarse con las metas y prácticas del Estado y en el cual las marchas multitudinarias suplían el genuino diálogo político. [Los distintos gobiernos desde la Revolución de abril] estaban marcados por una combinación híbrida de antiimperialismo retórico y au-

---

entre caudillos durante 1959; ver además otro ensayo del mismo autor: “Campesinado y reforma agraria en Cochabamba (1952-1953): dinámica de un movimiento campesino en Bolivia”; ambos trabajos en: Calderón, Fernando y Dandler, Jorge (comp.). **Bolivia: la fuerza histórica del campesinado**, CERES-UNRISD, Cochabamba, 1984.

42 La identificación del Estado nacido con la Revolución del 52, como Prebendal Corporativista, corresponde a: García Argañarás, Fernando. **Razón de Estado...**, ob. cit.

43 Cassirer, Ernst. **El mito del Estado**, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 339.

toritarismo práctico, que tampoco fue cuestionado por sus sectores izquierdistas, (...) lo que imprimió al régimen el estigma permanente de totalitario y despótico”<sup>44</sup>.

La matriz de dominación creada por el modelo nacionalista revolucionario va a orientarse hacia el vector del poder estatal, donde “(...) el Estado tendrá la conducción negociada de los procesos de acumulación y comunicación, interviniendo tanto en el mundo de la producción como en el de la cultura. El modelo se dirigió a que el Estado sea percibido como un ámbito de integración y compromiso, capaz de actuar por encima de los intereses de las diferentes clases y grupos sociales”<sup>45</sup>. Por lo tanto, el Estado Totalizador operaba como una estructura organizadora y distribuidora de servicios, a la par que dirimidora de conflictos reivindicativos. De esta manera, el uso de sus facultades distributivas, le permitía no solamente confirmar su capacidad legitimadora de consenso social, sino ampliarla hacia una función que producía toda una cultura nacional identificada con el Estado, donde se satisfacían las demandas sociales de diferentes fuerzas que concurrían al compromiso por la revolución y la modernización.

La Revolución Nacional instauró un sistema político asentado en la dominación del Estado Totalizador. Éste se había impuesto definitivamente gracias a la articulación hegemónica puesta en práctica por el Nacionalismo Revolucionario

(NR). Todas las élites revolucionarias fueron articuladas sin resistencia al NR, en la medida que éste no fue una ideología de centro, sino más bien un operador ideológico que capturó el espacio cultural y simbólico de todo el país, a partir de la fuerza suprema de un Estado centralista. El Nacionalismo Revolucionario representó “(...) un puente tendido entre los extremos del espectro político boliviano, un arco –si se quiere– que comunica la extrema izquierda con la extrema derecha (...) el NR estaría en el vacío que comunica los extremos de un espectro ideológico representado como una herradura (...) el NR es [fue] la ideología del poder en Bolivia. Notemos, de paso, que no se trata de una articulación reflejo, sino de una articulación hegemónica”<sup>46</sup>.

El NR fue la ideología de las clases dominantes y de la burocracia política que capturó el poder en 1952, logrando articular hegemónicamente su discurso sobre el resto de la sociedad boliviana. Por lo tanto, aquella ideología cubrió todo el tejido político y cultural, sin ser cuestionada desde ninguno de los poderes locales, expandiéndose, asimismo, con la misma fuerza con que brotó desde el Estado Totalizador.

**4. Fase semi-bonapartista del poder: élites del poder y nuevo eje de dominación.**– Tanto el caudillismo como la irrupción del Estado Totalizador fueron los efectos políticos de un período convulsivo marcado por grandes fisuras en la alianza gobernante: MNR, COB y movimiento

44 Esta es una de las críticas más mordaces sobre el sueño de modernizar e industrializar al país con la Revolución Nacional. Mansilla, H.C.F. “Una nota crítica sobre la revolución nacional de 1952”; en: **La cultura del autoritarismo ante los desafíos del presente. Ensayos sobre una teoría crítica de la modernización**, CEBEM, La Paz, 1991, p. 98, subrayado nuestro. Este autor, asimismo, afirma: “Las modificaciones que han tenido lugar en Bolivia a partir de 1952 marcan un importante corte en la historia del país, separando una época de carácter eminentemente tradicional de una etapa modernizante claramente concebida para el objetivo de un adelantamiento acelerado (...)”, p. 94.

45 Sanjinés, Javier. **Literatura contemporánea y grotesco social en Bolivia**, ob. cit., p. 86. Esta investigación es interesante para entender cómo el nuevo Estado Totalizador colonizó el espacio simbólico de toda la sociedad boliviana, gracias a los mecanismos represivos que conformaban la ideología del Nacionalismo Revolucionario.

46 Antezana, Luis H. “Sistema y Procesos ideológicos en Bolivia”, en Zavaleta Mercado, René (comp.) **Bolivia Hoy**, ob.cit, pp.61-63. Subrayado nuestro.



*Raúl Lara. Mistral y niñas, 1998. Oleo s/lienzo, 100 x 120 cm.*

campesino que, sin una participación directa en el poder, también hizo tambalear las decisiones políticas al autoperibirse como una milicia de ajusticiamiento popular. En el segundo gobierno de la Revolución, Hernán Siles intentó revertir la dispersión del poder a través del nombramiento directo de interventores para dirigir los principales comandos del partido.

El resultado fue una centralización del poder muy fuerte de 1956 a 1960, no sólo para controlar el aparato estatal, sino también para poner en marcha un programa de ajustes macro-económicos, cuyo objetivo principal fue vencer la hiperinflación que inflamó al país desde 1952. El Plan Estabilizador de 1956 fue sacramentado con el nombre de un alto funcionario del FMI, John Eder, que "(...) acertadamente conjugó los intereses del gobierno boliviano abocado al desarrollo del capitalismo de Estado, con los intereses estadounidenses de robustecer al régimen boliviano como una alternativa reformista al socialismo. La política de asistencia jugó un papel central en este proceso. La reforma agraria había ocasionado desarticulaciones en el suministro alimentario, lo que condujo a una dependencia de las donaciones por parte de los Estados Unidos, que se sumaron a la asistencia financiera para cubrir los déficits fiscales y la asistencia técnica"<sup>47</sup>. La administración de Siles tenía como misión superar la crisis económica y desplazar definitivamente a la COB del co-gobierno, además de introducir un burocratismo irreversible al interior del Estado Prebendal Corporativista, en tanto que el poder se concentraba cada vez más en manos de la dirigencia nacional del MNR.

El lugar de mayor tensión entre autoridades centrales y locales fue Santa Cruz, donde imperaba un fuerte regionalismo. El MNR se negó a otorgar poder a las regiones y municipios de todo el país, sino era mediante la afiliación incondicional para enaltecer el poder del MNR como partido único, lo cual equivalía a converger nuevamente en el Estado central.

Las pugnas interregionales se atenuaron con algunos elementos de política para diversificar la economía, sobre todo porque Santa Cruz y Beni ingresaron a formar parte de una estrategia nacional de desarrollo, pero todavía se mantuvo latente una reivindicación política que reclamaba un poder autónomo en los ámbitos regional-municipales, pues todo hacía ver que las políticas económicas de la Revolución Nacional eran una estrategia que se orientaba hacia la consolidación del Estado burocrático centralista<sup>48</sup>. Al mismo tiempo, "(...) hubo obvios y reiterados problemas en la determinación del equilibrio de fuerzas locales entre las prefecturas –que controlaban los carabineros– y el comando [del MNR] –bajo cuya responsabilidad estaban las milicias– y entre las alcaldías –que administraban mercados urbanos y servicios municipales– y dos entidades locales: las prefecturas de todo el país –encargadas de mantener en funcionamiento la infraestructura departamental– y el comando (...). Es así como las políticas locales cobraron gran importancia e incluso los municipios más provinciales se politizaron enormemente"<sup>49</sup>.

Las convulsiones sociales y la posibilidad de poner en práctica otros cambios radicales, como ganar poder de descentralización para las regio-

47 García Argañán, Fernando. *Razón de Estado...*, ob. cit., p. 124 y ss.

48 "(...) Paz Estenssoro, sobre todo, Walter Guevara y Alfonso Gumucio conducen la ideología económica del MNR hacia una concepción geográfica, territorial y agrarista del desarrollo [en función del Estado Providencial]; en: Zavaleta Mercado, René. "La revolución democrática de 1952...", ob. cit., p. 35.

49 Dunkerley, James. *Rebelión en las Venas...*, ob. cit., p. 89.



nes, hicieron que el MNR concentre todas las polémicas en torno a la construcción del Estado Nacional. Éste debía adquirir mayor preponderancia política, antes que cualquier presión proveniente de los poderes locales, a los cuales se negó identidad plena porque, tanto el MNR como la COB y el campesinado, terminaron por entronizar el mito del Estado Totalizador. Además, "(...) el regionalismo representaba, en algunos casos, un intento de notables locales para recuperar su dominación tradicional amenazada por las medidas, a veces de corte revolucionario, tomadas por el gobierno central. La concesión de autonomía local conllevaba el riesgo de devolver en ciertas regiones el poder a una clase política desplazada; [por lo tanto], (...) la Revolución de 1952, se propuso llevar a término la construcción de la nación y el fortalecimiento del Estado central, apoyada en el pueblo, definido como unidad abstracta, al margen de especificidades sociales, culturales o regionales, cuyo fin era combatir bajo la conducción del partido revolucionario a los adversarios de la nación en el plano interno y externo"<sup>50</sup>.

El resultado de esta concepción política fue construir un nuevo eje de dominación ubicado en el centro geográfico del país, conformando una cadena entre los departamentos de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. En este eje, La Paz y Santa Cruz representan los polos de mayor atracción para la población y la economía. Al mismo tiempo, entre aquellas regiones tienen lugar las presiones por el control de las orientaciones del desarrollo desde 1952 hasta el presente, porque los tres departamentos tienen mayor peso especí-

fico en la participación regional respecto del Producto Interno Bruto (PIB) nacional, y porque el papel de sus élites políticas y económicas, sobre todo, empresariales, tienen objetivos más claros, intereses mejor articulados y una visión de poder más ambiciosa que la proveniente de otras élites.

Durante la fase semi-bonapartista del poder, que identificó a uno de los ciclos del Estado de 1952, fueron muy nítidos los siguientes elementos constitutivos de un nuevo modelo de dominación post-revolucionario:

- Instauración de una élite económica y política que modernizó al país en dos sentidos: primero, dotándole de una estructura productiva capitalista, con una economía diversificada y con una acción desde el Estado que protegiera y estimulara la formación de una burguesía nacional<sup>51</sup>.

- Segundo, articulando, cultural e ideológicamente, a una Nación que permitiera reproducir un país homogéneo y controlado en todos sus departamentos. De aquí proviene la estrategia política para negar independencia al conjunto de poderes regionales porque, además, el intento ideológico de homogeneización representaba un mecanismo de control para el caudillismo que se había transformado en bonapartismo regional; es decir, en aquella personalización del poder al interior de los espacios locales.

- Ampliación del área territorial real de alcance estatal. El Estado se convirtió en una fuerza de articulación nacional, mediante la integración económica y política de grandes zonas que en lo previo no eran sino periféricas al acontecimiento estatal, como Santa Cruz y Beni.

<sup>50</sup> Romero Pittari, Salvador. "El nuevo Regionalismo"; en: Estado y Sociedad, Revista Boliviana de Ciencias Sociales, Año 5, No. 6, La Paz FLACSO, primer trimestre de 1989. Un análisis más pormenorizado sobre la configuración de los poderes regionales desde comienzos de siglo, se encuentra en: Roca, José Luis. *Fisonomía del regionalismo boliviano*, Los Amigos del Libro, La Paz, 1980.

<sup>51</sup> Guevara Arze, Walter. *Plan inmediato de política económica de la Revolución Nacional*, Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Bolivia, La Paz, 1955.

• Expansión de la legitimidad del poder estatal, mediante la democratización política y económica, aunque en medio de un conflicto entre caudillos y el prebendalismo estatal. Dicha expansión de legitimidad se tradujo en la incorporación del campesinado al funcionamiento del sistema político, cuyo núcleo era un Estado centralista.

• Reconstitución y ampliación del aparato represivo del Estado, con la creación de un nuevo ejército para neutralizar el poder de las milicias obreras y campesinas.

• Constitución de un importante sector capitalista de Estado, cuya estrategia descansó en “(...) la implementación de aquel estilo de desarrollo sustitutivo de importaciones mediante la incorporación de Santa Cruz al conjunto de la economía nacional y redistribución del ingreso [en los marcos del Estado Prebendal Corporativista]”<sup>52</sup>. Este estilo de desarrollo, además, puede ser calificado como proteccionista minero, por la preponderancia de COMIBOL, aunque terminó destruyéndose y convirtiéndose en un modelo proteccionista inorgánico hasta alcanzar su crisis absoluta en los años 80, cuando fue reemplazado como patrón de acumulación.

• Constitución y desarrollo de un núcleo burocrático estatal e instalación de sus correspondientes mecanismos de mediación. Esto significa que las correas de transmisión entre el aparato burocrático y las lealtades políticas de la sociedad civil, tenían lugar mediante el caudillismo que distribuía sobornos o sinecuras; la mediación

prebendal y caudillista entre Estado y sociedad, terminó por corromperse hasta su médula, arrasando a todos los líderes nacionalistas e izquierdistas ligados a la administración del gobierno<sup>53</sup>.

## EL MOMENTO PRESENTE: DEL ESTADO TOTALIZADOR REVOLUCIONARIO AL ESTADO NEOLIBERAL

Las insuficiencias del Estado revolucionario se avivaron con mucho esplendor durante los gobiernos militares que surgieron después de la caída del MNR en 1964. Éstas llegaron a tocar el fondo durante la transición democrática del gobierno de Hernán Siles Zuazo con la Unidad Democrática y Popular (UDP) entre 1982 y 1985. Este año marca el final de toda una época insurreccional que nació en 1952. Desde que la transición democrática tuviera lugar, Bolivia confrontó nuevos desafíos políticos: destruir las huellas dejadas por la Revolución Nacional, poner en funcionamiento los ajustes estructurales y emprender un difícil equilibrio entre democracia representativa y economía de libre mercado. Estas nuevas condiciones provocan permanentes desencuentros entre el Estado y la sociedad civil durante los años 90, último recodo del siglo XX, lo cual tiene un enorme influjo sobre el tipo de democracia que podría consolidarse en el próximo milenio, o también sobre un posible fracaso de la misma en el largo plazo.

52 Lazarte, Jorge y Pacheco, Mario Napoleón. “Crisis del Modelo de 1952. El proceso de agotamiento. La realidad de los actores sociales y políticos. La apertura del ciclo democrático y los nuevos desafíos (1952-1980)”; en: Bolivia: **Economía y Sociedad**, 1982-1985, CEDLA, Programa de Ajuste Estructural, No. 2, La Paz, 1992, p. 22 *passim*.

Para un debate económico más detallado sobre los problemas del patrón de acumulación nacido en 1952, ver: Grebe López, Horst. “El Excedente sin Acumulación. La Génesis de la Crisis económica actual”; en: Zavaleta Mercado, René (comp.). **Bolivia Hoy**, Siglo XXI, México, 1987.

53 Cfr. Zavaleta Mercado, René. “La Revolución democrática de 1952...”, *ob. cit.*

La crisis del Estado del 52 muestra que éste se volvió progresivamente incapaz de «(...) promulgar regulaciones para la vida social que sean eficaces a lo largo de sus jurisdicciones y de sus sistemas de estratificación. Las provincias o distritos situados en la periferia de los centros urbanos nacionales, normalmente más duramente afectados por las crisis económicas y dotados de burocracias más débiles, crearon (o reforzaron) sistemas locales de poder que tendieron a llegar a extremos de conducción violenta, personalista, abierta a toda suerte de prácticas violentas o arbitrarias»<sup>54</sup>. El Estado Totalizador de la Revolución, acabó siendo víctima de sus propios sueños omnipotentes, pues a pesar de su impulso político radical, no supo protegerse del patrimonialismo que infectó de prebendalismo y corrupción sus proyecciones futuras.

Hoy día, toda estrategia apunta hacia el desmantelamiento del Estado del 52, porque la crisis del Estado desencadena, al mismo tiempo, la crítica del mismo. El neoliberalismo que se enraizó con las reformas estructurales de 1985 no sólo denunció el estatismo, sino que condenó toda intervención estatal como consustancialmente nefasta. Sin embargo, este ataque olvida que el impulso estatal a la modernización industrial, agraria, educacional, etc. que pudo conquistarse con la Revolución de abril, creó las bases de cualquier estrategia de desarrollo hasta la fecha; y, sobre todo, el actual neoliberalismo olvida que la intervención del

Estado respondió a una voluntad mayoritaria que es el criterio legítimo de la acción política en democracia, reflejándose abiertamente en las políticas post-insurreccionales entre 1952 y 1964<sup>55</sup>.

La reforma del Estado democrático, a partir de una crítica a los efectos perversos del Estado del 52, deberá tomar en cuenta tres elementos centrales para su desarrollo:

La dimensión del Estado como conjunto de burocracias capaces de cumplir con sus obligaciones con una eficiencia razonable, por lo que será importante la refundación de un Estado magro; es decir, un conjunto compacto y menos poderoso de órganos públicos con la suficiente capacidad de crear bases firmes para la democracia y resolver progresivamente las desigualdades sociales, generando un crecimiento económico que sobreviva a los retos de la economía mundial. Como las políticas neoliberales presionan para empujarse al Estado, es necesario decir que el antónimo políticamente recomendable de grande no es pequeño, sino magro<sup>56</sup>.

Una segunda dimensión tiene que ver con la eficacia de la ley. La eficacia del Estado de derecho deberá funcionar hasta donde terminan las fronteras de las principales urbes, de lo contrario seguirá siendo progresivamente perforada por el patrimonialismo, los sobornos y la corrupción que expanden procesos de privatización de los espacios públicos, donde el funcionario político cree tener entre manos una concesión susceptible de ser usufrutuada para beneficio personal.

---

54 O'Donnell, Guillermo. «Estado, Democratización y Ciudadanía»; en Nueva Sociedad, No. 128, noviembre-diciembre de 1993, p. 70. Consultar también el penetrante ensayo de: Lazarte, Jorge. «Los problemas de la reforma y la modernización del Estado en Bolivia»; en: ILDIS, Cámara de Diputados. *Debate sobre la reforma del Estado. Aspectos básicos de la reforma del Estado*, ILDIS, La Paz, 1991.

55 Sobre la confrontación entre Estado y mercado en el ámbito latinoamericano, ver: Lechner, Norbert. «El debate sobre Estado y Mercado»; en: Nueva Sociedad, No. 121, septiembre-octubre de 1992.

56 Cfr. Portantiero, Juan Carlos. «La múltiple Transformación del Estado Latinoamericano»; en: Nueva Sociedad, No. 104, 1989.

El resultado inmediato de este fenómeno es la posible neofeudalización de la soberanía estatal, del poder y la política, pues aún con la democracia representativa y el liberalismo económico podría evaporarse la dimensión pública del Estado, si existe la alternativa de colonizar el aparato estatal después de las elecciones.

Otra dimensión problemática para la reforma del Estado es su eficacia simbólica, es decir, la credibilidad en el alegato de que el aparato estatal orienta sus decisiones buscando la cohesión y el bien común, algo que se logró con el Nacionalismo Revolucionario, aún a pesar de su ruina. El actual Estado neoliberal pierde habilidad para producir acción hegemónica en beneficio de la integración social. ¿Qué estrategia política plausible podría cohesionar a una sociedad fuertemente heterogénea y diferenciada, de modo que la diversidad de valores, intereses y etnias pueda desarrollarse como pluralidad, fortaleciendo a la democracia representativa y evitando conducir a la desarticulación social?<sup>57</sup>.

Estas tareas políticas, todavía pendientes a fin de siglo, estimulan las amenazas de expansión de lo que el investigador argentino Guillermo O'Donnell denominó como democracias delegativas, las cuales se definen por «(...) una concepción y práctica del Poder Ejecutivo que presupone que éste tiene derecho, delegado por el electorado, de hacer lo que le parezca adecuado para un país (...), las democracias delegativas son inherentemente hostiles a los patrones de representación normales en las democracias establecidas, a la creación y fortalecimiento de

instituciones políticas y, especialmente, a lo que se denomina responsabilidad horizontal; [es decir], al control cotidiano de la validez y la legalidad del Ejecutivo por parte de otros organismos públicos que son razonablemente autónomos del mismo (...). Una democracia delegativa tiende a despolitizar la población – excepto durante los breves momentos en los cuales demanda su apoyo plebiscitario– y actualmente coexiste con períodos de severas crisis económicas»<sup>58</sup>.

Las democracias delegativas parecen caracterizar y convivir con los intentos neoliberales por reducir el tamaño y los déficits del Estado como burocracia que, como un efecto no deseado, también van destruyendo el Estado como ley y la legitimación ideológica del mismo. La relación conflictiva entre mercado y Estado es visualizada como una tensión de suma cero, donde el avance de un elemento necesariamente implica el retroceso del otro. Por el momento, quien ha ganado el mayor número de partidas en el tablero neoliberal contemporáneo ha sido el mercado que pone en permanente jaque mate al Estado democrático boliviano, erigido sobre los restos del Estado Revolucionario del 52.

Nuestra democracia puso en marcha procesos de reforma y modernización de su sistema político, obteniendo resultados loables; es decir, posibilitó la reforma en las reglas del juego democrático mejorando su sistema electoral, Constitución Política o ley de partidos políticos. Sin embargo, ningún conjunto de reglas alcanza para redefinir las prácticas concretas de una cultura política donde el Estado no consigue

---

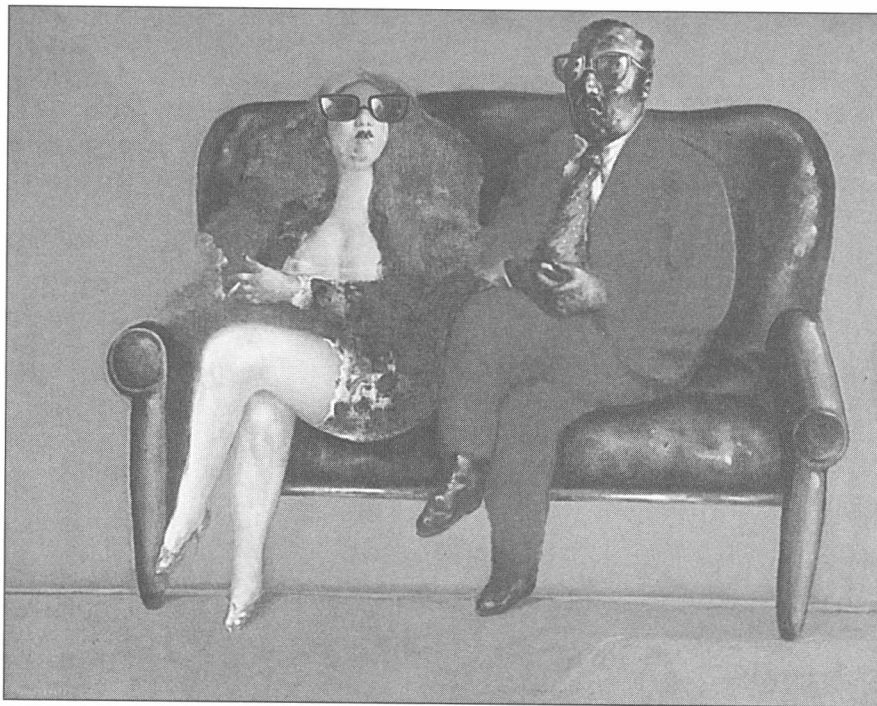
57 Cfr. Lechner, Norbert. *Los Patios interiores de la Democracia*. Subjetividad y Política, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1990.

58 O'Donnell, Guillermo, art. cit., pp. 64-65.

volver a sintonizarse con la sociedad civil y donde los sistemas presidencialistas de gobierno pretenden perpetuar la lógica de las democracias delegativas<sup>59</sup>.

Efectivamente, el Estado del 52 ya es un recuerdo de cara hacia el siglo XXI; empero, si queremos revertir los actuales obstáculos para la consolidación de nuestra democracia, será fundamental repensar el concepto mismo de Estado, de orden colectivo democrático y plural, así como de acción política racional. Una reforma del Estado debería apuntar, no a más o menos Estado,

sino a otro Estado que cultive la eficacia, legitimidad y respaldo ciudadano, donde se consiga una reconversión de la estructura productiva, susceptible de ofrecer el mayor bienestar a gran parte de la población. Por lo demás, las lecciones provenientes de intentos épicos como aquellos que dejó la Revolución del 52, señalan claramente que el peor vicio fue pensar en términos absolutos y fundamentalistas; por lo tanto, será un despropósito cruzar el puente del fundamentalismo estatal de hace 40 años, hacia el fundamentalismo contemporáneo del mercado.



Raúl Lara. *Cueca*, oleo s/lienzo, 100 x 80 cm.

59 Cfr. Lipset, Seymour Martin. «La posición central de la cultura política», *El Diario*, La Paz, 13 de agosto de 1990; asimismo, para el debate nacional ver también: Friedrich Ebert Stiftung, PNUD, Fundación Milenio. *Agenda nacional de Gobernabilidad democrática*, PNUD-ILDIS-Milenio, La Paz, 1997, y Oporto Castro, Henry. *Reinventando el Gobierno. Reforma del Estado y Gobernabilidad en Bolivia*, ILDIS-Los Amigos del Libro, La Paz, 1998.

## La CSUTCB con alas de Mallku

Rafael Archondo

**En diciembre del año pasado, una noticia sorprendió a muchos analistas: la aguda división de la Confederación Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia, CSUTCB, había sido superada con la elección de Felipe Quispe en el máximo puesto de conducción de este organismo. Llegaba allí, tras una larga estadía en prisión, un hombre temido por el Estado, un radical capaz de despertar los más atávicos temores coloniales. Sobre la elección de un ex guerrillero en el timón del movimiento campesino hablan tres hombres que entienden del tema**





“Resultará que quizás nos hemos conocido en algún lugar, aunque sí no hemos tertuliado nunca, advierte Xavier Albó. A Iván Arias no se le escapa del recuerdo su oratoria en los congresos campesinos; el poncho rojo, la gorra de igual color y las ideas aún más encendidas, pero sobre todo, el carisma a flor de gestos. Alvaro García Linera lo tiene más próximo en la memoria. Ambos compartieron militancia en una organización clandestina insurrecta bautizada como Ejército Guerrillero Tupaj Katari, EGTK. Para García, él es quizás uno de los últimos grandes líderes surgidos de la lucha katarista, aquel que «no ha transado con el poder, ni ha sido sobornado por el Estado ni las ONG”.

Los tres están recordando a Felipe Quispe, mejor conocido como el Mallku, jerárquico nombre de guerra que alude a su liderazgo. Desde diciembre pasado, este aymara de rostro curtido dirige la, a duras penas, reunificada Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia CSUTCB. Dos bandos en disputa congresal terminaron colocando al Mallku como carta de transacción al no haber conseguido ninguno de ellos el dominio pleno de las estructuras sindicales agrarias. En el forcejeo entre Evo Morales y Alejo

Véliz emergió el nombre de este radical achacacheño, autor de un libro sobre Tupaj Katari, preso durante seis años por sus relaciones con ya el mencionado EGTK y portador de una doctrina nacionalista aymara de ruptura con el Estado.

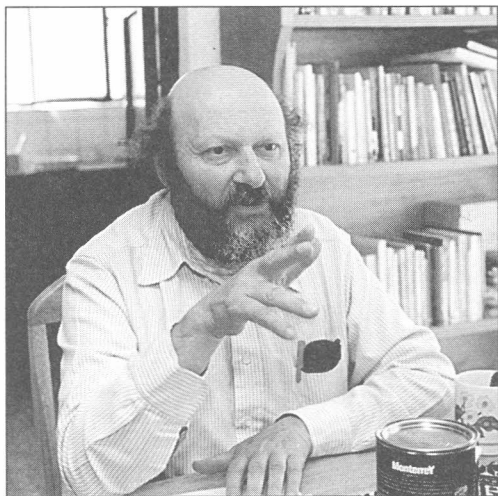
Si bien los tres convidados a la mesa no conocen en igual intensidad al Mallku, son quizás los más indicados para conversar sobre los actuales cauces del movimiento campesino en Bolivia, hoy liderizado por un personaje cuyo nombre ya es un enorme interrogante para el análisis. Por ello, Xavier Albó, antropólogo de gran autoridad sobre el tema, Iván Arias, hombre vinculado al campo durante toda su vida y Alvaro García, quien mejor conoce la trayectoria de Felipe Quispe, absuelven en este coloquio preguntas relacionadas con el hecho de que un ex guerrillero katarista conduzca al campesinado boliviano.

La elección de los participantes parece un acierto. Transcurridos los primeros minutos de calentamiento, arranca la polémica sin necesidad de atizarla. A momentos los tertuliantes olvidan la presencia de la grabadora y se disputan la palabra cual si se tratara de un encuentro televisivo. Se dicen que esa es la medida de un logro periodístico, ocurre cuando los requeridos se olvidan de quien los convocó. Así fue.

## ¿QUIÉN ES EL MALLKU?

Eran las preguntas de rigor dignas de cualquier comienzo: ¿hay un viraje del campesinado hacia el uso de las armas?, ¿la promesa de un katarismo armado se ha hecho de la máxima instancia de representación de la gente del agro? Todo confluye hacia una sola meta, comprender qué significa para la CSUTCB el hecho de que Felipe Quispe esté al mando. Iván Arias se va de lleno a la descripción del hombre. Lo escuchó lanzar discursos encendidos en los congresos campesinos previos a la detonación del EGTK. «Una cualidad que siempre he admirado en él, es esa capacidad para combinar el aymara y el castellano, y de hacerlo con los gestos adecuados. Realmente encadilaba a la gente. Nadie podía dejarlo de escuchar, para nadie era desapercibido. Eso es lo que irradia». Como lo veremos más adelante, Arias no coincide con las ideas del Mallku, sin embargo no deja de registrar ese sustrato místico religioso sobre el que edifica sus invocaciones.

Alvaro García Linera también ve carisma en Felipe, aunque también preparación intelectual y experiencia vital. “Es noble, pero desconfiado, como tiene que ser todo aymara, todo miembro de una nación colo-



Xavier Albó

nizada, porque esa es parte de una estrategia de resistencia". Su evaluación es categórica, García califica a Quispe como uno de los últimos líderes kataristas de aquella camada de los años 70, que "no ha sido sobornado ni por el Estado ni por las ONG". García observa en la senda del Mallku una línea recta, es quien no se ha dejado doblegar por "las prebendas que el Estado ha ido repartiendo en el camino de estos indios insurgentes". Como leemos, el verbo de García Linera es concluyente, certero como una flecha bien apuntada. Para él, tras la experiencia derrotadora de la cárcel, los principios básicos de la concepción de Quispe se habrían mantenido, mas no la

manera de implementarlos. Quien comparó prisión y juicio con el Mallku subraya que la cárcel ayuda a reflexionar a todos y aunque ninguno dice: "no habría que haber hecho lo que hice", aprende cómo se puede hacer mejor las cosas. García Linera

interpreta al nuevo dirigente nacional del campo: "Felipe habla de las elecciones, pero también dice, si mis bases me dicen que tengo que entregar la vida, lo voy a hacer. Se trata de una subordinación del mando a lo que pueda decir la comunidad. Ese es un hecho muy complejo, porque es muy fácil decirlo, pero ¿se podrá verificar? Hay que construirlo. Entonces Felipe no retrocede ni está reculando. Para él la vida de sus hermanos es la validación de que se puede construir un país aparte. Si se llega a lo armado, será una decisión colectiva, todo depende de que la gente se anime, y si no se anima, tampoco le tocará hacerlo, porque no puede ir en contra de la decisión

colectiva". Ahí residiría la continuidad entre el hombre preso por pertenecer a una organización subterránea y el dirigente público e institucionalizado que es ahora.

Pero claro, Quispe, mal que bien, ahora ya comanda una entidad compleja, cuyos resortes dependen de factores que van más allá del individuo, de modo que a Alvaro García le conviene tomar precauciones y dice: "Veremos qué irá a pasar ahora, es sin embargo, pese a todo, la persona más autónoma de la última emergencia aymara".

Xavier Albó, que en principio no había pensado decir mucho sobre los perfiles personales del Mallku, se anima a tomar la palabra ante lo comentado por sus compañeros de charla. Reitera que quizás lo ha visto en algún sitio antes, pero que no lo recuerda con precisión pues no estuvo en los congresos en los que el Mallku hacía gala de su retórica bilingüe. Lo que si recupera desde la voz de las bases es efectivamente ese matrimonio entre carisma y coherencia. «También he escuchado que de vez en cuando da la impresión de que no es muy dialogante», sospecha. Sí, quizás ahí resida su elogiada irreductibilidad, en una cierta cerrazón mental. De modo

que ese puede ser el lado oscuro de la rectitud en caminar.

Albó agrega algo más. Le da la impresión de que Felipe Quispe tiene una cosa muy metida en su corazón, aquel adagio del “no seas llunku”, no ser servil ni adulón con el otro. En ese sentido muchos recordamos la anécdota que acompañó su detención a principios de esta década. Cuando la periodista Amalia Pando le preguntó si no le dolían las muertes que habían provocado los dinamitazos del EGTK, el aymara lapidó a su interrogadora diciendo: “A mí lo que me duele es que mis hijas tengan que ser tus sirvientas”. Mediante una frase demoledora como ésa puede comprenderse, dice Albó, la manera de pensar del Mallku.

Un hombre con una dramática conciencia de que su pueblo está sometido a una opresión colonial conduce ahora la máxima instancia de representación campesina. Albó agrega que el Mallku no parece ser una criatura de los típicos amarres sindicales, sino un liderazgo en sí mismo. Prostrado en su lecho de enfermo, el mismo Jenaro Flores, fundador histórico de las luchas campesinas en la segunda mitad del siglo que concluye, le habría dicho a Albó que la so-

lución para las angustias divisionistas en la CSUTCB era el Mallku. Una profecía bastante anticipada a la sola mención pública de su nombre como probable líder sindical.

## NACIONALISMO Y PELÍCULAS CHINAS

Hasta aquí los elogios y las palabras bonitas. Tras ellas, nuestros invitados desatan la discusión para comprender a Quispe en todos sus perfiles, también los sombríos. Albó lanza los primeros dardos repitiendo aquello de que la visión del Mallku no parece muy cercana a la tolerancia con aquellos que no forman parte de su nación. “Eso de que el mundo se arreglará con unos cuantos dinamitazos, ese estilo de poco diálogo es el punto negativo, aunque mi impresión es que eso fue un evento del pasado”. ¿Qué tanto ha cambiado Quispe con respecto a sus posturas de antaño?

Iván Arias agrega a la mesa otro asunto de controversia. Dice que el discurso de Felipe Quispe es como las películas chinas proyectadas kilométricamente en los centros mineros en tiempos de dictadura. Los obreros se refugiaban en las oscuridad de la sala,

veían caer golpes y paradas brutales, espadas de samurai y vuelos espectaculares durante dos horas y salían de allí descargados, libres de su agresividad contenida, más dispuestos a soportar su opresión diaria. En breves palabras, el cine como catarsis o la proyección de la agresividad acumulada en la pantalla neutral venida de lejos.

El Mallku gozaría del don de causar un efecto similar en los congresos agrarios. Arias recuerda frases apocalípticas suyas como aquella de habría que cercar las ciudades y obligar a que los opresores a que se coman a sus wawas. Ese mundo en llamas en el que las huestes aymaras se cobran siglos de injusticia bajo los impulsos de un frenesí revolucionario era descrito verbalmente por el líder de lo que entonces se llamaba Ofensiva Roja de Ayllus Kataristas. A los congresales sindicales les gusta escuchar palabras duras, aunque en el fondo no se imaginarían como parte de una guerra étnica de tales alcances. “Esto sigue ocurriendo”, sentencia Arias. Y así, mientras el movimiento campesino parece fuertemente socavado por las luchas internas, ostenta un dirigente digno de los mejores tiempos de la ofensiva.

La respuesta de Alvaro

García no se demora. “Difiero mucho con Iván”, comienza, para referirse a lo de las películas chinas y la catarsis. Le dice a Arias que no está tomando en cuenta cómo se construye una identidad nacional, el tipo de simbología, de recursos y de expresiones a los que el Mallku recurre para forjarla. Recuerda de paso que la de Quispe es una identidad nacional secularmente oprimida, disgregada, cooptada y manipulada por lo que sus maneras de expresión son muy complejas. “Eso de lo catártico e incendiario, capaz tengas razón, no estoy negando eso, pero lo importante es ir más allá. Hay que estar muy atento al manejo de los simbolismos. En el mundo aymara, más que lo escrito e

incluso lo oral, valen los simbolismos gestuales, las palabras que llevan cargadas una historia de siglos y que se manifiestan de una manera tan abrupta. Y es que así ya está hablando toda una nación. Y hay que ver el significado que tiene en el mundo de los suyos. Es cierto que cuando él habla provoca un estado de éxtasis colectivo, la pregunta es por qué”. Y García Linera se responde. Dice que allí observa una forma concreta de reivindicar una identidad colectiva, una historia pasada y un destino común. Nos invita a preguntarnos por qué estos sectores intermedios del campo, se sienten dispuestos a poner su tiempo, su esfuerzo, su dinero y a veces su vida para esa causa. “¿No será que

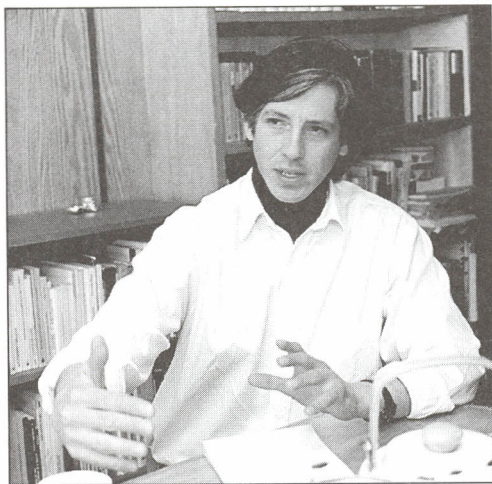
ahí se está perfilando una corriente de interpretación de la historia en términos de la identidad nacional? Si eso fuera cierto, estás ante la formación de una simbología distinta”, anuncia. Así, a juicio de García Linera, el lenguaje bélico del Mallku, al mar-

gen de sus contenidos concretos o sus efectos terapéuticos, formaría parte de un arsenal simbólico de una nación en proceso de formación.

## ¿MANDELA AYMARA?

Arias insiste en que el Mallku pelea por en una sociedad excluyente, etnocéntrica, que margine a varios sectores de la sociedad boliviana. En una entrevista para el periódico «Presencia», Xavier Albó declaró que Quispe ha seguido un camino similar al de Nelson Mandela, el actual presidente sudafricano; años de cárcel y un deseo posterior de moderación y reconciliación. Arias refuta esa idea con vehemencia. Él recuerda que el gesto más vital de Mandela el día de su juramento como presidente de su país fue el haber invitado al acto, y en un asiento adyacente, a su carcelero, el hombre que vigiló su cautiverio durante 25 años. En ese sentido, Mandela salió de la prisión para perdonar e incorporar, dejó atrás la guerra. Arias cree que el Mallku no marcha por la misma senda. “Yo admiro a Miguel Lora y Vilma Plata, que hacen huelgas de hambre duras, pero no por eso voy a compararlas con Gandhi”, ironiza.

Alvaro García Linera



Albó se sabe aludido y admite que la comparación con Mandela quizás sea un poco precipitada: “No está comprobado que lo sea o no lo sea, pero lo que creo que está claro es que es un deseo, entre otros mío, de que sí lo sea”. A Albó le pareció que aunque Quispe mantiene una postura intransigente contra el servilismo, hoy exhibe una apertura hacia otras ideas. “A mí no me consta que el Mallku de ahora tenga el mismo estilo de antes y tengo la expectativa de que haya cambiado, lo veo distinto”, vislumbra, Albó espera ver la flexibilidad o apertura de horizontes, lo que debería traducirse por ejemplo en el tratamiento respetuoso desde la CSUTCB de las demandas y realidades del Oriente. “Ahí el discurso de nación aymara les resbalará, aunque sean ex aymaras colonizadores, ellos van por otros caminos”, constata. Por eso, en sus nuevas funciones el Mallku deberá aprender fundamentalmente a escuchar.

Arias revisa papeles y nos muestra la primera entrevista realizada al Mallku por “Presencia”, donde vuelve a pintarse amenazadoramente esa sociedad bipolar, la guerra como método político. Sin embargo lo que Iván Arias reconoce como un cambio es

que Quispe ya no reivindica la lucha armada, aunque se ocupa de aclarar que desiste, porque ya no tiene edad para ello y deja la decisión final al arbitrio de las bases.

Todos esperamos oír la voz de Alvaro García, al fin y al cabo él es quien mejor conoce la evolución ideológica del personaje que nos reúne. Su salida es inteligente. Se ha dicho que Quispe es intolerante y poco adicto al diálogo; García parte de la hipótesis contraria, aunque la sitúa en el pasado, él dialogó, y no fue escuchado, podría resumirse. “¿Acaso no es, Xavier. Iván, el movimiento katarista-indianista, el que más le ha reclamado al Estado, diálogo, charla, permiso y espacio? Y Felipe ha estado ahí, él ha sido candidato suplente del compañero Luciano Tapia para el Parlamento. Él ha recorrido ese campo de lo que es decir ‘le vamos a pedir a este Estado, espacio, porque los aymaras tenemos derecho a participar y ahí voy al Parlamento, y hago mi campaña y reivindico mi nacionalidad, mi derecho a vivir juntos’. La historia del katarismo, del indianismo, es el Felipe yendo a la marcha por la vida, a dialogar con los mineros. Es uno de los pocos compañeros del campo que ha estado con

un grupo de 15 marchistas, que vieron ahí la posibilidad de una lucha de la que uno no podía quedar al margen. Lo tienes al Felipe vinculándose con este grupo de mestizos en el EGTK, para ver cómo se avanza juntos. Entonces no se lo puede calificar de intolerante. Y si Felipe asumió luego una actitud más radicalizada, fue cuando estos espacios se fueron cerrando, cuando estas vías de interpelación se mostraron como una trampa”. Bien, de acuerdo, sí, buscó un espacio en llamada legalidad y no lo encontró, entonces optó por las armas. Pero, ¿qué piensa ahora?, ¿cuál es su evaluación de lo ocurrido en la clandestinidad? Alvaro García intuye que hay algo que no ha cambiado en Quispe a pesar de la prisión y el fracaso del EGTK, y es la idea de la nación aymara, el hilo conductor de su vida. García dice que el Mallku va a pelear por clarificar esta escisión social y cultural conformada por un pueblo que preexiste al Estado boliviano y colonial. García reconoce que ésta es sólo una tendencia, una fuerza minoritaria de disidencia, lo aymara y lo quechua separado de lo boliviano. “Él sigue en esa misma línea. Lo otro son métodos transitorios de un mismo objetivo, es de-

cir, cómo hacemos para formar una nación de comunarios”. Como síntesis de la nueva postura podría decirse que el desarrollo ulterior del movimiento campesino depende más de las condiciones en las que pelee. No basta que el Mallku quiera aplicar un método si la gente no lo sigue. Así parece haberlo entendido él mismo.

## ¿PIEZA DE LOS APARATOS?

Iván Arias sigue siendo muy duro con Quispe y profundiza su crítica. Dice que además de usar un discurso catártico, el Mallku no representa una tendencia dentro del movimiento campesino, sus ideas no han hecho carne en las bases. Para muestra, bastaría un botón. Quispe proviene de la provincia Omasuyos, pero no ha sido elegido por sus bases, es decir, no ha seguido el clásico camino de abajo hacia arriba, pese a lo cual ocupa el puesto más importante de representación. Esto se debe, según Arias, a que su elección deriva de una componenda entre los aparatos sindicales timoneados por Evo Morales y Alejo Véliz. Su ascenso parte de una transacción administrativa entre dos blo-

ques que al no poder ponerse de acuerdo, hacen actuar a un tercero fuera de la disputa para garantizar algo de neutralidad hasta que se rompa el equilibrio de fuerzas. “No han encontrado otro, es resultado de una transacción de dirigentes incapaces de generar consenso entre ellos”, recuerda Arias, acucioso conocedor de las intimididades de este tipo de uniones.

Una de las pruebas de que Quispe fue catapultado por la incapacidad de generar unidad en el movimiento campesino, más que por la fuerza de sus ideas, es expuesta con claridad por Iván Arias. El Congreso nacional campesino que puso al Mallku en el puesto de dirigente máximo transcurrió en la siguiente sucesión de etapas: inauguración, acreditación de delegados y elección de nuevos dirigentes. No hubo ni un sólo debate, dado que los delegados fueron a levantar la mano a fin de llenar una lista.

García Linera contrapone esos argumentos sobre una falta de legitimidad con otros también contundentes. Recuerda que para ser elegido, Quispe no ha gastado ni un peso, es decir, no ha recurrido a prebendalismo alguno, pese a lo cual el Congreso se inclinó en su favor. “En este con-

greso se ha gastado mucho dinero, desde hace cuatro o cinco meses atrás van las borra-cheras, vienen las invitaciones, las pequeñas prebendas. Felipe no mueve aquí un solo peso, no reparte a nadie nada, y sin embargo ahí aparece”. ¿Y no será que fueron los aparatos los que hicieron el gasto? Para eso, efectivamente no necesitaba gastar nada, más si se supone que sólo sería un instrumento de dos bandos en pugna. Alvaro García también tiene una contraargumentación capaz de invalidar esa posibilidad y fiel a su estilo verbal, responde con preguntas más sugerentes: Lo interesante es que estos aparatos que tienen ONG, parlamentarios, dinero, han tenido que recurrir a este caballero. ¿Por qué no han recurrido a otro? Finalmente hubieran metido a uno más del gobierno. ¿Por qué los aparatos tienen que recurrir a un tipo tan peligroso?, ¿a una historia que les quema las manos?, ¿a un tipo perseguido por el Estado? Acercarse a él, es aparecer en los prontuarios del Ministerio de Gobierno. Además es un tipo que los ha criticado”. Para García Linera debajo de todo esto late un malestar colectivo, una presencia que no ha podido ser soslayada por los aparatos.



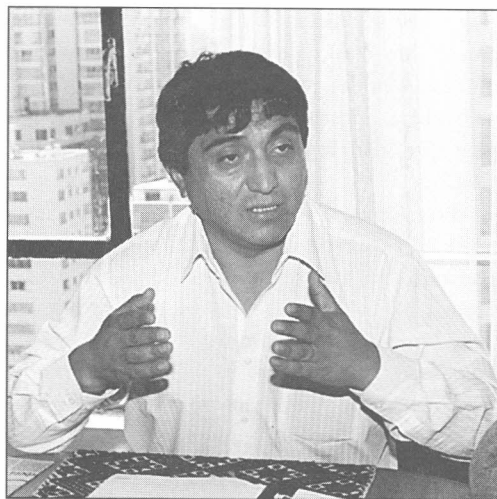
Frente al hecho de que no se haya debatido nada antes de su elección, García contrapone otra idea: ¿acaso era necesario?, ¿acaso, dice, Felipe mismo no es una propuesta en sí mismo? “Cuando eligen al Felipe están eligiendo su historia, su cárcel, lo que él es, porque es un hombre público, todo el mundo sabe lo que ha hecho. Es un proscrito por el Estado, un presidiario, un guerrillero, un terrorista. La gente sabe quién es y vota, y no le han dado ni un peso para que lo haga”.

García Linera, inspirado en el sociólogo francés Bordieu, el cuerpo, la imagen y la historia son un discurso tan elocuente como 20 interpelaciones verbales. Detrás de este hombre, por ejemplo, ya hay una discusión implícita. Los delegados del Congreso sabían a quién estaban poniendo a la cabeza. En tal sentido, el que no haya sido elegido desde la base, poco importa, es el conjunto del Congreso el que lo coloca como representante de La Paz y más tarde de todo el territorio. Albó comparte esta última observación sobre la legitimidad del nuevo líder.

Ahí Iván Arias cree haberles tendido una excelente emboscada. Al escuchar que García se refiere a Quispe

como un discurso andante o una ideología personificada, lo tipifica como caudillo a la usanza tradicional. Y sale el nombre polémico, Carlos Palenque. Arias dice que es una grave equivocación vincular la vigencia de una idea a la existencia de una persona. Muerto el líder, arriadas las banderas. El que alguien sea “la propuesta” huele a mesianismo, el reproche más aplicado contra el llamado po-pulismo.

En ese instante se organiza un frente espontáneo entre Albó y García Linera. Ninguno está de acuerdo con la comparación entre un caudillo urbano como Palenque y la liderazgo del Mallku. El jesuita observa primero la normalidad existente en la encarnación personal de una idea. Asegura que para avanzar, la gente aspira a ver sus metas bajo formas concretas y tangibles, y en eso la persona es fundamental, aquí y en la China. Se produce luego un vibrante debate orientado a distinguir entre un tipo de



*Iván Arias*

liderazgo y otro. Lo transcribimos, no por flojera de resumirlo, sino porque hacerlo hubiera robado al lector toda la vitalidad del intercambio relampagueante de intervenciones.

**Alvaro García Linera** - Tú, Iván, lo comparabas con Palenque. Creo que no. Palenque fue un tipo que aprovechó el espíritu quejumbroso de esta plebe y la sobornó. Le daba espacio y en retribución recibía el voto. Es una diferencia descomunal entre lo que es ofrecerte cinco minutos para que muestres tu llanto y luego recibir tu voto, que dura cuatro o cinco años para que seas ministro o parlamentario. Era un toma y daca, en cambio Felipe no da nada, Felipe

exige. Es un liderazgo construido con otro tipo de elementos. Condepa se construye dando, dándote permiso para que hables en la televisión.

**Iván Arias** - ¿Acaso Felipe no te da la oportunidad para que digas lo que no puedes decir?

**Alvaro García Linera** - Pero te reclama que actúes.

**Iván Arias** - Quizás no te da, pero te da la oportunidad de hablar a nombre de ti. Yo, Juan Mamani, no puedo decir lo que dice el Felipe. Lo admito, porque él puede decir...

**Alvaro García** - Porque expresa lo que yo desearía. Ya estás hablando de la espiritualidad expresada en un individuo.

**Iván Arias** - Acaso el Compadre no reivindicaba una cosmovisión andina.

**Xavier Albó** - No porque tiene sus segundas intenciones.

**Iván Arias** - Y Felipe acaso no tiene...

**Xavier Albó** - No me consta, pero en todo caso el tipo de segundas intenciones es totalmente diferente. En el caso de cualquier populista...

**Iván Arias** - Tú crees que el discurso de Felipe es puro y que entonces no conduce a ninguna parte.

**Xavier Albó** - Espérate,

déjame decir la diferencia. El populismo viene de un tipo que es de arriba y que tiene sus intereses muy ligados a arriba, y que para poder conseguir sus intereses, se disfraza de muy servicial de los de abajo, pero que no tiene más finalidades que las que le vienen de arriba.

**Iván Arias** - Max Fernández y Palenque ¿de dónde vienen?, ¿cuál es su origen?

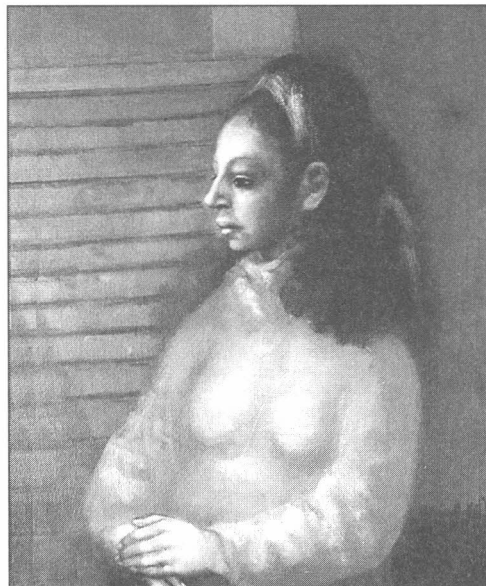
**Alvaro García Linera** - Una cosa esencial para hablar de populismo es el soborno social. El MNR se ha levantado en base al más grande soborno social del último siglo, que fueron los beneficios sociales reglamentados por la Ley General del Trabajo, fueron formas de sobornar a los sindicatos y al movimiento obrero. ¿Palenque y Fernández no sobornan en pequeñito? Hay un fundamento material, hay un mercadeo de fidelidades, es un recibir algo, materia palpable.

**Xavier Albó** - En el momento

en que empiezan a hacer ese toma y daca, siempre hay un sentido de reciprocidad, pero el que lo hace desde arriba, es claramente un toma y daca totalmente asimétrico. El populismo típico no está dispuesto a rebajarse, ¿implementamos las reivindicaciones de abajo?, no.

**Alvaro García Linera** - Sí solucionan demandas de forma individual. Cuando el Estado abandona a la plebe, es el Compadre quien te ofrece tus lentes, tu ataúd y un lugar donde ir a descargar tu llanto. Cuando Felipe reivindica la Nación, no te la ofrece, te dice que pelees por ella.

Raúl Lara. El último convite(detalle). Oleo sobre lienzo, 130 x 150 cm.



## Casamatas o trincheras

### Apuntes bélicos sobre una reforma

Sí, mucho Felipe acá, mucho Felipe allá, pero ¿qué pasa con el movimiento campesino dirigido ahora por él? En efecto, el coloquio se concentró más en la figura del nuevo dirigente, por lo atractivo del personaje y esa capacidad suya para atizar polémicas. Sin embargo la charla no podía olvidar el porvenir que le espera a la CSUTCB en esta nueva etapa. Casi como ruta obligada desembocamos en la Participación Popular, aquel vuelco administrativo de tanto impacto en las zonas rurales. La aparición de alcaldes con poder en las provincias y de instancias de vigilancia, en algunos casos decorativas, en otros efectivas, digitadas desde las organizaciones de base, conforma el nuevo escenario en el cual se mueven los dirigidos por Felipe Quispe. ¿Cómo comportarse en ese universo?

Alvaro García se hace cargo de una espléndida provocación. Fiel a su biografía, usa una metáfora militar. Asegura que la Participación Popular es una medida de contrainsurgencia, sí, como lo pudieron ser, en su momento, los soldados de boina del regimiento rangers. García observa los municipios territoriales como una red de casamatas externas que diluyen la acción social y frenan el avance de las fuerzas que tradicionalmente han estado asediando al Gobierno central. Crítico como pocos —la Participación Popular es juguete mimado de los intelectuales bolivianos—, García Linera acusa a la reforma de haber refuncionalizado las estructuras comunitarias con fines descentralizadores y disolventes. Así, la sociedad se disgrega y el Estado alarga sus tentáculos o simplemente huye del cerco. “Ese es el gran pecado del izquierdismo en Bolivia. Se ha convertido en el difusor del disciplinamiento liberal. Así como estos caballeros que en el Siglo XVI salían a extirpar idolatrías (la Iglesia), ahora hay otros, que pregonan el sistema liberal y son extirpadores de nuevas idolatrías como las formas comunales de la política. Tú delegas tu voluntad a alguien que se va a encargar por vos durante cinco años, lo hará bien o mal, no importa, es toda una técnica liberal de delegación del poder. Y ahí tienes a ciertos kataristas y pseudomarxistas abanderados de este liberalismo”. Palabras que refuerzan la definición: casamatas municipales.

Iván Arias es uno de los aludidos. Militó en la izquierda y desde 1994 es un convencido difusor de las potencialidades de la Participación Popular sobre la que ha escrito varios estudios. Ni red de casamatas, ni medida de contrainsurgencia, Iván dice exactamente lo contrario, la reforma “estrella” del anterior gobierno sería “una acción contra el propio Estado colonial”. ¿Pruebas?... él nos invita a leer el primer párrafo de la Ley de Participación Popular que comienza reconociendo la realidad múltiple del país, sus distintas pautas

organizacionales. Se parte de lo existente sin pretender refundar la sociedad. Arias dice que si la gran reivindicación de aymaras, quechuas y guaraníes era la autonomía, pues ya existen los distritos municipales indígenas.

Súbitamente Xavier Albó se alinea con García Linera para manifestar escepticismo. El jesuita le recuerda a Iván que entre la autonomía y unos distritos municipales sin alcalde hay bastante distancia. Arias asegura que la posibilidad de tener uno está abierta y que ello depende de la comunidad. Albó retruca diciendo que son meros distritos, dado que el destino del dinero es definido en la capital de cada sección. Por ejemplo en Jesús de Machaca, una región con mucho vigor autonómico, la distribución del dinero de la Participación Popular tiene lugar en Viacha y es allí donde los vecinos imponen su lista de obras.

Sí, Iván Arias admite que hay mucho por recorrer, pero insiste en que el marco legal está dado para dar la vuelta a las cosas. A eso apuntan de inmediato sus interlocutores. Alvaro García sostiene que es primer deber de la CSUTCB transformar las casamatas en trincheras, es decir, apropiarse de esas estructuras estatales con la fuerza de la comunidad. Agrega que la elección de Felipe Quispe es un primer paso en esa perspectiva. Él cree que el ex guerrillero aymara representa una emergencia de bases que intenta ver la participación de campesinos e indígenas más allá de la descentralización municipal y la pelea por las concejalías. Ahí podría empezar a cabalgar una nueva identidad nacional basada en lo comunitario. Pero ¿cómo dar la vuelta a la tortilla? García Linera postula la predominancia de otras formas de gestión políticas, unas impregnadas de rotación de autoridades, práctica asambleística, cimientos éticos y fuerte control desde la base. El viraje propuesto es profundo. Para hacerlo realidad pide dejar la idea de “a quién elijo para que luego me lo gobierne”; el nuevo enfoque indagaría en torno a las formas en que la comunidad podría autogobernarse. Hoy las comunidades elaboran propuestas de cómo gastar el escaso dinero comunal que se les asigna y luego tienen que soportar la frustración de que se ha construido un magro porcentaje de lo solicitado. Otra cosa sería si son ellas mismas las que administran el dinero sin intermediarios. Una invasión de estas prácticas dentro de las estructuras de la Participación Popular sería el gran reto planteado para la CSUTCB.

Albó está por la labor. Él cree que en efecto, la Participación Popular ha sido capaz de pervertir muchas estructuras comunitarias en el campo, pero contempla la posibilidad de que dentro del nuevo escenario se conquiste algo más próximo al ideal. “Hay que ver cómo le podemos sacar el jugo”, sugiere. Y compara lo que sucede ahora con lo ocurrido desde 1952. Y es que la proliferación casi normada de sindicatos campesinos tras la Reforma Agraria pudo haber sido vista como una cooptación, pero en la mayoría de los lugares, fueron los propios comunarios los que le dieron la vuelta al ensayo. “¿No podrán ahora hacer lo mismo con la Participación Popular también?”, pregunta. Su propia respuesta es afirmativa.

## NO SÓLO LAMENTOS

El silencio de Iván Arias parece convalidar las ideas de sus iniciales polemistas. Más aún cuando de inmediato se lo escucha poner mentalmente en práctica las metas nombradas por García Linera y Albó. Arias recuerda que para copar las estructuras de la Participación Popular es preciso renovar el arsenal de las luchas sindicales o comunitarias. Para probar dicha necesidad, cita ejemplos precursores en ese sentido, que carecieron de la orientación deseada. Resulta que en las últimas elecciones municipales fueron elegidos 90 alcaldes campesinos, casi un tercio del total. Tiempo después y gracias al voto de censura contemplado en la ley, sólo 10 se mantienen a flote. Arias no cree que todas las destituciones se deban sólo a la picardía de concejales más duchos en las conjuras ni sólo al racismo que predica la supuesta incapacidad de los indígenas en el manejo de los asuntos públicos. En muchos casos, asegura Arias, realmente hubo ineficiencia, porque desde la sociedad siempre ha sido más fácil administrar conflictos que soluciones. Ya en la alcaldía, los críticos más tenaces se arrugan ante la responsabilidad de superar los problemas. La cualidad más recomendable en estas lides parece ser la de acaudillar no sólo a aymaras, quechuas o agricultores, sino a toda la población seccional, es decir, adquirir la capacidad de representar al universo social completo y no sólo al electorado fiel.

Iván Arias menciona el caso del dirigente cocalero Felipe Cáceres, quien inició su gestión como burgomaestre enfrentado al desprecio de los pobladores urbanos que lamentaban que "gracias a la Participación Popular un 'pisacocas' se haya transformado en alcalde". Hoy, Cáceres ha conseguido unir a vecinos y productores agrarios bajo un arco de concertación, y habla en las asambleas cocaleras con la misma autoridad con la que gestiona inversiones hoteleras en la zona.

Arias piensa que esa es la receta correcta para la CSUTCB, copar los municipios, colocarlos al servicio de sus objetivos, pero también saber hacer concesiones con los otros segmentos sociales que coexisten en el campo.

Xavier Albó coincide con ello. Le parece que uno de los grandes valores de Felipe Quispe es este sentido de unidad que lo respalda después de concluir con su elección cinco meses de divergencias profundas. Ahora que su figura ha conseguido sentar la armonía, le corresponde hacer lo mismo dentro del movimiento social que subyace bajo el paraguas de la CSUTCB. Él ya no debería satisfacerse con representar sólo a los aymaras del altiplano, pues tendrá que coordinar acciones más abarcadoras bajo obvias diferencias de perspectiva. Albó dice que eso es central: "ser capaz de escuchar y dar la palabra al otro". El antropólogo propone que para fortalecer el movimiento campesino se construya una especie de coordinadora de organizaciones comunales e intercomunales enraizadas en todas las regiones de Bolivia. Sería la manera de transitar de lo expresivo, es decir, de la rabia por las condiciones de la existencia, a lo operativo, y responder a la reiterada pregunta del ¿qué proponer? Iván Arias se adhiere a la idea. Dice que las derrotas constantes de las dirigencias

sindicales del campo se deben a la división entre indígenas y campesinos, es decir, entre los ayllus de raigambre andina y las más recientes estructuras organizativas en la amazonia. La unidad de ambas vertientes bajo un discurso plurinacional sería un paso elemental. Mientras prosigan las acciones diferenciadas, las perspectivas de participar en los cambios que vive el país se pintan realmente muy remotas.

Alvaro García arrima leña a la misma hoguera. Quiere una CSUTCB propositiva, no sólo demandante. Recuerda que la lógica de pedir a gritos, pero al final aceptar que es otro quién decide, es muy propia de las estructuras coloniales, por las que se consagra el monopolio del poder en manos de una casta. “Aquí se va a jugar la suerte del Felipe y de la CSUTCB, en la capacidad propositiva que desarrolle”, adelanta.

## EL INSTRUMENTO POLÍTICO

Último tema, un poco de soslayo, tras las dos horas y pico de discusión, se trata del tan mentado “instrumento político”, la idea ya comenzada a aplicar de prolongar la acción de los sindicatos al plano electoral: candidatos al parlamento y al municipio elegidos y controlados desde las asambleas, dietas para las acciones contrarias a la erradicación de cocales, alcaldes que son, al mismo tiempo, dirigentes de federaciones... Los convidados al coloquio desconfían del curso que han tomado esas nuevas labores. Albó previene sobre los efectos que ya tuvo el contaminar la lucha reivindicativa con las ambiciones políticas. Finalmente la última división de la CSUTCB vino dada por la pelea entre Evo Morales y Alejo Véliz por conseguir mayores cuotas de poder en un movimiento que no ha trazado las diferencias entre el mundo de los privilegios políticos y los sacrificios sindicales. Albó lamenta que desde que se puso en marcha el instrumento político, la CSUTCB haya comenzado a quebrantarse. Sin embargo reconoce que si el objetivo era copar espacios políticos de representación, la llamada Asamblea por la Soberanía de los Pueblos ASP, ha conseguido más que ningún otro movimiento similar en el pasado.

Iván Arias hace otra advertencia. Recuerda que uno de los males de la izquierda del pasado fue creer que lo que sucedía en Catavi o Siglo XX ocurría en el resto de la República. A los cocaleros les suele pasar lo mismo, piensan que el estado de beligerancia del Chapare marca la temperatura el resto del país. A momentos vivimos la aplicación de un modelo, útil para ciertos ámbitos, pero ajeno a otros. Es por ello que el movimiento cocalero no consigue liderizar con eficiencia ni a los propios campesinos de otras zonas.

Alvaro García Linera teme por la trayectoria rectilínea de Felipe Quispe si va tras la idea de empujar la propuesta del instrumento político. El proyecto en sí tendría para García mucho de liberalismo en sus entrañas, aquello de que el representante se separa de sus representados para pasar a jugar sus propias cartas. Para García sólo la lógica de la construcción de la Nación, es decir, la reivindicación de su lógica administrativa comunal, con un cierto autoritarismo deliberativo, podrían salvar la gestión del nuevo ejecutivo de la CSUTCB y no la simple adquisición de parlamentarios o alcaldes indígenas, sujetos, muchas veces, a reglas ajenas a su tradición política.



# Buscando nuestra Identidad bajo la Tutuma

Carlos Hugo Molina Saucedo

**El autor de este comentario, uno de los inspiradores de la Participación Popular, reacciona por escrito y con la debida anticipación, al contenido del coloquio de "T'inkazos" publicado en este número. Lo dicho aquí arroja luz desde un ángulo distinto sobre el rol actual de la CSUTCB, la influencia de su radical dirigente y las irradiaciones de la Participación Popular en el campo.**

*La irreverencia es una condición de la ciencia,  
lo demás será cumplir procedimientos*

Está resultando muy laboriosa para el Estado, la compatibilización y armado de los componentes sociales, políticos y jurídicos de nuestra estructura humana y se encuentra irresuelta la relación entre el Derecho Consuetudinario y la Internet de la globalización. El dilema entre negociar las condiciones con la que nos abriremos al mundo y el inconsciente que nos tironea hacia la profundidad de Los Andes parece no dar ni encontrar sosiego. Lo que si está claro, es que no podemos seguir viviendo con la angustia cotidiana de pensar que estamos traicionando nuestra historia si aceptamos compartir el lenguaje universal de la civilización.

Para complejizar el escenario habrá que recordar a la Patria que su territorio está compuesto de dos tercios de pampas, selvas y ríos y que cualquier propuesta que excluya esa realidad, margina la esperanza de vivir nuestra diferencia. Las elaboraciones antropológicas que no ofrezcan la posibilidad de entender el devenir de la Humanidad, pueden mantenernos como pueblo-testimonio que no será otra cosa que aspirar a convertirnos en un museo viviente con Presiden-

te, obispos y embajadas para facilitar la visita de los turistas y los investigadores.

¿Cuál es el punto de equilibrio entre la identidad y la civilización para que dejen de ser componentes antitéticos?

Esta publicación acompaña un diálogo sobre el futuro de la CSUTCB a partir de la enigmática personalidad del Felipe Quispe. El Mallku ha logrado, sin haber participado, incorporar su nombre a un coloquio de investigadores sociales que insinúan un paralelismo de su vida con la de Nelson Mandela. Esfuerzo loable si consideramos la necesidad de establecer paradigmas mundiales, y que por ello, pudieran ser asumidos por el aludido; pero, ¿la realidad nos permite una licencia de esa naturaleza?

Igual que la separación de las aguas que produce la cordillera, no hay forma de adoptar posiciones tibias frente a personalidades como las de don Felipe. Muchas veces tenemos la tentación o somos arrastrados a expresar un monosílabo que nos ubica irremisiblemente de un lado o del otro; el coro griego repetirá el principio de la Ley que se cumple a sí misma con apotegmas, dependien-

do si la respuesta es afirmativa o negativa, que impedirían continuar un diálogo.

Como la democracia es de todos y este asunto no compete sólo a los campesinos, necesitamos opinar.

Algunas condiciones imprescindibles para establecer de qué estamos hablando. Si el análisis se refiere a la forma particular de pensar y actuar de un ciudadano o un conjunto de ellos, que utilizando la libertad y el libre albedrío asumen una forma particular de enfrentar la vida en relación a sí mismos, la importancia de sus posiciones estará en el número de involucrados, en las manifestaciones que sobre ellos mismos puede tener esa forma de pensar y en las consecuencias que provocará en el ámbito social en el que se desenvuelven. Si en ese ámbito influye o interactúa sobre la sociedad y el Estado, evidentemente, estamos en la necesidad de establecer un enfoque crítico.

En Bolivia necesitamos terminar de consolidar nuestra democracia. Esa definición importa un sinnúmero de interacciones y compromisos colectivos. Hay un aprendizaje no completado que está permitiendo a la superestructura ideológica aceptarnos pluris y multis. Existe una aproximación progresiva, un encuentro de ciudadanía que exige debate y consensos. Han nacido nuevas responsabilidades que acompañan «lo público» y que se expresan en derechos y obligaciones interpelables y en un conjunto de categorías que dan un marco teórico para entender mejor lo que estamos viviendo, como las de gobernabilidad democrática, fortalecimiento de la sociedad civil o fortalecimiento de la institucionalidad.

Una pregunta sale al paso. ¿Cómo hacer para que la teoría y la reflexión nos ayude a entendernos y conocernos mejor, lejos de los artilugios y vericuetos academicistas? Esa es una responsabilidad de quienes tenemos, además el privilegio de habernos formado y el compromiso con una

sociedad a la que queremos más justa. En ese contexto democrático y asumiendo categorías ciudadanas, que nos vinculan con el Estado y que nos proporcionan los instrumentos para actuar, debemos intentar ubicar algunas afirmaciones.

Resulta ineludible resolver nuestra diferencia conceptual y operativa con el Estado para que la respuesta nos proporcione los instrumentos que utilizaremos en nuestra relación. La dificultad de encontrar por parte del Mallku una respuesta distinta a la que sus intervenciones sugieren, genera angustias de difícil superación en el plano humano en la medida en que estamos analizando un ciudadano que se enfrentó por la vía armada y considera el Estado Nacional como una prolongación de la explotación. Cuando el tema supera el marco estrictamente personal y no está en discusión el respeto que nos produce el valor testimonial de la forma de pensar, el problema adquiere categoría filosófica. El contenido ético de lo político se expresa en el ámbito social y sus consecuencias pueden motivar acciones colectivas. Una lectura incompleta de la realidad puede provocar consecuencias que no se descargan con el traslado maquinal de la responsabilidad «a las bases» y a la decisión colectiva que de ella pueda nacer.

La observación surge con mayor fuerza cuando la actitud del Mallku respecto a su nuevo papel frente al Estado no tiene palabras propias sino la percepción que la tolerancia y el diálogo no son practicados por la dramática conciencia de que su pueblo está sometido a una opresión colonial; democracia sin diálogo es dictadura. Y si el lucha por hacer respetar la diferencia pasa por la anulación del contrario, aquí y en Burundi, eso es sinónimo de fundamentalismo, aunque esté vestido de ropaje revolucionario.

Ahora este país tiene además dos tercios de su población viviendo en ciudades, que se viste y adopta conductas propias de conglomerados hu-

manos que desarrollan su actividad en grandes concentraciones. La migración no es solo económica, es cultural y representa un reto para todos al establecer nuevas necesidades y exigencias de servicios, conductas y comportamientos. La mano de obra es el único instrumento de transacción y la explotación puede ser mayor si no se adoptan medidas claras para garantizar la relación laboral de los migrantes. Una de esas manifestaciones, por ejemplo, es haber creado como opción de trabajo el «servicio doméstico», que al igual que los jardineros, choferes, ayudantes, necesita ser regulado cada vez más para que deje su resabio feudal y adquiera la calidad digna de una fuente de sobrevivencia como todas las otras actividades.

La sospecha de que podremos entrar en una guerra étnica de naturaleza apocalíptica, debilita la posibilidad de entendimiento y transforma el diálogo en defensa.

No se trata de decirle al explotado que entienda las razones que motivaron su sometimiento; se necesita algo más que un mea culpa nacional para modificar conductas contra el oprimido que pueden ser comprendidas sin mucho esfuerzo intelectual. El reto es mayor y nos plantea cómo encontramos un punto que nos permita vivir con nuestra identidad sin convertirla en razón de enfrentamiento. En Bolivia existen tantos habitantes felices de vestir ponchos como otros igualmente convencidos de hacerlo con trajes de casimir inglés o algodón tropicalizado que ayude a mitigar 35 grados de calor, en un ejemplo tan burdo como las consecuencias que pueden surgir a partir de la negación de ese elemental derecho.

El arsenal simbólico que acompaña la visión étnica, salvo error u omisión y que admitiré entusiasta si se me demuestra lo contrario, parece olvidar que formamos parte de un proceso nacional de acercamiento. Y que ha tenido avances fundamentales que no pueden ser desconocidos bajo el riesgo de caer en la irracionalidad. Ernes-

to Noé, Marcial Fabricano, José Urañabi, Evelio Arambiza, Boni Chico, Vicente Pessoa, y la lista es muy grande, representan otra forma de lo mismo. Negar la presencia de Víctor Hugo Cárdenas es incurrir en un acto de mezquindad extrema. Asignar a la Participación Popular la categoría de instrumento contrainsurgente del neoliberalismo, es traición social.

Quizá sin pretenderlo, y como producto de una dinámica dialogal, un componente bélico recorre toda la primera parte de este coloquio, haciendo olvidar a sus intervinientes que las experiencias ecuatorianas y guatemaltecas, por ejemplo, sobre la misma materia y los mismos problemas, asumen otras conductas. Quizá porque en Guatemala tuvieron 40 años de guerra en serio. En honor a la verdad, es cierto que tampoco podemos olvidar Chiapas, pero lo que está presente en todos esos procesos, son propuestas de apertura del Estado Nacional, situación sobre las que tenemos avances considerables.

La actitud coyuntural que alienta la conducta política boliviana se expresa en la defensa de la Participación Popular que ahora están realizando algunos dirigentes que la calificaron de ley maldita, sólo porque ahora el Gobierno del General Banzer pretende destruirla. Esta conducta tampoco se diferencia mucho de la actitud adversa en la que están por incurrir dirigentes de la CSUTCB al querer impedir que los habitantes de este país puedan convertirse en ciudadanos, es decir, en autoridades municipales con administración de recursos y competencias y obligaciones que cumplir. Las elecciones, el censo, la inversión pública, son instrumentos que necesitan ser utilizados más allá de cualquier consideración ideológica.

La liviandad con la que parece se organizan algunos congresos campesinos y se resuelven las diferencias entre sus dirigentes, no parecen ser distintas de las formas occidentales y cristianas

que practican los partidos políticos tradicionales y la criticada sociedad nacional. Si la mejor enseñanza es el ejemplo, podríamos quedar a mitad de camino entre el discurso y la realidad.

Me resisto a pensar que la dirigencia campesina esté integrada por superhombres o que ellos sean el cúmulo de los defectos diabólicos que nos arrastrará a la hecatombe. Quizá estemos equivocando la lectura de los acontecimientos, y con nuestras percepciones, estemos distorsionando los escenarios en los cuales discurre nuestra vida nacional de fin de siglo. Ni distinta ni diferente por el accidente circunstancial de cambiar el primer dígito de los años.

*Raúl Lara. Miércoles de ceniza. Oleo s/lienzo, 100 x 81 cm.*



La organización campesina es una instancia social de la sociedad civil. En los estados corporativos, los gremios y los sectores adquieren preeminencia por sobre la ciudadanía y sus formas de representación. Estamos peleando por un Estado democrático que perfeccione los mecanismos de participación a partir de la experiencia acumulada y que respete el derecho a la diferencia que alienta la lucha de los pueblos originarios y las organizaciones campesinas. Sin caer en la ilusión de un país idílico, apostamos a un país civilizado, de acuerdos y de respeto.

¿Es difícil? Claro que sí, pero ese es el reto revolucionario de este momento.

## ¿Fue Guamán Poma o un jesuita?

Rossana Barragán

**Desde hace dos años los historiadores de la conquista de América llevan puestos zapatos de plomo. Ya nadie puede afirmar con seguridad que el autor de la célebre “Nueva Crónica y Buen Gobierno” sea realmente el indígena Guamán Poma de Ayala. Desde Italia se sostiene vía manuscrito que era un jesuita entusiasmado por la causa indígena. Rolena Adorno, reconocida especialista en el tema, fija su posición en esta entrevista**

*En 1996, la investigadora italiana Laura Laurencich Minelli lanzó al mundo una noticia-bomba: descubrió un documento que demostraría que el famoso cronista indígena - Guamán Poma de Ayala - no fue el autor de la obra titulada “Nueva Crónica y Buen Gobierno”. Dijo además que los quipus no sólo fueron un sistema de contabilidad, sino también de escritura narrativa, es decir que registraban historias, mitos y saberes antiguos. El documento de Laurencich Minelli contiene otras aseveraciones absolutamente nuevas sobre la historia andina que modifican lo que hasta ahora se conocía.*

*La noticia en Bolivia<sup>1</sup> se ha centrado en torno a la autoría de Guamán Poma de Ayala. La novedad implicaba lo siguiente: la voz y la visión indígena se esfumaban junto con el nombre de Guamán Poma de Ayala. ¡En su lugar aparecía nada más y nada menos que un jesuita!*

*Esta afirmación, aceptada paulatinamente, ha sido cuestionada por Juan Carlos Estenssoro, Xavier Albó y Rolena Adorno entre otros (otras). En agosto de este año,*

---

1 Artículos de Juan Carlos Estenssoro, Laura Escobari y Maria Luisa Soux ayudaron a difundir la noticia que presentó la Sra. Laurencich en el congreso de Etnohistoria realizado en Lima.



*Raúl Lara. Santa Vera Cruz Tatalla (detalle). 1986, óleo s/tela, 100 x 120 cm.*



*Rolena Adorno, una de las grandes especialistas en Guamán Poma de Ayala, presentó un trabajo en Lima en el que ha expuesto serias dudas sobre las afirmaciones realizadas con base en el documento encontrado. En una ponencia que acaba de presentarse en el Centro de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Harvard, Cambridge-Boston, no sólo expresa su desconfianza sino que sugiere que su contenido puede corresponder a la cultura e ideología del siglo XX.*

*Para el debate que se ha abierto es importante escuchar las posiciones de Rolena Adorno, quien aceptó gentilmente una entrevista en torno a este candente tema.*

**Rossana Barragán. (R.B.)** Usted ha puesto en duda la autenticidad del documento encontrado en Italia, y me gustaría, en primer lugar, que nos cuente un poco sobre el manuscrito que se ha encontrado en Italia y cómo han llegado esos documentos al archivo de una familia en Nápoles.

«Este nuevo manuscrito desautoriza por completo al Inca Garcilaso de la Vega, cancela la autoría de Felipe Guamán Poma de la Nueva Crónica y Buen Gobierno, presenta una imagen del padre mestizo Blas Valera que anula la única versión conocida hasta ahora de su obra transcrita y citada por Garcilaso en sus Comentarios Reales y convierte la obra conocida de 1631 del padre jesuita y misionero en el Perú Juan Anello Oliva en una falsificación completa por contradecir afirmaciones que supuestamente haya tenido, dicho manuscrito, desde 1611»<sup>2</sup>

**Rolena Adorno. (R.A.)** Dicen que llegaron como obsequio a la familia Miccinelli-Cera en Nápoles. El manuscrito tiene 9 folios. Se trata, por tanto, de un documento realmente pequeño, acompañado por un quipu. Es sin embargo un quipu de un tipo nunca antes conocido por los especialistas en la materia. La mayor parte del manuscrito está escrito en cifras numéricas, es decir que un número equivale a una letra del alfabeto.

**R.B.** ¿Cuán común era la codificación para esa época? ¿Por qué este manuscrito ha sido codificado?

**R. A.** La codificación era bastante común entre los jesuitas. Desde Roma recomendaban que los misioneros enviaran sus mensajes codificados. Pero estos códigos cambiaban frecuentemente: algunos podían durar algunos meses, otros algunos años. Las razones por las cuales el manuscrito del que estamos hablando estaba codificado, se debe, -según sus exégetas- a la necesidad de mantener en secreto los datos que se encuentran en él.

2 Rolena Adorno. 1998b. «Criterios de comprobación: El misterioso manuscrito de Nápoles y las crónicas de la conquista del Perú». Ponencia presentada al III Seminario Internacional de Edición y Anotación de Textos del Siglo de Oro. Pontificia Universidad Católica de Perú, Lima, 27 de Agosto de 1998.

R.B. ¿Por qué tanto misterio y secreto?

R.A. Porque el texto codificado revelaría la vida secreta y supuestamente clandestina del jesuita mestizo Blas Valera. La explicación es que la Compañía de Jesús quería expulsar a Blas Valera - aunque nunca lo hizo -. Sabemos que lo sacaron del Perú, porque tuvo algunos problemas. Pero Laurencich sostiene que Blas Valera habría vuelto clandestinamente al Perú para abogar por su propio liderazgo dentro del pueblo andino, ¡a escondidas tanto de la Compañía de Jesús como de todas las autoridades coloniales! El documento asevera que Valera volvió al Perú y que no murió en 1597, como la documentación que tenemos lo testimonia. Surgen por tanto una serie de preguntas y de incógnitas: ¿por qué un amigo de Blas Valera decide, incluso en código, contar todo esto?, ¿por qué revelar su vida clandestina en el Perú si ésto lo iba a poner en peligro?

R.B. ¿Y quiénes son los autores de este manuscrito?

R.A. En primer lugar, el manuscrito no identifica claramente a ningún autor. La parte en latín del manuscrito está firmada JAC y los exégetas del manuscrito han dicho que es de Juan Antonio Cumis. La parte cifrada o codificada está firmada como JAO y han señalado que se trata de Juan Anello Oliva. Blas Valera no firma como autor. Se supone que ha firmado, pero como no tenemos ninguna muestra de su letra, tampoco se puede afirmar que las palabras «Blas Valera» corresponden realmente a él. Gonzalo Ruiz no aparece como autor sino como persona nombrada que supuestamente ha vuelto a copiar e ilustrar la obra que conocemos como la *Nueva Crónica*.

R.B. O sea que la obra y los dibujos que todos conocemos no serían de Guamán Poma de Ayala sino de Ruiz aunque por encargo de Valera.

R.A. Exacto.

R.B. ¿Cuáles son los planteamientos principales que tiene este manuscrito o cuáles serían las modificaciones que este manuscrito introduce en la historia andina? ¿Qué afirma este manuscrito?

R.A. En primer lugar afirma que Francisco Pizarro habría envenenado a los guardias de Atahualpa. Esto contribuye aún más a la leyenda negra de la conquista de España. En segundo lugar, - todo esto aparece en la parte dudosa codificada -, existiría otro sistema en los quipus, un sistema narrativo y no cuantitativo. Este sistema se habría utilizado para fines religiosos. Los quipus constituirían entonces textos poéticos y sagrados que no sólo los leían los quipucamayos, sino también los sacerdotes, los mismos incas e incluso las mujeres tejedoras de las aillacuna. Afirma también que Blas Valera y el padre Oliva sabían leer estos quipus. La tercera afirmación es que Guamán Poma de Ayala prestó su nombre para la *Nueva Crónica*. En otras palabras no fue su autor.

R.B. ¿Qué es lo que permite afirmar que Guamán Poma de Ayala sólo prestó su nombre? ¿Qué partes del manuscrito permiten sostener esto?

R.A. Todo depende de la confiabilidad que le otorguemos a la parte codificada o cifrada del manuscrito. Esta parte cifrada remitiría a unas hojas precisas del texto de la *Nueva Crónica* y allí se encontrarían las claves: así en la página donde se lee Corona Real, leyendo de otra manera se obtiene el nombre de Blas Valera, como en un anagrama.

R.B. Pero ¿no hay un contrato entre las partes?

R.A. He leído una noticia, de “El Comercio” de Lima, firmada por Teodoro Hampe, que comunica, de acuerdo a lo que dijo la profesora Laurencich, que en un relicario pequeño ella habría descubierto una hoja doblada que sería una de las páginas de la obra de la *Nueva Crónica*. Pero además y nada menos que en el reverso de esta hoja aparece un contrato entre Blas Valera, Gonzalo Ruiz, Oliva y Guamán Poma. Pero todos sabemos que un contrato público es un documento de valor público que puede ser presentado en cualquier momento para afirmar, pedir o reclamar algo. ¿Por qué hacer un contrato firmado sobre un proyecto totalmente clandestino que debía permanecer en secreto para siempre? Es algo que no tiene sentido ni para aquella época ni para hoy. Es algo que es muy difícil de entender, como muchas otras cosas más alrededor de estos descubrimientos. Además, toda esta documen-

«Nuestra tarea... como filólogos e investigadores es asegurar que las bases textuales sobre las cuales trabajamos sean dignas de confianza. De lo contrario, nuestra razón de ser —la interpretación humanística e histórica del pasado— puede ser puesta en entredicho»

tación - y es importante señalarlo y recalcarlo - viene de un mismo archivo, privado, de la familia Micinnelli-Cera.

R.B. ¿Cuáles son los argumentos que usted señala para refutar su autenticidad? Usted habla de insuficiencia en cuanto a comunicación, es decir que los investigadores no han publicado todos los pasos del proceso metodológico seguido para llegar a las conclusiones que tienen. Usted tiene también observaciones técnicas, de contexto, de anacronismos, etc. ¿Qué nos puede decir en cuanto al proceso metodológico? ¿No se han publicado? ¿No se los conoce?

R.A. Este es un punto clave, porque no hay una publicación exhaustiva al respecto. Por ejemplo, el texto en cifra o codificado se encuentra en las tres cuartas partes del manuscrito. ¿Cómo descifrar este código si es del siglo XVII? Ellos dicen que la dueña del manuscrito lo ha descodificado y transcrito. Pero ¿cuáles han sido las pistas que siguieron para ello? ¿Cómo descubrieron el código preciso que podría descodificar el texto?

R.B. Usted señala también que hay una serie de palabras que no serían de la época, citando a Juan Carlos Estenssoro. Estenssoro señala que la palabra «blanco» utilizada por los indígenas para referirse a los españoles es tardío, de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, y que el uso en la época sería «viracocha» o «gachupín», mientras que «genocidio» correspondería a nuestro siglo. Usted añade además otros términos...

R.A. El término de clítoris, por ejemplo. Se habla en el texto cifrado de una conversación entre el padre Oliva y algunos quipucamayos que le habrían revelado un rito de corte del clítoris. Este término se utilizaba en aquella época sólo en la comunidad médica europea y es muy dudoso que se empleara en el ambiente de los misioneros del Perú. Pero además no hay ninguna otra fuente que nos hable sobre ello. Hablamos entonces de un vocabulario anacrónico.

R.B. Usted también hace observaciones respecto a una parte que está en quechua. ¿Cuál es la situación al respecto?

R.A. El texto que supuestamente está en quechua no lo es. Los lingüistas dicen que ese quechua no puede ser anterior al siglo XIX. La profesora Laurencich sostiene que el quipucamayoc, sabiendo que el pa-

dre Oliva no sabía quechua, presentó su discurso de un modo hispanizado para que lo pudiera entender. Pero si el Oliva del manuscrito no sabía quechua ¿cómo podía leer los quipus narrativos? Porque si los quipus fueron narrativos estarían escritos en quechua ¿no es cierto?

R.B. Otro de los argumentos que usted tiene es que la información de ese manuscrito plantea y contradice todo lo que se conoce a través de otras fuentes. En otras palabras la existencia de un texto sin contexto.

R.A. Sí. O sea que aparte de lo dudoso del manuscrito, de los problemas que hay en cuanto al texto en quechua, del texto cifrado, del vocabulario anacrónico, etc., los encontramos algo muy difícil de aceptar. Conocemos las obras de Blas Valera, Guamán Poma de Ayala, el Inca Garcilazo e incluso la de Juan Antonio de Oliva.

La obra del padre Oliva, escrita en 1631, es una historia de la evangelización del Perú y un repaso del incario y de la conquista. La obra de Blas Valera la tenemos en centenares de páginas en el Inca Garcilazo, porque fueron rescatadas de su obra perdida. Allí habla del incario y de la evangelización. ¿Cómo puede ser que Blas Valera se presente en el manuscrito encontrado de una manera diametralmente opuesta a lo que sabemos de él por Garcilazo? En segundo lugar, el texto que se atribuye a Oliva va absolutamente en contra de la obra que conocemos de él. Lo que sabemos de ellos a través de sus obras es que apoya-

Raúl Lara. *La novia vendida*, 1991. Pastel s/papel



ban y abogaban por la evangelización en el Perú. El manuscrito Miccinnelli sostiene todo lo contrario: que la religión incaica, como la cristiana, pueden ser equiparadas. Los dos abogarían entonces por una serie de creencias universalistas neopaganas. Por otra lado, se presentarían en contra del proyecto hispánico de la evangelización y a favor del rescate de la religión y los modos de vivir del incario. Por consiguiente el dilema el claro: nos basamos en los *Comentarios Reales*, en la obra que conocemos de Oliva, o en lo que dice este nuevo Manuscrito de 7 ó 9 páginas.

R.B. Olvidándonos del caso preciso del que estamos hablando ¿acaso no es posible que un movimiento o una persona tenga perspectivas radicalmente distintas? Es plausible encontrar posiciones opuestas y contradictorias no sólo sincrónicamente, en un momento de la vida, sino también diacrónicamente. Un crítico de las corrientes postmodernistas diría que este es un perfecto ejemplo de cómo se construye una narrativa histórica: seleccionando datos y olvidando otros en aras de una coherencia que no siempre existe. En otras palabras la contradicción no sería un argumento suficiente. ¿Qué piensa al respecto?

R.A. Es verdad, la contradicción en sí no es un argumento suficiente. El argumento suficiente sería la confirmación de la autenticidad del documento. Entonces surgiría de otra forma el problema de cómo explicar las novedades de su contenido y las contradicciones de éstos con las fuentes conocidas. Pero mientras no se pueda ver y escudriñar el documento para confirmar o rechazar su autenticidad, la única forma de ponerlo en tela de juicio es:

1. cotejar y calibrar la relación de sus contenidos con los de las obras conocidas de los autores pertinentes y
2. buscar otros documentos (fuera del archivo privado en que descansan los nuevos hallazgos) que apoyen sus aseveraciones.

No se puede dar crédito a un sólo documento que anuncia novedades jamás vistas en 500 años ni tampoco se puede asumir que para éstas no existan confirmaciones externas en otros documentos por descubrir o en algunos existentes que sean mal o parcialmente leídos e interpretados.



R.B. Usted pone en duda la autenticidad del manuscrito señalando que no podría corresponder al siglo XVII. Usted sugiere también - dando algunas pistas - que podría ser un documento absolutamente contemporáneo. Entre estas pistas podemos señalar, por ejemplo, la utilización del término genocidio. Pero usted señala también, y creo que es importante remarcar, que el planteamiento que se desprende del manuscrito encontrado es absolutamente inconcebible para el siglo XVII.

R.A. Sí. Si fuera como se afirma, debe haber otras referencias que confirmen estas aseveraciones tan insólitas. En otras palabras deberíamos encontrar - en la producción cronística de la época, en las grandes obras del siglo XVI-XVII y en diversas fuentes que provengan también de otros archivos - información que permita sostener lo que el manuscrito afirma. Por todo ello sostengo que es un documento que no tiene contexto. Pero es necesario hacer una aclaración: no se trata tanto de poner en duda la autenticidad del manuscrito, porque todavía no se ha demostrado ni probado hasta el momento. Mi posición es que no lo podemos tomar como auténtico. Lo que tienen que aceptar los exégetas del manuscrito es dejar que se haga un análisis independiente y no sólo del papel ya que éste no prueba nada. Se debe hacer un análisis químico de la tinta. No creo tampoco que la solución sea publicarlo. En estos momentos sería prematuro. Y de hecho la Sociedad de Americanistas en París ha rechazado su publicación. Lo que debe haber son pruebas, pero pruebas independientes.

R.B. ¿Y en cuanto a las sugerencias de que el documento podría ser contemporáneo?

R.A. Me parece que el documento podría formar parte de una política cultural muy interesante de nuestra época: la publicación de fuentes extraordinarias como la descripción de la China de un supuesto viajero anterior a Marco Polo o las supuestas memorias de Guerrero. Guerrero era uno de los cautivos perdidos en la península de Yucatán antes de la conquista de México y decidió quedarse cuando Cortés los quiso rescatar en 1519. En los últimos años se han publicado no una sino dos versiones de sus supuestas memorias, escritas en español. A parte de la plena contradicción entre estas dos versiones (un problema no enfrentado por sus editores), lo que llama la atención es que hay muy pocas posibilidades de que género escribiera sus memorias en español, es decir para su público hispano parlante. ¿A quiénes estaban entonces dirigidas? Sería otra botella al mar, como dice Estenssoro en referencia al monumento napolitano.

¿Para quiénes se escribe un relato cuyo contenido no debe conocerse como sucede en el cero napolitano? ¿Por qué se comunica con el pueblo cuando su autor lo ha rechazado tan dramáticamente como el cero de gen...?

R.B. Usted está tocando el segundo gran tema de su trabajo: las consecuencias que tendría el manuscrito si fuera auténtico. Podríamos decir que por el hecho de haberse considerado a Guamán Poma como el representante de la voz del indígena, de la manera en que vio la conquista, la coloniza-

ción, su pasado y su futuro, es que todo el debate se ha centrado en torno a la autoría de su obra, la *Nueva Crónica*, cuando el manuscrito cambia radicalmente también otros conocimientos que teníamos del mundo andino como la información sobre el sistema de los quipus. Usted afirma entonces, que una de las conclusiones que se desprenden de este manuscrito es que se está erigiendo un nuevo paradigma: el del mestizaje subversivo donde Blas Valera, un sacerdote jesuita mestizo, es el encargado de conducir y liderizar al pueblo indígena a su salvación.

R.A. Sí. Se trata de desautorizar al Inca Garcilazo, una de las fuentes canónicas de la época, desprestigiarlo completamente acusándolo de haber distorsionado, casi robado la obra de Blas Valera, y claro, se borra también del escenario a Guamán Poma. Y recordemos que hay pocas voces indígenas de la época como el texto de Titu Cusi Yupanqui y la crónica de Santa Cruz Pachacuti. Si se desautoriza a Guamán Poma, se calla la voz del indígena para la época: el indio no escribe, no hace peticiones,

Raúl Lara. Pastel azul, 1991. Pastel s/papel Fabriano



dio no escribe, no hace peticiones, no reclama sus derechos, queda silenciado. Todo sería obra de un jesuita. Esas serían las consecuencias a largo plazo.

R.B. Para quienes están interesados en escuchar la voz indígena, la desautorización de Guamán Poma implica el verse amputados de una de las voces más importantes. Sin embargo, el argumento de que si él desaparece calla esa voz puede sonar a que no se puede aceptar esto..... aunque encontráramos un documento auténtico y verdadero. ¿No está defendiendo usted a Guamán Poma porque es una voz indígena y porque no se puede permitir lo contrario?

R.A. Personalmente podría permitirme lo contrario, pero sólo en base a la credibilidad de documentos que lo establezcan con certidumbre. Este asunto va mucho más allá del espectáculo curioso de debates entre investigadores sobre asuntos esotéricos; lo que está en juego es la interpretación de la actuación de los pueblos autóctonos bajo el dominio español y las formas de interacción de aquellos pueblos con el dominante.

R.B. Usted señala también que esto constituiría una propuesta actual entre hispanismo e indigenismo cuya forma actual es el debate postcolonial. ¿Cuáles serían las características de este discurso post colonial?

R.A. Muy buena pregunta. La propuesta supondría que los que tenían ascendencia de base europea constituirían la cabeza del progreso hacia la occidentalización del pueblo andino. La autonomía de lo andino y de lo indígena no sería posible aunque ahora se abogaría por un sincretismo religioso. El liderazgo estaría en manos de los europeos aunque de aquellos con raíces en el suelo americano y que además tendrían una posición antihispánica o antiespañolizante. Una posición nueva en la cual lo autóctono queda en segundo plano.

R.B. Pero ¿por qué lo considera como un discurso postcolonial?

R.A. Lo post-colonial lo caracterizo siempre como la presencia de un discurso oposicional. La postcolonialidad comienza para mí en el momento del primer contacto ya que a partir de él surge un discurso de oposición. Actualmente, el momento en que vivi-

«El documento en cuestión pone muchos obstáculos a su propia legitimidad como creación del siglo XVII. Y esto a dos niveles: el del documento mismo, como artefacto o como portador de nuevos contenidos, y el de los propios contenidos. ...De ser fidedigno lo contenido en el documento Miccinelli, lo que se produciría.... es la desautorización de las fuentes canónicas del pasado incaico y colonial, y no sólo las españolas y criollas, sino también las mestizas y autóctonas conocidas hasta el momento.

Lo que quiero señalar es que el manuscrito Miccinelli es un documento sin contexto y que, como tal, no sólo faltan criterios para abogar su autenticidad, sino que el peso de la documentación va en su contra»

mos es el momento de la reivindicación de la herencia autóctona, que sitúa a sus valores en primer plano. Es el discurso postcolonial *mainstream* o dominante del momento. Pero ahora, con el manuscrito napolitano tenemos otra posición: lo autóctono está bien, apreciamos sus valores, pero ellos tienen que quedarse en segundo plano. La mente del futuro indígena tiene que ser este nuevo tipo de mestizo. Por eso digo que es expresión del discurso postcolonial, porque repite las posiciones más actuales del debate. El nuevo paradigma del mestizaje es una prueba de que es parte del debate actual. Es decir que no es el mestizaje anterior, el mestizaje armónico y sintético de la «raza cósmica». Este nuevo mestizaje es una articulación casi difícil de describir, porque sus raíces son europeas, pero su posición es antihispana y antiespañola, aboga por los indígenas, es el depositario de los conocimientos de la antigüedad autóctona, etc. En síntesis presentan una nueva formulación del mes-

tizaje. Es por ello que digo que este manuscrito podría formar parte de la discusión actual, porque no es volver al otro tipo de mestizaje. Es además un mestizaje militante en su agresividad, porque del manuscrito se desprende que Blas Valera era descendiente de los Chachapoyas, un grupo étnico del norte del Perú conquistado por Huayna Cápac e integrado a las fuerzas reales del Inca como soldados y guerreros.

R.B. Si un manuscrito puede causar tanto revuelo, una persona ajena al gremio puede preguntarse si son tan frágiles las bases sobre las cuales trabaja la disciplina de la historia, pero más que todo si son tan frágiles las bases sobre las que nos basamos para escuchar las voces indígenas. ¿Cómo es posible que un documento - de 9 fojas - que ni siquiera se sabe a ciencia cierta si es verdadero y auténtico, pueda hacer cambiar tanto nuestra visión?

R.A. No es que las bases o nuestros conocimientos sobre el pasado incaico y andino colonial sean frágiles, lo que es frágil es la voluntad de

hacer confirmaciones y comprobaciones del modo característico: paso por paso. Lo que está pasando es que cualquier novedad se puede presentar y repartir a los rincones más extendidos del mundo en minutos a través de la red Internet. Lo que antes era materia para especialistas tiene ahora una distribución global inmediata. Antes era muy diferente. Por ejemplo, cuando el bibliógrafo Pietschmann descubrió la obra de Guamán en la Biblioteca Real de Copenhage y lo anunció en una reunión internacional de americanistas, ¡no pasó nada! Y lo volvió a anunciar en el congreso de 1912. ¿Y hasta cuándo esperamos para ver la primera edición? ¡Hasta 1936! Las cosas iban paso por paso y eran materia de expertos. Tenían su propio ritmo. Ahora, con Internet, todo se puede distribuir instantáneamente, pero sobre todo va formando lo que llamo yo consensos falsos y aparentes. La mera comunicación del dato lo inviste de la fuerza de una apariencia de verdad.

R.B. Me imagino también que actualmente hay la necesidad de un consumo masivo, una demanda por cosas extraordinarias, sorprendentes y llamativas.

R.A. En este momento vivimos. En Estados Unidos el ejemplo máximo ha sido el escándalo reciente de Washington sobre la vida privada de Clinton y el consecuente bombardeo –por todo un año– de revelaciones al respecto. Por eso digo que no sólo ha cambiado el modo de comunicación sino también el carácter de la información.

R.B. Usted señala que Internet permite ahora una distribución instantánea y a todos los rincones, oponiendo a este tipo de comunicación lo que pasó con Pietschmann y la obra de Guamán Poma. Pero - exagerando - suena como a una nostalgia: antes el consenso se lograba entre los expertos y tomaba su tiempo; ahora todos y no sólo los especialistas (el vulgo) tienen acceso y lo que se produce son consensos falsos.

R. A. No, no sufro de una nostalgia por aquella época de comunicación lenta e insegura. Los medios de comunicación en el mundo actual nos son imprescindibles. Pero la comunicación instantánea de informes de segunda y tercera mano tampoco debe usarse para ocultar la ausencia o cubrir el vacío de informaciones comprobadas y confirmadas de primera. El mero uso de los medios de comunicación actuales no es un sustituto satisfactorio por documentos no públicos o inasequibles y no debe tomarse como medio para superar esa inaccesibilidad.

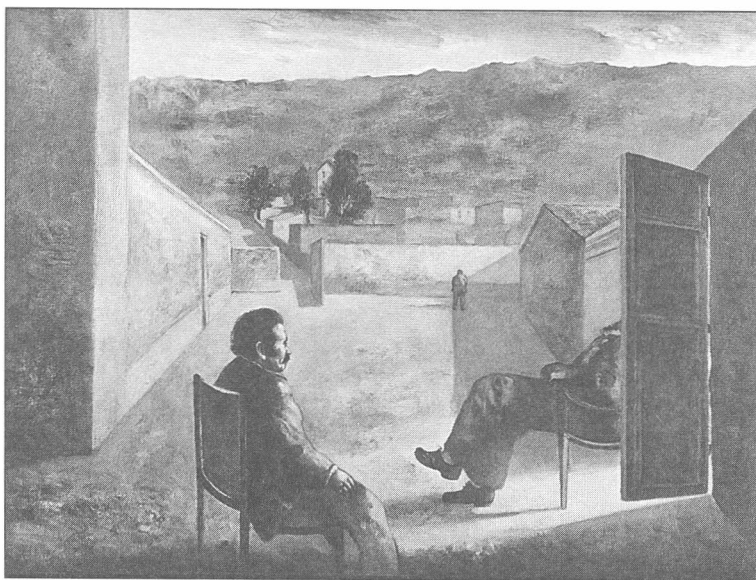
R.B. Sin embargo la propuesta de la profesora Laurencich ha sido presentada en varias reuniones de especialistas, de historiadores, etnohistoriadores y arqueólogos.

R.A. Es cierto que la profesora Laurencich ha anunciado el hallazgo del manuscrito a mediados de 1996 en Lima y en los años siguientes lo ha hecho de nuevo. Hace 2 meses salieron las Actas de ese congreso de Etnohistoria y desafortunadamente no está su trabajo. Los coordinadores de la publicación me señalaron que ella se negó a presentarlo. Todo lo que ha publicado hasta el momento está en revistas italianas. Yo he revisado todo lo que ha escrito. He estudiado también la transcripción del manuscrito. En ese artículo afirma que han autenticado el manuscrito con una lámpara Wood, que se han examinado las firmas y se han consultado a los peritos. Pero hacen falta otras pruebas, sobre todo la de la tinta, como dije antes.

R.B. Para lograr un consenso, y antes de que se siga aceptando implícitamente y como verdad el hecho de que Guamán Poma no sea el autor de la *Nueva Crónica*, usted sugiere que antes de que se publique sea examinado por un equipo de especialistas. ¿Cuáles serán los mecanismos y procedimientos

para elucidar si se trata de un documento auténtico?

R.A. Se debería convocar a un equipo internacional de investigación para que examinen el manuscrito; la tinta debe someterse a un análisis químico. Pero lo más importante es también que los expertos levanten la voz [para evitar los consensos aparentes].



Raúl Lara, 1988. *Patio soleado*, óleo s/tela, 100 x 0.80 cm. propiedad particular



# Leer y escribir en aymara bajo la Reforma

Denise Y. Arnold, Juan de Dios Yapita y Ricardo López G.

**Una investigación<sup>1</sup> demuestra que el discurso idealista de la educación intercultural bilingüe nunca aterriza lo suficiente para comprender lo que pasa en las escuelas rurales del altiplano boliviano. La Ley de la Reforma Educativa simplemente aplica esta visión idealista de afuera, globalizante y nostálgica a la vez, sin pensar en su aplicabilidad en culturas como las andinas. Encontramos carencias fundamentales en teoría y práctica**

El marco teórico de la Educación Intercultural Bilingüe (EIB) tiene la tendencia a partir de conceptos occidentales, seguir las nociones globalizantes de “múltiples culturas bajo una hegemonía” y recurrir a un discurso idealista y liberal en su aplicación, pero sobre todo nunca trata con seriedad los problemas teóricos y prácticos fundamentales y cotidianos detectados en el aula. En la realidad escolar boliviana encontramos diferentes lenguas y culturas, distintas epistemologías y variadas prácticas textuales en contacto.

La EIB tampoco aborda la historia regional de la educación y la escuela. Si lo hiciera debería incluir las preocupaciones de más largo plazo de los comunarios acerca de las relaciones entre la

comunidad y el Estado y el problema aún más espinoso que subyace en el deseo local para entrar en el sistema educativo estatal, además de muchas actividades escolares internas de la comunidad, es decir la relación específica entre las comunidades y sus tierras. En este artículo trataremos cada uno de estos puntos.

## PRÁCTICAS TEXTUALES EN CONTACTO

Por razones históricas, en los Andes, un fenómeno notable en el sistema educativo es la interferencia no sólo entre “lenguas en contacto”, sino también entre “prácticas textuales en contacto”. Como es sabido, en Los Andes se han desarrolla-

<sup>1</sup> El Proyecto “Multimedia”: las prácticas textuales alternativas, la producción y comprensión de textos en la Educación Bilingüe Intercultural (EIB) de la Bolivia postcolonial”, financiado por PIEB en 1998.

do otras formas de “escritura”, “literatura” y “texto” (la oralidad, los textiles, los glifos, los kipus) que siguen vigentes en las comunidades rurales, y que son muy distintas a la escritura y a los textos de la lecto-escritura alfabética occidental introducidos por la conquista.<sup>2</sup> Sin embargo, a pesar de los estudios cada vez más numerosos sobre las dificultades en la práctica de la enseñanza de la lecto-escritura alfabética en culturas que tienen otras prácticas textuales, todavía son muy pocas las investigaciones sobre la problemática de la enseñanza y el aprendizaje de lecto-escritura en las escuelas rurales de Bolivia, donde las mismas dificultades ocurren, en el ámbito quechua y aymara.<sup>3</sup>

El mismo problema de “las diferentes prácticas textuales en contacto”, pone en duda las definiciones actuales del “analfabetismo” en Bolivia, visto como una mala hierba que habría que arrancar. Sin embargo en el contexto rural andino, el “analfabeto” también tiene sus propias prácticas textuales que además le permiten comunicarse con otros a un nivel casi “panandino”. Es más, la continuada existencia de estas otras prácticas textuales muestra no sólo su larga duración, sino sus razones de ser, pues si persisten hasta ahora, es porque deben tener una función importante en el mundo andino contemporáneo.

La situación actual en otras partes del mundo muestra que para aliviar estas dificultades, aún en países altamente desarrollados como Estados Unidos o Inglaterra, se ha recurrido a experimentos con otras prácticas textuales “alternativas” como es el caso de ciertos grupos étnicos (Cook Gumpertz y Keller Cohen, 1993). No obstante, hoy en Bolivia son muy pocas las propuestas prácticas para manejar en el aula el encuentro diario entre diferentes prácticas textuales que experimen-

tan los niños/as de las escuelas rurales. Hay por ejemplo pocas propuestas para mejorar la enseñanza de la lecto-escritura alfabética. Tampoco se hace casi nada en cuanto a la exploración en el aula del uso de los propios textos andinos (tejido o kipu, canto o cuento) y presenciamos un vacío en cuanto al entendimiento de las interferencias que surgen cuando las diferentes prácticas textuales se ponen en contacto diariamente.

Con la aplicación de la Ley de Participación Popular y de la Reforma Educativa se ha abierto una brecha que nos acerca a estas posibilidades. Esto sucede en especial con la propuesta de desarrollar no sólo el “tronco común” del currículum, bajo la administración central del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (MECD) y de la Unidad Nacional de Servicios Técnico Pedagógicos (UNSTP). Ahora existe la posibilidad de que en las llamadas “ramas diversificadas” o “troncos locales” en cada zona de Bolivia se desarrolle una parte del currículum que atiende a las necesidades locales, usando textos propios y bajo el control de los representantes de las comunidades y la colaboración de los técnicos departamentales.

Desafortunadamente el marco intelectual de la Reforma Educativa no toma en cuenta los debates actuales de impacto internacional acerca de estas diferentes prácticas textuales en contacto, sus características y sus distintos niveles de interacción. Tampoco aprovecha los resultados de los diferentes experimentos en el aula con “prácticas textuales alternativas”. Más bien, se ha aprovechado la aplicación de la Reforma Educativa, o para desarrollar en el aula las prácticas de la lecto-escritura de la cultura dominante o para incorporar dentro de estas mismas prácticas escritoriales lo que se

2 Prestamos las nuevas definiciones de “escritura” y “texto” de Derrida (1971) y Hill Boone y Mignolo (1994).

3 Pero ver Arnold, en prensa.

ve como ejemplos de una “oralidad” más primordial y de manera paternalista (ETARE, 1993a).

## LA LECTO-ESCRITURA PARA LOS COMUNARIOS Y LOS FUNCIONARIOS DE LA REFORMA

En este contexto más amplio se ha investigado la recepción y aplicación en sentido histórico de los nuevos materiales escolares en las aulas de las comunidades andinas, sobre todo de los llamados módulos en lenguas nativas de la Reforma. Así se busca entender los niveles de comprensión e interpretación de los módulos por los alumnos, maestros y comunarios. A la vez, se ha querido contrastar la manera de comprender e interpretar estos nuevos textos escolares escritos, con la forma en que la gente andina comprende e interpreta sus propios textos locales.

En general, se nota que los comunarios de las áreas rurales están muy de acuerdo en que, por lo menos en el pasado, se acudía a la escuela “para aprender a leer y escribir”. Además, para ellos, el acceso a la lecto-escritura era importante, históricamente, porque en la lucha continua por sus tierras, el aprendizaje del castellano facilitaba la posibilidad de manejar los títulos coloniales sobre las tierras. Pero cuando se hizo la prueba en el contexto actual de la Reforma, ningún chico ni chica del 5° grado en más de 10 escuelas (tanto de Transformación de la Reforma como de Mejoramiento) podía leer de una manera fluida y comprensiva, ni en aymara ni en castellano. Su nivel de lectura era más bien silábica o subsilábica y sin entendimiento, aún después de tantos años de educación formal estatal. Evidentemente con la aplicación en el aula de los módulos de la Reforma se ha rebajado aún más la calidad de la lectura y los técnicos de la UNSTP han recomendado que no se debe esperar que los niños lean

antes del 3° nivel del ciclo básico de aprendizaje, porque “el nuevo sistema pedagógico tiene otras prioridades”.

Por razones obvias, esta recomendación junto a la introducción de la enseñanza de lenguas nativas en el currículum, ha provocado consternación entre los padres de familia de todo el altiplano. En el trabajo de campo se ha encontrado una deserción escolar casi incontrolable en ciertas zonas y un rechazo de la lengua materna en favor de castellano en zonas tradicionalmente aymaras desde Tiwanaku a Turco, simplemente para evitar el uso de los módulos en aymara y la implementación de la educación bilingüe de la Reforma.

Al mismo tiempo, es muy evidente que debido a las prácticas didácticas tradicionales de silabismo, memorización y repetición que perpetúan los maestros, la gran mayoría de los niños de las áreas rurales nunca ha podido llegar a leer fluidamente y con “comprensión” como lo hacen sus contrapartes en otros países. Ante estas comprobaciones nos hicimos las siguientes preguntas:

- ¿Cómo interpretan los comunarios el acto de “leer y escribir” occidental al extremo de que llegan a pensar ahora que en décadas pasadas, cuando todo era en castellano, los niños sí eran capaces de leer y escribir adecuadamente en el aula?
- ¿O es que, en el fondo de las prácticas pasadas de leer y escribir, quizás existían otros criterios andinos más importantes para los comunarios y de una duración mucho más larga?
- ¿Qué ha cambiado exactamente en el contexto de la Reforma Educativa actual?

En efecto, una gran parte de la investigación consistió en entender la naturaleza de esta manera “andina” de leer y escribir, su historia particu-



*Raúl Lara. Sin título, 1991, 150 x 130 cm.*

lar y su aplicación en el aula, todo dentro del contexto actual de los cambios introducidos por la Reforma Educativa. Tras el análisis planteamos que, históricamente, la propia experiencia andina de prácticas textuales en contacto ha provocado, a través de los siglos, una reinterpretación andina de la lecto-escritura europea en el contexto colonial del adoctrinamiento cristiano forzado, en la que no se puede separar la enseñanza de la lecto-escritura de la enseñanza de la fe. Entonces deducimos que a pesar de esta situación colonizante, la gente andina ha podido desarrollar sus propias prácticas de la lecto-escritura para servir sus propósitos, todo según una interpretación andina de la doctrina cristiana en términos de sus propias teorías textuales. Por lo tanto, según esta estratificación histórica de doble lectura y dobles interpretaciones, existe una gran distancia entre lo que los funcionarios del Estado piensan que está pasando en el aula, y lo que realmente sucede.

Según los mismos criterios, los comunarios andinos han insertado la escuela estatal moderna dentro de su propio sistema simbólico con sus largas raíces en el pasado lejano, mucho antes de la construcción verdadera de las escuelas actuales. Es así que, para los comunarios, la misma manera en que los niños leen en el aula, es parte de su propio sistema de prácticas, teorías y valores, que a la vez forma parte de sus propios modos de producción y reproducción de las tierras comunales. Una parte importante de esta reformulación histórica es la reinterpretación andina del pensamiento seminal agustino, según la cual se percibe cada letra como una semilla que habría que hacer brotar mediante la vocalización en voz alta.

## EL "SUICIDIO NACIONAL": POSTURA Y PRÁCTICA

Entonces, ¿qué conflictos surgen entre el discurso internacional de la EIB, el marco de los funcionarios y técnicos del Estado, y el marco andino del manejo de la lecto-escritura?

Es muy conocido que de todos los países andinos, Bolivia es un país que ha sido predominantemente rural hasta los últimos años, y todavía es sumamente "iletrado". Las cifras oficiales indican que del total de la población analfabeta, el 70 por ciento vive en las áreas rurales y que el 68 por ciento está compuesta por mujeres.<sup>4</sup> Además, el "persistente analfabetismo" de la población rural, y particularmente de las mujeres del campo (50 por ciento), según las cifras oficiales, es resultado de la marginalidad y de la deserción escolar<sup>5</sup>, pues el 15 por ciento del total de la población escolar seguía marginada del sistema escolar según el Censo de 1992.

Aún así, los mismos criterios de medida de estas cifras en Bolivia no siguen los criterios usados a nivel internacional pues, "analfabeto", según el ETARE (1993b: 4), es sólo una indicación de que la persona "nunca asistió a la escuela", en tanto que los "analfabetos funcionales" son personas "que habiendo aprendido a leer y escribir, lo olvidan por falta de uso". Por tanto, bajo parámetros internacionales, la cifra de las personas que no manejan la lecto-escritura de manera fluida como en otros países sería mucho mayor.

Pero quizás por estas mismas carencias en las definiciones estatales y en las mismas prácticas didácticas, el Estado boliviano haya podido de-

---

4 Ver ETARE (1993b:4).

5 Ver ETARE (1993b:4). El análisis del Censo de 1992 muestra que el analfabetismo absoluto era del 20 por ciento, cifra que se elevaba al 55 por ciento si se incluía a los analfabetos funcionales. Esa era una muestra de la "crisis" de la educación boliviana, y fue la razón para la creación de ETARE y la Segunda Reforma Educativa en el presente siglo (Velazco Reckling, 1994: 5).

sarrollar un sistema educativo desde los años 60, en que más de una tercera parte de su presupuesto total anual es gastado en la educación pública, y la otra mitad en las escuelas privadas.

Al mismo tiempo, en las últimas décadas el Estado parece haber desarrollado una especie de institucionalización de los encubrimientos a fin de ocultar esta realidad nacional por lo menos en el caso de la mayoría de la población con raíces rurales. Conocemos desde los pequeños regalos de los padres de familia a los profesores rurales para que sus hijos pasen de curso a nivel básico o secundario, pasando por las indicaciones de que existe, en algunos casos de la formación docente, un sistema de pagos u otras vías por hacer los trabajos etnográficos en las normales, lo que parece ocurrir también a nivel universitario para aprobar materias de licenciatura y maestría (en la llamada “compra de títulos” actual). Todas estas prácticas a nivel diario encubren una realidad boliviana que tiene sus raíces en el aula rural.

En este contexto, si bien las propuestas de la Reforma Educativa tenían buenas intenciones, muchas veces asumen una actitud paternalista acerca de esta problemática. Por ejemplo, López (1996: 24) en un intento por definir la Interculturalidad dentro del marco de la EIB, sostiene que ésta es creada con el fin de atender de manera más pertinente y equitativa a la población indígena de habla vernácula. Según nuestra perspectiva, una mayor tolerancia o respeto a la pluralidad cultural no es suficiente para superar estos problemas, más bien habría que repensar las formaciones y prácticas textuales en la aplicación de fondo de la Reforma Educativa.

## EL MARCO DEL ANALFABETISMO

Primero habría que repensar el marco y las definiciones del analfabetismo. A diferencia de las últimas décadas, cuando se enfocaba la alfa-

betización de los adultos, el nuevo planteamiento de la Reforma Educativa se basa en educar a la población de escolarización infantil en la lecto-escritura alfabética como el remedio más eficaz contra el analfabetismo a largo plazo. Pero, en vez de enfocar la lecto-escritura alfabética de manera directa, se han optado por hacerlo de una manera más “intercultural”.

Aun así, existen varios argumentos en contra de esta propuesta a nivel internacional:

1. Uno, del educador brasileño Paulo Freire, enfoca el analfabetismo antes que como causa, como consecuencia. Se trataría de un “epifenómeno de la estructura de una sociedad en un momento histórico dado”.

2. Otro argumento es la realidad mundial, subrayada en 1979 en el Informe del Club de Roma bajo el título de “Aprender, Horizonte sin Límites”, en el que “Pese a la atención prestada por todo el mundo a su reducción, el analfabetismo es una plaga social que va en aumento año tras año a medida que el crecimiento demográfico de los países en vías de desarrollo deja atrás los avances que van reproduciéndose en la alfabetización”.

3. Otro es el fracaso de los programas educativos en los mismos países desarrollados hasta el punto de que el 15 por ciento de los jóvenes norteamericanos de 17 años que aún asistía a la escuela, eran “analfabetos funcionales”, es decir, carecían de la suficiente capacidad de leer y escribir como para solicitar un empleo en el que tal instrumento fuera mínimamente necesario.

4. Otro argumento es el enfoque del filósofo francés Jacques Derrida, por el cual el auge de la escritura alfabética simplemente ha pasado y “en el momento en que la fonetización de la escritura... tiende a dominar la cultura mundial, la ciencia en su desarrollo no puede ya satisfacerse con ella en ninguno de sus avances” (Derrida 1971: 8).



Al mismo tiempo, en el marco de la interculturalidad habría que incluir en una nueva definición algo equivalente al “analfabetismo” para describir la ignorancia de parte de los expertos y funcionarios de la Reforma que no conocen las prácticas textuales, las literaturas y las lenguas andinas.

## LAS LUCHAS TEXTUALES ANDINAS Y SUS CARACTERÍSTICAS

En segundo lugar habría que repensar la situación actual de pugna en el aula entre diferentes prácticas textuales, y la incomprensión mutua entre los protagonistas principales, los expertos internacionales y técnicos de la reforma, por un lado, y los comunarios y maestros rurales, por otro.

Planteamos que esta realidad nacional conflictiva es parte de una lucha textual de mucho más largo plazo iniciada desde la colonia y que, sólo al examinar los pasos históricos de esta lucha, podremos entender sus manifestaciones actuales en las áreas rurales del altiplano, en el contexto de la implementación de la Reforma Educativa.

Desde esta perspectiva, sugerimos que lo que algunos definen como el “suicidio nacional” a través de la educación estatal —fenómeno que surgió del “analfabetismo docente” iniciado más o menos con los cambios educativos aplicados en 1952— sea vinculado con esta misma lucha textual de largo plazo. Por tanto, en el fondo del problema actual de analfabetismo, subyacen muchos otros problemas más: una confrontación de textos, escrituras y prácticas textuales, además de los fenómenos textuales secundarios que son resultado de las luchas adicionales entre diferen-

tes significados, interpretaciones y formas de comprensión.

Encontramos las raíces inmediatas de esta situación precisamente en 1952, cuando se despidió a toda una generación de maestros letrados de las áreas rurales y, con la buena intención de tener una docencia rural más conocedora de la realidad vivida por sus alumnos, se promovió una nueva generación de profesores rurales hablantes de las lenguas nativas. Debido al masivo y súbito ingreso de esta nueva generación de jóvenes profesores rurales en las normales del altiplano, no hubo ni el tiempo ni la capacidad en recursos humanos para enfocar sus necesidades didácticas, aún más necesarias en ellos por su condición de bilingües. Si bien hablaban las lenguas nativas, los nuevos maestros no conocían los registros escritos ni en su lengua materna ni en el castellano. Por tanto, para enseñar la lecto-escritura en el aula, los maestros rurales han recurrido desde los años 50 a lo conocido, es decir, a las prácticas andinas de la lecto-escritura de largo plazo, basadas en la memorización y recitación, que ellos conocían desde niños.

Al mismo tiempo, como un nuevo grupo con intereses gremiales, los maestros rurales parecen haber remodelado desde los años 50 las prácticas didácticas del aula de acuerdo a los discursos y las ideologías educativas modernistas-criollas que les convenían, bajo el marco de sus nuevos oficios, sus nuevas identidades y aspiraciones. Es lo que Platt denomina su “blancura” socio-económica, y su sometimiento “al “futuro único” del progreso pregonado desde Europa” (Platt, 1987: 120).

El resultado de este proceso es un doble juego entre filosofías contradictorias. Encontramos que en la práctica educativa se fusionan un enfo-

---

6 Este punto de nuestro Informe de Avance de junio 1998 está resaltado por Albó (1998), en la nueva versión de su Informe “Hacia unas políticas interculturales y lingüísticas para Bolivia”.

que hacia la modernización (con sus raíces en la Revolución Francesa), otro hacia la nación (típico del pensamiento criollo), un enfoque hacia la Revolución Boliviana (como la concibió el MNR), una aceptación en principio de la pedagogía nacional de Tamayo, y una admisión verbal del experimento educativo de Warisata. Todo viene mezclado con una diferenciación del campesino por razones de oficio, el mayor acceso a la lecto-escritura y una relación ambigua con la tierra.

Cuando examinamos más detenidamente el discurso de los maestros rurales encontramos en el fondo de sus ideas la misma “doble interpretación andina”, por la que ellos, como intermediarios entre la comunidad y el Estado, actúan como funcionarios del Estado, pero se identifican todavía con los comunarios. Se sugiere que en el nudo de esta ambigüedad, subyace el recuerdo de una coyuntura histórica importante entre ellos y los apoderados andinos, en defensa de las tierras comunales. Rappaport (1990) llama a los apoderados equivalentes en Colombia, la “comunidad textual” andina, por el hecho de que ellos eran expertos en el manejo de los documentos coloniales sobre las tierras. En el seno de su política educativa estaba el proporcionar la educación indígena en el lenguaje dominante, el castellano, para poder tener acceso a los documentos coloniales, y así defender las tierras contra la expropiación, todo según las prácticas andinas de la lecto-escritura, por memorización y recitación.

En este contexto, encontramos que por haber ignorado este problema, las propuestas actuales de la Reforma Educativa, por lo menos a corto plazo, podrían empeorar la realidad vivida bajo esta confrontación entre diferentes prácticas textuales. Además, sin tener la base teórica para analizar al fondo el problema, la Reforma andaría en un vacío, sin un marco de acción para unir a los diferentes protagonistas.

## LOS MÓDULOS DE LA REFORMA: HACIA UNA “LENGUA QUE NO DESUNE”

En tercer lugar habría que repensar la preparación de materiales de enseñanza de la Reforma para acomodar la naturaleza de estas luchas textuales en el pasado y facilitar la transición entre ambas prácticas textuales en la actualidad, de un modo verdaderamente intercultural, en vez de fomentar una situación de más pugna y dificultades.

Mediante una detallada revisión de los módulos de la Reforma en lenguas nativas (aymara, producidos por la UNSTP) y su aplicación en el aula, se ha comenzado a escudriñar la evidencia de esta lucha textual. Es claro, por ejemplo, que, en el fondo de los módulos hay un intento ideológico por volcar a los niños rurales hacia la lecto-escritura alfabética, aunque sin darles el marco didáctico y pedagógico para hacerlo. Habría que tomar en cuenta que la implementación de la Reforma es la primera ocasión en la historia en que se ha intentado “alfabetizar” masivamente el pueblo aymara en la escritura alfabética de su lengua. Por tanto, se puede esperar que los técnicos de la UNSTP estén conscientes de facilitar este proceso con el diseño de módulos fáciles de entender, y en los que la transición entre el registro oral del aymara hacia el registro escrito sea agradable para educandos, maestros y padres de familia. Pero desafortunadamente este no es el caso. Al contrario, la distancia entre el aymara hablado y el aymara escrito en los módulos es muy grande, lo que provoca un rechazo en todos los niveles.

En cuanto a los aspectos lingüísticos, en los módulos en aymara había la tendencia dominante de aplicar una forma “del escritorio” de escribir el aymara de la Reforma<sup>6</sup>, y además en el grafolecto del aymara paceño, basada en una teo-



Raúl Lara, 1997. *Sica-Sica Huaka-Huaka II (detalle)*. Oleo stela, 140 x 130 cm.

ría lingüística, no probada, acerca de las supuestas similitudes entre el aymara y la quechua (en Cerrón-Palomino, 1994). Los textos están muy lejos del aymara hablado por el pueblo y por los mismos maestros rurales. En muchas instancias del trabajo de campo se ha encontrado un fuerte rechazo de esta nueva forma de escribir el aymara, no sólo de parte de los padres de familia y profesores, sino también de los educandos y los directores distritales.

Se encontró también la aplicación de una variedad de aymara “normalizado”, cuyo marco dominante es purista e historicista. Se optó por el rescate de léxico de siglos pasados en vez de recurrir a los propios dominios semánticos del aymara hablado. La sobredosis de este nuevo léxico inventa-

do en los primeros módulos es tal que el educando tiene que aprender un promedio de 3.3 palabras desconocidas por cada unidad de aprendizaje, incluso para palabras tan comunes como “libro”. Semejantes características en la aplicación de la EIB han fomentado alarma y críticas muy fuertes en su contra en muchos otros países de América Latina en los que se ha optado por lo que Melía de Paraguay denomina “una lengua que nos desune, en vez de una lengua que nos une”.

Además, este enfoque lingüístico hacia la normalización ignora algunos criterios fundamentales de la gramática aymara, especialmente la elisión vocálica que marca, en el discurso, los aspectos morfofonémicos del lenguaje. Por la sobrevocalización del nuevo aymara escrito, encontramos en el aula una nueva manera de “leer el aymara”, al pronunciar todas las vocales finales lo cual convierte en absurdo al sentido.

Es así que la imposición de parte de la UNSTP de la nueva práctica textual de escribir el aymara está produciendo una nueva manera de “leerlo”, que arranca la voz aymara de su propia textualidad sin proveer una manera fácil para que los hablantes se adapten a la nueva práctica modernizante de la lecto-escritura alfabética.

Esto ha resultado así, porque la mayoría de los expertos que dominan la preparación de los módulos no son hablantes de las lenguas nativas y son además demasiado “letrados” en los registros escritos del lenguaje para poder entender los problemas sociolingüísticos, didácticos y pedagógicos del aula rural. Para ellos “se lee como se habla” y nada más.

Es más, mediante la revisión lingüística encontramos un gran número de ejemplos en los textos que no son realmente aymara, sino traducciones casi literales del castellano (Yapita, en prensa). Esta tendencia es aún más marcada en los módulos posteriores (de las serie Aru y Jakhüwi No. 3 en adelante). Esto nos mostró que

la metodología que se usa en la preparación de los módulos es la de escribir un borrador en castellano de las unidades de enseñanza, y luego exigir de los técnicos de la UNSTP una traducción del castellano al aymara (o quechua). Esta suposición de nuestra parte fue confirmada posteriormente por algunos miembros del equipo (por lo menos en los módulos en aymara de Aru 3 en adelante). Esta metodología no nos parece apropiada, ni en el marco de la EIB, y ni en el espíritu de la misma Reforma, que intenta respetar las diferencias culturales y lingüísticas entre lenguas y culturas de Bolivia.

Lo mismo pasa en los aspectos pedagógicos de los módulos. La organización de las unidades de enseñanza en lenguas nativas evidentemente sigue el marco de los textos preparados en castellano sin mayor cuestionamiento o revisión. Se trata de otro ejemplo de la aplicación de un modelo preconceptualizado para ambos módulos, que no toma en cuenta comparativamente las diferencias didácticas, conceptuales y pedagógicas, que se encuentran en las culturas andinas.

En cuanto a las técnicas pedagógicas aplicadas en la enseñanza de la lecto-escritura en aymara, que deben seguir la organización de las estructuras gramaticales de este idioma (o un marco contrastivo entre el aymara y el castellano), más bien encontramos en los módulos la aplicación de unidades sin mayor organización lógica o secuencial (todo en nombre de las nuevas técnicas pedagógicas del aula) que provocan, en la práctica, muchas dificultades para los maestros y los educandos. El ejemplo más llamativo es la aplicación de palabras aymaras de ocho sílabas en la primera unidad del primer módulo, para el uso con niños de seis años del primer ciclo de Aprendizajes Básicos. Es otra evidencia de una sobredosis que hace más difícil el aprendizaje (Alavi, en prensa).

Por otra parte, los módulos fomentan la “diglosia cultural”, porque usan el aymara como vehículo para enseñar los valores de la cultura dominante, en cuanto a los espacios de aprendizaje, los estereotipos de clase, género y etnia, etc. Sobre todo, los módulos ignoran los propios criterios de las prácticas textuales andinas (y su organización visual-iconográfica) y simplemente los incorporan en el marco de la lecto-escritura alfabética y según los criterios de la cultura y lengua dominantes.

Además, encontramos un fuerte desconocimiento en la organización y contenido de los módulos Aru de las características culturales de las sociedades andinas. Por ejemplo se ignora la diferenciación de las categorías humano y no-humano, y de cuerpo y espíritu, y se desacraliza el juego y el papel ritual y cotidiano en general de los niños de las culturas rurales del altipano.

Al mismo tiempo encontramos una falta de entendimiento de las relaciones andinas de género y, más bien, la preocupante aplicación del modelo de lo que Illich llama el “unisex” occidental (Illich 1983).

Finalmente, en cuanto a la enseñanza de las matemáticas en aymara, encontramos en los módulos Jakhüwi, la aplicación de la matemática occidental sin mayor conciencia de que existen importantes diferencias conceptuales y comparativas frente a la matemática andina (Villavicencio, 1990; Urton, 1997, etc.). Incluso estos módulos siguen la secuencia de enseñanza-aprendizaje de los módulos de matemáticas preparados en castellano, sin mayor adecuación a su contexto de uso, además de la incorporación de contextos algo rústicos y absurdos como contar pezuñas de ovejas o escribir números con el dedo al humedecerlo en agua mezclada con hierbas medicinales.

En síntesis, a pesar del abundante discurso acerca de la EIB, las lenguas andinas sólo sirven

en el marco actual de la Reforma como medios de comunicación para la imposición de una nueva ronda de ideas foráneas de la cultura dominante sobre las comunidades. En este sentido, los precursores históricos de los módulos de la Reforma son nada más que los libros de catecismo auspiciados por el Tercer Concilio Limense de 1583-1584.

## HACIA UNA INTERCULTURALIDAD ANDINA

En cuarto lugar habría que repensar la Interculturalidad de la Reforma para tomar en cuenta la interculturalidad andina ya existente.

A fin de entender lo que realmente pasa en las escuelas de las áreas rurales, es necesario entender la larga historia y práctica de la educación estatal andina, y su relación con los hábitos locales del agropastoreo, sobre todo en cuanto a la cuestión de tierras, según la perspectiva comunitaria. Esto exige a la vez una conciencia del papel de las diferentes prácticas textuales en contacto. Por una parte, las propias prácticas textuales andinas, sobre todo el textil como el medio de comunicación andino por excelencia, también forma parte de los modos de producción y reproducción del mundo andino, pues su base textual se funda en el vellón, que se produce mediante los rebaños locales y su acceso a pasto y aguas adecuadas. Por estas razones, la educación andina local siempre ha enfocado el cuidado y manejo de estos elementos en desmedro de otros. Por otra parte, el papel y tinta de la educación formal estatal actual constituye la base textual del mundo estatal, porque estos materiales son parte de la cosecha anual de papel en la burocracia administrativa.

Además habría que tomar en cuenta que, en el pasado, esta relación comunidad-Estado ha tomado otra forma, en la que ambos niveles eran

parte de una misma jerarquía andina. En este contexto histórico, encontramos las raíces de lo que llamamos la “interculturalidad andina” (en vez de la Interculturalidad de la Reforma), es decir todo el conjunto de prácticas e ideas que han surgido históricamente en el marco de las relaciones entre las comunidades y los estados andinos de antaño.

La historia oral comunal de la escuela muestra claramente que sus raíces subyacen en la articulación de las relaciones comunidad-Estado de antaño durante el incanato, donde se encuentran también los orígenes del llamado “pacto andino”. Es precisamente desde este fondo histórico que los comunarios miden y juzgan las relaciones comunidad-Estado actuales. Por eso, allí en esta coyuntura, encontramos algunas razones por el rechazo actual de la enseñanza en lenguas nativas. Pues, si la escuela, en la historia andina, siempre ha sido un lugar para la enseñanza y el aprendizaje de otras prácticas culturales —por ejemplo de la textualidad incaica y la lengua quechua—, entonces no nos debe sorprender que los comunarios, como padres de familia, trasladen esta percepción al Estado boliviano actual, en su demanda para aprender solamente castellano y las prácticas textuales de la Nación, es decir la lecto-escritura basada en papel y tinta. Sólo de este modo, ellos tuvieran la confianza de que tendrían en su manos las armas necesarias para luchar con los funcionarios del Estado, y con los propios medios textuales de éste, en favor de sus derechos a la tierra.

Por estas razones históricas, los apoderados y los educadores andinos del último siglo han tenido más interés en aprender el castellano como lenguaje dominante y el manejo de los documentos escritos para poder afrontar al Estado en ocasión de la defensa de sus tierras. En este contexto de largo plazo, no es fácil cambiar el enfoque de los comunarios ni de los profesores rurales hacia la EIB.

Pero la situación es más compleja aún. Desde la perspectiva comunaria, otro aspecto importante de la historia es la función de la escuela y de los escolares en la producción y reproducción en base de sus tierras, rebaños y otros recursos locales. Sobre todo para los comunarios, la relación comunidad-Estado actual, y su articulación mediante la escuela, tiene que ver con la lucha perpetua para sus derechos a las tierras y la producción de estas mismas.

Por tanto, la interpretación andina de la lecto-escritura también es parte de esta misma lucha por las tierras, la recitación cotidiana teniendo que ver con el brotar exitoso de las letras-semillas (de surco, muju, semilla, y otros textos escolares), todo según una reinterpretación andina de la doctrina cristiana.

En este contexto, lo que ha pasado en la Reforma, y que ha provocado tanta preocupación es que se ha aumentado aún más letras al aymara escrito, provocando rezos aún más elaborados, que ya no tienen sentido pues se ha descontextualizado el aymara de sus propias bases textuales en las tierras, quizás como parte de un intento histórico de muy largo plazo para desvincular finalmente los comunarios andinos de su territorio.

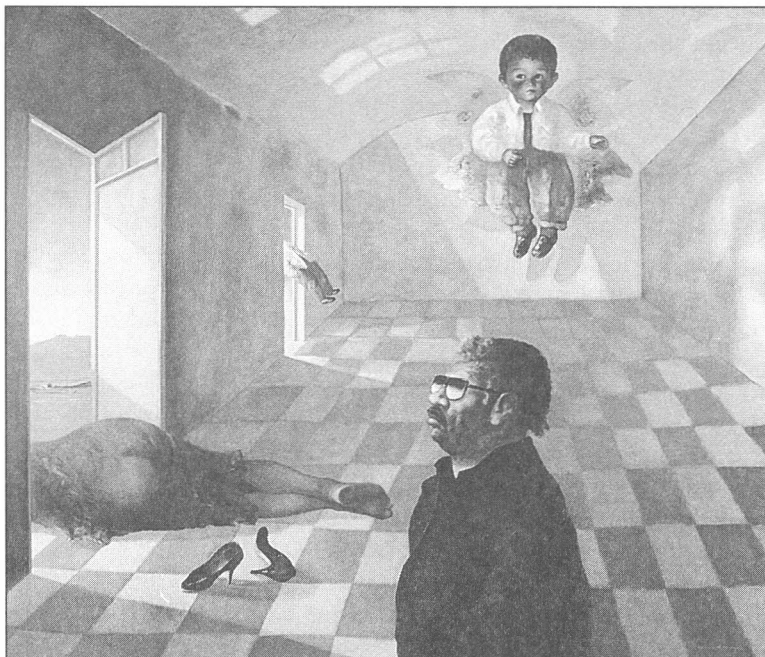
## CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, los planteamientos actuales de la Interculturalidad

y la Educación Bilingüe no comprenden el mundo filosófico amerindio ni sus literaturas y prácticas textuales y menos el fenómeno histórico de prácticas textuales en contacto.

Esta situación es más triste cuando se considera que los estudios de estas materias están en la vanguardia de las nuevas direcciones en los estudios culturales y de la ciencia postmoderna a nivel internacional.

Para cambiar esta situación se puede comenzar con cursos de capacitación para los mismos expertos y funcionarios letrados de la Reforma, en la historia, cultura y lenguas de la región andina donde ellos trabajan, además de las prácticas textuales de la oralidad con base en la propia textualidad andina



Raúl Lara, 1994. *Paisaje Interior*. Oleo s/tela, 150 x 130 cm.



## BIBLIOGRAFÍA

- ALAVI, Zacarías,  
En prensa "Los textos escolares y la calidad lectora en el contexto de la Educación Intercultural Bilingüe de la Reforma Educativa". Para ser publicado en la serie: Reunión anual de etnología, MUSEF, 1998.
- ALBÓ, Xavier,  
Hacia unas políticas interculturales y lingüísticas para Bolivia. 2 Tomos. La Paz: CIPCA y UNICEF.
- ARNOLD, Denise Y.  
En prensa "Weaving as an Alternative Literacy: embodied and disembodied forms of learning in the Andes". Para ser publicado en: "Knowledge and Learning in Andean cultures" (comps.) R. Howard-Malverde y H. Stobart, University of Liverpool Press.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo  
Quechumara. Estructural paralelas de las lenguas Quechua y Aymara. La Paz: CIPCA.
- COOK GUMPERTZ, Jenny y KELLER  
COHEN, Deborah, "Alternative literacies in School and Beyond". Introduction in a Special Issue of Anthropology and Education Quarterly, Vol. 24, No. 4, December 1993: 283-287.
- DERRIDA, Jacques  
De la Gramatología. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores.
- ETARE, Equipo Técnico de la Reforma Educativa  
1993a Dinamización Curricular: lineamientos para una política curricular. Serie: Cuadernos de la Reforma.  
1993b Reforma Educativa. Propuesta. Serie: Cuadernos de la Reforma. La Paz: Papiro.
- BOONE, E. Hill y Walter MIGNOLO,  
(Eds.) Writing without Words: Alternative Literacies in Mesoamerica and the Andes (eds.) Durham and London: Duke University Press.
- ILLICH, Ivan  
Gender. London: Calder y Boyars.
- LÓPEZ, Luis Enrique,  
1996 "No más danzas de ratones grises: sobre interculturalidad, democracia y educación". En: Educación cultural en los andes y la amazonía, pp. 23-82 ( Comp) Juan Godenzzi Alegre. Cusco Perú: CBC.
- PLATT, Tristan,  
"Entre ch'axwa y muxsa. Para una historia del pensamiento político aymara". En: Tres reflexiones sobre el pensamiento andino (ed.) Javier Medina, pp. 61-132. La Paz: Hisbol.
- RAPPAPORT, Joanne  
The Politics of Memory: Native Historical Interpretation in the Columbian Andes. Cambridge: CUP.
- URTON, Gary  
1997a The social life of numbers. A Quechua Ontology of Numbers and Philosophy of Arithmetic. Austin: University of Texas Press.
- VELAZCO RECKLING, Enrique  
La Reforma Educativa Boliviana: Una (Re) Visión Estratégica. En: Noche Parlamentaria. Konrad Adenauer Stiftung.
- VILLAVICENCIO UBILLÚS, Martha  
La matemática en la Educación Bilingüe. El caso de Puno. Lima: libros Peruanos S.A.
- YAPITA, Juan de Dios  
En prensa "Comentario lingüístico de los Módulos de la Reforma Educativa". Para ser publicado en la serie: Reunión anual de etnología, MUSEF, 1998.

## El Estado y la "U": una Relación especular<sup>(\*)</sup>

Guido De La Zerda<sup>(\*\*)</sup>

**Hasta ahora las ciencias sociales le han prestado poca atención a la Universidad. Buscando llenar parcialmente ese vacío, el autor de este informe analiza a la Universidad bajo la lupa de su cultura y su historia organizacional. El autor subraya que las "glorias" pasadas son el nutriente fundamental de la identidad universitaria del presente.**

La Educación Superior no ha sido tradicionalmente abordada de forma sistemática como objeto de estudio. En otras palabras, la Universidad pública no ha construido un discurso de sí misma, que funcione como categoría cognoscitiva o como categoría epistemológica explicativa de sus procesos.

Más bien, la temática universitaria ha sido abordada desde una perspectiva básicamente política y normativa: es decir, sin recurrir a funda-

mentos teórico-conceptuales que permitan constituir al nivel superior de la educación en un ámbito específico y delimitado de análisis desde las distintas perspectivas de las ciencias sociales.

A esto se añade el predominio privado de una visión externa de la institución tendiente a subsumirla a procesos de interpretación global, lo que no permitió reconocer el carácter particular de su estructura organizacional".<sup>1</sup>

---

(\*) El concepto metafórico de relación especular ha sido inspirado por el libro de Richard Morse: "El espejo de próspero: un estudio de la dialéctica del nuevo mundo". Primera edición, Siglo XXI, México, 1982. Para efectos de esta investigación, la relación especular se reconoce en la relación entre el Estado y la Universidad pública, relación supuestamente contrapuesta. En realidad, se reconocerían como dos caras de la misma moneda, la memoria de la Universidad es también la memoria del Estado boliviano y viceversa. Los defectos o virtudes que han acuñado a lo largo de sus historias -exceptuando si hacemos caso a tecnicismos teóricos- son imágenes que se reflejan mutua y concomitantemente, y donde la Universidad podría reconocerse en esa relación conflictiva y dependiente con el Estado, a su vez, éste sabe que la Educación Superior la ha alimentado desde su temprana constitución.

(\*\*) Este artículo corresponde a un avance de investigación del proyecto: Cultura Institucional, Universidad Pública y Políticas Estatales en Bolivia, financiado por el PIEB. Esta reflexión, si bien es de mi autoría, ha sido compartida y enriquecida con las ideas de Gustavo Rodríguez, Mario Barraza y cuatro investigadores junior, quienes conforman el equipo de investigación.

<sup>1</sup> Krotsch, Pedro. **Organización, gobierno y evaluación universitaria**. Citado en Puiggrós, A., y Krotsch, P., (Compiladores). **Universidad y evaluación. Estado del debate**. Cuadernos, Aique Grupo Editor, Buenos Aires, 1995, p. 103.

En rigor, la Universidad pública ha sido analizada en un plano cuantitativo y discursivo cuando de lo que se trata ahora es de abordarla en una dimensión organizacional, es decir, “en esa trama de estructuras, agentes, culturas y relaciones que dan vida al proceso universitario”.<sup>2</sup>

Debemos partir además del supuesto de que “el análisis de la mediación organizacional es un requisito para entender sociológicamente el fenómeno universitario, comprendido como un componente específico de la organización global del proceso cultural”.<sup>3</sup> Del mismo modo, los estudios políticos comparados sobre la Educación Superior han tenido una evolución reciente ya que sólo se emprendieron de manera sistemática en los últimos 30 años.<sup>4</sup>

Si la Educación Superior como objeto de análisis autónomo no ha encontrado un sentido exacto en el campo de las ciencias sociales, es porque, su estudio y recorrido discursivo ha sido azaroso y dependiente de las influencias inconstantes de la historia y la política. Los cambios estructurales que ha sufrido la política y la historia han convertido a la Educación Superior en una arena movediza de las ideas que éstas han producido. De ahí que su memoria ha fluctuado adquiriendo formas imprecisas y ajenas para una comprensión organizacional analítica. “Sin embargo, si se la sitúa en una perspectiva de organización y se la considera, desde un punto de vista antropológico, como un lugar en el que acechan y viven su existencia diferentes culturas disciplinarias y “tribus” -y entre ellas las estudiantiles no son las de menor importancia- o bien como un instrumento capaz de imponer diferentes formas de procedi-

mientos administrativos, la enseñanza superior continúa siendo una institución en la que uno de los rasgos salientes es una inmensa y omnipresente memoria “organizacional”, rasgo compartido por algunas otras instituciones sociales, con la evidente excepción de las iglesias, los tribunales y el cuerpo legislativo”.<sup>5</sup>

La visión que tiene el Estado acerca de la Educación Superior también ha carecido de un cuerpo conceptual analítico, que le ayudase a comprenderse organizacionalmente, entre otras cosas, sus relaciones estructurales con el resto de las instituciones.

Los estudios organizacionales clásicos basados en modelos racionales o en paradigmas funcionales han intentado explicar los patrones organizacionales -es decir, sus estructuras, mecanismos y estrategias- bajo el supuesto de la tendencia de la organización a desempeñar de manera sistemática y eficiente los fines que tiene asignados. El punto de partida de estos estudios ha sido una interpretación del planteamiento de Max Weber acerca del impulso de la sociedad moderna a generar organizaciones especializadas, jerárquica y racionalmente organizadas para cumplir determinados fines (...).<sup>6</sup>

Parece que existe un amplio acuerdo en que la cultura organizacional se refiere a un sistema de significado compartido entre sus miembros, y que distingue a una organización de las otras. Al examinar más de cerca a este sistema de significado compartido, vemos un conjunto de características clave que la organización tiene en alta estima. La investigación más reciente sugiere las siguientes siete características principales, que en

2 Kent, Rollin. *Modernización conservadora y crisis académica en la UNAM*. Nueva Imagen, México, 1995, p. 68.

3 *Ibíd.*

4 Neave, Guy. *Prometeo Encadenado*. Gedisa, Madrid, 1991, pág. 43.

5 *Ibíd.*; pág. 44.

6 Kent, Rollin., op. cit., pág. 69.

conjunto captan la esencia de la cultura de una organización:

1. Innovación y asunción de riesgos. Se refiere al grado hasta el cual se alienta a los empleados a ser innovadores y asumir riesgos.
2. Atención al detalle, es decir, el grado hasta donde se espera que los empleados demuestren precisión, análisis y atención al detalle.
3. Orientación a los resultados. Es el grado hasta donde la administración se concentra en los resultados o consecuencias, más que en las técnicas y procesos utilizados para alcanzarlos.
4. Orientación hacia las personas, es decir, el grado hasta donde las decisiones administrativas toman en cuenta el efecto de los resultados sobre las personas dentro de la organización.
5. Orientación al equipo. El grado hasta donde las actividades del trabajo están organizadas en torno a equipos, en lugar de hacerlo alrededor de los individuos.
6. Energía. El grado hasta donde la gente es enérgica y competitiva, en lugar de calmada.
7. Estabilidad. El grado hasta donde las actividades organizacionales prefieren el mantenimiento del statu quo en lugar de insistir en el crecimiento.

Cada una de estas características existe en un *continuum* de bajo a alto. De modo que la evaluación de la organización a partir de estas siete características permite bosquejar un cuadro integrado de la cultura organizacional. Este cuadro se convierte en la base de la percepción de conocimiento compartido que tienen los miembros respecto de la organización, la forma como se realizan las cosas y como se supone deben comportarse los miembros.<sup>7</sup>

La idea de visualizar a las organizaciones como culturas -donde existe un sistema de significado compartido entre sus miembros- es un fenómeno relativamente reciente. Hace 20 años simplemente se pensaba que las organizaciones eran, en su mayor parte, medios racionales para coordinar y controlar un grupo de personas. Tenían niveles verticales, departamentos, relaciones de autoridad, y así sucesivamente. Pero las organizaciones son más que eso. A semejanza de los individuos, también tienen personalidad. Pueden ser rígidas o flexibles, poco amigables o apoyadoras, innovadoras o conservadoras.<sup>8</sup>

La concepción del efecto de la cultura en el comportamiento de la organización es una idea que descolló hace más de medio siglo en la noción de institucionalización. Este principio se hizo extendido para explicar como los individuos actúan como medios circunstanciales en la caracterización de la organización, dejando en claro que las organizaciones sobreviven más allá de cualquiera de sus miembros.

Durante los años 50, la teoría de las organizaciones sufre transformaciones fundamentales. La disciplina, paradigma racional, que domina-

---

<sup>7</sup> Robbins, Stephen. *Comportamiento organizacional. Teoría y práctica*. Séptima Edición, Prentice Hall, México, 1996, pp. 681-683.

<sup>8</sup> *Ibíd.*

ba hasta entonces, es cuestionado seriamente en el trabajo de Herbert Simón (1955, 1957, 1976). Simón argumenta que los seres humanos no optimizan sus decisiones organizacionales, debido fundamentalmente a dos razones: primero, a que su capacidad cognitiva es limitada, por lo que no son capaces de captar y procesar toda la información adecuada referida al problema que enfrentan; segundo, las decisiones organizacionales normalmente se toman bajo severas restricciones de tiempo y presupuesto, lo que también hace imposible la optimización. Por ello, concluye Simón, el modelo racional de toma de decisiones que tiene como objetivo la optimización de los recursos organizacionales es irreal.<sup>9</sup>

De todos modos, estas concepciones fueron el cimiento sobre el que se reformularon nuevos estudios organizacionales. En esta perspectiva tenemos, por ejemplo: el redescubrimiento de las instituciones. Esta perspectiva está estructurada alrededor de tres temas generales:

- La estabilidad institucional
- El cambio institucional
- La necesidad de integrar el análisis racional y el análisis institucional en el estudio de la política

Esta estructura da como resultado tres partes fácilmente distinguibles. La primera muestra que las instituciones son la fuente más importante de estabilidad para el sistema político. March (1988) y Olsen (1975) argumentan que el marco institucional -el conjunto de normas, tradiciones y costumbres que existen en un sistema político- facilita la estabilidad, porque estas reglas y tradiciones son los puntos de referencia a partir de los

cuales los actores deciden su comportamiento. Una segunda parte observa el cambio dentro de las instituciones. En esta parte, March y Olsen proponen como motor y explicación del cambio una constante tensión entre institución y medio ambiente, originada por la permanencia de las rutinas organizacionales. Además, reflexionan sobre la naturaleza de los procesos de reforma institucional y evalúan la factibilidad de los programas de reforma administrativa en las instituciones gubernamentales. La tercera parte explora las funciones que desempeñan las instituciones políticas en los regímenes democráticos y sugieren que en todo sistema político se necesitan dos tipos diferentes de instituciones: agregativas e integrativas. Las primeras agregan, por medio de la negociación, las preferencias divergentes de los ciudadanos. Las segundas crean, por medio del diálogo razonado, nuevas preferencias compartidas por todos los ciudadanos.<sup>10</sup>

En una perspectiva más concreta y en un sentido aplicado la teoría de la organización ha cobrado cuerpo muy recientemente al captar la problemática de la Educación Superior en México. Esta experiencia pionera podría ayudarnos a ver el caso boliviano. De ese modo, veamos como se ha configurado la teoría de la organización como premisas teóricas que nos orienten conceptualmente en nuestro análisis de la Educación Superior boliviana. En definitiva nos estamos refiriendo a la propuesta organizacional desarrollada por Eduardo Ibarra Colado. Este autor plantea las siguientes premisas teóricas como análisis estratégico de las organizaciones (AEO):

El poder es un elemento estructurador fundamental de las organizaciones y, en tanto tal,

<sup>9</sup> March, & Olsen. *El redescubrimiento de las instituciones*. La base organizativa de la política. Fondo de Cultura Económica. México, 1997, p.11.

<sup>10</sup> Cf. *Ibid.*

debe ser asumido como eje conductor básico de toda explicación organizacional. La adopción del poder como lógica de lectura apunta a reconocer en la organización la expresión concreta y cotidiana de las relaciones de poder entre los hombres y sus instancias mediadoras.

A pesar del carácter fundamental del poder, éste resulta insuficiente y limitado si no es vinculado a otras categorías y conceptos que le otorguen sentido. Es necesario desarrollar un cierto encadenamiento conceptual que permita discernir las relaciones de determinación/condicionamiento-indeterminación/libertad y transitar a un paradigma de complejidad, mediante el que nos alejemos de las posiciones unitarias o las simplificaciones generalizantes(...). (...) La reelaboración de las relaciones de los elementos que componen el sistema debe ser entendida a partir de la idea de complejidad.

Por lo tanto, la organización es estructura y evento, orden que se desordena para reordenarse nuevamente en ciclos de complejización.

Este proceso de orden/desorden -implicado en la relación entre estrategia, estructura y evento- no supone necesariamente la existencia de proyectos, coherencias ni la conciencia plena de sus actores y promotores, que se ven atrapados en el juego de azares y necesidades que los condicionan/liberan constatemente.

Finalmente, desde la perspectiva que asumimos, el desorden nos indica el punto de inflexión en el que se transita de un estado de complejidad a otro, redefiniéndose los términos de las relaciones implicadas.<sup>11</sup>

Estas seis premisas se sintetizan en la concepción de totalidad que asumimos. Así, con una lógica de razonamiento como esta, la Educación Superior debe ser reconocida como un fenómeno en movimiento que se articula a otros fenómenos que orientan sus prácticas sociales. El reconocimiento de tales articulaciones, ubicadas en un campo problemático más amplio, nos permitirá comprender nuestro objeto a partir de su proceso de constitución. Este elemento resulta fundamental toda vez que el reconocimiento de lo que la Educación Superior es y de cómo ha llegado a ser lo que es nos permitirá, al actuar sobre tales puntos de articulación, incidir en el futuro.<sup>12</sup>

Siguiendo esta perspectiva aplicada y un tratamiento específico de la Educación Superior, desde la teoría de la organización tenemos a Burton Clark:<sup>13</sup> Este autor nos plantea tres elementos básicos: el primero es el modo en que son concebidas y ordenadas las tareas o actividades principales. En torno a las especialidades del conocimiento, cada sistema nacional desarrolla una división del trabajo que se torna tradicional, institucionalizándose profundamente y ejerciendo una pesada influencia sobre el futuro. En todos lados, la Educación Superior organiza el trabajo con base en dos modalidades que se entrecruzan: la disciplina y la institución, la primera como una modalidad que atraviesa las fronteras de los establecimientos locales, mientras las instituciones, a su vez, recogen subproductos disciplinares para hacer de ellos conglomerados locales. La naturaleza metainstitucional de las disciplinas y los campos de estudio profesionales

11 Cf. Ibarra, Eduardo. *Lineamientos básicos para el estudio de la Educación Superior. Una propuesta organizacional*. En *Reforma y Utopía*, Reflexiones sobre Educación Superior, Nueva Epoca, invierno de 1995, pp. 8-9.

12 *Ibid.*

13 Cf. Clark, Burton. *El sistema de Educación Superior: una visión comparativa de la organización académica*. Universidad autónoma metropolitana-azcapotzalco, Nueva Imagen, México, 1995, pp. 24-25.



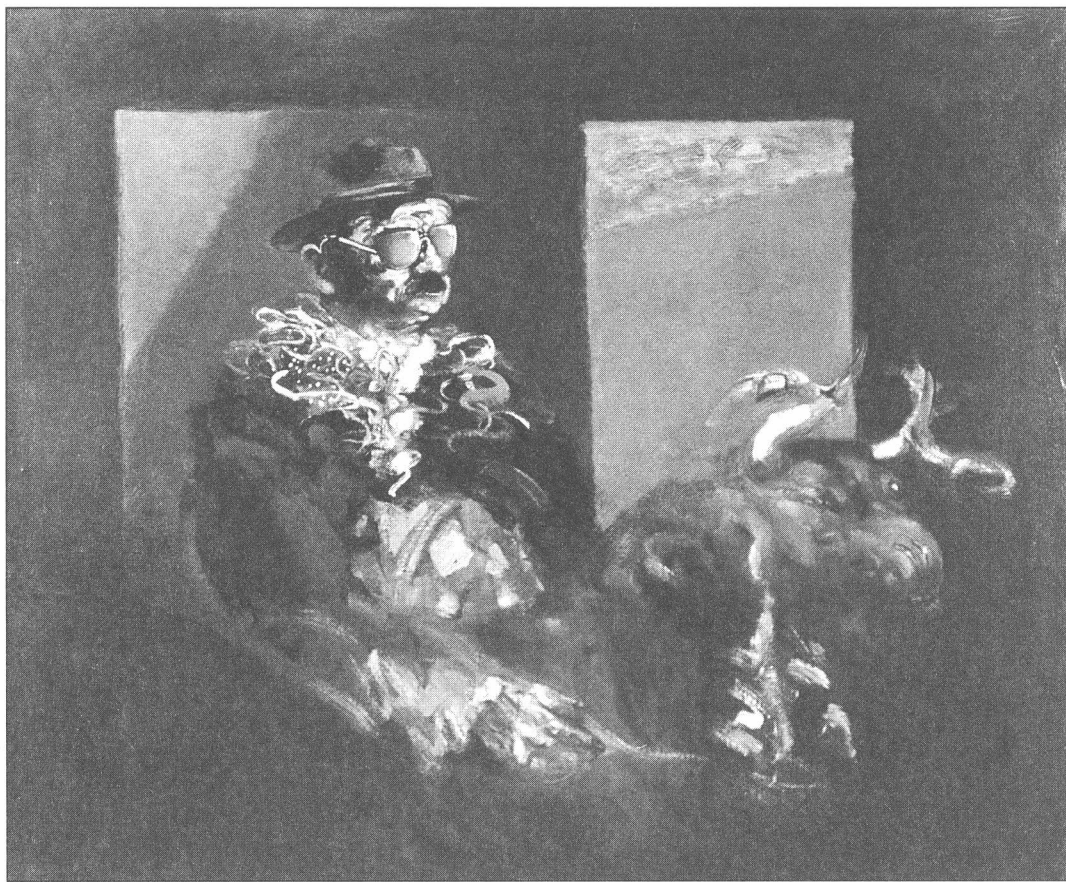
es un rasgo distintivo y prominente del carácter del sistema de Educación Superior, y la percepción de esta característica, común a todos los sistemas, representa un avance importante. Sin embargo, en el flanco institucional, los sistemas nacionales han desarrollado estructuras muy diferentes, creando la necesidad de un esquema que permita sistematizar las alternativas de diferenciación e identificar los patrones básicos de los distintos países. Es necesario considerar los departamentos y las cátedras, los niveles de pregrado y posgrado, y las diferencias funcionales y de estatus que generen jeraquías. Los efectos de todo ello deben ser también objeto de nuestro análisis.

El segundo elemento básico está constituido por las creencias, es decir, las normas y los valores primarios de los diversos actores ubicados en el sistema. La organización académica tiene una faceta simbólica extraordinariamente potente, pues sus diferentes sitios y roles generan creencias propias. Las ideas tienen un impacto poderoso entre los “hombres e ideas” y podemos dar cuenta sistemáticamente de muchas de ellas: no andan flotando a la deriva, sino que se adhieren a las divisiones de trabajo. La faceta simbólica de las organizaciones modernas es la menos comprendida y hay pocos estudios a los que podamos recurrir. Pero tenemos suficiente conocimiento de lo que sucede en varios países importantes y para proyectar lo que sucede en otros. Asimismo, es posible identificar el grado de desintegración simbólica del sistema de Educación Superior que resulta de la especialización académica, tendencia fundamental que entra en tensión con las inclinaciones uniformadoras y las persistentes creencias comunes que unifican simbólicamente a miles de sectores absolutamente dispares.

El tercer elemento primordial es la autoridad, la distribución de poder legítimo por todo el sistema. Múltiples relaciones de poder se derivan

de la organización del trabajo y sus correspondientes creencias. Se forman grupos de interés en torno a las disciplinas y los establecimientos: los académicos desarrollan y utilizan formas personalistas y colegiadas, esencialmente gremiales y corporativas, de autoridad; en algunos sistemas, los patronatos y los administradores institucionales detentan legítimamente un gran poder. En las posiciones centrales, los políticos, los funcionarios de los ministerios y los oligarcas académicos nacionales poseen bases de autoridad igualmente legítimas. En ocasiones el carisma galopa desatado, y el vocabulario analítico se multiplica rápidamente abarcando hasta nueve o diez formas de autoridad. Pero la observación empírica nos permite comprimir este mundo en uno con perfiles de las combinaciones de autoridad y sus consecuencias. La naturaleza de la autoridad académica es uno de los aspectos más fascinantes del sistema de Educación Superior.

De este planteamiento nos interesa fundamentalmente la segunda parte, la referida al sistema de creencias, campo simbólico que todavía se mantiene como muy poco trabajado, y que, como veremos más adelante, de todos modos nos dirige a formular analíticamente las bases antropológicas de los procesos de la Educación Superior en Bolivia. Sin embargo, en una perspectiva todavía más específicamente normativa, Burton Clark analiza la Educación Superior bajo el lente de los valores y cómo existen diversos grupos que le imprimen sus valores al sistema. En ese sentido, el autor advierte tres conjuntos valorativos básicos: “La expectativa de los públicos modernos preocupados por la Educación Superior, los intereses de los funcionarios estatales y las actitudes de los trabajadores académicos. El primer conjunto se refiere a la justicia, el segundo a la competencia y el tercero a la libertad. Una cuarta orientación, poderosamente desarrollada por el propio Estado cabría bajo la categoría de



Raúl Lara, 1987. *Preste en Chijini*. Oleo s/tela, 130 x 110 cm.

la lealtad. Las acciones emprendidas en nombre de estos valores a menudo chocan, se contradicen y requieren acomodamientos que suavicen el conflicto y permitan su expresión simultánea”.<sup>14</sup>

Vistos sucintamente tenemos las siguientes definiciones de estos cuatro valores, desde el punto de vista de Clark: “La valoración nacional de la justicia social -un trato justo para todos- se impone a los actuales sistemas académicos como un

conjunto de medidas de igualdad y equidad, primero para los estudiantes y, segundo, para los profesores, el personal no académico y otros sectores, para sí mismos”. “Un segundo conjunto importante de valoración otorga relevancia a la competencia. Existen muchos grupos sociales que requieren de un sistema de Educación Superior capaz de producir, criticar y difundir el conocimiento y que sea una fuente constante y confiable

<sup>14</sup> *Ibíd.*, pág. 334.

de personas bien preparadas para el rendimiento ocupacional y la vida civil. Tanto el Estado como las profesiones y las empresas necesitan personas altamente calificadas, de preferencia sobresalientes". "Un tercer conjunto de valores que está en juego en los sistemas de Educación Superior es el que vincula la libertad de opción, la iniciativa, la innovación, la crítica y la diversidad. La idea central de este complejo es la libertad que, enraizada en los valores tradicionales del pensamiento político occidental, sostiene que la libertad de acción es la condición básica para el ejercicio de la libre opción, la iniciativa, el comportamiento innovador, la crítica y la acción plural". "Siempre existe un conjunto de intereses en la Educación Superior que se centran en la operación del Estado, un grupo de intereses basados en la sobrevivencia de los regímenes y en la identidad de las naciones. La "lealtad" es quizá el mejor calificativo de este complejo de valores que abarcan desde la limitación de la crítica hasta la vinculación del sistema de Educación Superior con la integración nacional. Pasar por alto estos valores equivaldría a evadir las controversias que están en el centro de la Educación Superior de muchos países".<sup>15</sup>

Por otro lado, aunque en la dirección anotada líneas arriba, Rune Premfors<sup>16</sup> es otro estudioso que enfatiza el diseño de las políticas de Educación Superior a partir de los valores que los actores le imprimen a las instituciones. Sigue el enfoque de Clark, aunque sugiere algunas modificaciones a la terminología de este autor. Al respecto Premfors, dice lo siguiente: "Aún cuando los tres primeros valores propuestos por Clark seguramente les resultarán familiares a los estu-

diosos de las políticas de Educación Superior, creo que un cambio en la terminología podría redundar en beneficio de una comprensión más clara del referente. Con este propósito sugiero que a los dos primeros valores se les denomine con los términos de "igualdad" y de "excelencia". Respecto al tercero, propongo sustituir el término de "libertad" por el de "autonomía". El motivo de la inclusión de la cuarta categoría valorativa de Clark, la "lealtad", parece menos obvio. Con este término el autor se refiere a un complejo conjunto de valores "que incluye tanto la limitación a la crítica como la identificación del sistema educativo con la integración y la identidad nacionales". Considero que, desde el punto de vista del análisis de políticas educativas, convendría adoptar una terminología que permitiera hacer referencia a un conjunto de valores aún más amplio. Sugiero, por tanto, la sustitución del concepto de "lealtad" por el de "responsabilidad" (en el sentido del vocablo inglés de *accountability*), el cual, en la literatura sobre Educación Superior responde a las demandas del contexto social más amplio en el que se encuentra inmerso.

Finalmente propongo que se agregue un quinto valor: el de "eficiencia". Esta categoría valorativa está implícita tanto en aquellas acciones que tienen por objeto obtener un mayor "rendimiento" (en términos cuantificables) en el ámbito de la Educación Superior sin incrementar la disponibilidad de recursos, como en las acciones a través de las cuales se pretende mantener cierto nivel de "rendimiento" a pesar de una menor disponibilidad de recursos".<sup>17</sup>

Todas estas perspectivas tienen al final un hilo conductor que se desarrolla paulatinamente a la

15 Ibid., pp. 334-344.

16 Premfors, Rune. **Conflictos de valores y políticas de Educación Superior**. En: Kovacs, Karen (comp.). *La Revolución Inconclusa*. Las Universidades y el Estado en la década de los ochenta. Nueva Imagen, México, 1990.

17 Ibid., pp. 31-32.

par de la crisis de la Educación Superior, y van generando un proceso de rearticulación del discurso universitario a partir de categorías de análisis que abarcan desde la tradición de la Universidad pública hacia un tránsito no ortodoxo de elementos de análisis, que convocan y sensibilizan un análisis crítico de la cultura universitaria.

En esta revisión teórica y metodológica de situaciones y categorías veamos por último a Marcela Mollis. Esta autora piensa que: “Entender las instituciones universitarias como “instancias culturales”, significa entenderlas como un conjunto de procedimientos de creación, apropiación y transmisión de saberes, valores y representaciones, que se concentran en un nivel de sistema educativo definido como “superior” por cualquier sociedad.

Por lo tanto, concebimos a la “cultura institucional” como la creación de instancias particulares que una comunidad delega en una institución, para definir, ejecutar y controlar en su nombre objetivos inmateriales de orden científico, educativo, estético o ético.

En razón de su capital cultural y del hábito adquirido a través de su propia historia, las Universidades figuran a la cabeza de las instituciones que concentran un conjunto de práctica prerreflexivas, como los actos de producción de gestos, palabras, formas, relaciones, ritos, emociones y símbolos, no siempre comunicables para la totalidad social que les dio origen.

El análisis cultural de las universidades remite a tres dimensiones que interactúan entre sí: la dimensión histórica, la social y la antropológica. La primera alude a la historia de los productos intelectuales y estéticos considerados de orden superior; la historia de las ideas. Artes, ciencias y tecnología, es decir, la historia de la “alta cultura”

de una sociedad. La segunda dimensión remite a las acciones que una sociedad realiza para aplicar esas ideas; esas realizaciones determinan el lugar -jerárquico o no- de las artes, ciencias, y tecnología, como referentes para construir normas, valores, imágenes y códigos que rigen la vida de la totalidad social.

Por último, la dimensión antropológica refiere a las universidades como espacios en los que se elaboran algunas formas de organización social de base, inculcando horarios, gestos, actitudes y reflexiones. Así se crea una trama cultural que reproduce una conducta intelectual social y política de una élite que a su vez se presenta como modelo a seguir por los grupos subalternos”.<sup>18</sup>

Este recorrido de categorías y antecedentes teóricos, funcionarán como el soporte concreto de nuestras hipótesis a desarrollar. De hecho, la revisión de estos conceptos no es arbitraria, en cualquier caso, obedece a la lógica de una búsqueda exploratoria bibliográfica y de campo.

## ALGUNAS HIPÓTESIS SOBRE EL TEMA

En síntesis, nuestra intención es aplicar los conceptos de cultura organizacional, de cultura institucional y de memoria organizacional a las relaciones de la Universidad pública y el Estado boliviano, caracterizando dos espacios de análisis: el primero, como una manifestación interna, que supone reconocer una racionalidad íntima que explica a ambas instituciones, y la segunda como una dimensión externa que ha moldeado una relación especular entre la Universidad y el Estado que explicaremos social, antropológica e históricamente.

---

18 Mollis, Marcela. En busca de respuestas a la crisis universitaria: historia y cultura. Perfiles Educativos, México, núm. 69, 1995, pág. 35.

Las bases de análisis metodológico se fundamentan en las siguientes premisas: una hipótesis central y tres hipótesis secundarias concomitantes:

## RELACIÓN ESPECULAR Y MEMORIA ORGANIZACIONAL

La hipótesis central reconoce en la Educación Superior boliviana una omnipresente memoria organizacional, rasgo compartido también por el Estado, cuyo poder ha ido moldeando sus prácticas internas y externas. Ambas instituciones se han nutrido en una relación especular lo que supone que sus historias también son reflejo mutuo y concomitante; es decir, son producto de una imagen en la cual la Universidad podría reconocer “sus propias dolencias y problemas” y viceversa; sólo que la memoria organizacional del Estado no ha alcanzado una expresión histórica compacta, porque permanentemente fue sometida a los azares cambiantes de la historia y la política. Por lo tanto, su identidad no tiene las características proyectivas y casi míticas que la Universidad boliviana ha construido. Ésta en cambio ha logrado como expresión cultural conectar su identidad a su historia. Entonces: “Pasado, presente, futuro son vistos como referencias constantes de un proceso de identidad”.<sup>19</sup> En otras palabras: “en el caso de la Universidad, la memoria organizacional es también la memoria histórica. Y la memoria histórica de las instituciones individuales va cobrando cuerpo de organización en los diversos modelos de gobierno, en las dife-

rentes estructuras de autoridad y, por último, pero no menos importante, en los bien definidos títulos medievales que a menudo acompañan posiciones -algunos de honor, otros de responsabilidad y ciertamente de estatus formal- dentro de la institución”.<sup>20</sup>

## CRISIS Y CULTURA INSTITUCIONAL

La primera hipótesis “secundaria” -que coadyuva a la primera-, explícita como esa memoria ha ido conformando una cultura institucional, entendida: “(...) como un conjunto de procedimientos de creación, apropiación y transmisión de saberes, valores y representaciones, que se concentran en un nivel del sistema educativo definido como “superior” por cualquier sociedad. Por lo tanto, concebimos a la “cultura institucional” como la creación de instancias, para definir, ejecutar y controlar en su nombre objetivos inmateriales de orden científico, educativo, estético y ético”<sup>21</sup>. En el caso de la Universidad boliviana, esta cultura institucional ha estado sometida a una crisis permanente, proceso que ayuda a comprender las características discursivas que la Educación Superior ha tomado en las últimas décadas. Parte de esa crisis se ve reflejada en el tipo de relación que la Universidad ha puntuado con el Estado.

Este tipo de puntuación crítica -producto de las relaciones en Bolivia entre el Estado y la Universidad-, ha forjado una especie de cultura institucional sui generis con las siguientes características:

19 Milos, Pedro. *Historia regional, identidad y memoria: la noción de 'vectores de recuerdo'*. En: A 90 años de los sucesos de la escuela de Santa María de Iquique, LOM Editores, Chile, 1998, pág. 211.

20 Neave, Guy & Vught, Frans. op. cit.

21 Mollis, op. cit., pág. 35.

1. La formación de recursos humanos, valores y producción de conocimientos no ha sido operativizado socialmente.
2. Estos recursos tampoco han sido adaptados a los cambios científicos y tecnológicos, ubicados en una dimensión internacional, y
3. Por último, los recursos formados ya no ocupan una situación de liderazgo intelectual y académico en los nuevos contextos políticos y sociales que la modernidad cambiante exige ahora.

Por el lado del Estado, la Universidad ha sido moldeada y definida con una política de manutención presupuestaria dentro de las coordenadas del Estado-benefactor, sin fines productivos o de investigación, lo que se ha agudizado en los períodos de dictadura con la intervención de la Universidad; y últimamente con exigencias de calidad, eficiencia y eficacia dirigidas al mercado por parte de un Estado que pretende convertirse en evaluador, aunque sin políticas claras o definidas sobre la Educación Superior y, que entre otras cosas, “carece de parámetros globales para evaluar a las Universidades, porque no ha elaborado políticas de conocimiento que permitan juzgar el valor de los proyectos, actividades y resultados de las instituciones universitarias”.<sup>22</sup>

## REACTIVIDAD Y ENTROPÍA

La segunda hipótesis “secundaria” traduce el carácter reactivo de la relación Estado-Universi-

dad. Para el caso que nos compete, entendemos reactividad cuando un sujeto o institución determinada, se expresa u opera sin libertad de iniciativa o carente de espontaneidad. A su vez, reacciona generalmente desvaneciendo la posición del otro, sin reconocer un nivel de alteridad, aunque usa la parte negativa del otro para afirmar su parte positiva. En otras palabras, el espíritu reactivo no asume la noción de complementariedad como un dispositivo positivo del cual podría valerse para constituirse a sí mismo. En todo caso, prefiere elegir su entropía a complementarse y abrirse dialógicamente hacia el otro.

En la situación concreta de la Universidad pública y el Estado, esta reactividad ha logrado un recorte de los modos de articulación entre niveles de la realidad. Por ejemplo, un recorte importante es haber obviado estrategias comunes, o por lo menos haberse planteado preguntas estratégicas que beneficien al país. Estas podrían ser: ¿Qué modelo de Educación Superior pretende construir el Estado boliviano? y ¿qué tipo de modelo de Universidad está financiando la sociedad?

Este proceso reactivo parece que hubiese comenzado paulatinamente con la Reforma universitaria (1918) en América Latina, y en el caso boliviano, con el dictamen de la autonomía universitaria (1928/31). Las consecuencias más visibles de esta negación concomitante son haber impedido razonar de forma holística políticas relativas al interés nacional, o desarrollar el conocimiento o la investigación aplicada de la Educación Superior, dirigida hacia el desarrollo del país. De todos modos, la Universidad aislada, segregada, ha construido una cultura. El Estado ha be-

<sup>22</sup> Pérez Lindo, Augusto. *Gestión universitaria: diagnóstico y alternativas*. En: Revista Pensamiento Universitario, Buenos Aires, 1995, p. 118.



bido y todavía se alimenta de esa cultura, sin embargo, parece ser un acto velado, subrepticio, que no puede ser explicitado. Por ejemplo, la Universidad boliviana aunque se diga pública ha reproducido y reproduce el aparato estatal, del mismo modo, que consolida las diferencias de clase, de raza o género, prevalecientes en la sociedad.

## VALORES Y SISTEMA DE CREENCIAS

La última y tercera hipótesis “secundaria” se refiere a cómo las instituciones forjan un sistema de creencias<sup>23</sup>, es decir, ciertas perspectivas, ideas, valores y símbolos que tienden a predominar como elementos organizativos y legitimadores de sus actos. A su vez, vemos cómo este sistema de creencias han delineado políticas estatales y universitarias, y en parte ha decidido fluctuaciones entre la Universidad y el Estado, dificultando políticas de sistema y de coordinación planificada entre ambas instituciones. En esta perspectiva se necesita esclarecer el problema de valores y la adopción de políticas públicas.

El tratamiento de esta diversidad temática se apoya en una perspectiva metodológica común que arranca de la idea de que el trabajo teórico sólo puede ejercerse en el ámbito de una reflexión crítica. La premisa que subyace a esta manera de concebir el ejercicio teórico es que se desvaneció la época de la construcción de modelos teóricos con pretensiones de universalidad, cuyo reverso fue a su vez la concepción de que el proceso del conocimiento se basa en la aplicación de estos modelos a casos concretos.

El derrumbe de los paradigmas teóricos que ofrecían explicaciones globales de la sociedad y la

historia no permite enfrentar la crisis teórica por la que atravesamos, con propuestas que suponen la posibilidad de reconstruir paradigmas teóricos de validez universal.<sup>24</sup>

El esfuerzo teórico es local, supone una reelaboración no para moldear el pasado sino para comprender el presente. Los tiempos históricos que atraviesa la relación Estado-Universidad son lugares poco claros que no han sido abordados desde la cultura institucional y la cultura de su organización. En suma, puede sostenerse convincentemente que: “A medida que surge la historia, cobra una forma no intencionada como resultado de actividades encaminadas a fines prácticos inmediatos. Observa cómo dichas actividades establecen principios selectivos que resaltan cierto tipo de acontecimientos al tiempo que oscurecen otros; equivale a investigar cómo influye el orden social en las mentes individuales. La memoria pública es el sistema de almacenamiento del orden social. Centrarnos en ella es el único modo de acercarnos a una reflexión sobre las condiciones de nuestro propio pensamiento”.<sup>25</sup>

Del mismo modo, en el caso de las instituciones esta memoria no tiene mente propia sino que está articulada o en relación estrecha con el entramado histórico social que la atraviesa.

## MEMORIA ORGANIZACIONAL EN UN JUEGO DE ESPEJO

Parece que el Estado careciese de una memoria institucional precisa. Las autorrepresentaciones públicas del Estado se diluyen o agrandan momentáneamente en la memoria de sus protagonistas: lo que pervive en el tiempo son sus mitos,

<sup>23</sup> Véase Clark, Burton, op. cit.

<sup>24</sup> Mayorga, Antonio René. *Teoría como reflexión crítica*. Cebem, Hisbol, La Paz, 1990, p. 10.

<sup>25</sup> Douglas, Mary. *Cómo piensan las instituciones*. Alianza Universidad, España, 1996, p. 104.

héroes y leyendas que se transforman, coagulan y exaltan en el imaginario de los pueblos, pero que ya no pertenecen a ningún Estado en concreto.

Raúl Lara, 1987. *Preste en Chijini*. Oleo stela, 130 x 110 cm.



Se puede escribir e investigar sobre el Estado griego, romano o de otra naturaleza, sobre sus formas y representaciones sociales, políticas, culturales o económicas, pero lo que no se puede decir es que estos perfiles hayan refundado explícitamente el presente, que los sujetos del ahora se identifiquen míticamente con el pasado estatal y se reconstruyan bajo esas premisas, resulta ser un hecho cada vez más débil. Los estados modernos avanzan hacia adelante, el porvenir los inquieta. En cambio, los estados fascistas fueron retrospectivos, vivieron exaltando su memoria, sus estandartes y las huellas que los precedieron. Esos aspectos resaltaban precisamente su espíritu reaccionario, anacrónico y la inviabilidad de sus proyectos.

Se admira la cultura griega, sus manifestaciones artísticas, filosóficas e intelectuales, en cambio, se olvida o se cree ignorar sus formas políticas aristocrático - estatales. La memoria de ese Estado no resplandece como lo hace su cultura. Por otro lado, la memoria organizacional del Estado no se enseña o se transmite como algo perenne y constante en el tiempo. Se hace apología del Estado, como lo hizo Hobbes o Hegel, pero no de un Estado en particular. Es un "Estado

en particular. Es un “Estado nominal” ahistórico que para los idealistas alemanes o ingleses se podría instalar en un tiempo infinito. Además, el tiempo histórico como categoría metafísica resulta ser siempre más largo y rebasa la memoria empírica de un Estado determinado.

Otra cosa, acontece con la Universidad como institución. Parecería que ésta necesitase proyectarse y recurrir a las acciones de su pasado, reencontrar constantemente las huellas de su memoria que le ayuden a explicar su presente y proyectar planificadamente su futuro<sup>26</sup>. Esgrime sus principios fundacionales y tradicionales en cualquier tiempo histórico como actos indiscutibles. En ese sentido, la Universidad ha forjado una especie de capital cultural y *habitus*<sup>27</sup> que funciona como un conjunto de competencias culturales y lingüísticas que refuerza modos de pensamiento, tipos y disposiciones a los cuales se les da cierto valor y estatus que reflejan una gramática social y el cual se reproduce como una estructura objetiva incuestionable. Por lo menos, los anarquistas de la educación, quienes cuestionaron la educación institucionalizada, no han cobrado la vigencia que esperaban. En cualquier caso, el discurso de la Universidad Pública Boliviana se ha ido consolidando independientemente de las categorías discursivas que ha producido.

Los honores o “deshonores”, los laureles o las acciones opacas de su pasado consolidan su presente o por lo menos no ponen en peligro su pervivencia actual. Sus acciones de interpelación,

reproducción y asimilación del conocimiento hacen que su memoria fluctúe fácilmente entre olvidar y recordar, entre aprehender y desaprehender como un ejercicio que permanentemente la legitima frente a la sociedad y la comunidad científica.

La reproducción de profesionales liberales, aunque no sea reforzada por prácticas de investigación, no se ve afectada seriamente. La memoria organizacional traduce una inercia, un *habitus* por excelencia, que le ayuda a explicarse y sostener casi inagotablemente el discurso de la reforma, esa especie de columna vertebral que le da identidad, y que satisface y soportó tiempos históricos distintos, hasta la llegada a mediados de los 80 de la ola neoliberal y de los nuevos desafíos que actualmente le plantea la realidad globalizada y la nueva comunidad electrónica.

Se presupone que en el mundo occidentalizado la Universidad pública del siglo XX ha jugado un papel protagónico frente a las reformas y transformaciones sociales políticas, que han emprendido la sociedad civil y el Estado. Se concluye respecto de la Universidad latinoamericana que ésta, mediante la reforma de Córdoba de 1918, no sólo se ha autotransformado, sino que este movimiento ha afectado estructuralmente la sociedad civil y el Estado de forma radical. Actualmente se pone en duda ese rol de la Universidad en su conjunto.

En el caso boliviano, el discurso de la Reforma universitaria tiene matices importantes de

26 El libro de Nilo Ramos Sanchez: “El discurso universitario: memoria universitaria 1908-1995”, enfatiza esa memoria con los mismos fines descritos: “La decisión de estructurar la MEMORIA UNIVERSITARIA, apunta por otro lado, a hilvanar el proceso de construcción teórica de esa idea del profesional boliviano y sus aspiraciones, a partir de la praxis universitaria, rescatando el EMISOR de ese discurso, desde la posición de delegado universitario, por lo tanto miembro del gobierno universitario, en todo contexto histórico.

Dicho recuento histórico, permitirá movernos con la experiencia suficiente, para avanzar con adaptabilidad en la nueva situación social emergente. Con flexibilidad y capacidad para transformar las estructuras universitarias que mediatizan su accionar. Por último, con un espíritu de cooperación, para hacer más fructífero el cambio”. Véase: *El discurso universitario: memoria universitaria 1908-1995*. Editorial universitaria, La Paz, 1997, pp. 29-30.

27 Bourdieu, Pierre. *Reproduction in education, society and culture*. Beverly Hill, Cal., Sage, 1977.

cambio, pero el grueso de su columna vertebral discursiva pervive casi incólume desde 1928 hasta 1985 aproximadamente; esta última fecha marca el inicio de las medidas de “ajuste estructural” en Bolivia, y la ruptura con el pasado reformista de la Universidad pública boliviana. Por otro lado, la constante discursiva reformista se ve afectada con la intervención del “Estado Evaluador” de la calidad, la eficiencia y la eficacia. Parece que este proceso arrojará inexorablemente a la Universidad a las reglas de juego del mercado.

En la actualidad resulta evidente que el Estado y la Universidad se ven en base a una memoria organizacional que reedita permanentemente políticas dispares, y con discursos aparentemente irreconciliables. Sin embargo, ambas instituciones reorganizan sus discursos sobre coordenadas que están siendo empujadas por los mismos organismos internacionales. En este contexto, por ejemplo, la Universidad y el Estado se ven incorporados a proyectos que responden a un desarrollo humano sostenible.

El planteamiento discursivo del Estado está plasmado, por ejemplo, en el Plan General de Desarrollo Económico y Social (PGDES, 1994) y el Plan Departamental de Desarrollo Económico y Social (PDDES, 1994). Ambas propuestas analizadas por la Universidad Mayor de San Simón, apreciadas en su especificidad aunque rechazadas en su conjunto, marcan una posible nueva pauta de evaluación sobre la relación de la Universidad y el Estado. Veamos sucintamente la primera propuesta en sus objetivos:

- Cambiar el carácter de la inserción internacional. Eso significa acercamiento a los mercados, corredores de exportación, abarataamiento de transporte y tender paulatina-

mente a exportación de bienes con mayor grado de elaboración y que cuenten con demanda dinámica.

- Transformación productiva que combine mercado interno y exportación.
- Igualdad de oportunidades para la población superando barreras de discriminación.
- Ampliación de la democracia participativa y perfeccionamiento de la democracia.
- Aprovechamiento racional de los recursos naturales y relación armónica entre población y recursos naturales renovables.

Según la percepción de la Universidad Mayor de San Simón sobre el PGDES: “la temática de la Universidad se plantea explícitamente sólo en las políticas de formación profesional y capacitación de recursos humanos, pero sin asignarle un rol específico sino más bien reiterando un procedimiento de concertación. Para ello dice:

“La Universidad Boliviana, mediante el organismo pertinente, elaborará el Plan Nacional de Desarrollo Universitario, orientado a la formación profesional y la capacitación de los recursos humanos que requieran las nuevas demandas de la sociedad boliviana, compatibilizándolo con el PGDES, en cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 185 de Constitución Política del Estado y por el artículo 53 de la Ley 1565.”

Y continúa: “Como se ve, el PGDES es muy escueto en sus referencias explícitas a la Universidad y parece concentrar su atención sobre todo al rol de formación y capacitación de profesionales técnicos. Sin embargo, como hemos visto a lo largo de esta sección, son innumerables las áreas en las que la Universidad puede y debe jugar un papel dinamizador”.<sup>28</sup>

El segundo Plan mencionado (PDDES) es definido como un esfuerzo de especificación del

28 Véase: Plan Quinquenal de Desarrollo 1997-2001, aprobado por R.C.U. N° 35/96 de 6 de diciembre de 1996, Cochabamba-Bolivia.

PGDES. Sin embargo, los comentarios de la Universidad no dejan de ser importantes cuando dice: "El elemento más novedoso del PDDES consiste en la especificación de los proyectos de infraestructura caminera que se requerirían para concretar los corredores de exportación y su articulación con los espacios productivos regionales. La ausencia más llamativa es la de propuestas destinadas a superar el problema más agudo de Cochabamba: la escasa capacidad de captación de agua en las ciudades y los valles interandinos y la inexistencia de tecnologías adecuadas al aprovechamiento de recurso escaso.

Finalmente, aunque el PDDES asume en forma explícita las perspectivas de desarrollo sostenible y humano (sin integrarlas), las políticas propuestas se orientan a promover la realización de nuevos estudios sobre recursos naturales y a mejorar las condiciones de acceso de la población a los servicios públicos y a la ampliación de éstos a fin de que influyan, por ejemplo, en capacitación laboral y formación de microempresa.

Es evidente que, aún sin ser mencionada en el PDDES, la Universidad puede contribuir de manera decisiva a su ejecución, tanto a través de sus labores formadoras de técnicos y profesionales como mediante una articulación más estrecha de sus actividades de investigación con las labores de planificación y diseño de políticas de la Corporación o de las entidades que la sustituirán en el futuro".<sup>29</sup>

Esta relación manifiesta claramente que la Universidad como el Estado están conscientes por definir políticas públicas de desarrollo, aunque no traducen una relación de acercamiento o de compatibilidad de criterios. En nuestro concepto se sienten comprometidos de que las políticas educativas de la Universidad y las políticas del

Estado deben responder a demandas del contexto social en un sentido más amplio, pero resulta notorio que la capacidad de ambas instituciones por definir, controlar y ejecutar sus políticas de manera aislada parece responder a una memoria organizativa que no debe ser vulnerable, abierta hacia una toma de decisiones descentralizada y en concomitancia con otros sectores.

## LA MEMORIA ORGANIZACIONAL DESDE LOS ACTORES

En base a un recuento de la memoria histórica, la relación entre el Estado y la Universidad boliviana se asume como un juego de relaciones dicotómicas, sobre todo cuando hablamos de la Universidad financiada y con compromisos sociales, desde los años 30 hasta aproximadamente mediados de los 80. Sin embargo, desde la visión de los actores, la percepción universitaria resulta ser compleja y diferenciada en la actualidad, aunque las pautas de reflexión y las categorías discursivas tienden a ser más o menos uniformes respecto del cambio frente a la crisis universitaria y al papel condicionante del Estado por el presupuesto. Las posiciones diferenciadas, por ejemplo, se pueden apreciar cuando algunos actores protagónicos aceptan la intervención del Estado de forma directa en los cambios institucionales que demanda la coyuntura universitaria actual. Las respuestas que hemos recogido, por ejemplo, de uno de los más altos funcionarios de la Dirección Universitaria de Evaluación y Acreditación de la UMSS, (1998), enfatiza lo siguiente: «En el caso de Bolivia y vista la situación actual, pese a la existencia de pequeños grupos académicos interesados en mejorar la situación de las Universidades, es muy difícil materializar la idea de la

---

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 44.

CRESALC-UNESCO<sup>30</sup> de una «reforma desde dentro» o una auto-conducción universitaria. La reforma -debido a la existencia de «fuerzas internas capaces de oponerse a una nueva reforma universitaria»- debe realizarse desde fuera. En este sentido comparto el criterio de los organismos internacionales de financiamiento.”

Lo llamativo de la reforma que se plantea desde fuera o desde dentro, es que el papel del Estado está contemplado. Los reformistas de los años 50 o 70 difícilmente lo aceptarían. La memoria organizacional de la autonomía traduce una mutación y cierto grado de diversidad discursiva que rompe con el concepto sincrónico o lineal de la relación Universidad-Estado. Los actores que participan de la toma de decisiones en la Universidad pública explican claramente estas nuevas posturas.

Por ejemplo, la posición de un alto dirigente de la Confederación de Docentes Universitarios<sup>31</sup>, enfatiza tres aspectos que podrían acercar en el país a la Universidad y el Estado en este momento de crisis:

1. Un plan de desarrollo nacional que involucraría a ambas instituciones.
2. Un plan de desarrollo universitario nacional.
3. El tema de la evaluación y acreditación que debe hacerse por pares académicos, sin que signifique una intromisión del Estado nacional en las funciones de la Universidad.

Si bien parecen expresarse varias posiciones contrapuestas, el denominador común resulta ser

que la problemática universitaria no ignora las demandas del Estado evaluador. Este punto marca una notable diferencia y un cambio del discurso universitario tradicional. Se introduce una temática común que rompe con la memoria histórica de la reforma universitaria política, cuando se solucionaban problemas académicos desde concepciones políticas. La memoria histórica parece abrirse a otros conjuntos de problemas. Los reformas de ahora se involucran en la globalización y la acreditación y la calidad académica como cambios y novedades insoslayables para la transformación de la Universidad.

La Universidad quiere estar a la altura de los cambios históricos. Dicen gran parte de los entrevistados<sup>32</sup>, que no deben ni quieren estar al margen de los cambios económicos y tecnológicos que vive el mundo actual. Las Universidades en su conjunto están convencidas de que la única forma de conseguir recursos es sometiéndose a un proceso de evaluación. Si bien hablan del papel del Estado no aceptan su rol evaluador directo en el proceso. Buscan la autoevaluación o la evaluación por pares académicos como un medio que frene la intervención agresiva del Estado sobre sus iniciativas que no son del todo claras.

La concepciones autocríticas de los actores de la Universidad boliviana oscilan entre posiciones tradicionales y algunas neoconservadoras. Las tradicionales son cada vez menos maximalistas respecto de la democracia del gobierno universitario, de la defensa de la autonomía, del co-gobierno y la gratuidad de la Educación Superior. Las líneas neoconservadoras ven los beneficios de la ciencia y la tecnología y los nuevos valores de la

30 Véase para ilustrar este punto: Kent, Rollin. Dos posturas en el debate internacional sobre Educación Superior: el Banco Mundial y la UNESCO. En: Revista Debate, México, 1995.

31 Entrevista hecha en Junio de 1998.

32 Nos estamos refiriendo a entrevistas hechas a 51 personas, entre exdirigentes, exautoridades, dirigentes y autoridades actuales de la UMSA-La Paz, UMSS-Cochabamba, UMS-Saracho y UGRM-Santa Cruz.



eficacia, la calidad y la eficiencia como un recurso impulsor de la nueva reforma. Incluso manifiestan abiertamente el nivel intolerable de la corrupción universitaria. La corrupción ya no resulta ser monopolio del Estado y la Universidad se ve comprometida en un grado creciente de corrupción y mediocridad funcionaria. Al respecto, la memoria universitaria es implacable y sincrónica. Cuando Darcy Ribeiro analizaba la función universitaria latinoamericana en los años 70 concluía cosas que actualmente todavía tienen vi-

gencia para el caso boliviano: «La función universitaria de preparación de los cuadros especializados de nivel superior necesarios para operar en la vida social, depende frecuentemente de grupos que deben fidelidad primero a las camarillas docentes internas, luego a círculos gremiales y, sólo muy lejanamente, a los reclamos de la sociedad nacional y sus requisitos de desarrollo».<sup>33</sup>

El análisis más actual de la Universidad pública boliviana, realizado por el Instituto Ortega y Gasset en diciembre de 1997, reafirma estos

Raúl Lara. *Toritos de papel*. Oleo s/tela, 130 x 110 cm.



aspectos como efectos perversos del Gobierno universitario, cuando señala:

- “La profesionalización de algunos líderes estudiantiles, transformados en *apparatchik* políticos que usurpan mediante estrategias asamblearias o el control de órganos claves la voluntad mayoritaria, inhibiendo, más que reforzando la participación de los estudiantes”.
- “La probable configuración de “nomenclaturas” entre los docentes, que se rotan los puestos de dirección y/o representación a lo largo de los años”.
- “La apropiación “privada” de una parte de la financiación pública -como es la de todas las universidades- dando lugar a un verdadero prebendalismo corporativo, ya que cierto grupos o camarillas que mantiene un control prácticamente discrecional, aunque con legitimación administrativa, de ciertos enclaves logísticos de las Universidades (comedor y otros)” (...).<sup>34</sup>

En definitiva, estos aspectos remarcen una crisis institucional que comunica espacios y núcleos de poder que comprometen a todas las instancias del Estado. El conflicto de valores y políticas que comunican la Universidad y el Estado boliviano es lo que está en juego en este momento. No existen políticas públicas concomitantes, que concilien prácticas académicas con políticas de Estado. La ineficiencia del Estado y de la Universidad pública parecen reforzarse mutuamente.

Los funcionarios del Estado reflejan en algún sentido el fracaso de la Universidad pública y viceversa. Por ello, en un sentido no manifiesto, la memoria pública del Estado boliviano es parte de la memoria de la Universidad pública. Desde nuestro punto de vista, no resulta superfluo plantear que resolver la crisis de la Educación Superior es también enfrentar la carencia de recursos humanos que sufre el Estado. Los estudiosos de la política y la Educación Superior<sup>35</sup> están convencidos de que no se puede pensar en políticas públicas o estatales si la toma de decisiones no se centra en la negociación de ciertos valores. No es suficiente determinar o esclarecer cómo funciona la memoria organizacional de la Universidad o del Estado. “Lo ideal sería que en el futuro los investigadores con conocimiento de diversas políticas -en materia social y económica- pudiesen colaborar con los teóricos de la ciencia política a fin de analizar la relación entre el problema de los valores y la adopción de políticas públicas”.<sup>36</sup>

Otro elemento central a la memoria organizacional de la Universidad son las interrogantes y alcances que plantea la Reforma universitaria. Este fenómeno académico-político ha generado una especie de cultura institucional, que en la memoria de los actores opera como una respuesta casi mecánica cuando abordamos, por ejemplo la crisis actual de la Educación Superior. Estas respuestas automáticas merecen un tratamiento de los actores en cuestión para que den un salto de la Universidad romántica contestataria hacia una Universidad más eficiente, que no es precisamente el salto de un modelo de Universidad de masas hacia un modelo de la excelencia.

33 Ribeiro, Darcy. La Universidad Latinoamericana: Crítica y propuestas. Transformaciones : enciclopedia de los grandes fenómenos de nuestro tiempo, Centro editor de América Latina, 86, Buenos Aires, 1973, p.146.

34 La reforma de la Universidad pública de Bolivia: un análisis externo. Instituto Ortega Y Gasset, diciembre de 1997, p. 112.

35 Véase a estos dos autores: Premfors, Rune & Clark, Burton, op. cit.

36 Premfors, Rune. op.cit. p. 30.

## LOS ACTORES FRENTE A LA CULTURA INSTITUCIONAL DE LA REFORMA

La reforma universitaria boliviana no parece ser un foco desplazado completamente del discurso universitario. Todavía se erige una cultura de conservación y de consagración del discurso de la reforma. Sin embargo, los matices han cambiado, en este caso, están inclinados hacia aspectos académicos como corolario de una posible transformación de la Educación Superior pública.

Los aspectos institucionales y la vigencia de un discurso de la calidad dominan ampliamente los motivos que inspirarían a los reformistas de la «U». De todos modos, las posiciones respecto de la reforma, arrojan una jerarquía distinta a la que en el pasado inspiró a estudiantes y docentes cuando emprendieron los cambios estructurales que nos afectaron política y socialmente. Debemos admitir que la cultura de los estudiantes, - otrora fuertemente organizada y centralizada- actualmente se muestra como una imagen venida a menos. Las posiciones reducidas de los estudiantes no dominan el discurso universitario. Lo que se conserva y se defiende en la Universidad es el poder político de los grupos que carecen de poder simbólico<sup>37</sup>, tales como prestigio académico o la reputación de los investigadores. Son grupos con poderes percibidos como ordinarios, producto de una distribución de estructura gremial.

Los reformistas tampoco están asentados en las percepciones de los profesores ordinarios de la Universidad. No se puede decir tampoco que los que mantienen una posición abierta hacia la reforma sean actores que pertenecen a la estructura científica de la Universidad. Nos estamos refiriendo a las personas abocadas a la investigación o a la producción sistemática de conocimientos. Los propósitos de la reforma se hacen más explícitos entre los que gobiernan la Universidad, y sobre todo entre la gente especializada en el manejo de la Educación Superior: directores, ex dirigentes con experiencia política y los que ocupan puestos de jerarquía en la actualidad, y que han ascendido a espacios de poder, desde donde ejercen direcciones o la docencia<sup>38</sup>. En rigor el discurso que domina la reforma se aproxima a un discurso de expertos.

De hecho, gran parte de los actores entrevistados coinciden en que los ejes de la reforma universitaria deben partir de cambios académico institucionales y sobre todo bajo las premisas de la calidad y la eficiencia. Las concepciones de planificación, de cambios en los planes de estudio y de gestión, se muestran como otro porcentaje apreciable en las respuestas de los actores. En un número menor las respuestas se refieren a los requerimientos que demanda la sociedad y las exigencias de atender una población marginada de la educación, o de ligar la Universidad a los sectores productivos. Como un indicador interesante de escepticismo que se combina con una preocupación sensible por los problemas actuales, existen respuestas de los viejos dirigentes y profesores

37 Bourdieu, Pierre. **La distinción**. Paidós, 1990, España.

38 Al respecto la investigación de Gregorio Lanza y Geovanni (1997), **Reformas de la Educación Superior, el caso de la UMSA**. trabajo de Grado presentado en cumplimiento para la Maestría en Gestión y Políticas Públicas, Universidad Católica Boliviana en colaboración con Harvard Institute for international Develop, La Paz, concluye lo siguiente, respecto de quienes deben participar en la reforma de la UMSA: 81% de los estudiantes, 70 de dirigentes, 78 de decanos y 74 por ciento de directores opina que sean los estudiantes de manera directa quienes participen en el proceso de reforma universitaria.

res universitarios más antiguos, que diagnostican la crisis y la necesidad de la reforma, pero que en última instancia niegan la existencia de ejes transparentes que la conduzcan. Replantan permanentemente una jerarquía del discurso que divide radicalmente el pasado «heroico» de la Universidad boliviana -del que fueron protagonistas- frente a una fluctuante y vacía coyuntura con la cual no se identifican y contra la cual tampoco pueden hacer mucho. Su caracterización de la Universidad parece aproximarse a una especie de memoria nostálgica que evoca el espíritu de viejos soldados sobrevivientes de guerras pasadas, mientras discurren la «inviabilidad de nuestra época». Entre los factores de incertidumbre que señalan incluyen la apatía y apoliticismo de los estudiantes, y el espíritu pragmático por ganar mejores sueldos por parte de los profesores, espíritu supuestamente carente de contenido político y social.

El pragmatismo por aumentar sus ingresos, en el caso de los docentes y la escasa formación política de los estudiantes, obedecería a factores estructurales que vendrían afectando negativamente los procesos de cambio de la Universidad. Factores estructurales imperantes como la lógica del mercado liberal y los procesos de evaluación y acreditación parecen haber volcado a la Universidad hacia aspectos competitivos, desplazando la orientación social del conocimiento y de la

formación académica, tendencia dominante de su pasado no muy remoto. El nuevo contexto parece explotar las áreas de servicios y de tecnologías con valor agregado económico, sin tomar en cuenta los principios y procesos del conocimiento.<sup>39</sup>

Incluso existen opiniones de actores -con puestos altos en la Universidad- que traducen un escepticismo acerca de una posible autotransformación de la Universidad, y sólo son optimistas en la medida en que el Estado intervendría en la reforma.

En definitiva, la reforma marca pautas dilemáticas poco claras de los actores con mayor poder en la Universidad. En el caso de los representantes del Estado, el proyecto de transformar la Universidad desde el Estado cayó al parecer en saco roto. Por lo menos, el proyecto del CONAMED<sup>40</sup> salió de la agenda de reformas emprendidas por el Estado; tal es la impresión de un ex ministro de educación del gobierno de Sánchez de Lozada. En rigor, la Educación Superior no es campo de prioridad estructural en el discurso del Estado boliviano. Parece que el presupuesto de la Universidad moviliza y agudiza las diferencias con el Estado, pero no marca pautas serias que podrían comprometer a ambas instituciones para analizar políticas públicas<sup>41</sup>.

Analizar las políticas de la Educación Superior podría consistir, entonces, en explotar cómo

39 Cf. Topete, Carlos. *Problemas actuales de la Educación Superior en América Latina*. En: Juan Esquivel Larrondo. *La Universidad Hoy y Mañana: perspectivas latinoamericanas*. UNAM, México, 1995.

40 Consejo Nacional de Acreditación y Medición de la Calidad Educativa (CONAMED), creado en el gobierno de Sánchez de Lozada (1993-1997).

41 Para el actual Viceministro de Educación Superior, Ciencia y tecnología (Gobierno de Banzer) la reforma pasaría por los siguientes aspectos: La primera se plantea como un proceso de construcción de identidad mediante el cual se recupera el país para ponerlo en el concierto de un mundo planetario y globalizado. Esta concepción pasa por percibir que los procesos de mejoramiento de la calidad deberían reconstituir la función intelectual (en el más amplio sentido de la palabra), al núcleo de las Universidades y centros de Educación Superior; restitución orientada a precautelar la identidad nacional en el escenario de una globalización irreversible. Se trata subsumir la cultura nacional, *en el sentido planetario de la historia venidera*. Esto es, formar profesionales y científicos globalizados a *nuestra manera*. (Presencia, La Paz, 11 de febrero de 1998).

se determinan estas acciones formales, qué exigencias formales imponen a los diferentes autores en el ámbito institucional, y cuál ha sido el efecto sobre los procesos educativos. Estudios de este tipo podrían analizar qué criterios fueron formulados por el gobierno para las carreras universitarias, cómo se traducen estos criterios en políticas locales, y cómo afectan a la organización y la transmisión del conocimiento en las unidades. Este tipo de análisis se centraría en el logro de los objetivos e implicaría revisar si la política fue bien pensada y correctamente implementada (aunque no quedaría claro que implica la buena implementación de una política mal pensada).<sup>42</sup>

Por estas razones, que no están configuradas en la agenda por parte del Estado, la reforma universitaria no tiene una contraparte seria en el gobierno. El debate que emprendió el Ministro de Educación con los rectores del sistema universitario público, a raíz del Informe Ortega & Gasset (1998), se diluyó, por ejemplo, en el transcurso del año. Puede concluirse entonces que existe un discurso vacío por parte del Estado respecto de la Universidad que sólo se reaviva los primeros meses de cada año, cuando se tiene que discutir el presupuesto asignado a la Educación Superior pública. Por ello podemos concluir que la reforma no tiene una agenda clara ni explícita que plantee tareas concomitantes entre el Estado y la Universidad.

En cualquier caso, la agenda de la Universidad está paradójicamente «más avanzada», -si consideramos que el debate comenzó con la Ley de Reforma Educativa en julio de 1994-, de ese modo, se discute actualmente entre conservar lo que se debe hacer y cambiar hacia las exigencias

de calidad. “Por consiguiente, la Universidad en su conjunto debe asumir los desafíos de la época adecuándose a los cambios generados en todos los campos, científico, tecnológico, cultural y debe proceder a la reforma de la enseñanza superior, convirtiendo a las Universidades con un alto nivel de excelencia académica en promotoras de investigación y creadoras de tecnología... lo que no implica renunciar a la conquista de una sociedad superior sin explotados ni explotadores... su actual desafío es dejar de ser pura y simplemente contestataria... debe crear las bases de un nuevo poder que es del conocimiento y la racionalidad científica... debe elaborar el Plan Nacional de Desarrollo Universitario sobre la base de los fines, principios y objetivos de la Universidad Boliviana, a través del cual pueda influir creativamente en los planes de Desarrollo Nacional y Regional, en función de las grandes mayorías de la nación, garantizando la explotación racional de sus recursos naturales y la vigencia de la función social de la propiedad”.<sup>43</sup> Sin embargo, esta perspectiva no es sistemática, aunque ha arrancado como una demanda crítica de la crisis. En ese contexto, la cortina de la autonomía ha conformado una cultura organizacional que ha hecho de las Universidades bolivianas un discurso apartado de la valorización del conocimiento. La reforma tendría que elaborar políticas de conocimiento. Por su parte, el Estado no puede emprender la reforma solamente so pretexto de una simple dependencia de la Universidad respecto de la administración pública. En caso de que la reforma universitaria se encaminase dentro el discurso dominante de la calidad y la eficiencia, -tomando palabras para el caso argentino, también: «(...) el Estado carece de parámetros globales para

42 Vries de Wietse. *El exorcismo de diablos y ángeles. Los efectos de política pública sobre el trabajo académico*. Tesis de Doctorado, Universidad autónoma de Aguas Calientes, México, 1998.

43 Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana, Secretaría Nacional de Planificación Académica: Universidad Boliviana. Plan Nacional de Desarrollo, Julio de 1998, pp. 80-81.

evaluar a las Universidades, porque no ha elaborado políticas de conocimiento que permitan juzgar el valor de los proyectos, actividades y resultados de las instituciones universitarias».<sup>44</sup>

Veamos ahora que pasa con una reforma sin protagonistas, sin sujetos que la inspiren, ni actores que la ejecuten o que hagan ambas cosas.

## LAS BASES EMPÍRICAS DE LA REFORMA DESDE LOS ACTORES

En la enseñanza superior, las desigualdades sociales y la diversidad de experiencias acumuladas en la vida universitaria, han forjado una variedad de representaciones sobre los sujetos de la reforma. Si revisamos nuestra muestra, una primera mirada nos indica que el panorama es heterogéneo y complejo. No existe por parte de los entrevistados una tendencia que se imponga nítidamente. Si bien existen opiniones mayoritarias en el sentido de que los sujetos de la reforma deben estar necesariamente representados por la parte estudiantil; sin embargo, existen al respecto objeciones fundadas en un diagnóstico pesimista sobre las disposiciones y posibilidades formativas que ofrecen los estudiantes.

Los ex dirigentes entrevistados de la llamada época heroica, resaltan en sus opiniones los estereotipos formativos que la tradición política de la Universidad intervenida habría acumulado en el pasado. Rechazan la cultura de “folklore” estudiantil que se ofrece como discurso universitario. Parece ser que el estudiante tipo no es ahora el del campo de las ciencias sociales, lo cual no deja de tener consecuencias explicativas en la definición de las profesiones, y en el perfil de las Universidades redefinidas por la ciencia y la tecnología. Según sus percepciones, una información

escasa, no necesariamente dirigida a la política es la que caracterizaría a la población estudiantil. En cualquier caso, los estudiantes no pueden ser vistos como una categoría homogénea de análisis.

Todo parece poner en duda la opinión según la cual los estudiantes constituyen un grupo social homogéneo, independiente e integrado. Si bien es cierto que la situación de estudiante encierra suficientes caracteres específicos como para justificar el que, en un determinado nivel de análisis, se trate de reducir a tal situación las actitudes más directamente relacionadas con la Universidad, no es menos cierto que si autonomizamos totalmente el medio estudiantil, nos cortamos la posibilidad de hacer sociología. La sociología de un grupo cuyos miembros no tienen en común más que su actividad estrictamente universitaria y miles de diferencias que provienen de su origen social y repercuten en la propia actividad escolar, no puede ser sino un caso particular (cuya particularidad, evidentemente, es menester definir) de la sociología de las desigualdades sociales ante la escuela y ante la cultura que transmite.<sup>45</sup>

Por otro lado, no se puede sublimar el contexto universitario al que llegan, y como sus organizaciones que los representan han recepcionado los cambios de la globalización y la orientación política neoliberal que asumen los gobiernos. El sujeto estudiantil de la reforma de los 70 no vivió la configuración de un capitalismo internacional como la única alternativa posible. El contexto de los actores actuales de los 90 es solamente conservador y neoliberal, no tiene una agenda contrastada donde pueda elegir entre las diferencias. Su contexto educativo está concebido cada vez más como un mercado en el

---

<sup>44</sup> Perez Lindo, op. cit. Pág. 119.

<sup>45</sup> Bourdieu, Pierre. *Los estudiantes y la cultura*. Labor, Barcelona, 1973, pág. 64.





Raúl Lara. *Toritos de papel* (detalle). Oleo stela, 130 x 110 cm.

que se demanda y oferta servicios, donde los estudiantes son los demandantes y las instituciones educativas las ofertantes.

Las explicaciones estructurales deben aproximarse a esclarecer la matriz de una modernización conservadora de la Universidad pública. Sin embargo, no es suficiente, puesto que los patrones de conducta jurídica-administrativa de las Universidades públicas no se han alterado significativamente. En este contexto, los supuestos actores de la reforma se desplazan entre el eco de la vieja estructura de la Universidad tradicional, orgullosa de sí misma, frente a las exigencias propositivas de una *performance* de calidad y eficiencia jerarquizada.

El caso de los profesores es todavía más heterogéneo. Una actitud escéptica acompaña las res-

puestas de la mayoría de los entrevistados cuando se refieren a los docentes. En cualquier caso, los sujetos de la reforma, según las respuestas, deberían ser docentes maduros, con experiencia gremial o aquellos que han estudiado en el exterior. Estas percepciones, muestran entre otras cosas, la ausencia de una visión estructurada, estudiada y sistematizada sobre la problemática de la Educación Superior.

Con relación a la cultura de la reforma, la Universidad ha conformado una especie de hiperdiscurso sobre quienes expresan los modelos de conducta y de talento para elegir el producto que la Educación Superior necesita actualmente. Los tiempos son distintos, las restricciones de la Universidad ya no son políticos por excelencia, las estrategias de acumulación cultural

están dirigidas hacia la ciencia y hay una propensión de un *habitus* hacia la acumulación en todas sus formas. Ese es el contexto en el cual debemos elegir a los elegidos de la reforma universitaria. Los profesores tampoco son un bloque homogéneo. Existe una cultura de la clasificación que resalta las diferencias, excluye e incluye según patrones de poder y clientelismo.

Esta clasificación promete romper con la sociabilidad tradicional de la Universidad, con la concepción popular de las relaciones y de las funciones de profesor "universal". Los dirigentes de los profesores a tiempo completo son los primeros beneficiados de la inseguridad económica y social de los tiempos completos, los tienen a su merced, con un costo muy bajo y con el convencimiento de la esterilidad de su esfuerzo. En esta situación, es muy difícil imaginarse a la Universidad como una familia estrechamente unida - ideologización que prosperó en el formalismo de los "rigurosos" marxistas. Si hemos de renunciar a la unicidad del profesor universitario y afirmar la prolificidad del mismo, ¿cómo saber a ciencia cierta quién es el portavoz de las ideas que deberían transformar a la Universidad? Es posible que estemos hablando de la reforma sin sujetos visibles o de sujetos que todavía no han madurado sistemáticamente la reforma.

## EL ACADEMICISMO ACTUAL VS. LA VIEJA TRADICIÓN CONTESTATARIA DE LA UNIVERSIDAD

Las Universidades latinoamericanas viven un mal momento de su historia. Después de haber sido consideradas, en nuestro continente, las ins-

tituciones culturales más prestigiosas durante un siglo o más de vida republicana, hoy, son miradas con sospecha cuando no con desprecio. Se habla del deterioro de la Universidad pública -se cita como ejemplos a la Universidad de San Marcos en Lima, la Central de Venezuela o la UBA en Argentina- y, salvo contadas excepciones, se mira a las nuevas instituciones universitarias privadas como una mera respuesta surgida al amparo del mercado de demandas estudiantiles y la desregulación tolerada o creada de gobiernos. En particular, se cuestiona la calidad, la equidad y la eficiencia de los sistemas universitarios.<sup>46</sup>

Esta percepción sobre la Educación Superior en los casos de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS), de la Mayor de San Andrés (UMSA), de la Juan Misael Saracho de Tarija y de la Gabriel René Moreno de Santa Cruz, ha encontrado un eco más o menos concomitante con las críticas e interrogantes que provienen del exterior.

El creciente deterioro de la Educación Superior ha volcado a las Universidades a replantear un discurso que rompe con viejas concepciones que se sostenían en la tradición contestataria de los años 70. Entre autoridades y dirigentes la Universidad pública es vista más en sus funciones de gestión académica, y sólo en un segundo plano es reconocida su función contestataria.

La Universidad técnica y académica -que reconoce el conocimiento como el motor del desarrollo<sup>47</sup> - encuentra un sentido de aprobación casi tácita en los miembros de la comunidad universitaria. Las respuestas de nuestros entrevistados entre autoridades y estudiantes reconoce el carácter académico del discurso de nuestro tiempo, aunque todavía inspirado en el sentido social del

46 Brunner, Joaquín. *Educación Superior en América Latina durante la década de los 80: la economía política de los sistemas*.

En: Udapso, *Desafíos de la Educación Superior*. La Paz, 1993, pág. 27

47 Véase el Plan Quinquenal de Desarrollo 1997-2001, UMSS, diciembre de 1996, pp. 27-29.

discurso de la vieja tradición contestataria universitaria. Se recepciona como parte del discurso universitario paradojas que combinan la necesidad de reconocer los modelos de producción informatizados que jerarquiza las relaciones -como nuevas tecnologías- frente a la presencia de una memoria histórica organizacional que habla todavía de una responsabilidad social de la Educación Superior.

En realidad, las Universidades piensan sus políticas como formas de equidad que expresan la masificación y su consecuente deterioro académico. Las políticas de gestión no sugieren correlaciones entre los fenómenos más notorios de la vida universitaria, por ejemplo: la masificación en relación a los sistemas irrestrictos de ingreso, o el gasto del presupuesto despegado de los objetivos de investigación de la Educación Superior. En ese sentido, la estructura universitaria no se modifica, las soluciones no encajan ni son bienvenidas en el marco de los viejos moldes. No coinciden técnica ni políticamente los conceptos de equidad con los de calidad. Cualificar la matrícula supondría volver restrictivo el ingreso. Formar estudiantes dentro de los criterios de calidad o de eficiencia supondría afectar la pesada y anacrónica carga curricular, y por lo tanto, entre otras cosas, habría que despedir o reacomodar profesores y disminuir la pesada máquina burocrática. La jubilación de un porcentaje importante de docentes y administrativos hasta el año 2001, jugaría un papel de reestructuración administrativa, aunque no garantizaría en sí misma la cualificación de la enseñanza.

Estas contradicciones señaladas se ven como síntomas de que la reforma es todavía sólo una buena intención que se ve inviable en el marco de la vieja tradición y estructura universitaria. Los diagnósticos sobre las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (matriz FODA) son elocuentes para apreciar de qué modo la Universi-

dad está sensibilizada, y cómo se está viendo frente a la crisis.

Si analizamos comparativamente la matriz FODA, en los casos de la Universidad de Cochabamba, Santa Cruz, Tarija y la propuesta general de la Universidad Boliviana (CEUB), observamos que la Educación Superior pública boliviana todavía afirma una autoconfianza en su prestigio como espacio institucional. Este aspecto se ve como su fortaleza más notable en la muestra de Universidades mencionadas. Este espíritu entra en contradicción con el creciente diagnóstico de sus debilidades, que entre otras cosas, resalta una estructura curricular rígida, falta de capacidad en su personal ejecutivo y administrativo, politización de su estructura académica, dependencia económica y falta de integración con el medio.

El aspecto que resalta y que se defiende como una de sus fortalezas es la autonomía académica, aunque es notorio que el cogobierno no acompaña en jerarquía a este diagnóstico. En la percepción del CEUB al mismo tiempo que defiende la autonomía y el cogobierno, considera que estos pilares tradicionalmente básicos de la Universidad pública se los ejercita de forma distorsionada. Es decir, que la cultura organizacional de la Universidad si bien asume un concepto autocrítico frente a sus procesos, en última instancia prefiere la estabilidad que supone conservar el statu quo, -en medio de la crisis-, antes que asumir una innovación y asunción de riesgos.

Las amenazas que detecta la Universidad pública son un espacio de análisis donde se connota las preocupaciones frente al avance de orden científico, pero, sin embargo, el rasgo sobresaliente es su inestabilidad y situación incierta frente a las presiones, transformaciones y condicionamientos que esgrime la sociedad y el Estado a partir de la Reforma Educativa, las actividades no reguladas

de las Universidades privadas, las presiones de la política económica del gobierno, la presión de los sindicatos, partidos políticos y una desconfianza de la sociedad en la Universidad pública. Bajo estas premisas, la autoconfianza de la Universidad pública no parece muy sólida. En ese sentido, el FODA carece de una lógica coherente de análisis. La desconfianza externa es en todo caso, la que se agudiza cada año cuando se comienza una nueva gestión regular que plantea constantemente la dependencia económica del Estado, y la cual la Universidad ha enfrentado como una especie de *habitus*, que se ha convertido en un elemento estructural de su funcionamiento.

En esta última década, si bien no han disminuido las tensiones que genera la dependencia económica del Estado, empero, ha significado una situación de alivio relativo frente al periplo privatizante que han enfrentado las empresas del Estado. En otras palabras, hasta 1995 la Educación Superior en Bolivia, a pesar del efecto privatizador también ha seguido un progresivo crecimiento de asignaciones fiscales que han beneficiado a la matrícula universitaria: "(...) en siete años de democracia liberal, el SUP duplicó el monto y pasó a 1,01 por ciento del PIB (64,5 millones de dólares). En ese sentido, los recursos que se han trasladado a la Educación Superior representan actualmente 1,15 del OIB".<sup>48</sup>

La capitalización de las empresas estatales en Bolivia no se ha convertido en un hilo conductor para extender la privatización de la educación en su conjunto, aunque escuelas, colegios y Universidades privadas hayan reproducido sus ofertas y funciones. Según datos extraídos del informe

Ortega & Gasset (1998), hasta 1996 hay 27 Universidades privadas y 9 subse-des de éstas, y 10 Universidades estatales. En una suerte de proyecto mixto, el Estado financia a la educación fiscal mientras alienta la iniciativa privada.

Por otro lado, la matriz FODA arroja un diagnóstico donde la Universidad pública percibe una pérdida de valores éticos y morales en la sociedad, que parecen referirse a la corrupción extendida en las instituciones del Estado. La Universidad pública observa esta realidad como una amenaza, aunque se sabe que la tradición de la autonomía y la ética universitaria no han enfrentado con éxito la renovación de aquellos valores que los diversos grupos le imprimen al sistema.<sup>49</sup>

En definitiva el FODA no es un documento que haya alcanzado carta de ciudadanía en la formulación de estrategias para enfrentar la crisis. Se acerca más bien a un diagnóstico ya conocido, y que ha sido enriquecido a partir de las supuestas amenazas que estaría ejercitando el Estado boliviano sobre la Educación Superior.

## CONCLUSIONES PRELIMINARES

El tratamiento de la Educación Superior en Bolivia y en otros países de América Latina, sólo ha encontrado una respuesta política discursiva, normativa y estadística acorde a sus necesidades. A su vez, este abordaje no ha sido sistemático. Por otro lado, la Universidad tampoco ha sido estudiada como un sistema de pensamiento o como un espacio donde se desarrolla una cultura. En otras palabras, la Educación Superior no ha encontrado un lugar en el campo de las ciencias sociales como estructura cognoscitiva autónoma de análisis.

48 Rodríguez, Rodríguez. *Políticas Públicas y Modernización de la Universidad Boliviana*.

Fundación Milenio, Educación Superior en Bolivia, Diálogos de Milenio, Nº 15, abril, 1995, pág. 8.

49 Cf. Clark, op. cit. Pág. 333.

Más aun, -y esa es nuestra perspectiva-, el estudio organizacional de la Educación Superior en sí misma, o en concordancia con otras instituciones es todavía un cuerpo de conocimiento poco explorado. En este panorama, por ejemplo, -el que directamente nos compete en este trabajo- la relación estructural entre el Estado y la Universidad se ha reducido a una relación funcional, administrativa financiera, aunque el efecto perverso de la Educación Superior siga creando destrezas y estilos de pensamiento que reproducen los cánones del *capital cultural* dominante.

Sin embargo, la Educación Superior y el Estado boliviano han configurado una memoria organizacional que los subsume en un proceso de contraposiciones aparentes, pero que en realidad, enfatiza una matriz común, donde el uno se refleja como su otro y viceversa. Dicho de otro modo, podemos decir que: “el conocimiento es el medio común utilizado para una variada gama de propósitos -tanto para funciones de “masa” como de “élite”-<sup>50</sup> lo que supone reconocer una mutua relación de influencia en los campos en que se desplaza. En ese sentido, este conocimiento desarrolla y afecta al Estado como a cualquier otro sistema. Esto puede observarse y comprobarse a lo largo de la historia y en diversas épocas.

En esta concomitancia hemos analizado, -y lo hacemos preliminarmente a través de este artículo- la relación del Estado boliviano y la Universidad pública. Nuestras hipótesis fluctúan alrededor de una dimensión organizacional, es decir, “en esa trama de estructuras, agentes, culturas y relaciones que dan vida” a los procesos institucionales. En esta perspectiva, por ejemplo, consideramos que, la crisis que sufre la Educación Superior no sólo obedece y se sostiene en

una lógica discursiva interna, sino que se explica por la existencia de una omnipresente memoria organizacional, rasgo también compartido por el Estado, a la cual hay que darle un tratamiento especializado, que contemple una aproximación desde la esfera de la antropología, de la política, de la cultura y la historia.

A esta relación interinstitucional históricamente conflictiva, se suma la aparición de un Estado que asume políticas evaluativas de la Educación Superior, y que como único criterio válido exige que estás alcancen la calidad, la eficiencia y la eficacia en el conjunto de sus políticas académicas y de servicio; para de ese modo, insertarlas a “las economías nacionales en el contexto mundial”.<sup>51</sup> En este plano, el Estado exige aparentemente un predominio sobre la educación a partir de la Reforma Educativa, que entre otras cosas convierte a la educación en una especie de mercado que oferta y demanda servicios. Los demandantes son los estudiantes y los ofertantes, las empresas, el gobierno y el conjunto de las instituciones educativas. Los conceptos microeconómicos de eficiencia, productividad y eficacia son utilizados ampliamente en las políticas de evaluación del desempeño de las universidades. A las universidades se las concibe como empresas que deben maximizar su producción (estudiantes formados, investigaciones concluidas y otros servicios) y atender las demandas del mercado (preferencias del mercado) siempre con la menor utilidad posible de insumos (tiempo de estudiantes, profesores y funcionarios, instalaciones físicas, equipamiento y material de consumo).<sup>52</sup>

Este proceso que el Estado boliviano inició en 1994 con la Reforma Educativa se encuentra

---

50 Clark, op. cit.

51 Pérez Lindo, Augusto. Op. Cit., p. 117.

52 Abreau de Melo, Ricardo. La crisis de la Universidad pública y el neoliberalismo. En Revista PRINCIPIOS, N° 23, Brasil, 1997, p. 62.

relativamente entrampado, aunque paradójicamente la Universidad pública tiene una agenda más avanzada al respecto. Parece ser que la memoria organizacional del gobierno democrático universitario, de la autonomía académica, de la gratuidad y el co-gobierno, practican una suerte de acomodo y sensibilidad frente a los cambios que imponen en gran parte los organismos internacionales, y que condicionan a los gobiernos que administran los recursos dirigidos a financiar la educación pública. Esta política avanzada de cambios todavía no estructurales que plantea la Universidad pública encuentra obstáculos sobre todo para diagnosticar y enfrentar la crisis universitaria, resolver su financiamiento y acomodar la autonomía y sus planes de estudio a los cambios micro y macroeconómicos de la economía de mercado.

Desde el campo de la cultura organizacional hemos apreciado que la memoria de la relación del Estado y la Universidad pública oscila condicionada por un sistema de creencias contradictorias y contrapuestas que reviven permanentemente los conflictos interinstitucionales e impiden encontrar políticas comunes o concordantes para enfrentar los cambios actuales. Por ejemplo, parece ser imposible que la Universidad pueda implementar por sí sola las políticas de calidad de manera que coincidan mínimamente con las de equidad, si no hay una participación e interés planificado del Estado para mejorar las condiciones de enseñanza, investigación, infraestructura y financiamiento, que la Educación Superior podría generar y dirigir hacia la sociedad y requerimientos de otras instituciones.

Esta relación histórica conflictiva de la Universidad pública y el Estado boliviano parece haberse

detenido, postergando la posibilidad de flujos de comunicación que tracen el compromiso de políticas públicas concordantes, afines a estrategias de desarrollo nacional.

De todos modos, la mesa de negociaciones entre el Estado boliviano y la Universidad pública todavía no se ha trabajado de forma sistemática. Para comenzar, primero, nuestra propuesta investigativa está planteando cómo ha funcionado esta memoria histórica que las relaciona y las ha relacionado en estos últimos 50 años (el avance de investigación sólo se refiere a esta última década). Esta memoria ha sido analizada desde un concepto de "cultura institucional". Sobre este paso hemos avanzado, aunque nos queda profundizar y complementar este estudio con las tres hipótesis secundarias (cultura institucional en crisis, discurso reactivo y sistema de creencias) que son complementarias a la hipótesis central.

En segundo lugar, estamos planteando que la aproximación concomitante de la Universidad y el Estado debe darse en el marco de ciertos valores. Ello significaría una especie de transacción entre valores que caracterizan a las políticas públicas en general. Estos valores desde la perspectiva de Premfors<sup>53</sup> serían: igualdad, excelencia, autonomía, responsabilidad y eficiencia. Nuestro estudio se dirigiría a sentar las bases metodológicas en este rumbo, de manera que el recuento histórico produzca una suerte de categorías de análisis teórico que necesitamos para comprender, explicar y enfrentar con soluciones y herramientas para los actores la crítica relación entre la Universidad pública y el Estado.

---

53 Premfors, op. cit.



Raúl Lara, 1992. *Presé en Aulaya*. Oleo sobre tela, 150 x 180 cm.



## Investigadores en apuros

Alison Spedding

**¿Cuáles son las principales piedras en el camino de los jóvenes investigadores bolivianos?: desde graves errores ortográficos y gramaticales hasta el “yanaconaje” académico. Aquí tenemos una radiografía del mundo de tutores y tesis presentados de forma amena, punzante y testimonial.**

Una de las metas del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) ha sido desde sus inicios la formación de investigadores jóvenes. A partir de 1992, he ejercido la docencia en la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y dentro del marco del PIEB he fungido como investigadora senior de un equipo incorporando a investigadores junior y como asesora de un equipo compuesto exclusivamente por investigadores jóvenes.

Una fuente de mucha frustración sobre todo para los seniors de origen extranjero y los que no tenían experiencia en la docencia, ha sido encontrarse con las idiosincrasias habituales de los jóvenes y el hecho de que uno tenía que pasar un tiempo enseñando cosas “que debían haberse aprendido en el colegio”, como las habilidades básicas de lectura y redacción.

También hubo que enfrentar una gama de actitudes y conductas intelectuales que no son el mero resultado de la falta de formación en jóvenes recién egresados de la Universidad, sino que

se expresan igualmente en los trabajos de investigadores ya maduros y muchos de ellos docentes. Todo eso llega a expresar un *habitus* (Bourdieu 1980/1990) académico.

Los comentarios que siguen destacan algunos aspectos de la formación dentro del sistema educativo en Bolivia y sus expresiones en la investigación nacional a través de la consideración de algunas publicaciones recientes.

### LA RELACIÓN CON EL LENGUAJE

Como senior, y también como tutora de tesis, es necesario pasar mucho tiempo corrigiendo no sólo el contenido de los trabajos de los juniors o los alumnos, sino también la ortografía y la gramática. Es casi universal la confusión de “c”, “s” y “z” (dando lugar a “jues”, “escases”, “entregarce” etc.) y muchos escriben que el cuadro “fue elaborado en base ha datos del Censo”, mientras “no a sido posible” encontrar información sobre cierto tópico.

La puntuación se caracteriza por un uso excesivo de la coma y un uso deficiente del punto, dando lugar a oraciones enormemente largas, salpicadas de comas cada cuatro o cinco palabras.

Luego viene la mala ordenación de las oraciones y su vinculación a través de frases como “por lo tanto”, aunque no exista ninguna relación causal entre la oración que precede y la que sigue. La falta de comprensión lógica aflora también en expresiones como “el publico era de sexo masculino y femenino en su mayoría” (entonces ¿de qué sexo era la minoría?).

Una razón que se esgrime para explicar estas dificultades de redacción es que se deben al bilingüismo. Me parece que no es correcta, porque las mismas deficiencias se encuentran entre los que son monolingües en castellano. La sociolingüística del bilingüismo<sup>1</sup> nos informa que sólo una fracción mínima de los que logran el egreso universitario son realmente bilingües activos en castellano y un idioma nativo. La mayoría de los egresados o son monolingües en castellano o tienen cierto grado de bilingüismo pasivo muy limitado, es decir que entienden algo de aymara o quechua, pero no son capaces de enunciar el idioma, aunque a veces suelen exagerar este conocimiento cuando buscan emplearse en proyectos de investigación en el área rural. Una vez que llegan allí y se encuentran en medio de una conversación en idioma nativo, se ve que en realidad no comprenden más que unas frases estereotipadas y el vocabulario de uso más frecuente.

Yo considero que atribuir la incapacidad de escribir correctamente al “bilingüismo” es en realidad una forma disfrazada de racismo. De la

misma manera, “la herencia colonial” o “el colonialismo interno” reemplaza ahora “la mezcla de razas” como explicación de las taras observadas en la cultura política nacional (v. infra). Los problemas citados de los jóvenes investigadores y alumnos surgen más bien de una relación específica con el idioma que resulta de la educación formal y también informal, y que no está restringida a ningún “grupo étnico” o clase social en particular.

## LEER, UN CASTIGO

La mala ortografía no se debe exclusivamente a la poca lectura (conozco personas que han leído bibliotecas y siguen sin poder colocar “c”, “s” y “z” en sus lugares correctos), sino más bien a la pobre organización de los textos escritos que genera una aversión a la lectura. Esto se relaciona con el uso que hacen los padres de familia de la lectura como castigo. Cuando el/la hijo/a se ha portado mal, o los padres ya no aguantan más el ruido de la televisión o los golpes de la pelota contra la ventana, se le ordena “¡Váyase a leer!”. Leer un libro corresponde a la privación, la falta de goce y la obligación penosa.

En consecuencia, no es sorprendente que la mayoría de los universitarios pongan caras de duelo cuando la docente les dice que tienen que leer “todo el libro”. Quizás piensan que han cometido alguna ofensa para recibir esa misión y no sólo la lectura de algunas páginas, o nada más que la introducción y las conclusiones. La asociación de la lectura con la reclusión y el silencio, con el alejamiento de los amigos y el patio, también conduce a la idea de que sólo se puede leer

---

<sup>1</sup> Es demasiado complejo para tratar aquí. Se refiere a hechos como la correlación entre egreso universitario y ser hijo menor de la familia, por lo tanto criado más por los hermanos que por los padres; tener más tiempo de residencia urbana y por lo tanto más tiempo con la televisión y la escuela, etc. que conducen a menor exposición a contextos donde se utiliza idiomas nativos y menor posibilidad de tener un dominio fluido de ellos.

en estas circunstancias. Por lo tanto, esta relación reduce al mínimo el tiempo disponible para la lectura, porque sobre todo cuando uno ya tiene cónyuge e hijos, como es el caso de la mayoría de los/as egresados/as, es difícil encontrar un tiempo para estar a solas y en silencio.

Otra señal de este hecho es la extrema rareza que rodea a las personas que leen en el transporte público, mientras hacen la fila para algún otro servicio o similares. Si lo hacen, los demás suelen preguntarse si está leyendo la Biblia, porque se piensa que el fervor evangélico es el único motivo para tan extraña afición a la letra impresa.

## LO DICHO Y LO ESCRITO

Los errores ortográficos no tienen tanto que ver con el bilingüismo, sino con el dominio de lo oral sobre lo escrito<sup>2</sup>. En la pronunciación no se distingue la “s”, “c” y “z”, “b” y “v”, ni se pronuncia el “h” inicial. Se escribe “hechar la semilla” y “si tubiera”, porque la ortografía corresponde a lo que se escucha al hablar y no al recuerdo de lo que se ha visto escrito, y mucho menos a una consulta del diccionario. Sin embargo, el escribir “mandar ha la Alcaldía” y “no a venido” indica que además se desconoce qué usos corresponden al verbo auxiliar “ha” y cuáles a la proposición “a”. De la misma manera en que el escribir “proletarizarce” significa que uno no entiende que la última sílaba corresponde al participio reflexivo “se”. Es decir, se desconoce la gramática castellana.

Como no he cursado el colegio en Bolivia (y de hecho nunca he estudiado castellano, lo que hace más irónico el hecho de tener que corregir

estos errores cuando mi propio dominio del idioma está lejos de ser perfecto), no sé qué se enseña en la materia de “Lenguaje” durante tantos años de colegio sin que se haya logrado inculcar estos elementos básicos, pero es aún más notable que no se instale la ortografía como elemento de *habitus*.

En Europa, para aspirar a tener capital cultural es imprescindible tener ortografía y puntuación impecables. Una colega se me quejó de las “comillas de abarrotero” de sus alumnos, es decir, del uso de la comilla del posesivo inglés en los plurales, algo que se ve en los carteles hechos a mano para la venta de verduras, un error visto como sinónimo de “persona de clase baja fracasada en la educación formal” (y por lo tanto, condenada a pasar la vida vendiendo verduras).

Aquí, al parecer, la ortografía no tiene valoración social y por lo tanto uno no se afana en adquirirla. Una señora me dijo que ella “tenía ortografía”, pero en el colegio sólo se esforzaba en usarla, es decir, escribía correctamente, “sólo en las clases de ‘Lenguaje’”. Esto quiere decir que en realidad uno no domina la ortografía, porque si ese fuera el caso, se buscaría escribir correctamente siempre y no sólo cuando uno se esfuerza por hacerlo.

Un docente boliviano fue a dictar un curso como catedrático invitado a la Universidad de Liverpool. En su primera clase escribió una palabra en el pizarrón con “v” en vez de “b”. Los alumnos, todos ingleses, pero que conocían el castellano, se caían de risa y su curso fue un fracaso, porque su autoridad pedagógica quedó irremediablemente dañada por semejante error, hecho que en Bolivia no le hubiese costado nada. Es más, sus alumnos hubiesen copiado obediente-

---

2 Hay ciertos errores típicos de bilingües activos, como el confundir “i” y “e”, también debido al dominio de lo oral, pero constato que aparecen en una minoría de los trabajos escritos en la Universidad, mientras los errores destacados en este texto son casi universales.

mente “baca” en vez de “vaca”<sup>3</sup> sin decir nada, aún en el caso de reconocer que no era correcto.

## PALABRERÍA

Aunque en la práctica se procede con base en lo oral, el lenguaje escrito es concebido como algo totalmente distinto al hablado. Éste corresponde a un vocabulario y una sintaxis específica, formal y rebuscada, que puede conducir a una retórica abultada, pero casi carente de sentido concreto. Este lenguaje es utilizado en algunos contextos verbales, sobre todo en los discursos formales emitidos por directores de colegio o políticos (Jaime Paz Zamora es uno de sus exponentes magistrales).

Se aplica no sólo en la escritura académica, sino también en la literaria; en un poema se puede alabar del vientre de la amada, pero nunca se menciona su barriga. En mis primeros años de docencia, llevé a unos alumnos de Sociología a Chulumani. El único trabajo que les pedí era un diario del viaje. Pensaba que nada era más fácil y que iba a recibir unos trabajos tipo: “Hemos salido de Villa Fátima a las 08:30, llegando al pueblo de Chulumani cerca de las 12:30...”, pero fui sorprendida al recibir unos verdaderos ensayos (en el sentido literario) que empezaron: “El hombre andino, en el curso de su lucha milenaria para sobrevivir en el agreste medio...”. Estos hábitos son fomentados por la costumbre de poner notas según la extensión del trabajo más que por el contenido. La expresión concisa no recibe premio alguno. Es más común fijar un límite de extensión mínimo que un máximo. Entonces se alarga el trabajo incluyendo resúmenes de todo lo leído, sus puntos irrelevantes y los que vienen al caso, y en vez de decir “Rivera (1996) dice...”,

se escribe: “En su importante ensayo, la Lic. Silvia Rivera muestra un hábil manejo de conceptos y se expresa con exquisitez al decirnos...”. El hecho de que el alumno, de cuyo trabajo he extraído este ejemplo, fue premiado como mejor alumno de la Carrera de Sociología demuestra que tal estilo es estimado como una demostración de calidad y no de palabrería hueca.

## UN APRENDIZAJE PERSONALIZADO

El alumno boliviano no busca tanto la asimilación de una materia o un contenido, sino la satisfacción del docente; es decir, el aprendizaje es una relación con una persona más que con el conocimiento. Lo importante es averiguar cuál es la línea u opinión del o la docente y reproducir esto (que incluye repetir sus errores ortográficos o gramaticales si es necesario). Aunque uno tenga una interpretación propia, no se lo debe expresar. Esto trae como consecuencia que muchos no se ocupen de desarrollar una idea, sino de afinar su capacidad de adivinar lo que quiere el/la docente que escriban. Me he enterado de esto al asignar, entre otras lecturas, un ensayo mío (Spedding 1994) referente a la interpretación de la historia andina. De hecho, este ensayo presenta varios puntos de vista y no decide a favor de uno solo. Los alumnos esperaban que en ello iban a encontrar lo que “tenían que decir” y quedaron confundidos, porque no había tal indicación definitiva.

Esta estrategia puede dar buenos resultados en el nivel básico de la Universidad, y además, según referencias, en algunos cursos es casi obligatorio (se habla de cierto docente que, al igual que su auxiliar de docencia, eran adictos a la línea troskista y que descalificaron trabajos que no

---

<sup>3</sup> Este es un ejemplo real, pero hay que notar que refiere a un docente de ciclo básico y no al catedrático mencionado.

coincidieron con ésta), pero acarrea problemas cuando se llega a nivel de talleres y hay que elaborar un perfil de tesis.

Algunos estudiantes tienen una idea clara de lo que quieren hacer y no se desvían de ella, pero otros la tienen muy poco definida. Escogen algún tema que está de moda – hace unos años era “la economía informal”, ahora es “género” o “participación popular” – y/o se dejan llevar por el/la docente con quien se han inscrito. El/la docente le sugiere su línea de siempre, o sino su entusiasmo de semestre, y el/la alumno/a lo toma como la Biblia. Esto podría ser dable en caso de seguir con el/la mismo/a hasta terminar la tesis, pero generalmente el/la profesora/a de octavo semestre no continúa con el mismo alumnado a través de noveno y décimo, sino que se encuentra con otros/as docentes que, cuando no recomiendan un cambio total de tema, imponen cada uno su propio marco teórico y metodológico.

El/la universitario/a que no tiene una idea propia para su tesis y además ha sido socializado/a para aceptar y obedecer a lo que dice el/la docente en todos los casos, altera su perfil cada semestre y cuando egresa y se encuentra desamparado/a (debido a la debilidad del actual sistema de tutorías, muchos no consiguen tutor hasta que la tesis está casi terminada, o el/la tutor/a no les da una atención adecuada debido a que las tutorías no se pagan), ya no ve el rumbo a seguir y la tesis queda en el limbo durante años o veces décadas, si es que alguna vez llega a ser concretada.

Es frecuente que hasta egresados/as que tienen un buen avance en su tesis sufran una crisis subjetiva y declaren que quieren abandonarla totalmente para empezar de cero con otro tema, generalmente uno con el que acaban de tropezar en su empleo de turno. Parece que esto representa el deseo de hacer algo que forma parte de un proyecto de grupo o que es avalado por otras personas y que ya no es un camino solitario.

En otros casos, encuentran una ONG u otra organización dispuesta a dar una beca-tesis a cambio de realizar un trabajo que encaja en sus metas institucionales, aunque los resultados suelen ser tesis muy al ras del suelo debido al desinterés del tesista con el tema, o sino incoherentes, porque los intereses del tesista no se relacionan con los datos que han sido recogidos según los consejos de la institución.

La personalización del aprendizaje involucra no sólo la relación con los que enseñan, sino con otras personas que rodean al/la estudiante. Esto se expresa en la frase común: “se ha hecho estudiar” a alguien. Evidentemente quiere decir que se han pagado los gastos del estudio, pero también señala un interés personal de quien se ha ocupado en velar el cumplimiento de las tareas en el colegio, que pregunta por las notas y el avance académico en la Universidad. Los exámenes, las libretas y los certificados de notas son un indicador concreto del estudio que pueden ser compartidos con otros. Esto tiene que ver con la manifiesta obsesión por los diversos tipos de “cartones” académicos, mientras la asimilación del contenido es, finalmente, algo que sólo la persona que estudia conoce. La elaboración de la tesis es un proceso largo que carece de hitos claros y públicos aparte de la eventual defensa y que sólo se comparte, a lo mejor, con el/la tutor/a. Uno puede estar trabajando en la tesis durante años sin tener nada que sirva para mostrar a la familia o a las amistades. Este es otro factor que contribuye a la gran dificultad que tienen los egresados en realizar sus tesis. Incluso en el curso de la Universidad, hay estudiantes que atribuyen sus abandonos y repeticiones de materias a la falta de interés de sus padres y allegados; es decir, no consideran que están estudiando para sí mismos, sino sienten la necesidad de otra persona que se afana por su progreso académico.



## EL YANAICONAJE ACADÉMICO

En su forma más vulgar y comúnmente denunciada, el yanaconaje académico es puesto en práctica por el profesor que consigue que los alumnos colaboren en labores extra-escolares, sin las cuales ellos no pasan de curso. Aunque el tener que servir como mandadero al docente o la tutora de tesis a cambio de la atención académica o el préstamo de la computadora no está enteramente ausente en el medio universitario, aquí el yanaconaje suele asumir formas más sutiles y, debido al beneficio mutuo aunque desigual, obtenido por las partes, rara vez es denunciado. Consiste en utilizar a los alumnos o ex-alumnos para que proporcionen datos de su trabajo, realicen investigación documental y hasta escriban informes o partes de un libro. A veces reciben alguna mención en una nota de pie de página y casi nunca aparecen como co-autores o colaboradores principales. Su pago es a través de las recomendaciones, avisos sobre “pegas” y similares. No es nada exclusivo de Bolivia, ocurre en todo el mundo académico que el/la tutor/a de tesis utiliza los trabajos todavía desconocidos de sus tesisistas, o el equipo de investigación de su institución, para redactar estudios que, aunque lleven alguna coautoría o nombres de colaboradores, serán vistos como suyos y redundarán principalmente a favor del capital simbólico del más famoso de sus contribuyentes.<sup>4</sup>

También se da la versión teórica. El/la tesisista asume plenamente la posición de su tutor/a y la difunde, ayudándole así a “formar escuela”. A cambio se ejerce toda la “muñeca” disponible para conseguirle cátedras y facilitar la publicación de los escritos del antiguo discípulo en revistas prestigiosas o compilaciones reunidas por el “jefe” de la escuela.

Denomino “yanaconaje” a la versión boliviana de esta tradición mundial, primero, porque suele acarrear elementos de servicio personal, como por ejemplo ir a cubrir las clases del “patrón” cuando este “no tiene tiempo”, sin pago, un servicio cubierto bajo nombre de “ayudantía ad honorem” si el yanacona es egresado, y “conferencia magistral” si es un colega de menor jerarquía o fama.

Otro caso puede ser la labor sacrificada de organizar un congreso donde el o los patrones van a lucirse como exponentes principales. Aquí no se contrata empresas u organizadores a sueldo para hacer esto. A cambio, el yanacona llega a estrechar la mano de algunas estrellas de la disciplina y quizás logra la inclusión de alguna ponencia suya en una publicación posterior. En segundo lugar, las revistas académicas y los editoriales del Norte suelen contar con lectores de referencia que revisan los trabajos presentados por publicación. Así, aunque el “patrón” puede alentar su presentación, tienen que ostentar cierta calidad mínima susceptible de ser apreciada por personas que no son de su escuela. Igualmente, aunque las recomendaciones cuentan indudablemente a la hora de obtener un empleo de docencia, hay muchas universidades y no son suficientes si el/la postulante no posee también un currículum adecuado. En Bolivia, el mundo académico es minúsculo y la remuneración del yanaconaje empieza con las auxiliaturas de docencia (las que tienen ítem) incluso antes de haber logrado el egreso, lo cual proporciona un puntaje que es tomado en cuenta si el yanacona llega a postular eventualmente a la docencia misma.

La publicación se logra a través del mecenazgo y aunque el mecenas es una institución, lo fundamental es ser “cuate” de los que mandan en ésta para que financien el libro. Nunca se piensa

<sup>4</sup> Ver, por ejemplo, las acusaciones en este sentido dirigidas a Pierre Bourdieu por de Singly (1998).

en sujetarlo a una calificación independiente para ver si merece la impresión. En este contexto, es enteramente racional dedicarse a satisfacer a los que se encuentran en los peldaños superiores de la jerarquía antes que tratar de desarrollar un pensamiento independiente con un rigor académico.

## LA INVESTIGACIÓN

Últimamente se ha intentado impulsar la investigación por parte de los docentes en la UMSA a través de la figura del “docente investigador” (cierta carga horaria para realizar investigaciones extra-curriculares). Hasta hace poco, cualquier investigación o producción intelectual por parte de docentes tenía que ser realizada por cuenta propia, o sino en un marco institucional fuera de la Universidad. Esto impactaba evidentemente en la formación: muchos, sino la mayoría de los docentes en ejercicio tenían muy poca experiencia en investigación, dando lugar a cursos de metodología casi exclusivamente teóricos o limitados a unos cuantos métodos y técnicas, y el uso de estudios de segunda mano por carecer de propios.

Un resultado de esto son los docentes de talleres que exigen que los estudiantes hagan su marco teórico primero sin preocuparse todavía por ubicar el objeto de estudio como si se trataría de hacer el cajón y luego buscar una “realidad” que pueda caber en ella. Esto daba lugar a casos como el egresado de Antropología que decía: “Quiero hacer algo posmoderno”, pero no sabía sobre qué iba a “posmodernizar”.

En lo referente al uso de estudios de segunda mano, por supuesto que nadie puede limitarse a dictar clases sobre sus propios trabajos o centrar sus cursos en ellos. Al contrario, todos los docentes tienen el deber de presentar un panorama global de la disciplina, pero habría un mayor com-

promiso en ello si un/a docente está realizando al mismo tiempo una investigación activa en persona y no “desde el sillón”. La norma era que el docente “de sillón” se aferre a cierta corriente teórica y un conjunto de autores establecidos que se repite año tras año y no se interese por actualizarse o modificar sus posiciones de acuerdo a las contribuciones nuevas a ese campo de estudio. Hay que aplaudir, entonces, el flamante interés en la investigación universitaria, aunque los primeros resultados de la iniciativa demuestran que hay algunas taras hereditarias por combatir.

## UNA MÁQUINA VICTORIANA

Un ejemplo típico (una tesis de Licenciatura en Sociología) de los resultados de exigir primero el “marco teórico” y luego buscar dónde aplicarlo, es el estudio de Pablo Pacheco (1992), “Integración económica y Fragmentación social. El Itinerario de las Barracas en la Amazonia boliviana”. Es un trabajo de marxismo ortodoxo, cuyo aparato teórico se parece a una máquina victoriana, llena de pesadas ruedas de fierro que marcha ruidosamente bajo el impulso del vapor. El supuesto objeto de estudio no es más que un pretexto, o quizás combustible, para poner en marcha la máquina y exhibir su funcionamiento idóneo; tan ruidoso que ya no se escucha más que el claqueo de sus ruedas, mientras los fenómenos sociales bajo estudio quedan casi inaudibles. Lo importante es mostrar que el autor conoce los conceptos de penetración capitalista y argumentar que el “itinerario de las barracas” depende básicamente de sus relaciones con el capital extranjero, que permite el establecimiento de empresas monopólicas (aunque en realidad la Casa Suárez y otras conformaban más bien un oligopolio); cuando este capital se retira, atraído por mejores posibilidades de inversión en otros lugares, la estructura se deshace y es reemplazada

primero por pequeñas explotaciones patronales y luego por otras actividades, sobre todo, la extracción de la castaña.

El hecho de que todo esto ocurra en la Amazonia boliviana es absolutamente irrelevante. También el hecho de que los trabajadores de las barracas de ninguna manera eran obreros libres con derecho a contratarse donde mejor les convenía, y que intervenían diversas formas de coerción extra-económica, son dejados al lado, porque pondrían en duda aseveraciones como “mientras más avanza el desarrollo capitalista en la organización social y técnica del trabajo, más se acentúan las diferencias entre pequeñas y grandes empresas...” (p.192). El tesisista nunca describe la técnica del trabajo, además de nombrar unas herramientas como “tichuelas” sin explicar que son ni como se los usaba; no hay indicios de cambios en la técnica, mientras la creciente aparición de comunidades campesinas, a veces integradas por ex-siringueros o trabajadores de barraca que se mantienen cultivando sus propios alimentos, no corresponden a “una cierta racionalidad capitalista en el proceso de reproducción del proceso de trabajo” (Ibíd.). Como saludo a la bandera, incluye un acápite sobre “el indígena en las naturaleza tropical” (pp.20-26), cuyas fuentes no son etnografías amazónicas sino por supuesto su adorado San Carlos y fuentes secundarias sobre “el concepto de naturaleza en Marx”. Las observaciones sobre lo que hubiese sido la economía indígena antes de las barracas se reducen a las acostumbradas frases piadosas sobre “reciprocidad o la oferta del don” y ser “parte consustancial de la naturaleza” (p.25). Los indígenas se esfuman luego, aunque Pacheco afirma ocasionalmente que los trabajadores enganchados por las barracas eran indígenas. El hecho de que el “reenganche” procedía con adelantos en dinero (y no en mercancías) y los almacenes de las barracas incluían hasta “licores europeos” sugiere una población más

de criollos empobrecidos que de indígenas netos (pp.77-80). Poco importa una cuestión como “¿qué es un indígena?” frente a temas que realmente sacuden el mundo como “¿cuál es el impacto del capital extranjero en Bolivia?” o “¿qué es un trabajador asalariado?”

Este ejemplo, por supuesto, muestra la aplicación mecánica de una teoría decimonónica, pero el/la lector/a no tardará mucho en encontrar otros que hacen lo mismo con enfoques foucaultianos o “posmodernistas”, la única diferencia es que la máquina ya suena a música ambiental o el teclateo bajito de una computadora personal.

## RESABIOS POSITIVISTAS

Entiendo el positivismo como la idea de que existe un mundo “allí afuera” que es independiente de las palabras o conceptos usados para describirlo y también independiente de la forma en que uno se acerca a él. Cualquier descripción de este mundo puede ser evaluada entonces en tanto que es más o menos completa y más o menos adecuada como descripción de esta realidad objetiva. Aunque esta posición metafísica ha sido rechazada por muchos filósofos contemporáneos (Rorty 1989/1991) es en cierta medida adecuada para las ciencias naturales, al menos en el nivel en que los procesos físicos o químicos inciden en la vida cotidiana, pero no es adecuada para las ciencias sociales, donde la persona que investiga inevitablemente forma parte del hecho social al investigarlo y los “datos” que recoge son afectados no sólo por su propia percepción, sino por la percepción de él o de ella que tienen las personas investigadas.

De la misma manera, se puede repetir un experimento en ciencias naturales el número de veces considerado necesario para obtener resultados fidedignos, mientras un hecho social nun-

ca se repite y no se puede controlar la enorme diversidad de hechos y contextos que pueden tener o no una influencia causal en lo observado.

No obstante en Bolivia se mantiene el imagen de las ciencias naturales como modelo para la investigación en ciencias sociales. Cada investigación debe proponer una lista de “hipótesis” a ser “comprobadas”. En ese sentido sería igualmente útil demostrar la falsedad de una hipótesis dada, pero en la práctica esto no es aceptable. Si la hipótesis resulta desacertada, se la ajusta o elimina para reemplazarla con una que sí ha sido “comprobada”. Es menos obvio cuando los datos recogidos han sido seleccionados, quizás inconscientemente, para corresponder con las hipótesis, pero se puede sospechar que esto también ocurre.

De todos modos, esto significa que la llamada “hipótesis” es en realidad una conclusión, y sólo la habilidad de redacción del/la testista logra presentarla como una proposición que se comprueba en el curso de la investigación y no como una deducción que se ha sacado al final.

Es perfectamente válido empezar una investigación con base en unas hipótesis, pero si las únicas que se mantienen al final son las que corresponden con las conclusiones, sólo es necesario redactar las conclusiones sin incluir las hipótesis iniciales, dado que se elimina definitivamente las que no caben en las conclusiones, que sólo tienen interés metodológico. Debería ser igualmente aceptable proponer una investigación con base en simples preguntas o lagunas identificadas en la bibliografía existente o sustentadas en inquietudes teóricas, sin necesidad de retorcerlas bajo la forma de “hipótesis”.

El positivismo exige que la investigación científica tiene que ser “objetiva”. Esto me fue demostrado cuando se me criticó un artículo sobre la semiótica de la comida paceña, porque me atreví a declarar que no me gusta (entre otras cosas) el pito, juicio calificado como “subjetivo”. Se lle-

gó a solicitar mi remoción de la docencia por carecer de objetividad científica. Cuando respondí que en ese caso, tampoco se puede decir que el fricasé es rico, porque eso también es subjetivo, me dijeron que todos están de acuerdo en que el fricasé es rico (un millón y medio de borrachos no pueden equivocarse) y por lo tanto, esa es una verdad objetiva. Al parecer, en tanto más personas están de acuerdo con cierta proposición, más objetiva será esta. “Subjetivo” viene a ser equivalente de “minoritario” o “excepcional”. Esta es una confusión de lo “representativo” o “generalizado” con lo “objetivo”. Algo que es “objetivo” no depende de la persona que lo observa, o el lugar desde donde se lo percibe. La preferencia por el fricasé depende enteramente de una formación cultural con referencia a lo comestible y por lo tanto no es “objetivo”.

El hecho de que una persona reciba una pensión de 500 Bolivianos al mes es objetivo, pero el hecho de representar esto un sueldo de miseria no lo es, porque depende de lo que uno considere un nivel razonable de vida y cuántos elementos de esta vida razonable se necesita obtener a través del mercado. Para un diputado representa una suma risible e insultante, mientras para un campesino (que tiene otros ingresos no-mercantiles), es un gran beneficio.

La enorme mayoría de los objetos de estudio de las ciencias sociales no son “objetivos” en el sentido de ser independientes de las personas involucradas tanto en el hecho mismo como en su estudio. Lo que se debe exigir en investigación social es que se aclare qué es “representativo” y qué no lo es. También es válido estudiar opiniones o conductas que no son representativas (caso contrario, no se permitiría el estudio de la “desviación social”), pero lo que no es válido es sacar unas cuantas opiniones o actos heterodoxos y en base a eso construir un imagen que se generaliza a todo un grupo o una sociedad.

Lo importante aquí es lo heterodoxo y no lo de ser unos cuantos. Yo considero que se puede presentar un estudio basado en pocos informantes y hasta en uno solo y utilizarlo para sacar conclusiones más amplias, siempre que haya razones para pensar que lo que dicen o hacen esos individuos es bastante representativo de lo que harían otros de su grupo.

Es cierto que esta representatividad raras veces se puede comprobar de manera definitiva y depende más del conocimiento general del ambiente social en cuestión y del “sentido común” que circula allí. Es posible demostrar la representatividad en términos cuantitativos, pero para esto se necesita de entrada un conjunto amplio de datos referentes al grupo de estudio para escoger una muestra que reproduzca estas características, datos que raras veces están disponibles en Bolivia. Sin disponer de esta constatación, un número elevado de informantes no garantiza necesariamente que los datos obtenidos sean más representativos. Depende enteramente de cómo se ha seleccionado a estos informantes, y también del tipo de investigación que se ha realizado con ellos. Sin embargo, es común en nuestro medio que números elevados de encuestados sean vistos como sinónimos de una investigación más amplia, representativa, objetiva y en fin científica. Una ilusión fomentada por el último resabio de las ciencias naturales es decir que lo cuantitativo es siempre más real, más definitivo y más valioso que lo cualitativo. Si se expresa en porcentajes, tiene que ser verdad.

## FETICHISMO DE LAS ENCUESTAS

Todo esto se reúne en el fetichismo de la encuesta, el método favorito (y a veces, al parecer, casi el único) de los científicos sociales bolivianos. Permite cubrir centenares, cuando no miles, de informantes y presentar cualquier cantidad de

cuadros con frecuencias y porcentajes, incluso bonitos diagramas en forma de tortas o barras. Lo único que hay que hacer es identificar “variables” y “operacionalizarlas”, lo que quiere decir inventar la boleta con las preguntas a través de las cuales se va a identificar la presencia o ausencia de dichos variables.

Los talleres en Sociología muchas veces se limitan a esto, hasta tal punto de que tesisistas que no han incluido una encuesta en su investigación sufren de ansiedad aguda temiendo que el tribunal descarte su tesis de entrada, porque este instrumento imprescindible no figura en ella. En el otro extremo, hay tesis que se basan exclusivamente en una sola encuesta. Dado el énfasis en este instrumento, es curioso que algunos llegan hasta a presentar la tesis sin saber las reglas más elementales del manejo de datos cuantitativos. Por ejemplo, para calcular los porcentajes de respuestas, se omiten los casos “no sabe/no responde (NS/NR)” y se calcula el porcentaje sobre el resto, sin darse cuenta de que, dado que NS/NR es diferente para cada pregunta, los porcentajes resultantes corresponden cada uno a un universo diferente y por lo tanto no son comparables en absoluto.

Aunque se hayan llenado correctamente las casillas del cuadro, se demuestra un desconocimiento del significado de la cifras. Por ejemplo, se recolectan datos sobre la producción de leche en una comunidad: la producción total de cada encuestado y la cantidad que se reserva para el consumo familiar. Luego se expresa el consumo familiar con un porcentaje que no es el de lo producido por cada unidad doméstica, sino la cantidad consumida de la producción global de toda la comunidad. Así, el hecho de que la familia del encuestado 2 consuma una cantidad de leche que representa el 1,3 por ciento del total producido por la comunidad no nos ilumina mucho.

Peores todavía son los casos cuando se escoge

una muestra según una característica. Cuando se les interroga sobre otro dato no incluido en la muestra, entonces se procede a presentar la distribución de esta característica como si fuera significativa. Un ejemplo: se aplica una encuesta a unos 100 ó 200 jóvenes que frecuentan discotecas en El Alto. Allí se incluye una pregunta sobre si ellos viven con ambos padres, sólo con la madre o sólo con el padre. Con base en esto se procede a generalizar sobre la situación familiar de los jóvenes de El Alto y de los que frecuentan discotecas en particular. Si la muestra sólo fue seleccionada por el hecho de ir a la discoteca, no se puede saber si hay algo representativo o no en la relación que tienen con sus padres.<sup>5</sup> De la misma manera, una “encuesta” realizada por una periodista a las primeras 20 personas que se topan con ella en la Plaza Pérez Velasco a las 19:00 horas no necesariamente es representativa de la opinión pública sobre tal o cual cuestión del momento.

Pero estos son postulantes a investigadores, se dirá a fin de justificar los errores. Por lo tanto voy a tomar como muestra un estudio realizado por uno de los mencionados docentes investigadores, Miguel Morales, sobre “Nuevos Paradigmas del Accionar político estudiantil en la UMSA”, una comparación de dos encuestas, una realizada en 1993 y otra en 1997.

En primer lugar, Morales no especifica el número de encuestados. Menciona una vez “un total de 220 estudiantes hombres” (p.15), pero no dice si este número fue el mismo para ambas encuestas ni cuantas mujeres fueron encuestadas. Tampoco dice cómo se escogió la muestra, de qué carreras, años, edades, orígenes sociales, estudiantes de colegio privado o fiscal, diurno o noctur-

no, etc. Aunque todos estos factores pueden influir en la actitud política, no se intentó obtener una muestra idéntica en ambos años, si bien esto no es fácil dado que el ingreso a la UMSA según el género o según haber estudiado en un colegio privado o fiscal puede haber cambiado entre 1993 y 1997, e incluso la misma categoría social no necesariamente representa lo mismo. Por ejemplo, se puede especular que hay más estudiantes de colegios privados en los 90 y por lo tanto ser bachiller de uno de ellos ahora ya no representa el mismo nivel social que en 1993. Parece que el investigador da por sentado que vamos a comprender que la boleta de encuesta (que no se incluye y tampoco los datos sobre cómo fue administrada – a solas, en grupo, el encuestado la llenaba o el encuestador la llenaba, todo eso puede influir mucho en las respuestas) hubiese sido idéntica en ambas fechas.<sup>6</sup> Sin saber todo esto, es imposible juzgar si las variaciones en las respuestas representan un cambio real en el “accionar político estudiantil” o si se deben a diferencias entre las dos muestras. Esta duda es más tentadora cuando vemos que las diferencias no son muy grandes muchas veces. Por ejemplo, en 1993 el 68 por ciento pensaba que el cogobierno debería modificarse, el 26 por ciento que debería mantenerse y el 6 por ciento que merecía ser suprimido. Los porcentajes correspondientes a 1997 era 66, 27 y 7 respectivamente; un cambio escasamente impactante. La “tendencia política” que, se supone, debería ser el eje del estudio, muestra opiniones idénticas en casi todas las categorías en los dos años. Los únicos cambios son que la izquierda baja dos puntos, de 22 al 20 por ciento (aunque “la centro izquierda” se mantiene en un 13 por ciento) y “el centro” sube en la misma

<sup>5</sup> Este y el anterior ejemplo proceden de tesis presentadas a la Carrera de Sociología entre 1998 y 1999, pero para no afectar la carrera futura de sus autores prefiero no mencionar sus nombres.

<sup>6</sup> De hecho, en la p.14 dice que fue una “similar encuesta” en ambos años. ¿Qué debemos entender por “similar”?



medida, del 17 al 19 por ciento (p.14). Con base en estos datos sería igualmente posible argumentar que la política estudiantil está absolutamente fosilizada y no ha cambiado nada, excepto en el aspecto superficial de las siglas gráficas de los frentes, donde Fido Dido y Garfield han reemplazado a Trotsky y al Che (pp.26-8).

## AFÁN DE JUSTICIERO O LA DENUNCIA EN LUGAR DEL ANÁLISIS

De ninguna manera soy partidaria de la visión olímpica del objeto del estudio o el veto a los compromisos personales con los estudiados. Es más, es probable que el/la investigador/a siem-

pre sienta un impulso de crítica o de reivindicación frente al hecho social que describe. Está bien cuando esto funciona como motor para realizar un estudio mejor fundamentado, pero no está bien cuando se impone por encima de la fundamentación de los hechos, o provoca interpretaciones automáticas donde sólo se destacan los hechos que están de acuerdo con la posición asumida de antemano, o se interpreta cualquier hecho como debido a estas presunciones aunque no hay base empírica que las constata.

Quien se pone a estudiar a los mormones con la "hipótesis" de entrada de que representan "al imperialismo norteamericano", probablemente no va a realizar una indagación muy adecuada

*Raúl Lara, 1992. Composición con mujeres y huacas. Oleo stela, 150 x 130 cm.. Colección Jaime Paz Zamora*



sobre los motivos que inducen a las personas a incorporarse a esta agrupación religiosa. No es raro encontrar proyectos de tesis donde la meta principal es denunciar “atropellos”, “abusos”, “corrupción”, “la doble moral” u otro lastre social antes de analizar las causas del hecho en cuyo contexto ocurren estos actos criticables. Muchas veces esto viene junto con deseos reformistas cuando no revolucionarios. En algunas carreras, es el caso de la de Antropología de la Universidad Técnica de Oruro, incluso se considera que un proyecto de tesis debe incluir recomendaciones y “resultados” que pueden ser aplicados en el sentido de ingeniería social. Por ejemplo, un proyecto sobre la separación conyugal en la ciudad de Oruro incluía propuestas para el establecimiento de centros donde se ofrecería consejos matrimoniales a las parejas en conflicto.

La misma opinión existe entre científicos sociales profesionales, sobre todo entre los más ligados al sector de las ONG y los proyectos de desarrollo: no basta una investigación que responda a una cuestión teórica simplemente y que quiera aclarar la naturaleza de un hecho, debe traer siempre recomendaciones para alguna intervención que va a mejorar la situación de los involucrados. En parte esto se debe a las relaciones de poder que generalmente se dan en el contexto de la investigación: los investigados suelen ser más pobres y con menor influencia y capital social que el/la investigador/a, que se siente obligado/a a tratar de hacer algo para “ayudarlos” y acusa a los que piensan “otros han cambiado el mundo, nosotros hemos venido a describirlo”, de conservadurismo romántico y reaccionario. Esto al menos en términos subjetivos, aunque en términos objetivos evidentemente tiene que ver con el acercamiento o incorporación de los/as científicos sociales a las perspectivas de la élite modernizante. Cuando el objeto de estudio incluye personas de posición social más elevada y

poderosa que el/la estudioso/a, la denuncia se vuelve más insistente y las propuestas intervencionistas retroceden, excepto cuando se asume conscientemente la membresía de la élite modernizante y se atreve a presentar verdaderas programas a nivel estatal.

El espectáculo gubernamental en Bolivia es innegablemente algo delante del cual es difícil mantener la indiferencia y no es sorprendente que produzca denuncias fogosas (si uno no es parte del oficialismo) o alabanzas sicofánticas más que comentarios mesurados. A nivel periodístico esta es una conducta aceptable, y hasta cierto punto esencial, del juego político, pero un estudio académico de la política debería intentar ir mas allá del asombro provocado por la incompetencia y desfachatez dirigencial. Sin embargo pocos estudios recientes lo logran. ‘Democracia, Pactos y Élités’ de Blithz Lozada y Marco Antonio Saavedra es un resumen de lugares comunes (todo boliviano sabe que a partir de 1985 los partidos políticos han gobernado el país a través de una serie de componendas que ignoran totalmente las promesas electorales y los supuestos colores ideológicos, y que la corrupción y la impunidad son el pan de cada día en el gobierno). Esos lugares comunes se elevan por encima de cualquier comentario cotidiano del tema sólo por la calidad de su retórica, muy superior al lenguaje postizo de los ambientes académicos ordinarios y además adornada con referencias a la mitología de la Antigüedad clásica para darle un toque de distinción. Así, en vez de simplemente limitarse a denominar la dictadura de Banzer como “fascismo”, leemos que “sobre el alma de Banzer han obrado recurrentemente las Furias del poder sin límites” (p.131), mientras el oportunismo mirista corresponde a “un Proteo siempre igual aunque diferente” (p.65) No obstante este baño de palabrería, hay algunas tesis interesantes, pero inadecuadamente desarrolladas. En primer lugar,

se argumenta que lo que hay en Bolivia ahora es básicamente un sistema bipartidario, cuyas “cabezas” son ADN y el MNR, además de otros partidos más o menos “apendiculares” que se prestan a formar coaliciones con una u otra cabeza en busca de “cuotas de poder” (es decir, cargos y empleos públicos) en el gobierno. Luego, dentro del sistema dominado por estas dos cabezas neoliberales, el MNR propone y ADN dispone. También se examinan las trayectorias electorales de algunos de los partidos apendiculares, como UCS, el PDC (¿qué?) y el MBL (con quienes están extrañamente benignos, en comparación con el tono general del libro), aunque no CONDEPA, quizás porque actualmente es muy difícil decir algo sobre este partido que no sea o trillado o escabroso.

Pero lo que no intentan analizar es porque el MNR se muestra capaz de innovar o al menos reformar, mientras ADN no puede más que administrar lo establecido por los “movis”. Quizás tiene que ver con la composición social de su militancia y el origen y formación de sus dirigentes, pero esto es algo que no analizan en absoluto. Hablan de la “clase dominante” y la “clase política” sin explicar si esta última es sólo una frase que refiere a los políticos profesionales o realmente representa una clase social. Tampoco definen la composición de la “clase dominante”, sino la tratan como sinónimo de ocupar cargos elevados en el Estado: “desde 1985 la llamada ‘clase gobernante’ fue plenamente constituida por la ‘clase dominante’, la cual... desde los ministerios, senaturías, diputaciones, embajadas y otros cargos, diseño, elaboró y aplicó la política económica del gobierno” (p.35). Esta definición

tautológica de “élite” no aclara en absoluto quiénes realmente gobiernan el país.

El otro eje de la política boliviana que los autores omiten es el regionalismo. Aunque las ideologías expresadas de los partidos parecen poco más que un barniz que se cambia según el momento, sus afiliaciones regionales, mediadas por candidaturas de personajes locales, son mucho más hondas y no susceptibles a ser trocadas al rato<sup>7</sup>. Esto permite lograr un dominio regional amplio, pero hace difícil convertir este dominio en un éxito electoral nacional. El sistema de gobiernos de coalición responde a esta situación, donde cada partido tiene sus plazas fuertes, pero ninguno logra el apoyo nacional necesario para una mayoría absoluta. Los autores sólo analizan el cómputo nacional y no la distribución diferencial de votos por región, tampoco el impacto de ciertas candidaturas individuales excepto las que también son lugares comunes, como el caso de Víctor Hugo Cárdenas. Prefieren seguir machucando el tema de “la corrupción y el cinismo” a través de la ya conocida lista de escándalos que empieza con el caso Huanchaca, sin añadir nada nuevo sobre ellos. Podemos estar de acuerdo con que la denuncia es merecida, pero un trabajo que se autoalaba por su “incisivo carácter crítico” (p.10) debe ir más allá de presentar lo ocurrido sólo con palabras más fuertes que las acostumbradas.

## ETIQUETAS DE MODA

Una de las taras de la enseñanza universitaria en Bolivia son los/as docentes que siguen repitiendo los mismos cursos y lecturas año tras año

7 Mayorga et al. (1998) intenta tratar el tema de liderazgos regionales, pero su actitud excesivamente personalista, para no decir sicofántica, anula su empuje analítico. ¿Es realmente relevante para la constitución de liderazgos políticos el hecho de que Mónica Medina pasaba clases de baile en su juventud, o que Percy Fernandez ama tanto a los pobres que alguna vez volvió del campo en calzoncillos por haber regalado su ropa a algunos de ellos?

sin renovación. La actualización, combinada con la presentación de diversas corrientes teóricas y no sólo la favorecida por la persona que dicta, tiene que ser promovida. Pero actualización no quiere decir adoptar unas frases o opiniones actuales para usarlas de manera superficial sin variar el esquema interpretativo de fondo. Creo que cada lector/a puede proporcionar ejemplos de escritos que incorporan la palabra “globalización” como si fuera una explicación adecuada de cualquier novedad que se ha observado, o dicen algo así como: “El otro día tomé un avión en Miami y ¡mi compañero de asiento había sido otro cochabambino!”.

Estas aplicaciones superficiales son fáciles de identificar y descartar, pero hay otros casos donde la etiqueta de moda es más original y puede pasar como un análisis nuevo, aunque en realidad sólo se está reciclando la misma perspectiva de siempre redescrita en términos atractivos para hoy. Esto se observa (o, mejor dicho, no es observado) con mayor frecuencia en estudios que tocan temas relacionados con la “etnicidad” y la “cultura” en Bolivia.

Joaquín Saravia empieza su estudio “Comunidades políticas y Democracia de Mercado (el caso CONDEPA)” con una referencia a la descripción de la cultura boliviana que hizo Alcides Arguedas a principios del Siglo XX en “Pueblo enfermo” destacando “la duplicidad de carácter, intolerancia, sumisión, empleomanía, comedia legislativa” y corrupción” (p.1, nota 1). Las referencias a “democracia de mercado” (pp. 41-44) resultan de mera vidriera, porque la trayectoria de CONDEPA después de la muerte de Palenque, que era el lazo con la “comunidad de compadres”, se debe a que “la inspiración de las conductas está regida por los valores de la cultura tradicional” (p.54). Esta cultura tradicional no refiere al concepto weberiano de la autoridad tradicional, sino es una fusión de las interpretacio-

nes de Silvia Rivera y H.C.F. Mansilla referentes a la cultura boliviana. El problema fundamental es “la sobrevivencia de rasgos coloniales” (p.5) que se establecieron a raíz del “pecado original” del “hecho colonial” (p.7) y desde entonces nada ha cambiado: “En el siglo XVII [sic], el virrey Toledo inauguró un estilo de modernización – mantenido hoy – dirigido estrictamente a sanear la economía y equilibrar los ingresos públicos de la metrópoli...” (p.10)

No obstante los paseos por las obras de Giovanni Sartori y otros, el estudio se resume en el segundo párrafo de la ya referida nota: dado que nada cambia, Arguedas tenía toda la razón, sólo que se equivocó en “atribuir su existencia... a factores raciales”. Hoy sabemos que el autor de nuestra desgracia no es la mezcla de razas, sino el colonialismo interno, pero dado que el origen de esto data de 1532, las posibilidades de salvarse de ello son igual de mínimas; quizás incluso menores, dado que Banzer pensaba solucionar el problema de las razas importando rhodesianos blancos y esterilizando a las indias (Lozada y Saavedra, p.132).

Se podría destacar varias contradicciones en este estudio, como por ejemplo, la valoración aparentemente positiva de la “comunidad” armada por Palenque que reactivaba el modelo de la “comunidad tradicional” (desubicada en el tiempo y el espacio, así que no se sabe si es la comuna medieval europea, la comunidad campesina mesoamericana, la comunidad del comunismo primitivo...), una comunidad que luego fue descartada y dividida por las conductas igualmente tradicionales y evaluadas como negativas de la cúpula partidaria. Aquí me limito a señalar la feliz convivencia en este texto de dos autores cuyas posiciones políticas son ferozmente opuestas, es decir H.C.F. Mansilla y Silvia Rivera. La razón por la cual esto no resultaría contradictorio es que ambos estudiosos, aunque sus referencias teóri-

cas y valorativas sean dispares, expresarían el mismo esquema de fondo, es decir, la teoría "folk" de la sociedad andina que lo presenta en términos del "mito de la conquista" y el eterno re-encuentro de Pizarro y Atahualpa.<sup>8</sup> Esta teoría es tan difundida en la sociedad misma y ha sido elaborada con tanta exquisitez académica por los intelectuales nacionales que incluso la mayoría de los estudiosos extranjeros lo ha aceptado como la explicación de lo que pasa y no lo que realmente es, es decir, parte orgánica de la realidad que hay que explicar.

En esto doy la razón a Saravia cuando dice: "tal es la fuerza de esta cultura que inclusive atrae y convierte a agencias o empresas internacionales a la lógica imperante en el orden societal" (p.53). Este sí sería un tema original para futuros estudios, que por ser un campo definitivamente sin trillar haría más difícil el poner el viejo vino en nuevas botellas.

## BIBLIOGRAFÍA

BOURDIEU Pierre (1980/1990) El sentido práctico. Madrid: Taurus.

DE SINGLY Francois (1998) Bourdieu: nom propre d'une entreprise collective. Paris: Dossier.

GOSE Peter (1994) Deathly waters and

hungry mountains. Agrarian ritual and class formation in an Andean town. Toronto/Buffalo/Londres: University of Toronto Press.

LOZADA Blithz y Marco Antonio SAAVEDRA (1998) Democracia, pactos y elites. Genealogía de la gobernabilidad en el neoliberalismo. La Paz: Instituto de Investigaciones de Ciencia Política.

MAYORGA Fernando (coord.)(1997) ¿Ejemonías? Democracia representativa y liderazgos locales. La Paz: PIEB.

MORALES FERNANDEZ Miguel (1998) Nuevos Paradigmas del Accionar político estudiantil en la UMSA. UMSA/IDIS: Cuadernos de investigación 3.

PACHECO B. Pablo (1992) Integración económica y fragmentación social. El Itinerario de las Barracas en la Amazonia boliviana. La Paz: CEDLA.

RORTY Richard (1989/1991) Contingencia, ironía y solidaridad. Barcelona: Paidós.

SARAVIA Joaquín (1998) Comunidades políticas y Democracia de Mercado (el caso CONDEPA). UMSA/IDIS: Cuadernos de investigación 2.

SPEDDING Alison (1994) El Problema de la Discontinuidad histórica en los Estudios andinos. La Paz: Temas Sociales 17.



<sup>8</sup> Gose (1994) es uno de los pocos autores que se da cuenta de este hecho y intenta analizar las relaciones sociales en los Andes de otra forma.

## Abramos los oídos

**Rolando Encinas es el principal impulsor del grupo "Música de Maestros", pero sobre todo, un magnífico quenista. En esta conversación, Encinas marca distancia con los ritmos a los que considera "cebolleros" (por llorosos), manifiesta su deseo de no sólo seguir recreando la música mestiza, sino de añadirle nuevas composiciones y pone en claro que su público viene de todas las edades.**





Rolando Encinas habita en uno de los barrios mágicos de La Paz, en abierta cercanía con calles cargadas de alma como la Linares, la Murillo o la Santa Cruz. Tras un breve descenso por unas escaleras de cemento, entramos a su pequeño refugio organizado a la usanza de todo músico productivo, partituras, instrumentos, objetos antiguos y rodeados de tradición. Encinas toca la quena con la pericia propia del grupo que echó a andar hace una década, “Música de Maestros”. Entre tanto la numerosa orquesta se ha hecho tan conocida que nos ha ahorrado cualquier presentación. Estos intérpretes de atuendos elegantes y actitud sencilla, han revolucionado la música boliviana con sólo desempolvar viejos discos y composiciones. Con ello, han reabierto un capítulo olvidado en el transcurrir de los ritmos. Tras el impulso vertiginoso del folklore mercantil iniciado en los años 50, ese de ponchos, charango, bombo, quena y guitarra; renace la cadencia nostálgica de las estudiantinas. “Música de Maestros” ha actualizado el fuerte sentimiento melódico acunado en las trincheras del Chaco, y con ello, a los ilustres compositores de una corriente culta, pero también híbrida del pentagrama nacional; esa época marcada por la cueca, baile plebeyo y acartonado a la vez, desde la calle hasta el salón alfombrado, toda una propuesta de identidad.

Encinas tiene el camino marcado en la memoria: “Yo entonces estaba como investigador adscrito en el instituto de antropología y Yolanda Mazuelos, otra gente como el señor Zuñiga, me han proporcionado un valioso material. Durante dos años he estado metido ahí cumpliendo horarios para poder recopilar en casetes lo mejor de todo lo grabado. Ahí encontré algunas melodías. Me acuerdo de un disco del Trío Cochabamba, que ya ha desaparecido hace años, excelente... piano, guitarra y charango, ese fue un primer referente, porque allí había composiciones de

Simeón Roncal. Era una delicia escucharlo. Entonces me dije, ¿por qué no se escucha esto? ¿Qué estamos consumiendo?, no queremos abrir los oídos”. Y a partir de entonces, a esa tarea Encinas le entregó horas de investigación, interpretación y conciertos: “abrir los oídos” era la consigna. Así, en esa combinación virtuosa entre desenterrar melodías e inyectarles inmediata actualidad a través de los instrumentos, fue naciendo la idea de “Música de Maestros”.

El descubrimiento de esta corriente se convirtió en un indomable impulso arqueológico, excavar, respetar y devolver al público lo que ya parecía condenado al olvido. Encinas se puso a recolectar originales, se topó con las 20 cuecas de Roncal, pasó sus dedos por las obras de Miguel Ángel Valda y otros autores. “A partir de ese momento recién se propone grabar esta música y lo hago de una manera independiente, con mis medios y un grupo selecto de instrumentistas nuestros”. En efecto, el investigador-músico reúne solistas, intérpretes dispersos, gente que no había cruzado palabra antes, todos los aportes van contribuyendo al disco en gestación. La orquesta, carente hasta de nombre, debutó un 22 de febrero, hace diez años, en la Casa de la Cultura de La Paz. En el momento de mostrarla en sociedad no hubo otra alternativa que ponerle un nombre explícito, se dijo “aquí está Rolando Encinas y esta orquesta que interpreta... “música de maestros”, el bautizo estaba dado.

## A CONTINUAR

Después del primer disco y concierto, el éxito instantáneo les hizo ver a los componentes del grupo que ya estaban “condenados” a no separarse. “La gente nos dijo por qué no tocan, por qué no hacen difusión”, recuerda Encinas. Son 22 músicos que siguieron el consejo y le han regalado cinco discos al público que los animó a se-

guirse juntando para encantar los ánimos de nostálgicos y recién llegados.

Cuando Encinas y sus compañeros se enteraban de la existencia de algún compositor olvidado, hacían lo imposible para convencer a los custodios de la obra para que la entregaran a los cauces de la interpretación. Al principio fue difícil, los parientes mostraban recelos naturales y eludían los contactos motivados por el miedo a perder un tesoro. “Con toda razón”, comprende Encinas, pensaban que nos íbamos a apropiarnos de la melodía, de las composiciones”. Poco a poco se dieron cuenta de que aquello que yacía en el archivo familiar, al salir a la luz de las concertinas, guitarras o violines, se convertía en propiedad de la gente que comenzaba, ahora sí, a abrir los oídos con placer. Entonces las cosas cambiaron para estos buscadores de la música perdida. Hoy, quien tiene un disco o una partitura en casa llama presuroso a los músicos para que actualicen o revivan el arte de padres y abuelos. “En el futuro pensamos hacer un archivo independiente de la música boliviana, el archivo de ‘Música de Maestros’, es el proyecto de nuestro entrevistado, un anaquele de ensoñaciones exquisitas, los clásicos de todos los tiempos.

## “CEBOLLEROS”, NO GRACIAS

“Algunos grupos que ya sabemos, especialmente de Cochabamba”. Es la gentil mención, sin nombre, que hace Encinas de una corriente de música boliviana hecha para el consumo masivo y pasajero. Son las composiciones efímeras, que al principio se escuchan hasta la saciedad y luego se olvidan. “Entre algunos músicos la hemos denominado música ‘cebollera’, por llorosa y quejumbrosa”, dice Encinas haciendo referencia a esas letras de balada romántica cantadas a ojos cerrados y gestualidad enamorada. Encinas dice que los medios de comunicación han influi-

do de manera determinante para estabilizar estos ritmos en el gusto popular. Él no está por la labor, a Encinas no le gustaría que las interpretaciones de “Música de Maestros” ingresen al mercado masivo, se hagan de audiencias en todos los minibuses y flotas, o estén a toda hora en la rutina de la gente. Encinas ama lo que ya sucede, que sus discos sean escuchados en un fin de semana, toda la familia reunida para una ocasión especial. “Que haya una de 100 personas que se interese por lo nuestro es suficiente”, asegura.

Pese a ese deseo por mantener cierta recepción selecta, Encinas recuerda que el relanzamiento del tema “Boquerón”, bajo los lineamientos de su compositor Antonio Montes Calderón, estuvo acompañado de un enorme impacto en el público. “Música de Maestros” hizo un compromiso con él para interpretarlo bajo sus formas originales. “Todos lo conocen, pero yo quiero que graben como se lo ha compuesto con la letra de Humberto Palza Soliz”, le habría dicho Montes Calderón a Encinas al cerrar el trato. Así ocurrió.

## PÚBLICO DIVERSO

¿Quiénes acuden a escuchar esta música de antes?, ¿los escasos beneméritos del Chaco que aún quedan? Encinas calibra con asombro el impacto cultural de estas melodías remozadas. A los conciertos de la orquesta asiste gente de tres generaciones: quienes han vivido los rigores de la guerra y jamás olvidarán; aquellos que conocieron las hazañas por la boca de sus padres y abuelos; y los más jóvenes, los que intuyen en esta corriente un fuerte sentimiento de pertenencia a este pedazo del planeta en el que nacieron. Encinas se entusiasma cuando observa adolescentes sentados en los conciertos, le parece que es una manera de mantener viva la conmemoración histórica de toda una generación dispuesta a dar su

vida por el país, esa a la que le debemos el petróleo que todavía no necesitamos importar.

Sin embargo, nuestro entrevistado es consciente de que la mayoría de los jóvenes tiene la mirada puesta en Estados Unidos; hacia allí se dirigen sus valoraciones. La tendencia cambia ligeramente cuando viajan hasta allá y comprenden la necesidad de pertenecer a alguna cultura, en ese instante comprenden que saben muy poco de su propio país. “Cuando regresan a Bolivia recién quieren clases intensivas de charango, se dan cuenta de que afuera no tienen nada para mostrar acerca de sus raíces”, comenta Encinas lamentando que lo nacional se haya reducido en muchos casos a las contorsiones acrobáticas de los caporales marginando así los otros perfiles de nuestra rica paleta cultural.

## INSTRUMENTOS EUROPEOS

En torno a las experiencias de “Música de Maestros” en el extranjero, Encinas comenta que al principio los públicos del primer mundo reaccionaban extrañados al ver una orquesta boliviana que no llevara poncho y sikuris. La costumbre de identificar a Los Andes bajo el mismo estereotipo complotaba contra estos innovadores de lo añejo. Al inicio el violín o la concertina parecían un agregado artificial en el universo de instrumentos sudamericanos. Sin embargo poco a poco se ha ido rompiendo la fijación mental con lo rural y Europa ha comenzado a saber que América Latina también es su prolongación creativa allende los mares. Ahora, dice Encinas, hay regiones de Francia en las que verdaderos fanáticos de la música mestiza boliviana esperan cada una de sus giras.

En el fondo el fenómeno no es nuevo. Si bien el violín o el saxo llegaron del otro lado del Atlántico, está claro que los instrumentos se adaptan al gusto local y empiezan a formar parte de

tradiciones adoptivas. Desde luego la música mestiza es “el” folklore en países como el Perú o Cuba. Encinas recuerda que los instrumentos típicamente europeos se asentaron en cada lugar y allí asumieron sus características particulares hasta integrarse a la música local de cada región.

Aunque esa es la especialidad de “Música de Maestros”, es obvio que los ritmos más nítidamente rurales también tienen su presencia en el repertorio. Algunos temas como la trilogía india de Salmón Ballivián han tenido que ser tocados por una hilera de mozeños o en tropa de sikuris.

## HACER ESCUELA

Un apunte final con perspectivas futuras. “Música de Maestros” no tiene por qué pensarse como monopolio de estilo y orientación, al contrario, quiere hacer escuela, multiplicar la senda ya trazada. Es por eso que sus integrantes acaban de lograr un acuerdo con la municipalidad de La Paz para dar clases a las nuevas generaciones de músicos. La idea es crear otros grupos, parecidos al centro emanador, pero con un repertorio diferente, así sonará un eco multiplicado y cada día más autónomo. En ese sentido el desafío inmediato es también crear y no sólo rescatar lo ya compuesto. Encinas es claro, en algún momento el rescate de las viejas melodías habrá terminado, y será necesario incrementar el repertorio usando el talento propio. “De momento nos estamos alimentando con todas estas formas de composición a fin de poder proponer después cosas independientes y mostrar composiciones nuestras”, promete. Ya lo estamos esperando.



# BIBLIOTECAS RESPALDADAS POR EL PIEB EN DIFERENTES REGIONES DEL PAÍS

**La experiencia de respaldo a 8 unidades informativas en La Paz le permitió al PIEB observar el impacto positivo de este respaldo en la calidad de los servicios, la investigación social y el desarrollo regional de la documentación.**

**Con base en los resultados de esta práctica, el Programa de Bibliotecas del PIEB convocó a unidades informativas de todos los departamentos del país a presentar proyectos de fortalecimiento de bibliotecas y/o centros de documentación especializadas en las ciencias sociales. Como producto de este proceso, actualmente se están ejecutando 19 proyectos de fortalecimiento de unidades informativas en todas las capitales de departamento. Estos proyectos buscan la actualización bibliográfica y el uso de tecnologías informativas de punta para desembocar en la oferta de mejores y mayores servicios a tesis, docentes, universitarios e investigadores particulares.**

**Esta acción consolida el carácter nacional del PIEB y tiene por meta el fortalecimiento de recursos locales para el desarrollo eficaz y eficiente de la investigación social en todas las regiones de Bolivia.**

**Las características de las unidades ejecutoras de estos proyectos son:**

## **TARIJA**

### **1. CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DEL CER-DET**

Unidad especializada en desarrollo regional, desarrollo rural y género. Su responsable es Rubén Cuba quien le atenderá en la calle Virgilio Lema # 0-173,

Teléfono 35471. Investigadores/as del interior y exterior pueden contactarse a la casilla de correo # 83, el fax 33454 y el e-mail: cerdet@olivo.tja.entelnet.bo

### **2. UNIDAD INFORMATIVA PROMETA**

Unidad especializada en protección del medio ambiente y desarrollo regional. Su responsable Ma-

ría Eugenia Gutiérrez le atenderá en la calle Alejandro del Carpio # E-0659 o el teléfono 45865. Investigadores/as del interior y exterior pueden contactarse a la casilla de correo # 59, el fax 33873 o el e-mail: prometa@olivo.tja.entelnet.bo

## **COCHABAMBA**

### **3. BIBLIOTECA ETNOLÓGICA BOLIVIANA «FRAY ANTONIO DE LA CALANCHA»**

Unidad especializada grupos étnicos, antropología y desarrollo rural. Su responsable, Pedro Mamani le atenderá en la Av. Ramón Rivera esq. Oruro # E-492o el teléfono 57153. Los/as investigadores/as del interior y exterior pueden contactarse a la casilla de correo # 2118 o al fax 57086.

### **4. CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE LA OFICINA JURÍDICA DE LA MUJER**

Unidad especializada en género, derechos legales y mujer. Su responsable, María Elena Sabja le atenderá en la calle México # 334o en el teléfono 28928. Los/as investigadores/as del interior y exterior pueden contactarse a la casilla de correo # 2287, al fax 5155 o al e-mail cendocjm@bo.net

### **5. BIBLIOTECA CERES**

Unidad especializada en desarrollo regional, sociología y planificación. Su responsable es Rosario Méndez y está en el pasaje Warisata # 10, Av. Circunvalación (entre Av. Santa Cruz y Potosí) y el teléfono 93148. Los/as investigadores/as del interior y exterior pueden contactarse a la casilla de correo # 949, al fax 93145o al e-mail: ceres@albatros.cob.net

### **6. BIBLIOTECA ESPECIALIZADA EN POBLACIÓN Y DESARROLLO CEP-UMSS**

Unidad especializada en demografía, desarrollo y

población. Su responsable es Rolando Hinojosa, usted lo encuentra en la calle Calama # E-235, 2º piso o en el teléfono 50686. Los/as investigadores/as del interior y exterior pueden contactarse por la casilla de correo # 992 o al fax 50686.

## **7. CEDIB**

Archivo hemerográfico especializado en desarrollo regional, coca, actores sociales y petróleo. Su responsable se llama Deysi Durán y le atenderá en la calle Calama # E-0255 o en el teléfono 57839. Los/as investigadores/as del interior y exterior pueden contactarse a la casilla de correo # 3302, al fax 52401 o al e-mail: postmaster@cedib.org

## **SANTA CRUZ**

### **8. CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN AMBIENTAL (CIDA-ASEO)**

Unidad especializada en ecología, desarrollo regional y medio ambiente. Su responsable, Alfredo Camacho le atenderá en la calle Nordeskuibold # 5 (entre Av. Landívar y Junín) o en el teléfono 327877. Los/as investigadores/as del interior y exterior pueden contactarse a la casilla de correo # 4831, al fax 326367 o al e-mail: aseos@bibosi.scz.entelnet.bo

### **9. SISTEMA DE INFORMACIÓN AMAZÓNICA SIAMAZ-UGRM**

Sistema informativo que reúne bases de datos de 19 unidades informativas de Santa Cruz, Beni y Pando. Procesa información de tesis, salud, forestación, planificación, medio ambiente, grupos étnicos, etc. Su responsable, Federico Limón está a su servicio en la Av. Irala # 565, 3º piso, edificio UAGRM o en el teléfono 365141. Los/as investigadores/as del interior y exterior pueden contactarse a la casilla de correo # 5686, al fax 365140 o al e-mail: siamaz@ugrm.bo

## 10. BIBLIOTECA CEJIS

Unidad especializada en legislación de la tierra, grupos étnicos y género. Su responsable, Juan Bohorquez, le atenderá en la calle Alfredo Jordán # 79 o en el teléfono 532714. Los/as investigadores/as del interior y exterior pueden contactarse a la casilla de correo # 2419, al fax 535169 o al e-mail: [cejis@scbbs-bo.com](mailto:cejis@scbbs-bo.com)

## 11. CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA INDÍGENA (CDPI-APCOB)

Unidad especializada en grupos étnicos del oriente. Su responsable, Virginia Hasley, estará a su disposición en la calle Cuatro Ojos # 80 o en el teléfono 542119. Los/as investigadores/as del interior y exterior pueden contactarse a la casilla de correo # 4213, al fax 542120 o al e-mail: [apcob@bibosi.scz.entelnet.bo](mailto:apcob@bibosi.scz.entelnet.bo)

## SUCRE

### 12. CENTRO DOCUMENTAL «JUANA AZURDUY»

Unidad especializada en género, derechos legales, mujer. Su responsable, Jorge Cardoso, le atenderá en la calle Loa # 41 o en el teléfono 60182. Los/as investigadores/as del interior y exterior pueden contactarse a la casilla de correo # 799, al fax 40904 o al e-mail: [juanas@mara.scr.entelnet.bo](mailto:juanas@mara.scr.entelnet.bo)

### 13. UNIDAD DE INFORMACIÓN DE PLAFOR

Unidad especializada en agroforestería y medio ambiente. Luz María Ferretti le atenderá en la Av. Ostría Gutierrez esq. Gandarillas o en el teléfono 62102. Los/as investigadores/as del interior y exterior pueden contactarse a la casilla de correo # 637, el fax 61204 o el e-mail: [plafor@mara.scr.entelnet.bo](mailto:plafor@mara.scr.entelnet.bo)

## 14. CENTRO DEPARTAMENTAL DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN CDID

Unidad especializada en desarrollo regional, diagnóstico, planificación y documentación. Tsjalling Beetstra, su responsable, le atenderá en Plaza 25 de Mayo, edificio prefectural 3º piso o en el teléfono 53106. Los/as investigadores/as del interior y exterior pueden contactarse por la casilla de correo # 504, fax 53106, e-mail: [cdid@mara.scr.entelnet.bo](mailto:cdid@mara.scr.entelnet.bo)

## ORURO

### 15. UNIDAD DE DOCUMENTACIÓN Y BIBLIOTECA CISEP

Unidad especializada en minería y actores sociales. Situada en la calle Ayacucho # 559 y con el teléfono 51138. El responsable es Hans Möller. Los/as investigadores/as del interior y exterior pueden contactarse a la casilla de correo # 25483, al fax 60884 o al e-mail: [cisep97@oru.entelnet.bo](mailto:cisep97@oru.entelnet.bo)

### 16. BIBLIOTECA DEL CENTRO DE ECOLOGÍA PUEBLOS ANDINOS- CEPA

Unidad especializada en grupos étnicos y ecología. Alicia Cuiza le atenderá en la Av. España # 1550 o en el teléfono 63613. Los/as investigadores/as del interior y exterior pueden contactarse a la casilla de correo # 434, al fax 74730 o al e-mail: [cepa@cepa.uto.edu.bo](mailto:cepa@cepa.uto.edu.bo)

## TRINIDAD

### 17. CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDDEBENI

Unidad especializada en desarrollo regional, gru-



pos étnicos, género. Su responsable, Iracema Eggers le atenderá en la final 6 de Agosto esq. 27 de Mayo o en el teléfono 22824. Los/as investigadores/as del interior y exterior pueden contactarse a la casilla de correo # 159, al fax 21716 o al e-mail:

cnaviari@sauce.ben.entelnet.bo

## COBIJA

### 18. UNIDAD INFORMATIVA DEL CIPA

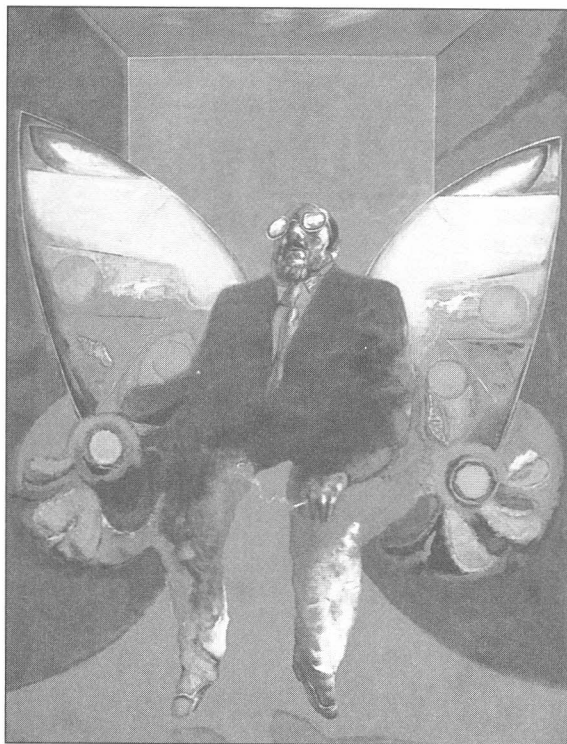
Unidad especializada en desarrollo regional, desarrollo rural, producción agropecuaria. Su responsable Pedro Alfonso Salvatierra estará a su servicio en la Av. Tcnl. E. Cornejo # 77, Teléfono

no 2135. Los/as investigadores/as del interior y exterior pueden contactarse a la casilla de correo # 280, al fax 2411 o al e-mail: cipa@sauce.ben.entelnet.bo

## POTOSI

### 19. BIBLIOTECA DE LA CASA NACIONAL DE MONEDA

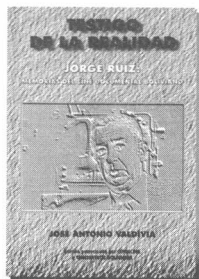
Unidad especializada en historia regional. Su responsable, Beatriz James le atenderá en la calle Ayacucho s/n o en el teléfono 24629. Los/as investigadores/as del interior y exterior pueden contactarse a la casilla de correo # 39, al fax 22777 o al e-mail: moneda@cedro.pts.entelnet.bo



*Título: "HOMBRE MARIPOSA - DEL GRAN PODER" Oleo s/tela, 115 x 88 cm.*

## RESEÑAS/NOVEDADES

### TESTIGO DE LA REALIDAD



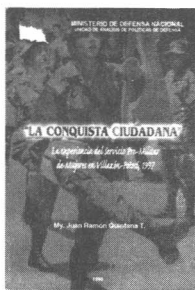
*Testigo de la Realidad, Cinemateca Boliviana, Conacine, La Paz, 1998*

Era un libro que hacía falta en el escaparate de la bibliografía nacional. Jorge Ruiz, uno de los pioneros más importantes del cine boliviano, merecía un homenaje, pero también contar su historia y conectar con el público que apreció sus historias en imágenes en los días en que ingresar al séptimo arte era casi sinónimo de aventura y sobresaltos. José Antonio Valdivia asumió el reto y entrevistó repetidas veces, a lo largo de un año, al director de tantos documentales. Con más de un centenar de producciones en la alforja, Ruiz es retratado por el autor desde sus primeros pasos casi fortuitos en la Argentina hasta sus trabajos audiovisuales fuera de Bolivia. En esta biografía entretienen sus existencias varios personajes que más tarde jugarían roles importantes en la

vida pública boliviana como Marcelo Quiroga Santa Cruz o Gonzalo Sánchez de Lozada. La vida de Ruiz expresa las evoluciones de la historia de Bolivia, y por ello termina marcada por el redescubrimiento de las identidades étnicas y la insurgencia del proceso del 52. Su obra cumbre, “Vuelve Sebastiana”, es calificada por muchos críticos como la base del nacimiento del cine boliviano.

“Testigo de la Realidad” es un libro bien escrito, ameno y sobre todo, necesario para completar la saga de obras escritas sobre la trayectoria del cine nacional.

### LA CONQUISTA CIUDADANA



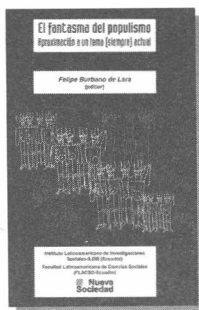
*La Conquista ciudadana, Ministerio de Defensa Nacional, La Paz, 1998*

1997 fue un año importante para Villazón. Un grupo de estudiantes mujeres de esa localidad fronteriza se incorporó voluntariamente al servicio

premilitar, al igual que sus compañeros varones. El oficial a cargo de la instrucción les explicó que no era necesario que llevaran uniforme, pues eso significaba un gasto extra para el Estado. Ellas se negaron a aceptar tal diferencia y reunieron el dinero para comprarse todas las marcas de identidad del ejército. La experiencia fue sorprendente para padres de familia, amigos, novios y oficiales; las mujeres peleaban por su integración plena en las filas, por salir del marco de las concesiones y compasiones. Concluida la instrucción militar, las chicas desfilaron gallardas en Tupiza. Las burlas y escepticismos se transformaron entonces en orgullo ciudadano. Quienes desconfiaron del experimento tuvieron que admitir que se había dado un paso hacia la equidad en un terreno antes impensable. Las señoritas no querían ser tratadas como “señoritas”. Quienes sí creyeron en el ensayo lo hicieron por convicciones de género. Con el ingreso de mujeres en el servicio premilitar se pretende que el trato entre superiores y reclutas comience a cambiar de condiciones. De pronto, un manejo respetuoso de la autoridad ya no parece cosa extraña, sino una posibilidad en puertas. ¿Qué tal si así también se pudiera dirigir

la tropa masculina? La apuesta es interesante. Las mujeres que visieron el uniforme agradecen lo aprendido y subrayan que el premilitar les hizo la vida más ordenada y responsable. El libro “La Conquista ciudadana”, publicado por la Unidad de Análisis de Políticas de Defensa y escrito por el mayor Juan Ramón Quintana, resume la experiencia de Villazón, que ahora está siendo replicada en otros puntos del país. El texto permite un vistazo a la intimidad de las Fuerzas Armadas e informa también sobre la historia del servicio militar en Bolivia.

## EL FANTASMA DEL POPULISMO



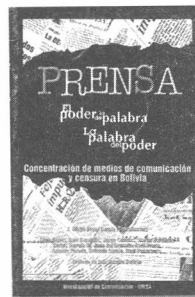
*El Fantasma del Populismo,*  
editorial Nueva  
Sociedad, Caracas,  
1998

La editorial “Nueva Sociedad”, dependiente del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Ildis), ha publicado un libro de impulsos ecuatorianos. Apenas repuestos del paso por la presidencia del polémico Abdala Bucarám, los analistas del

Ecuador reemprenden la tarea de comprender las claves de lo que también se denomina como “neopopulismo”, esa contracara de aquel otro término tan manido, “neoliberalismo”. A pesar de que el origen del libro es ése, el volumen recoge reflexiones acerca de estos fenómenos en otros países del Continente como Argentina, Perú y Bolivia. Fernando Mayorga escribe el aporte desde nuestro país y se ocupa de resumir algunos puntos de vista en torno a las figuras de Carlos Palenque y Max Fernández, los dos líderes populistas más importantes de este último tramo del siglo.

Una visión parece regir el discurrir de las ideas en el libro: lo que hoy llamamos populismo tiene muy poco en común con aquellos viejos movimientos como el peronismo, que dieron origen al apelativo. Ni Fujimori ni Menem ni Bucarám pusieron en práctica las ideas de sus supuestos predecesores. Al contrario, todos ellos aplicaron drásticas políticas de ajuste para fortalecer el libre mercado y atraer inversiones extranjeras. El punto de encuentro está en la manera de acumular votos, pero una vez en el poder, el discurso de masas es trocado por las recetas tecnocráticas. De eso nos habla “El Fantasma del Populismo”.

## PRENSA



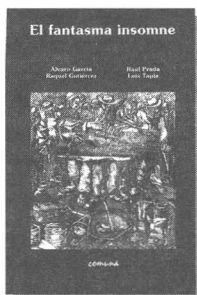
*Prensa, el Poder de la Palabra, la Palabra del Poder, UMSA, La Paz, 1999*

No resulta muy frecuente registrar aportes bibliográficos generados desde la Universidad estatal. En Bolivia, por lo general, las publicaciones surgen con mayor frecuencia en las fundaciones extranjeras o los centros privados de investigación y documentación. “El Poder de la Palabra, la Palabra del Poder” viene a ser una saludable excepción de la regla, no sólo porque lleva el sello de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), sino porque el texto fue posible gracias al esfuerzo de un grupo de estudiantes de dos materias de la carrera de Comunicación Social. Ellos junto a su docente, Mirko Orgaz, propiciaron un seminario referido a la concentración de la propiedad mediática y la censura informativa en el país. El fruto de esta actividad es el libro en cuestión. En él encontramos ponencias tan diversas como las de Jorge Canelas, Carlos Serrate o Raúl Garafulic, entre quienes di-

rigen o dirigieron importantes periódicos, o las visiones desde fuera del gremio periodístico como las de Juan del Granado y Raúl Prada Alcoreza.

Sin embargo quizás el aporte más importante de la publicación sea el informe de Lupe Cajías y Lupita López Bustillo acerca de las consecuencias de la concentración mediática en América Latina y Bolivia. Las autoras señalan con cautela que la formación de consorcios multimedia limita la libertad de expresión sólo bajo determinadas circunstancias. Por ello proponen mecanismos de regulación y vigilancia sobre los nuevos “zares” de la comunicación, postulan fortalecer la conciencia crítica del público e impedir que los militantes y jerarcas de los partidos políticos sean dueños directos, y por ende protagonistas, de los medios de comunicación. Se ha inaugurado un debate que cuenta con el respaldo de una realidad nueva y cambiante.

## EL FANTASMA INSOMNE

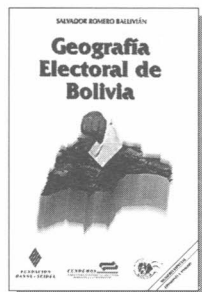


*El Fantasma insomne, Comuna, La Paz, 1999*

Un siglo y medio ha transcurrido desde que comenzara a circular por el mundo el “Manifiesto Comunista”, ese célebre documento firmado por Carlos Marx y Federico Engels. El texto, que hace sólo una década seguía siendo objeto obligatorio de lectura de quienes se reivindicaban como revolucionarios, parece hoy condenado a la decrepitud. Con la caída de los regímenes autoritarios de Europa del Este, la consigna de “proletarios del mundo, uníos” ha sido archivée ante el empuje de las tendencias globalizadoras y la supremacía de la tecnología occidental. Por eso la primera frase del libro “El Fantasma insomne” escrito por Alvaro García Linera, Raúl Prada, Luis Tapia y Raquel Gutiérrez es la pregunta de “¿a cuento de qué producir cuatro ensayos sobre algo aparentemente tan anacrónico como el Manifiesto Comunista?”. Y la res-

puesta: los autores miran hacia atrás, pero no movidos por la nostalgia o la búsqueda de clásicas verdades, sino para rescatar el poder simbólico de un texto fundador y volcar toda su fuerza en el deseo de comprender el presente. En este caso, como lo señalan quienes inauguran esta colección de libros sobre temas similares, el análisis del Manifiesto Comunista reafirma también su deseo de sumarse a las corrientes que apuestan por la “emancipación social”. En el libro, la música del pasado no es tan audible como se podría suponer, hay un intento por remover el lenguaje, restituirle su fuerza perdida, pero también, especialmente en los ensayos de García Linera, Tapia, y también Prada, encontramos respuestas para el presente globalizado. En cualquier caso, la apuesta de los cuatro en éste y próximos volúmenes prometidos (la colección “Comuna”), los coloca en posiciones distintas de las que se han hecho habituales en la mayoría de los intelectuales de estos tiempos. Allí hay impulsos críticos y poca resignación.

## GEOGRAFÍA ELECTORAL EN BOLIVIA



*Geografía electoral  
en Bolivia,  
Fundemos,  
Fundación Hans  
Seidel, La Paz,  
1998*

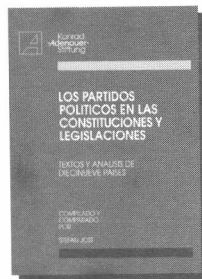
Se trata de la segunda edición de un texto útil para conocer la manera en que han votado los bolivianos en este periplo electoral que ya lleva 17 años sin ser interrumpido. Salvador Romero Ballivián ha completado su exitosa “Geografía Electoral de Bolivia” con los datos de los comicios de 1993 y 1997 y ha agregado además cifras de los desempeños electorales en las provincias.

El libro de quien fuera también vocal de la Corte Departamental Electoral de La Paz es una herramienta útil de trabajo para todo aquel investigador que quiera seguir el desarrollo de los partidos políticos en medio de ese vaivén de preferencias, desencantos y adhesiones sorpresa. El recorrido comienza en 1978 y concluye en 1997; en él, el lector puede conocer las huellas de la extinta UDP o del desaparecido

PS-1 de Quiroga Santa Cruz, así como la vigencia a largo plazo del MIR, ADN y MNR o el rendimiento en las urnas de nuevos partidos como Condepa o UCS.

Los 71 mapas de Bolivia son un complemento ideal para adquirir una idea más exacta de lo que sucedió en la Bolivia democrática de casi dos décadas.

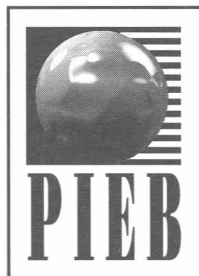
## CONSTITUCIONES



*Los Partidos  
políticos en las  
Constituciones y  
Legislaciones,  
Fundación Konrad  
Adenauer, La Paz,  
1997*

Otro libro que vale muy bien como herramienta de trabajo es la compilación comparada de constituciones y legislaciones de 19 países, la mayoría latinoamericanos, de Stefan Jost, el alemán que hasta hace medio año dirigía la Fundación Konrad Adenauer en La Paz. El eje de los parangones son los partidos políticos. El libro busca aportar a los investigadores deseosos de saber qué dicen las cartas magnas de otros países en torno al sistema de partidos, a los derechos de los militantes o al financiamiento de sus actividades proselitistas.

“La rueda no precisa ser inventada nuevamente”, advierte Jost al justificar el material comparado, y tiene razón, muchas legislaciones pensadas para otras realidades puede ser asumidas tras un ajuste imprescindible a las particularidades locales. El énfasis puesto en “Los Partidos políticos en las Constituciones y Legislaciones” sigue siendo oportuno en Bolivia dado que el debate en torno al rol de las organizaciones partidarias no ha concluido. Los partidos siguen siendo, a pesar de todas las críticas que les llueven, las únicas formas eficaces de representación que ha creado la sociedad. El texto de Jost pone sobre la balanza las normas legales de la Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela, Alemania y España.



El Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), patrocinado por el Directorio General de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones de los Países Bajos (DGIS), es un programa autónomo de apoyo a las investigaciones en ciencias sociales establecido en 1995.

Los objetivos del PIEB son:

1. Apoyar la investigación dirigida a la reflexión y comprensión de la realidad boliviana, con la finalidad de contribuir a la generación de propuestas políticas frente a las diferentes problemáticas nacionales, promover la disminución de las asimetrías sociales y las inequidades existentes, lograr una mayor integración social y fortalecer la democracia en Bolivia.
2. Incentivar la producción de conocimientos socialmente relevantes y las aproximaciones multidisciplinarias que permitan visiones integrales de la sociedad, promoviendo simultáneamente la excelencia académica. Para el PIEB, desarrollar el conocimiento, la investigación y el acceso a la información son pilares clave para que una sociedad pueda afrontar su futuro.
3. Promover la formación de nuevas generaciones de investigadores haciendo énfasis en la formación de los jóvenes.
4. Desarrollar la capacidad regional y local de la investigación con relevancia social.

El PIEB pretende alcanzar estos objetivos a través de cuatro líneas de acción:

- a) Investigación. Brindar apoyo financiero a equipos de investigación, previo concurso de proyectos.
- b) Formación. Fortalecer la capacidad de investigadores jóvenes y profesionales a través de la formulación y ejecución de proyectos de investigación, cursos, conferencias y talleres.
- c) Fortalecimiento institucional. Desarrollar actividades de apoyo a unidades de información especializadas en ciencias sociales, como respaldo indispensable para sostener la investigación.
- d) Difusión. Impulsar una línea editorial que contemple la publicación de libros resultantes de las investigaciones financiadas por el Programa y de la Revista de Ciencias Sociales "T'inkazos".

En todas las líneas de acción el PIEB aplica dos principios básicos. Primero reconocer la heterogeneidad del país, lo cual implica impulsar la equidad en términos regionales, genéricos y generacionales. Segundo, respetar las propuestas de investigación en términos teórico-metodológicos, de enfoques y de actores que investigan y se investigan.



Esta revista se terminó de imprimir en el mes de abril de 1999,  
en los Talleres de Editorial Offset Boliviana Ltda. "EDOBOL".  
Calle Abdón Saavedra 2101 - Tels.: 41 04 48 - 41 22 82 - 41 54 37  
Fax: 37 25 52 - E-mail: vico@datacom-bo.net  
Casilla 10495 - La Paz - Bolivia